

*“Jamás dejes de intentar ser feliz”*

**ARIADNA TUXELL**

# LO SIGO INTENTANDO



**HakaBooks.com**  
e-editions

*Lo Sigo Intentando*

*Lo Sigo Intentando*

*Ariadna Tuxell*





Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier forma de cesión de la obra sin autorización escrita de los titulares del copyright.

*Lo Sigo Intentando*

© HakaBooks, 2018

08204 Sabadell (España)

Fotografía portada: © Ariadna Tuxell, 2018

Creatividad portada: Víctor Moreno Eguren

© HakaBooks

Primera edición: enero 2018

[www.hakabooks.com](http://www.hakabooks.com)

# AGRADECIMIENTOS

*Gracias cariño por tu apoyo, tus consejos masculinos y por ayudarme a conseguir mis objetivos, te quiero David.*

*Ariadna, mi vida, gracias por darme tantos momentos cargados de cariño y amor incondicional, gracias a ti conozco el amor más puro, eres mi milagro y te quiero con locura.*

*A mis padres por darme tanto cariño desde el día que nací, gracias a ellos soy quien soy. Os quiero.*

*A mi otra mitad, mi hermana. Gracias por los momentos tan buenos que hemos pasado juntas. Te quiero.*

*Dayi, gracias por ser la primera en leer mis manuscritos y darme tu opinión y tus consejos. ¡Te dije que saldrías en los agradecimientos! Te quiero.*

*Gracias a mi gran familia y amigos que siempre están a mi lado dándome alas en este loco proyecto contándome sus vivencias algunas de ellas dignas de salir en un libro, sois geniales.*

*Gracias a ti, deseo que te guste mi libro y por muy duro que sea el camino te recomiendo que nunca dejes de intentarlo.*

¿Te has imaginado alguna vez cómo sería tu vida si fuera totalmente diferente de la que te ha tocado vivir? En ocasiones me hago esa pregunta y me imagino que soy mucho más guapa, alta, rica y con mucha más suerte en el amor.

Estoy condenada al fracaso, todos los hombres tarados aterrizan estrepitosamente entre mis brazos, desde que me inicié en la gran aventura de amar y ser amada tan sólo he conocido hombres cargados de problemas, vicios, manías y obsesiones. Hasta hace poco creía firmemente que era cuestión de mala suerte y poca puntería, pero tras haber mantenido relaciones tan absurdas y disparatadas, he llegado a la conclusión que yo solita me busco los problemas, que tengo el punto de mira mal graduado y que cada uno encuentra lo que busca, será que mi destino es estar al lado de un rarito y tener que soportar sus absurdas costumbres e intentar ser feliz junto a él. Reconozco que no soy ningún bellezón, mido metro sesenta y uno y medio, estoy un poco entradita en carnes, aunque mi madre me diga que no estoy gorda, sino fuerte, y que no soy baja, sino recogidita, está claro que el amor de madre es el más puro e incondicional de todos y no deja ver a la progenitora en cuestión la auténtica realidad. Soy una buscavidas, trabajo en varios sitios ya que vivimos tiempos difíciles debido a la crisis, de lunes a viernes jornada completa en la recepción de un gimnasio, los viernes y sábados por la noche en una discoteca sirviendo copas y los domingos en una protectora de animales, este último trabajo no es remunerado pero es el que más me satisface y con diferencia, el amor que me dan los animales a los que cuido no me lo dan ni los musculitos que pasan horas y horas ante el espejo del gimnasio mirándose lo buenos que están mientras hacen las repeticiones con las pesas, ni los borrachos que regentan la discoteca. En alguna ocasión he hecho como modelo en algún anuncio, aunque sólo hayan salido mis manos o mis pies que es lo único en todo mi cuerpo que tengo realmente precioso. No dispongo de demasiado tiempo libre ya que tampoco lo necesito, actualmente no estoy con nadie y quiero seguir soltera por mucho tiempo. Tengo 31 años y mis ideales de vida perfecta con marido e hijos hace ya bastante que han desaparecido de mi mente.

Recibo un mensaje de uno de mis alocados ex amigos con derecho a roce. No tiene remedio, me incita a pasar unas horas en un hotel cercano a su casa ya que su mujer tiene una cena de empresa y dispone de unas horas para

dedicármelas a mí solita. Le respondo que muchas gracias por acordarse de mí pero que no estoy tan necesitada como para tener que salir corriendo y lanzarme a sus brazos para meterme en un sucio hotel de carretera puesto que no se puede permitir uno más caro sin que su mujer sospeche. Me doy cuenta de lo patética que puede llegar a ser la gente y los pocos escrúpulos que se tienen a la hora de fornicar con alguien que no es tu pareja. Hace mucho que pasó el tren de este buen hombre. Suspiré por él y esperé muchas horas en mi casa con velas encendidas y lencería fina para vivir momentos de lujuria y desenfreno, pero de todo se cansa una y más cuando la gran mayoría de veces te envían un mensaje a escondidas diciendo que lo siente mucho pero que no puede escaparse porque a su mujer le duele la cabeza y finalmente no se va a cenar con las amigas y que en otra ocasión me recompensará con creces el plantón. Tú le respondes con un falso discurso diciendo que no pasa nada y que no se preocupe que otro día ya viviremos nuestro momento de pasión y le mandas un beso. Tras dejar el teléfono en la mesa, apagar las velas y bajarte de los tacones, te vas al baño para desmaquillarte. La imagen que se ve reflejada en el espejo es desgarradora, te ves enfundada en tu picardías transparente que a él tanto le gusta, con el algodón en la mano para quitarte la sombra de ojos y es cuando te das cuenta de lo lamentable que es tu vida, se te tienen que alinear los astros para poder echar un polvo como Dios manda, dependes de la vida social de la mujer de tu amante para poder verle o no. Te juras a ti misma que nunca más accederás a verle a escondidas pero cuando vuelves a ver cómo te mira, cómo te toca y cómo te camela, accedes para volver a quedar y cruzas los dedos para que a su puñetera mujer no le duela la cabeza ni le haya venido la regla y salga con sus amigas. Encima tienes que soportar que cuando estás con los preliminares tras haber encontrado un hueco y poder hacer todas las cosas que te había prometido, le besas con pasión y le acaricias con ternura pese a saber que no eres la dueña de ese cuerpo aunque sí de sus deseos, tú ya estás a cien con ganas de juerga pero él tiene problemas con la fuerza de la gravedad y aquello no sube ni aunque lo frotes como quien encuentra una lámpara mágica y la frota esperando a que salga el genio y le conceda sus tres deseos. Decides bajarte al pilón para intentar poner remedio a aquella bochornosa situación pero eso está más muerto que vivo y parece que se esté celebrando el día de los cuerpos caídos. Tú das todo lo que puedes pero no hay nada que hacer, él con cara de circunstancia te dice que es la primera vez que le pasa y que debe ser fruto de la presión que lleva encima,

que está fatal con su mujer y que en el cualquier momento la va a dejar. Te da un abrazo y te pide que tengas paciencia que él con quien quiere estar es contigo y que te quiere con locura, tú le crees y le dices que no pasa nada y que le entiendes perfectamente, ¡MENTIRA! No entiendes por qué si realmente quiere estar contigo no lo está, no entiendes por qué tienes que estar con una persona que comparte su vida con otra mujer y tampoco entiendes por qué cojones no se le pone dura y poder hacer el amor o simplemente follar durante un buen rato y quitarme el estrés que tengo encima ya que yo sí que estoy estresada por soportar tanta tontería y tantas absurdas excusas. Enciendes el televisor y miras una película de serie B que ya está empezada, eso sí, muy abrazaditos y con un calentón y un enfado importante. Transcurridos unos minutos y ser consciente que allí ya está todo el pescado vendido, decides llenar la bañera y darte un baño relajante con o sin compañía, a estas alturas ya te da lo mismo. Ahora que lo pienso fríamente, no sé cómo aguanté tanto con él, cuando llevábamos un año viéndonos a escondidas puesto que él tenía novia y empezaba a decirme que en cualquier momento la dejaría, me enteré por unos amigos que mi querido amante se casaba en un mes, al pedirle explicaciones me dice que le planteó a su novia dejar la relación y que al ver la triste reacción de su cuernuda amada, no tuvo más remedio que pedirle matrimonio. Vamos, lo que se dice tener las ideas claras y ser totalmente consecuente de tus actos y tus decisiones. Pues no que el día que tan felizmente contraía matrimonio me llama una hora antes de darse el sí quiero diciéndome que está solo en casa, que se acaba de dar una ducha y que está pensando en mí, ¿pero estamos locos o qué? Ahora entendéis cuando digo que todos los tarados vienen a mí. Tras dos años sin vernos y manteniendo una correcta relación vía mensajes y alguna llamada esporádica, vuelvo a caer en sus redes, a liar me la manta a la cabeza y a dejarme engatusar por sus encantos. No sé lo que me pasa con él pero tiene el poder de jugar con mis sentimientos y ponerlos patas arriba igual que al resto de mi cuerpo. Con la llegada de su primer hijo me planté y le dije que me dejara tranquila, que no jugara más conmigo, que viviera su vida con su familia y lo más importante, que me dejara a mí vivir la mía. Desde entonces que no hemos vuelto a quedar para dar rienda suelta a nuestros más ardientes deseos, pero admito que en muchas ocasiones he estado tentada a hacer alguna locura junto a él. Debo resultarle adictiva ya que tras varios años distanciados sigue queriendo quedar conmigo pese a ser el orgulloso padre de tres preciosos niños y con la misma



mujer. En fin, sucesos paranormales que no soy capaz de entender, ni yo ni mis amigas a las que les he explicado mi secreta historia de amor. Desde que estuve con Mateo, que es como se llama el susodicho y uno de los causantes de mi frustración amorosa y que su nombre ya da una pista de que es para matarlo, prometí al universo y a mí misma que jamás volvería a estar con un hombre casado. Hasta la fecha lo he cumplido a la perfección sin contar con la tórrida historia de amor que viví junto a Oscar el cual me escondió durante cinco ardientes meses que estaba felizmente casado. Trabajaba de comercial y viajaba mucho, eso le permitía tener una doble vida y tenernos engañadas a su mujer y a mí. La forma que tuve de enterarme fue muy graciosa, estaba cenando en un restaurante de moda con varios amigos, fui al servicio y mientras me lavaba las manos vi que una chica salía del baño riendo con un test de embarazo en la mano, al ver que por el espejo observaba lo que le estaba sucediendo, me dijo que estaba cenando con su marido y que se acababa de hacer la prueba de embarazo, que él no sabía nada y que se iba a poner muy contento ya que llevaban tiempo intentando que se quedara embarazada. Le dije que me alegraba mucho por ella y le deseé que le fuera todo muy bien. Al salir juntas le seguí con la mirada para ver en qué mesa estaban cenando y ser testigo de la reacción del feliz marido. Al ver de quién se trataba me quedé patidifusa, era mi querido novio con el que llevaba casi medio año saliendo y el que teóricamente estaba de viaje de negocios y lo más importante, soltero. Me fui a mi mesa y observé cómo la feliz nueva mamá le enseñaba a su contento marido el test, este se levantaba, le daba un abrazo y un beso a su también cuernuda esposa. Transcurridos unos minutos y sin dar crédito a lo que estaban viendo mis ojos me acerqué a su mesa y les vi cogidos de la mano y con el test en la otra mano de mi supuesto novio. Puse en mi cara la mejor de mis sonrisas y me aproximé hacia mi objetivo, ella al verme me sonrió y me saludó con la mano. Él al verme saludar a su mujer cambió inmediatamente la cara y parecía que acababa de ver un fantasma.

—¿Qué tal se ha tomado el papá la buena noticia?

—Genial estamos encantados con nuestra próxima paternidad, tras haberlo intentado durante tanto tiempo parece que por fin lo hemos logrado. Cariño ella es la chica que me he encontrado en el baño y es encantadora, por cierto no sé cómo te llamas.

—Me llamo Nayara.

—Yo soy Raquel y él es Oscar mi maravilloso marido. Él sonrío tímidamente

y me saluda con la mano.

—Un placer conocerte Oscar, tienes una mujer que está tremendamente feliz por formar una familia contigo, no la dejes escapar y valora lo que tienes a tu lado, os dejo tranquilos para que podáis disfrutar de vuestro momento.

—Tranquila no molestas, ¿tienes hijos Nayara?

—No, aún no he encontrado al hombre ideal con el que dar un paso tan importante, hasta hace poco mantenía una bonita relación con un chico que parecía bastante legal pero tras medio año juntos resultó ser un cabrón y un mentiroso patológico como la gran mayoría de tíos.

—Vaya lo siento mucho, ojalá encuentres a un hombre como mi Oscar y te haga feliz y dichosa.

—Tranquila que no hay prisa, empiezo a creer que no existe ningún príncipe azul y sí muchas ranas.

—No mujer, seguro que en el momento menos pensado aparece tu príncipe.

—Bueno lo dicho, voy a la calle para que me dé un poco el aire ya que no estoy viviendo mi mejor momento, os deseo todo lo mejor y que tengas muy buen embarazo, seguir así de bien y tan enamorados, buenas noches.

—Buenas noches y encantada de conocerte.

—Lo mismo digo, me ha abierto mucho los ojos hablar contigo. —Me despedí de ellos con la mano y salí de esa ridícula situación, abrí la puerta del restaurante y respiré un poco de aire fresco. No quise herir a aquella ilusionada chica con su deseado embarazo y preferí quedar como una señora sin necesidad de montar ninguna escenita en plan mujer herida. Justo en ese momento recibí un mensaje en mi teléfono móvil de Oscar. “Hola, siento mucho que te hayas enterado de todo de esta manera, no tengo perdón ni explicación posible para justificar lo que he hecho. Gracias por no habérselo dicho a mi mujer y hundir mi matrimonio, sólo decirte que eres una mujer fantástica y que si quieres podemos quedar un día para tomar un café y hablar de lo sucedido. Lo siento, Oscar.” Le doy a responder. “Eres un pedazo de cabrón, no sólo lo digo por jugar conmigo y engañarme, sino por tener la esposa que tienes y vivir una doble vida con otra mujer fingiendo que estás soltero. Tranquilo que yo no voy a hundir tu matrimonio, lo vas a hacer tú solito si sigues comportándote así y no te he montado un numerito no por ti, sino por tu mujer, ya que no quería que supiera que está casada con un mamonazo el mismo día que se entera que va a ser madre. Quizás te ha costado tanto dejarla embarazada porque vas repartiendo espermatozoides a saber con

cuántas mujeres. No tengo nada que hablar contigo y olvídate que me conoces, no quiero saber absolutamente nada más de ti. Adiós”. Al entrar al restaurante vi que él salía del servicio y volvía a su mesa, me miró y bajó la mirada al suelo, yo volví a mi mesa por otro camino y nunca más he sabido nada más de él, espero que les vaya bien y Raquel no sea una infeliz a su lado.

En otra ocasión mantuve una corta pero intensa relación con un tío que sólo se excitaba si me dejaba puestos los zapatos de tacón, las primeras veces hace gracia pero cuando te das cuenta que es un requisito imprescindible y una necesidad para poder ser capaz de fornicar, es cuando empiezas a preocuparte. He de reconocer que con mis locos amores también me he reído mucho, una noche conocí en una discoteca a un chico majísimo y súper simpático que bailaba muy bien, conectamos a las mil maravillas y nos hacía reír a todas diciendo que era la reencarnación de Elvis Presley. Movía de una manera genuina las caderas y horas más tarde pude comprobar en su casa lo bien que las movía no sólo bailando. A la mañana siguiente cuando el sol iluminó la habitación donde unas horas antes me había devorado a besos y no había dejado ningún lugar de mi cuerpo sin besar, pude observar el museo que ese hombre tenía en su casa de su cantante favorito, me di cuenta de lo mucho que le gustaba, cuando fui al baño y vi la mampara de la ducha con pegatinas de la cara de Elvis, las cenefas de las paredes con la misma cara, en el espejo habían fotos del artista con frases escritas a bolígrafo en las que se leía “Te amo ciegamente Elvis” y otra “De mayor quiero ser como tú”, no entendí demasiado bien el significado de esa última frase ya que todos sabemos cuál fue el fatal desenlace de ese buen hombre. Cuando salí y escuché ruido en la cocina me dirigí hacia allí, empezaba a estar un poco asustada ya que nunca había conocido a alguien tan entregado y obsesionado con otra persona. El comedor era una paranoia, allí donde miraras veías imágenes del cantante, había hecho montajes con el ordenador y en las paredes habían posters tamaño natural de Elvis y mi por poco tiempo amante bailando juntos, dándose la mano o posando para la foto de manera divertida. Al verme cómo miraba los posters me preguntó si me gustaban y me dijo que los había hecho él.

—¿A que parece que realmente estemos juntos y sea real? —Estuve a punto de decirle la verdad y responderle que era una auténtica mierda chapucera y que ni por asomo parecía real, pero no quise ser cruel con él y suavicé la respuesta.

—Hombre. Se nota que es un montaje pero la idea es muy original, ¿te gusta

mucho Elvis, no?

—Le adoro, siento devoción por él, imito sus movimientos a la perfección y daría mi vida para que él resucitara y que así volviera el Rey, es un ser superior y no merece estar muerto.

—Vaya, eso sí que es lealtad hacia tu ídolo.

—Sí, mi vida está vacía sin él, ¿quieres ver lo bien que le imito?

—No es necesario.

—Sí, ya verás que bien lo hago. —Sale corriendo y yo me quedo en el comedor rodeada de fotos de Elvis y todo tipo de “tesoros” con su cara. Suena una canción y veo al mismísimo Elvis moviendo las caderas ante mis sorprendidos ojos. Se ha enfundado en un traje de cuero blanco con flecos, unas botas blancas de tacón, unas gafas de sol y una peluca con tupé. Lo debe tener muy por mano ya que se ha vestido en dos minutos. Lo que estoy viendo no tiene desperdicio y ahora sí que estoy asustada del todo, este tío está como una cabra y su corazón está tan lleno de amor hacia el cantante que dudo mucho que sea capaz de poder llegar a querer a alguien más. Cuando termina la canción y le veo resoplando por el esfuerzo, me doy cuenta que ya he visto todo lo que tenía que ver y decido que me tengo que ir de inmediato de allí.

—¿Te ha gustado?

—Sí mucho, pero me acabo de acordar que tengo que ir a comer a casa de mis padres ya que hace días que no les veo.

—Pero si acaba de empezar el espectáculo, sólo has visto una canción y tengo un gran repertorio.

—Me tengo que ir, ha sido interesante conocerte.

—Dame tu teléfono.

—No que le tengo cariño y me da un buen servicio. —Bromeo para quitarle hierro al asunto.

—No tonta, con el número de teléfono me conformo. —Me invento el número y me voy a la habitación para recoger mis cosas y salir de allí como pueda.

—He visto cómo miras todas las fotos y veo en tus ojos lo mucho que te gusta Elvis.

—No tanto como a ti te lo aseguro. —Le digo vistiéndome a toda prisa.

—Si quieres quedamos mañana y te llevo a un concurso de imitadores de Elvis que hacemos todos los sábados, yo soy el mejor con diferencia te aviso.

—Gracias por la invitación pero no creo que encaje bien en tu ambiente.

—Claro que sí, todo el mundo adora a Elvis.

—Bueno no creo que todo el mundo sea como tú.

—Yo creo que sí.

—Discrepo con lo que dices. —Suenan otra canción y vuelve a bailar pero esta vez mirándose al espejo, la situación es surrealista y ya empiezo a estar un poco saturada de él.

—¿Bailas conmigo nena?

—No gracias, me tengo que ir. —Me coge del brazo y tira de mí.

—No quiero bailar y me tengo que ir. —No me hace ni caso y sigue mirándose al espejo mientras me sujeta del brazo.

—¡Mueve las caderas nena!

—Me voy de verdad. —Pasa olímpicamente de mí sin soltarme, ya no aguanto más esta ridícula escena y digo sin pensar.

—¡Que me sueltes coño que me voy de aquí! —Tiro del brazo y salgo casi corriendo.

—¿Te llamo esta noche para quedar mañana?

—No gracias, no te lo tomes mal pero creo que no estás muy cuerdo y no quiero volverte a ver, adiós. —Cierro la puerta y le dejo allí plantado vestido de Elvis con cara de sorprendido.

Cuando quedé al día siguiente con mis mejores amigas Claudia y Marta y les expliqué la absurda cita que había tenido, no pudimos para de reír durante un buen rato. De todas estas historias ya han pasado varios años y en la actualidad no mantengo ninguna relación que dure más de una noche, he cerrado las puertas de mi corazón y tengo la llave bien guardada en una caja fuerte de alta seguridad. No quiero seguir intentando ser feliz al lado de alguien, estoy a gusto conmigo misma y si mi destino es estar sin pareja así será.

Suena el despertador, son las diez de la mañana, es domingo, anoche hubo mucho trabajo en la discoteca y me he ido a dormir a las cinco pero en la protectora somos pocos trabajadores y no puedo faltar. Me doy una ducha para terminar de despertarme, me preparo un vaso de leche con cacao y salgo de casa. Me molesta el sol, llevo puestas las gafas de sol pero la brillante luz me irrita los ojos, conduzco veinte minutos y aparco mi coche en la puerta de las instalaciones. Se escuchan los ladridos de los perros, suerte que estamos en las afueras de Barcelona y no hay vecinos cerca a los que puedan molestar. No

sólo tenemos perros, hay gatos, loros, tortugas, serpientes, iguanas, monos y un caimán, la gente no es consciente de lo que es tener una mascota en casa y a la que el animalito crece o bien ataca por primera vez, debido a que es un animal salvaje, se echan las manos a la cabeza y corren a la protectora para que nos hagamos cargo de su problema o bien los dejan libres en algún descampado y alguien nos llama para que vayamos a buscarlo. Me encanta cuidar de ellos y me siento feliz rodeada de todo tipo de animalillos deseosos de recibir mis atenciones.

—Buenos días Nayara, ¿qué tal anoche?

—Hola Pedro, mucho trabajo y mucho borracho pesado suplicando por una copa gratis.

—No sé cómo lo haces para aguantar este ritmo.

—Con ganas y con facturas por pagar.

—Vas a ser la más rica del cementerio si sigues así, por cierto, han llamado los dueños de Piensos Blasi y dicen que si vamos con la furgoneta nos la llenan de sacos de pienso.

—Perfecto pues ahora mismo voy. Qué majos son estos chicos, desde que hablé con ellos y me comentaron la cantidad de pienso que tiraban cada vez que se rompía algún saco y yo les dije que lo guardaran y que ya iríamos a buscarlo para dárselo a nuestros perros que no han dejado de llamarnos y regalarnos toda esa comida.

—Pues sí, la verdad es que es una pena tirar tanto pienso cuando hay perros que no tienen qué comer.

—Bueno pues voy para no hacerles esperar.

—Vale hasta ahora. —Entro en la vieja furgoneta y me dirijo a mi destino.

De regreso a la protectora mientras conduzco por la carretera, suena en la radio una de mis canciones favoritas, empiezo a cantar y veo que se incorpora a la vía un cochazo impresionantemente bonito que cuesta unos cien mil euros. Me encanta, cada vez que veo el anuncio alucino con los extras y los acabados. Sigo observando las vistas y escuchando la canción cuando veo que el coche frena en seco ante mí, yo freno inmediatamente pero los frenos de la vieja furgoneta no van demasiado bien y colisiono con el precioso vehículo que tengo ante mí. Apago el motor y salgo para ver los daños y si hay algún herido aunque el golpe no haya sido muy fuerte. Veo que se abre la puerta del conductor y sale un hombre no demasiado alto pero tremendamente sexy con esos tejanos y la camiseta blanca de algodón marcando su trabajado cuerpo.

—Hola siento haberte dado este golpe, has frenado en seco y no he podido frenar del todo, ¿estás bien?

—¿Pero no has visto que frenaba? Menudo golpe me has dado. ¡Joder, mi coche nuevo!

—Lo siento mucho ya te lo he dicho, ¿te duele algo?

—No, bueno sí, un poco el cuello.

—Llamaré a emergencias para que venga una ambulancia.

—No llames a nadie, por hoy ya has hecho bastante, luego llamo a mi doctor para que me visite.

—Vale, sólo quería ser amable, si no hubieras frenado en medio de la carretera yo no me habría estampado contra tu carísimo coche nuevo, te garantizo que no estaba en mis planes de hoy sufrir un accidente, por cierto, yo también estoy bien, gracias.

—Me alegro que estés bien pero si hubieras mantenido la distancia de seguridad no me habrías dado.

—La tenía, pero no me esperaba ese frenazo y la furgoneta no está para maniobras de emergencia.

—Pues cómprate otra si está vieja y no pongas en peligro la vida de terceras personas y la tuya propia.

—No es mía tío listo y no todos tenemos cien mil euros en el bolsillo para comprarnos un cochazo como el tuyo. Además, la culpa es tuya por haber frenado sin avisar.

—El jabalí que ha cruzado tampoco ha avisado, ¿qué querías que me lo llevara por delante?

—No claro que no, bastantes animales abandonados y heridos tenemos ya en la protectora, sólo nos falta un jabalí atropellado.

—¿Trabajas en una protectora de animales?

—Sí, está aquí al lado, vengo de ir a buscar pienso para los perros y voy cargada.

—Pues deberíais cambiaros la furgoneta ya que está hecha polvo.

—No tenemos ni para las vacunas y comida de los animales y tú quieres que nos compremos una furgoneta nueva, tú sueñas. Si el pienso que llevo nos lo regalan los de Piensos Blasi. No hay ayudas del Estado y la gente no da ni un euro para estas cosas.

—Por lo menos tendréis seguro, ¿no?

—Claro que sí, somos pobres pero honrados, espera que voy a por los

papeles. —No necesito los documentos y no quiero tus datos.

—Eres un poco borde, ¿no crees? Es para hacer el parte amistoso e informar a las aseguradoras.

—No es necesario, lo tengo a todo riesgo y ya me lo arreglarán, por mucho que yo haya frenado la culpa siempre es del que da por detrás.

—Ya lo sé, yo también estudié para sacarme el carnet de conducir y me sé las normas de circulación.

—Oye bonita, no sé si te has dado cuenta que te estoy ayudando y que es para que no os suban el precio del seguro el año que viene.

—Gracias pero no necesitamos limosnas caritativas, así que hagamos el jodido parte y terminemos con esto de una vez y así poder ir a hacer todo lo que tengo pendiente y no pasar más tiempo contigo en medio de esta carretera.

—¿Quién está siendo ahora la borde?

—Mira, no me gusta andarme con rodeos, no soporto a la gente como tú que se creen que porque llevan un coche caro, dinero en la cartera y lujos en su vida pueden mirar por encima del hombro a gente honrada y trabajadora como yo, ya te he pedido perdón y siento mucho haber lastimado tu impresionante deportivo que seguramente te has comprado con dinero en efectivo y que lo tendrás arreglado en cuestión de horas, no como nosotros que nos quedaremos con la furgoneta así por mucho tiempo. Si no quieres hacer el parte y no necesitas ayuda, con mucho gusto me iré, adiós.

—No lo pagué con dinero en efectivo. Fue con un cheque bancario.

—¡Que te den, imbécil! —Entro en la furgoneta y tras varios intentos para poder arrancar el motor desaparezco de allí. Estoy enfadada y descolocada, no sé por qué me ha vacilado aquel tío, no sé quién es pero tampoco tengo ganas de saberlo. Llego a la protectora y le cuento a mi compañero lo que me ha pasado y le explico lo idiota que es el hombre con quién he chocado. Descargamos todo el pienso y hago mis tareas como cada domingo. A las ocho de la tarde me voy para mi casa, lleno la bañera con agua y jabón y me quedo allí metida hasta las nueve y media.

La semana transcurre con normalidad, ha terminado el verano y la gente viene a apuntarse para perder los kilitos de más que han ganado durante las vacaciones. Hay mucho ambiente y estamos muy contentos con el gran número de nuevos socios que tenemos. Cada año pasa igual, en septiembre el gimnasio está lleno y en diciembre vuelven a estar los de siempre. Es jueves y he



quedado para cenar con mis amigas en mi casa. Cuando ya estamos las tres sentadas y empezamos a cenar, nos pasamos las novedades de nuestras relaciones amorosas.

—Claudia, ¿qué tal te va con Mauro?

—Bien, reconozco que los italianos tienen la fama que tienen por algo, qué fogoso y apasionado que es pero también qué pesado es, es un plasta y no me deja ni a sol ni a sombra, empiezo a estar harta de él, cuando ya has visto todo lo que tenías que ver no tiene ningún misterio. ¿Y tú Marta, qué tal con el madurito?

—Bien, la verdad es que no me quiero encariñar mucho con él ya que me lo ha dejado claro desde el primer momento, no quiere nada serio ni conmigo ni con nadie, tiene 43 años siempre ha estado solo y quiere seguir estándolo.

—¿Y tú qué quieres?

—Yo creo que le quiero a él, siento algo muy fuerte y tengo la necesidad de estar a su lado, trabajamos juntos y le veo a diario, reconozco que tiene su gracia y su morbo disimular para que nadie sepa nada pero transcurrido un año y ver que todo sigue igual incluso la pasión con la que me besa y me hace el amor. Es desesperante ya que no quiere nada serio pero no veas cómo le da a la zambomba cada vez que me pilla por banda, me deja con las piernas temblando durante horas, no quiero enamorarme como una tonta pero me resulta imposible no caer rendida a sus encantos.

—Uf qué jaleo, suerte que yo paso olímpicamente de los tíos y que he llegado a la conclusión que los quiero para un rato y el resto del día que los aguanten sus madres que para eso los han parido y el amor de madre es de por vida.

—¿Tú no tienes nada ahora Nayara?

—No y no lo quiero. Lo más emocionante que me ha pasado últimamente fue el domingo que le di un golpe con la furgoneta de la protectora al cochazo de un ricachón vanidoso que pegó un frenazo en medio de la carretera y me lo comí con patatas, suerte que no iba a gran velocidad y se quedó todo en una anécdota.

—Vaya, ¿te hiciste algo?

—No, a parte del susto y de discutirme con él nada más.

—¿Os discutisteis?

—Sí, era un arrogante, no quiso hacer el parte amistoso ni quiso que llamara

a una ambulancia, me dijo que ya le visitaría su médico y que al tener el seguro a todo riesgo no necesitaba mis datos y que ya le arreglarían el golpe los de su compañía aseguradora.

—Eso fue un detalle por su parte.

—Lo hizo porque es un chulo y quiso pegarse la vacilada conmigo.

—¿Estaba bueno?

—No me fijé.

—Por favor Nayara que nos conocemos, eso significa que estaba para mojar pan.

—No voy a negar que es guapo, aunque no es muy alto.

—¡Habló la top model!

—Cómo sois, además, qué más da si estaba bueno o no, no os estoy hablando de una cita sino de un accidente.

—Ya lo sabemos pero como últimamente no cuentas nada interesante relacionado con hombres, te tendremos que sacar la información como sea. — Seguimos hablando de nuestras cosas durante un buen rato más.

—Bueno, la compañía es grata pero yo sé de una que a las seis le suena el despertador, gracias Nayara por la cena, la próxima en mi casa.

—Espera Claudia que yo también me voy.

—Buenas noches guapas, gracias por venir.

—Gracias a ti por darnos de cenar, hasta mañana. —Me quedo sola en casa, recojo la mesa y me voy a la cama.

El fin de semana en la discoteca es agotador, han cerrado las carpas y media ciudad viene a pasárselo bien aquí, la gente no es consciente que para divertirse necesitan a otros que trabajen para ellos y no suelen tener demasiados miramientos.

Suena el despertador y me voy a la protectora, hoy me apetece caminar con unos cuantos perros y llevarles por el bosque que hay al lado de nuestras instalaciones, dinero no tenemos pero el lugar es precioso. Aparco mi coche y entro, saludo a Pedro como cada domingo y me quito la chaqueta para empezar a trabajar.

—Nayara, el miércoles llamó un tal Leandro preguntando por ti.

—No conozco a nadie que se llame así.

—Dijo que era el del accidente y que quería hablar contigo.

—Mierda, seguro que se lo ha pensado mejor y viene a pedir responsabilidades.

—No dijo nada, me preguntó que cuándo trabajas y le dije que eres voluntaria los domingos.

—Pues si quiere algo ya volverá.

—No te preocupes, si quiere eso le damos los datos de nuestro seguro y ya está y la furgoneta ya la arreglaremos cuando se pueda.

—Gracias Pedro, voy a darle de comer a los animales, he traído un pollo entero para el caimán, voy a trocearlo y se lo doy.

—Ve con cuidado que el otro día Julia se llevó un susto alimentando a ese animalito, a ver si los del Zoo se lo llevan pronto y nos lo quitamos del medio.

—Pues a mí me gusta.

—Todo tuyo, te lo puedes llevar a tu casa cuando quieras.

—No, aquí está mucho mejor la verdad. —Le digo riendo. Empiezo a dar de comer a los perros y al resto de animales, cojo el cubo con los trozos de pollo y voy a la habitación donde está el caimán, le acerco un muslo y camina para cogerlo, abre la boca y se lo lanzo al interior de su enorme boca llena de afilados dientes, la cierra con fuerza y se oye el fuerte ruido en todo el habitáculo.

—Vaya, menuda mascota más peculiar tienes. —Me giro y veo al hombre del accidente mirándome con una sonrisa.

—Hola, ¿qué haces aquí?

—Yo también me alegro de volver a verte. Veo que el animalito está hambriento.

—Sí, es mi cita de anoche que se puso un poco pesadito y está siendo su desayuno.

—Me lo tomaré como una advertencia.

—Sí, además de ser una pésima conductora la cual se estampa contra los coches de lujo que se va encontrando por su camino, también soy una psicópata que hace desaparecer a sus enemigos gracias a los animales, los cerdos y los buitres los tengo en casa haciendo el trabajo sucio ya que destruyen toda prueba al comerse absolutamente todo el cuerpo.

—Gracias por avisarme, tendré en cuenta esta información.

—¿Qué quieres?

—No te andas con rodeos.

—No, ya te lo dije la semana pasada, ¿a qué has venido?

—Para ver la protectora.

—Pues ahora se lo digo a Pedro que es el dueño y que te la enseñe él, yo simplemente soy una voluntaria.

—Quiero que me la enseñes tú.

—Pero es que resulta que no quiero hacerlo y está claro que no tengo que hacer lo que tú quieras.

—¡Nayara, sé simpática con él por favor, dice que nos quiere hacer una donación!

—Pues entonces Pedro encárgate tú de él que para eso eres el dueño de todo esto, ¿no crees?

—Quiero hablar contigo, el otro día no empezamos con buen pie y ni tan siquiera nos presentamos.

—Me llamo Nayara y tú Leandro, ya sé todo lo que tengo que saber de ti, ahora si me disculpas tengo que limpiar excrementos de todo tipo de animales y sacar a pasear por el bosque a un montón de perros, dale tu dinero en efectivo o tu cheque bancario a Pedro, adiós.

—¿No sabes quién soy?

—No, ¿debería saberlo?

—No tienes la obligación pero no son muchas las personas que no me conocen.

—Pues mira tú por dónde que yo soy una de ellas. En serio, tengo mucho por hacer y me estás entreteniendo, Pedro estará encantado de atenderte y más si eres alguien de la jet set.

—He traído una furgoneta nueva para que no te pongas más veces en peligro con ese viejo cacharro y para que no te vuelvas a estampar contra mi querido coche ya que hago esta ruta con mucha frecuencia.

—Tranquilo que cuando vea tu precioso coche triplicaré la distancia de seguridad por si vuelves a frenar en medio de la carretera inesperadamente. No era necesario que nos compraras una furgoneta, pero gracias de todas formas. —Vuelvo a darle al caimán otro trozo de pollo.

—Espero que a tu cita no le esté buscando nadie ya que no está quedando nada de él. —Dice riendo. —Tendré que comprarme uno de estos para deshacerme de algunos fans realmente pesados y acosadores.

—Pues este está esperando ser adoptado así que si quieres es todo tuyo. —Le digo dándole el último trozo de carne para que alimente al animal.

—No acerques mucho la mano a su boca si quieres conservarla.

—Pues sería interesante conservar las dos manos, hago maravillas con ellas, te lo garantizo. —Me dice guiñándome un ojo y sonriendo.

—Menos lobos caperucita, no será para tanto. —Le comento con una pícaro sonrisa.

—Cuando quieras te lo demuestro.

—Creo que no es necesario.

—Tú te lo pierdes. —Le miro con las cejas levantadas y cara de sorpresa. Acerca el pollo al animalito y se lo lanza al interior de la boca.

—Tengo muy buena puntería, donde pongo el ojo. —Le sigo mirando pero ahora con cara divertida. Me sigue pareciendo un prepotente pero tiene su encanto. Pedro entra en la habitación y veo que Leandro saca un sobre del bolsillo interior de su chaqueta y se lo da.

—Toma, es un donativo que quiero hacer para ayudar con los gastos que generan todos los animales que tenéis aquí y que cuidáis con tanto cariño y entrega.

—Muchas gracias, la verdad es que con la crisis no recibimos casi ninguna ayuda y todo es muy caro, los que trabajamos aquí estamos muy concienciados con esta causa y nos esforzamos mucho para que no les falte de nada y todos colaboramos en lo que podemos, Nayara es una buscavidas y se las ingenia para conseguir donaciones de alimento y veterinarios económicos.

—Pues espero que este dinero os ayude y estos animales tengan todo lo que necesitan.

—Sí no lo dudes, muchísimas gracias, te garantizo que haremos un muy buen uso de él.

—Me gustaría ver las instalaciones.

—Por supuesto, ahora mismo te las enseñamos. —No he querido saber nada de la donación y mientras ellos hablan yo sigo trabajando, la parte económica no va conmigo y no me gusta saber nada referente al dinero.

—Nayara acompáñanos para poder enseñar a Leandro nuestras instalaciones.

—Pedro aún no he terminado de dar de comer a todos los animales.

—No te preocupes, cuando termine la visita te ayudo con la comida.

—No os quitaré mucho tiempo, prometo irme pronto.

—No tengas prisa en irte, es todo un lujo tenerte entre nosotros, no viene a visitarnos cada día uno de los mejores pilotos de la Fórmula Uno y es todo un privilegio. —Anda si resulta que Leandro es piloto de coches de carreras, con razón me ha dicho que hay poca gente que no le conozca. Caminamos los tres

juntos y vamos a la zona de las perreras. Pedro está encantado hablando con Leandro y viendo como éste escucha atentamente sus explicaciones mientras le enseña todos los rincones de la protectora.

—Aquí es donde descansan los perros, por desgracia tenemos demasiados porque hay mucha gente que los abandona, hay algunos que jamás podrán ser adoptados ya que han sufrido maltratos físicos y psíquicos y tienen secuelas importantes, en teoría debieran ser sacrificados pero aquí no matamos a ningún animal y nos los quedamos y les cuidamos hasta que llega su último día.

—Eso está muy bien, es una lástima sacrificarles, son unos animales preciosos. Me encantan los perros y de buena gana adoptaría varios de ellos, pero por mi trabajo no puedo tener animales en casa ya que paso mucho tiempo fuera de ella y no podría cuidarles como es debido, por eso mismo me comprometo a donar dinero anualmente y deciros que podéis contar con mi ayuda para lo que necesitéis.

—Muchas gracias Leandro, es muy importante que la gente esté concienciada y ayude con estas causas pero falta información e interés.

—Ya que eres tan famoso y estás tan interesado en ayudar a estos animalitos, podríamos grabar un anuncio utilizando tu conocida imagen y dando a conocer esta protectora para que la gente sepa que existimos y quizás tu club de fans adopten a perros que tú has apadrinado. —Digo casi sin pensarlo y observo que el piloto me mira abriendo mucho los ojos.

—Eso sería fantástico, aunque no sé si es mucho pedir. —Dice Pedro.

—Hombre es una manera de concienciar a la gente y quizás así fomentemos la adopción de estos animales, normalmente se encarga de estos temas mi representante pero ya que es por una buena causa acepto sin comentárselo a él.

—¡Genial! No sabes cuánto te agradezco todo lo que estás haciendo por nosotros, no sé cómo te lo voy a poder agradecer.

—No me tienes que agradecer nada, siempre he estado muy volcado en estos temas y creo que es una buena forma de gastar el dinero.

—Ojalá hubiera más gente como tú dispuesta a ayudar dentro de sus posibilidades. —Le dice Pedro.

—Bueno, he prometido que me iría pronto y no quiero robaros más tiempo, llamaré a un taxi para que me venga a recoger ya que he traído la furgoneta y no tengo vehículo para volver a casa.

—No es necesario que llames a nadie, Nayara te llevará donde haga falta. —

Miro a Pedro con cara de pocos amigos, estoy muy agradecida a este hombre por haber donado dinero y por comprarnos una furgoneta nueva pero sigo pensando que es un engreído y no quiero estar a solas con él ni hacerle de taxista.

—Mejor llévale tú y yo me quedo dando de comer a los perros y limpiando las perreras.

—No puedo ir a ningún sitio porque estoy esperando una llamada muy importante.

—¿Quién tiene que llamar?

—Asuntos propios. —No me lo puedo creer, Pedro me está haciendo una encerrona para que lleve yo al piloto, sé que no espera ninguna llamada y no entiendo por qué no quiere ir él.

—De acuerdo te llevo yo, aunque tú conduces que para eso eres el piloto y ya conoces mi tendencia a estamparme contra los coches de lujo.

—Tranquila que el mío lo tengo aparcado en el garaje de mi casa pero de todas formas gracias por dejarme conducir a mí, no llevo demasiado bien ir de copiloto.

—Venga vámonos, cuanto antes me vaya antes volveré.

—¿Aún no te has ido y ya quieres volver?

—Sí, tengo mucho trabajo.

—Pues entonces no te preocupes y llamo a un taxi, no quisiera ser una molestia para ti.

—He dicho que voy, ¿no? Haz el favor de no hacerte el remolón y súbete a la dichosa furgoneta de una vez, aún tienes tú las llaves.

—De acuerdo simpática, vámonos. Adiós Pedro, gracias por haber sido tan amable conmigo, no todo el mundo puede decir lo mismo. —Me mira de reojo y sonrío.

—Adiós Leandro, un placer conocerte y ya sabes dónde estamos, gracias por todo.

—De nada, os llamará mi representante para organizar lo del anuncio.

—Perfecto gracias. Nayara no tengas prisa en volver que tampoco hay tanto trabajo, disfruta del viaje. —Fulmino con la mirada a Pedro mientras abro la puerta del acompañante.

—¿Preparada?

—¿Para qué?

—Para vivir la experiencia de ir de copiloto de un gran piloto de la Fórmula

Uno.

—Me muero de ganas, no sé si esta noche podré dormir debido al nerviosismo que estoy viviendo ahora mismo. —Digo con desgana mientras me abrocho el cinturón de seguridad.

—¿Siempre eres así de agradable?

—No, sólo con los hombres estúpidos que provocan accidentes frenando en medio de una carretera y hacen sentir fatal a la persona que le ha golpeado levemente su coche por no haber podido detener del todo su vehículo.

—Oye bonita, el otro día fui un poco borde y por eso he venido, para disculparme y creo que he hecho méritos para que me perdones, ¿no crees?

—Ya pero es que resulta que a mí con dinero no se me compra, quizás estés acostumbrado a tu séquito de fans que harían cualquier locura por disfrutar de tu presencia un sólo segundo pero yo no soy así, te he puesto la etiqueta de engreído ricachón y no pienso cambiar de opinión.

—¿Has dicho engreído ricachón?

—Sí, has oído bien.

—Jamás me habían llamado así.

—Quizás jamás le habías vacilado a alguien con tu forma de pagar tus caros coches ni le habías hecho sentir la peor conductora del mundo.

—Esa no era mi intención, te pido perdón si te hice sentir así.

—Estás perdonado pero sigues con la misma etiqueta.

—A ver, te he pedido perdón, no hicimos el parte cuando tuvimos el accidente para que vuestro seguro no os subiera la cuota del año siguiente, os he comprado una furgoneta nueva, he donado 10.000 euros, me he comprometido a donar dinero cada año, voy a grabar un anuncio para concienciar a la gente y animarles a adoptar animales que estén en vuestra protectora, ¿realmente crees que soy un ricachón engreído?

—Sí, aunque reconozco que te estoy muy agradecida por lo que has hecho, no todos harían lo mismo y admito que el accidente te ha salido muy caro.

—Gracias por acceder a acompañarme a mi casa, ya sé que no es de tu agrado venir conmigo y hacerme este favor pero gracias igualmente.

—No entiendo por qué Pedro no ha querido venir, le he visto muy entregado y feliz hablando contigo.

—Se lo he pedido yo, le he dicho que teníamos una conversación pendiente referente a mi comportamiento del otro día y él ha aceptado. Sé que no te caigo bien y ya me has dicho cuál es tu opinión acerca de mí, pero ¿tan



gilipollas soy que prefieres limpiar excrementos de perro a pasar un rato conmigo?

—Mirándolo así, supongo que no está tan mal salir de la protectora y dar un paseo en coche un domingo por la mañana.

—¿Ves? No has salido tan mal parada después de todo.

—Sí claro. ¿Te hizo una revisión médica tu doctor?

—Sí, le llamé inmediatamente para que me hiciera pruebas en el cuello, piensa que al conducir a más de 300 kilómetros por hora y tomar las curvas a tanta velocidad, mis cervicales y en especial el cuello soportan mucha tensión y una lesión tipo latigazo cervical sería muy perjudicial para mí y te aseguro que a mi equipo no le haría ninguna gracia que me lesionara, voy el primero en la clasificación y me juego mucho en cada carrera para clasificarme y puntuar con la máxima puntuación.

—Lo siento pero no sigo la Fórmula Uno.

—Vaya pues es una pena, es muy emocionante, las carreras son muy divertidas y pueden pasar mil cosas, accidentes, malas estrategias, errores en el equipo de mecánicos, errores de los pilotos, cambios climáticos y un sinfín de más situaciones.

—Uy sí es muy emocionante, sobre todo cuando os matáis por colisionar vuestro coche contra un muro a toda velocidad.

—Por desgracia el riesgo forma parte del espectáculo y todos estamos dispuestos a morir conduciendo nuestros monoplazas pero he de decir, que por suerte desde que murió el gran piloto Ayrton Sena y se encargaron de hacer más seguras las carreras en todos los sentidos, no ha muerto ningún piloto más.

—Será en la Fórmula Uno ya que he visto en las noticias muchas muertes de pilotos que se han matado en carreras de motos o de otro tipo de coches, considero que son muertes totalmente absurdas.

—No puedo negar lo evidente y está claro que varios compañeros han muerto, es una auténtica pena pero en todos los trabajos y gremios muere gente cada año, por no hablar de los toreros, ¿acaso ellos no se juegan la vida?

—Bueno. Has dado en el clavo, odio las corridas de toros, las prohibiría en todo el mundo, no entiendo cómo la gente puede disfrutar viendo sufrir a un animal y llamarle a eso arte pero ese es otro tema. Respeto a todo el mundo o al menos lo intento pero creo que la vida es maravillosa y es ridículo jugarse el tipo de esa manera por un montón de euros, la vida no tiene precio y una vez estás muerto ¿para qué quieres el dinero?

—Te entiendo perfectamente pero creo que ni yo te voy a hacer cambiar de opinión ni tú lo vas a conseguir conmigo. Te invito a que vengas un día a ver una carrera desde cerca y te des cuenta de todo lo que mueve, quedarás alucinada y entenderás mínimamente lo que siento cada vez que me siento en mi monoplaça y cojo con fuerza el volante totalmente concentrado en mi objetivo que es ganar la carrera.

—No gracias, no creo que encaje bien en tu mundo.

—No te estoy pidiendo que te cases conmigo, Dios me libre, simplemente que vengas a ver una carrera junto a mi equipo de mecánicos, hay gente que pagaría una millonada por estar en ese lugar y ser testigos directos de dónde se cuece todo.

—Gracias pero no, invita a otra que tenga menos personalidad y sentido común que yo pero gracias por la invitación.

—Tú misma. Ya hemos llegado mi casa es esa. —Me señala con el dedo una casa no muy grande, es preciosa pero no quiero parecer una cateta ante sus ojos.

—Bonita casa, se ve una zona tranquila.

Sí estoy muy bien, llevo dos años viviendo aquí y me gusta mucho.

—Me alegro por ti, el servicio de taxi ha finalizado y mis perros me esperan para ir a pasear por el campo, ya nos veremos para grabar el anuncio. —Salgo de la furgoneta y camino hacia la puerta del conductor.

—¿Ya te vas, quieres tomar un café en mi casa?

—No gracias, no me gusta el café y como siempre tengo mucho trabajo, gracias. —Vuelvo a sentarme dentro de la furgoneta, enciendo el motor y me despido de él con la mano, quito el freno de mano y me voy de allí.

Llego a la protectora, Pedro está pletórico con todo lo que nos ha sucedido esta mañana.

—¿Cómo ha ido con el piloto?

—Bien, le he dejado en la puerta de su casa y me he venido.

—¿Habéis hablado de lo que ocurrió el otro día?

—Sí, me ha pedido perdón por su comportamiento del día del accidente y yo le he dicho que le perdono pero que me parece un ricachón engreído aunque le estoy muy agradecida por lo que ha hecho por esta protectora.

—¿Pero te has vuelto loca? ¿Se puede saber por qué narices le has llamado así? Nos ha regalado 10.000 euros, vamos a grabar un anuncio con su imagen

para dar a conocer nuestra protectora y nos va a dar dinero cada año, tú sabes mejor que nadie lo mucho que podemos hacer con ese dinero y a cuántos animales podremos ayudar, espero que sea la última vez que le dices algo así, ¿entendido?

—Mira Pedro, te aprecio mucho y llevo muchos años trabajando aquí pero ya soy mayorcita para saber lo que puedo decir y hacer, entiendo que la protectora es tu vida y quieres lo mejor para estos animales, yo también te lo aseguro, pero no voy a consentir que nadie me haga sentir inferior por no tener su mismo caché ni mucho menos venderme por unos miles de euros, tú haz lo que quieras pero te pido por favor que no vuelvas a decirme lo que tengo que hacer referente a mi vida.

—Este carácter tuyo no te trae nada más que problemas, tú sabrás lo que tienes que hacer, yo no estuve el día del accidente y no vi cómo te trató, pero si tú dices que fue un gilipollas te creeré, simplemente digo que el muchacho se ha esforzado en pedirte perdón y no tiene por qué tomarse tantas molestias, podrías dar alguna vez en tu vida una segunda oportunidad a alguien, la gente constantemente se equivoca y no todos intentan remediar los daños ocasionados.

—¿Pero a ti qué demonios te ha pasado con Leandro que le defiendes a capa y espada? Seguramente utilice esta donación para pagar menos impuestos y el anuncio sea para dar a conocer su lado más humano y aumentar su club de fans, ¿no te das cuenta que los famosos no hacen nada gratis y todo es con un propósito?

—Bueno tú piensa lo que quieras, estás en tu derecho, pero yo creo que no es un mal tío y que no tenía ninguna obligación de regalarnos todo lo que nos ha dado.

—¿Has terminado con tu sermón? Los perros esperan impacientes su paseo.

—Cada día que pasa entiendo mejor por qué no tienes pareja, anda ve a que te dé un poco el aire y disfruta de la compañía canina ya que al ritmo que vas va a ser la única compañía de la que vas a disfrutar.

—Yo también te quiero Pedro. —Salgo a las perreras y abro las puertas para que salgan los perros y dar un largo paseo por el bosque, ellos lo necesitan pero creo que yo hoy lo necesito mucho más. No sé por qué me siento mal, parece que las palabras de Pedro han hecho efecto y me siento culpable por algo que no logro entender, no le he dicho nada a Leandro que no se merezca, considero que tampoco ha sido para tanto y estoy segura que a lo largo de su

vida le habrán dicho cosas mucho peores y ya debe estar más que acostumbrado. Camino durante dos horas junto a mis fieles amigos peludos de cuatro patas, al volver a las instalaciones les pongo agua fresquita y les doy de comer. Son las tres de la tarde y aún no he comido, espero que Pedro ya lo haya hecho, no me apetece comer con él tras las duras palabras que ha tenido conmigo. Voy al comedor y él no está, ¡perfecto! Me lavo las manos y caliento en el microondas el Tupper de comida que he traído. Me siento y disfruto de mi sopa caliente con albóndigas que me hice anoche. Cuando estoy terminando de comer el postre escucho a Pedro hablar por teléfono.

—Hola, no he querido molestarte ya que conociéndote como te conozco sé a ciencia cierta que hoy no te apetecía comer conmigo y te he dejado sola.

—Gracias.

—Acabo de hablar con Leandro y dice que ya ha hablado con su representante y que le ha parecido muy buena idea, mañana vendrán junto al equipo que se encargará de grabar el anuncio para ver las instalaciones y decidir cómo hacerlo todo.

—Perfecto.

—No sé si es mucho pedirte pero me gustaría que tú también salieras, eres la trabajadora que más años lleva aquí y nadie se expresa tan bien como tú.

—Sabes que no me gusta hacer eso.

—Pero si ya has grabado otros anuncios.

—Sí, de manos y pies, te recuerdo que soy bajita, gordita y feíta.

—Primero, no eres nada de lo que acabas de decir y segundo, no te estás presentando a un concurso de belleza, simplemente has de hablar de la problemática que hay con tantos animales abandonados e intentar que la gente quiera adoptar a alguno de ellos.

—Para eso ya tienes a súper Leandro, él se encargará de eso.

—No quiero que sea el único que hable en el anuncio y que parezca un monólogo suyo.

—Habla tú.

—También lo haré, hablaremos los tres, ¿te parece bien?

—No me hace ninguna gracia, que lo sepas, pero por el bien de mis animalitos lo haré.

—Gracias. —Me da un beso en la frente y sale del comedor. Recojo la mesa y continúo con mis tareas.

Al llegar a casa noto que estoy cansada, he caminado bastante por el bosque

y necesito una ducha. Me quito la ropa y entro en la bañera, notar el agua templada deslizarse por mi cuerpo es una de las mejores sensaciones que puedo vivir. Siento estrés y necesito descargar y qué mejor que tirar de chorboagenda y quedar con alguien que no esté demasiado tarado y tenga ganas de pasar un buen rato conmigo. Me seco con la toalla y cojo el móvil. Busco desde el principio de la agenda y voy descartando mentalmente. Antonio; me han dicho que es más maricón que un palomo cojo y que se ha echado novio, Benito; se casó hace dos meses y no quiero nada con hombres casados, César; eyaculador precoz y ahora mismo necesito una buena sesión de sexo, Damián; habla mucho y folla poco, no me vale, Eloy; desde que le tocó la lotería se ha vuelto un auténtico subnormal y no hay quién le aguante, Fernando; sigue planteándose seriamente si soy su mujer ideal y me va a proponer algo más que sexo y ahora mismo no quiero ataduras de ningún tipo, descartado, Gustavo; está felizmente casado, Hilario; se fue a trabajar a Australia hace tres meses. Empiezo a pensar que hoy me voy a quedar sin darme un festival. Sigo bajando el cursor y voy leyendo nombres de chicos hasta que leo Silvestre, ¡ooohhh Silvestre, menudo semental! Con este buen hombre tengo sexo garantizado y además de calidad, hace un tiempo que no quedo con él y no sé si podrá o querrá quedar, cruzo los dedos y le llamo.

—Hombre Nayara, dichosos los oídos que escuchan tu bonita voz.

—Hola Silvestre, ¿qué tal te va todo?

—Bien, aquí estoy en casa tirado en el sofá viendo una película.

—¿Cuál ves?

—A todo gas 6.

—Me encantan estas películas, salen varios de mis actores favoritos y en esta última sale Jason Statham el más de lo más, adoro a ese pedazo de hombre.

—Pues a mí me dicen que me parezco a él.

—¡Lo sé, ahora entiendes por qué me gustas tanto!

—¿A sí? Pues si quieres paro la película y Jason y yo te esperamos en el comedor de mi casa y la vemos juntos, acaba de empezar.

—¡Perfecto! Termino de secarme que me acabo de duchar, me visto y voy para allí.

—Ummm recién duchadita. Cómo me gusta.

—¿Sí? Pues ve dándote tú una que voy con ganas de fiesta.

—Nena no me digas eso que ya estoy nervioso.

—Anda va, que a estas alturas ya nos vamos conociendo y sabemos lo que queremos el uno del otro, ya voy.

—Hasta ahora preciosa. —Cuelgo el teléfono, me visto a toda prisa y salgo de casa rápidamente. Aparco el coche cerca del portal de la casa de mi cita, pulso el botón del interfono y la puerta se abre al momento. Subo las escaleras de los dos pisos y me encuentro a Silvestre apoyado en el marco de la puerta con unos tejanos largos desabrochados, con el torso desnudo y los pies descalzos. En su cara se ve esa sonrisa tan sensual que a mí tanto me pone.

—Buenas noches nena, tan guapa cómo siempre.

—Tú sí que estás guapo. —Le digo mientras abre los brazos y me da un abrazo junto a un cálido beso en los labios.

—Tenía ganas de verte.

—Pues aquí estoy.

—No tendríamos que dejar pasar tanto tiempo sin vernos, reconozco que me apetece muchísimo pasar un buen rato contigo.

—Vivamos el ahora, eso significa que somos dos personas adultas sin ningún compromiso y con ganas de satisfacerse mutuamente. ¿No me invitas a pasar?

—Estás en tu casa, ya lo sabes. —Abre la puerta del todo y pasa su brazo por mi cintura para que acceda al interior de su domicilio.

—¿Quieres beber algo?

—Un poco de agua, tengo sed. —Entramos a la cocina y veo que está reluciente, eso es una de las cosas que me gusta de este hombre, tiene la casa impecable vayas cuando vayas, es un maniático de la limpieza y del orden, supongo que vivir con una persona así debe ser complicado pero para un rato no está nada mal que lo tenga todo limpio. Mientras bebo el agua observo cómo me mira, me desea y eso se nota, me está desnudando con la mirada y yo ahora mismo estoy más caliente que el mismísimo sol. Se acerca despacio mientras me mira a los ojos y pasa sensualmente su lengua por su labio superior, dejo el vaso en la fregadera dispuesta a recibir su ataque. Coloca sus manos en mi cintura y tira de mí con fuerza dejándome sentada en el mármol. Me devora la boca con auténtico fervor y desabrocha los botones de mi camisa dejando ver el bonito sujetador de encaje que me he puesto para la ocasión. Tengo los pechos bastante grandes y sé que a él le encantan. Tira del sujetador hacia abajo liberando mis senos mientras lame los pezones provocando que se endurezcan rápidamente. Yo acaricio su fuerte y musculada

espalda, ya no me acordaba de lo mucho que me excita este buen hombre. Deslizo mis manos por su abdomen, coloco los dedos en el interior de la cintura del pantalón y noto que no lleva ropa interior, acaricio los pelitos de su zona púbica y eso provoca un suspiro en Silvestre.

—Por cierto, me habías dicho que me esperabas junto a mi Statham, ¿dónde está?

—Le he dicho que se vaya tumbando en la cama que ahora le mandaba a una loba que le va a hacer un hombre.

—Así me gusta que me vendas bien. —Le digo riendo.

—Pues no se hable más y vayamos a la cama. —Me coge entre sus fuertes brazos y me lleva hasta su dormitorio, evidentemente la cama está vacía pero con este semental tengo suficiente. Me lanza con fuerza dejándome caer en el colchón y se quita con un sólo movimiento los tejanos dejando su perfecto cuerpo desnudo al descubierto. Me encanta lo que veo y me muero de ganas de hacer el amor ahora mismo. Desabrocho mi pantalón y levanto la cadera para quitármelo, él se pone de rodillas en la cama y me ayuda a desprenderme de la prenda de vestir. Me quedo en ropa interior y él me deleita con sus besos y caricias por todo mi cuerpo. Cierro los ojos y me dejo hacer, necesito cada una de las cosas que me está haciendo. Se levanta de la cama y sale corriendo hacia la cocina, al momento vuelve a entrar con un gran cubito de hielo en la boca, se tumba sobre mí y pasa el hielo por mis piernas, asciende hasta una de mis ingles y provoca un escalofrío por todo mi cuerpo, continúa por el vientre y llega hasta mis senos. Debido al calor que desprende mi piel el hielo se va deshaciendo rápidamente y el agua se desliza por mis costillas. Llega a la garganta y lo sube por el cuello hasta colocar sus labios sobre los míos, nos besamos y me pasa el cubito. Continúo jugando al mismo juego y no dejo ningún rincón de su cuerpo sin mojar hasta que no queda rastro alguno del hielo. Silvestre no aguanta más tiempo con los preliminares y me penetra fuertemente provocando en mí un gran gemido de placer. Este ejemplar de macho ibérico sigue estando a la altura de las circunstancias y consigue darme placer durante mucho más tiempo que la gran mayoría de mis otros esporádicos amantes.

Tras dar rienda suelta a nuestros más ardientes deseos y tras terminar exhaustos por el esfuerzo realizado, nos vamos desnudos al comedor y nos acomodamos abrazados en el sofá para ver la película que teníamos

apalabrada mientras comemos una pizza.

—Me está encantando, Vin Diesel es un tío duro pero también tiene su corazoncito y sigue enamorado de su novia, que romántico. —Le digo riendo. Termina la película y por fin veo a mi actor favorito.

—¡Qué timo, mi Statham sólo ha salido diez segundos!

—Ya sabes lo que eso significa, habemus a todo gas 7.

—¡Sí!

—Si quieres cuando la estrenen vamos juntos al estreno, ésta ya hace un tiempo que la estrenaron así que imagino que no tardarán demasiado.

—Trato hecho. —Me intento levantar del sofá para empezar a vestirme pero él me lo impide y tira de mí hacia su cuerpo.

—¿Ya te quieres ir?

—Sí, mañana me levanto pronto para ir a trabajar y necesito descansar un poco.

—Aún no quiero que te vayas, no he terminado contigo, siempre pasa mucho tiempo hasta que volvemos a quedar y necesito saciarme de ti. —Me dice volviendo a besar mi desnudo cuerpo. Transcurrida una hora empiezo a vestirme mientras él sigue besando mi espalda y me acaricia el pelo.

—Me encanta quedar contigo, no entiendo por qué no lo hacemos más a menudo.

—Pues porque si lo hiciéramos con mucha frecuencia perdería su encanto y no sentiríamos lo mismo cuando nos vemos.

—Supongo que tienes razón.

—Bueno pues yo sé de una que se va a dormir, cuando quieras que quedemos me avisas ¿vale?

—Ok, en un tiempcito te llamo.

—Perfecto, gracias por la película y la cena.

—No se merecen, el placer ha sido mío.

—Dejémoslo en empate. —Le digo riendo y le doy un último beso en los labios, abro la puerta y salgo de su casa.

Al día siguiente recibo una llamada de Pedro a media mañana.

—Buenos días Nayara, ¿puedes hablar un momento?

—Sí dime, ahora no estoy atendiendo a ningún socio.

—He quedado con el equipo técnico del anuncio a las 16.30 horas, sé que terminas de trabajar del gimnasio a las 17 horas así que tendrías que venir para la protectora lo antes posible y así hablamos con ellos, les exponemos



nuestras ideas y leemos las frases que tenemos que decir cada uno, ¿te parece bien?

—Vale ningún problema, cuando finalice mi jornada voy para allí, hasta luego.

—Hasta luego y gracias. —Continúo con mi trabajo pero no puedo evitar estar un poco nerviosa ya que voy a grabar un anuncio con uno de los mejores pilotos de coches del mundo y no quiero parecer una panoli hablando ante la cámara.

Termino de trabajar y conduzco hasta llegar a la protectora, hay dos furgonetas blancas aparcadas en la puerta de las instalaciones y mi corazón se dispara al pensar en lo que tengo que hacer por el bien de los animales, decido no pensar demasiado en ello y en el ridículo que voy a hacer y entro sin vacilar. Veo a un grupo de chicos y todos me miran cuando se cierra la puerta.

—Mirar chicos ella es Nayara, mi mejor y leal ayudante desde hace nueve años.

—¡Hola Nayara! —Dicen todos.

—Hola. —Respondo tímidamente al sentirme tan observada, cosa que odio ya que no me gusta ser el centro de atención ni el día de mi cumpleaños.

—Toma Nayara, éste es el guión del anuncio, hemos decidido que ya que estamos todos y que el guión es fácil aprendérselo lo grabaremos ahora en un momentito. —Abro mucho los ojos e inconscientemente miro a Leandro que parece divertido ante mi reacción.

—¿No va quedar un poco cutre si lo hacemos a toda prisa, no deberíamos ensayar antes y prepararlo con más calma? —Les digo casi sin aliento.

—No te preocupes estos chicos son muy profesionales y ya lo tienen casi todo preparado, nosotros ya nos sabemos nuestro texto así que ponte las pilas y estúdiatelo. —Me dice Pedro mientras me da un beso en la mejilla y una palmadita en la espalda.

—Toma ponte la sudadera con el nombre de la protectora. —Mientras me pongo la sudadera y me siento para leer mi texto se acerca una chica diciéndome que me va a maquillar y peinar un poco para salir mona en el anuncio. Le dejo hacer su trabajo y sigo leyendo, intuyo que las frases las ha escrito Pedro porque son cien por cien su estilo. Cuando me miro en un espejo para ver el resultado de la maquilladora se me escapa un pequeño grito.

—¡Dios! ¿Pero qué me has hecho? ¡Parezco una pilingui barata!

—Tranquila que siempre maquillamos más de la cuenta porque las cámaras se comen el maquillaje que da gusto, ya verás que en la tele no se apreciará casi, incluso maquillamos a los hombres para que no parezcan fantasmas.

—Tú eres la profesional y tú sabrás. También dicen que la tele engorda, así que entre que voy más pintada que una puerta y los kilitos que me sobran anda que voy a salir bonita. Suerte que mi madre me dará ánimos y me dirá lo preciosa que soy cada vez que vea el anuncio. —La chica se ríe y escucho la risa de Leandro tras de mí.

—Venga acaparadora, deja que Lucía nos deje guapos al resto también y por cierto, no sólo tu madre te puede decir lo preciosa que eres. —Ese comentario me deja fuera de juego y no sé cómo reaccionar, me levanto de la silla de un salto y le dejo vía libre. —Normalmente cuando alguien te dice un piropo se suele dar las gracias. —Me dice el pilotito con una risa en los labios. Ya volvemos a las andadas y no pienso consentírselo.

—Sí, imagino que mi padre y mis amigos me dirán lo mismo que mi madre y también me dirán que salgo muy guapa, pero a ellos no tengo que darles las gracias y dudo mucho que alguien más me diga algo así, ¿en quién estabas pensando?

—En nadie en especial. Lucía a ver qué puedes hacer conmigo.

—Tienes que ser más explícito guapo ya que a ti te podría hacer de todo. — Los dos se ríen y yo continúo estudiando. Veo de reojo que Leandro me mira serio pero no quiero mirarle y sigo leyendo.

—¿Cómo lo llevas Nayara, ya te sabes el texto?

—Sí, grabemos ya el dichoso anuncio y así terminar con esta locura.

—Te recuerdo que fue idea tuya. —Me dice Leandro mientras desabrocha su camisa. Le miro con cara seria mientras le fulmino con la mirada y observo sus trabajadas abdominales y lo fibrado que está. Intento disimular mirando hacia otro lado pero me resulta imposible no observar cómo se quita la camisa y se pone la sudadera, me encanta la espalda que tiene, se nota que practica deporte y que está bien entrenado, no todos los deportistas son deportistas de élite y éste en especial está para mojar pan. Me vuelvo a centrar en leer el guión del anuncio y considero que ya me he aprendido mi parte.

—¿Estáis los tres preparados? —Pregunta el director.

—Sí. —Decimos los tres al unísono.

—Pues empezamos grabándote a ti Leandro, luego a Pedro y después a Nayara. ¡Listos y acción!

—Hola soy Leandro Kenz piloto de la Fórmula Uno pero no os voy a hablar ni de carreras ni de velocidad ni de coches, quiero explicaros la problemática que hay con todos los animales que se abandonan cada año, hay algunos que terminan en un estado lamentable por la mala cabeza de sus propietarios, la gran mayoría de ellos están destinados a una muerte segura ya sea de una manera u otra. Gracias a protectoras de animales como en la que me encuentro ahora mismo, todos los animales que terminan aquí tienen una segunda oportunidad. Yo personalmente estoy implicado en su máxima totalidad en ayudar con los medios que me son posibles a todos y cada uno de los animales que viven aquí. Espero poder abrir los ojos de muchos de vosotros y conseguir la adopción de algunos increíbles animales que esperan con impaciencia vuestra ayuda. Pedro y Nayara os explicarán mejor cuál es la problemática de estas instalaciones. Gracias por vuestra colaboración.

—¡Corten! Perfecto Leandro lo has hecho genial parece que lleves toda la vida grabando anuncios.

—Pues no es precisamente una cosa que me guste demasiado. Pero por las buenas causas se hace lo que haga falta. —Veo que me mira fijamente observando mi reacción.

—Pedro, ¿preparado?

—Sí. —Aparto la mirada del actor estrella y miro a Pedro.

—¡Listos y acción!

—Hola soy Pedro el propietario de la protectora de animales Campos, en estos momentos nuestras instalaciones albergan a 203 animales, tenemos perros, gatos, serpientes, monos, loros, tortugas, iguanas y hasta un caimán. Han terminado aquí por diferentes motivos pero todos tienen el mismo pasado, sus antiguos dueños no fueron capaces de cuidarlos como es debido y algunos vivían en condiciones pésimas. Gracias al trabajo y el esfuerzo de varios voluntarios que trabajan a diario para satisfacer las necesidades de nuestra gran familia y gracias a las donaciones y las ayudas de muchos de vosotros y en especial a la de Leandro, podemos hacer realidad nuestro sueño que es dar una segunda oportunidad a cualquier animal que termine aquí. Debido a la crisis que estamos viviendo recibimos menos ayudas y nos es muy difícil poder alimentar y mantener sanos a todos los animales. No sacrificamos a ningún animal porque todos merecen vivir, por ello nos es tan complicado abarcarlo todo ya que se necesita mucho dinero para cumplir con los mínimos necesarios. Pido por favor vuestra colaboración y si estás pensando en

aumentar la familia y comprar una mascota, por favor te lo pido, antes de ir a la tienda de animales ven a nuestras instalaciones, es muy posible que tengamos el animal que estás buscando y el cariño que recibirás no tendrá precio. Muchas gracias.

—¡Corten! Espectacular Pedro, un discurso muy emotivo y sincero. Nayara, ¿estás preparada? —Miro a mis dos compañeros de rodaje y creo que se dan cuenta de lo asustada que estoy, respiro hondo y afirmo con un movimiento de cabeza.

—¡Listos y acción!

—Hola soy Nayara, llevo trabajando como voluntaria en esta protectora desde hace 9 años. Os voy a enseñar nuestras instalaciones para que podáis ser testigos de la gran cantidad de animales que tenemos aquí. Los animales son mi pasión y haré todo lo que esté en mi mano por ayudar a cada uno de ellos, ¿me acompañáis?

—¡Corten! Muy bien Nayara, venga vayamos a las perreras. —Vuelvo a respirar hondo y Leandro se acerca a mí, lo que me faltaba.

—Lo estás haciendo muy bien, veo que a ti tampoco te gusta hablar ante la cámara.

—Lo odio, aunque tú tendrías que estar acostumbrado a ello.

—Es muy diferente hacer una rueda de prensa tras ganar una carrera y aún con el subidón de adrenalina en el cuerpo, a hablar ante una única cámara contando la problemática de unos pobres animales.

—Supongo que no se parece en nada aunque reconozco que lo has hecho muy bien.

—¡Hombre pero qué escuchan mis oídos! La mismísima Nayara diciéndome algo bonito.

—¡Qué tonto eres! Venga vayamos a las perreras que mi público me espera.

—Ya me extrañaba a mí que fueras simpática conmigo, ha sido un desliz que has sufrido por un breve momento. —Me dice riendo y yo le saco la lengua a modo de burla mientras empiezo a caminar de nuevo.

—¡Venga chicos que se nos va a hacer de noche! Nayara ponte allí y continuamos. ¡Listos y acción!

—Aquí están los más juguetones de nuestros animales, son perros felices y cariñosos deseosos de tener una familia que les quiera y les trate como es debido, camino con ellos durante horas por el bosque y son perros que están acostumbrados a las personas, obedecen y se comportan a la perfección,

¿queréis verlo? —Abro la puerta de una de las perreras y entro dentro, los perros empiezan a jugar conmigo, a lamerme las manos y a saltar felices, les abro la puerta que da al bosque y salen corriendo tras las pelotas que les voy lanzando. —Como podéis comprobar son perros sanos y equilibrados, todos están esterilizados ya que la ley nos obliga y son perros dóciles.

—¡Corten! Muy bien vayamos a la zona de los gatos. —Tres voluntarios se quedan paseando a los perros y el resto vamos a la habitación donde están los bonitos felinos.

—¡Listos y acción!

—Aquí están los gatos, tenemos 33 y están todos esterilizados también, hay diferentes razas y de todas las edades, os animo a que adoptéis ya que es una experiencia muy bonita.

—¡Corten! Vayamos a ver al caimán. —Entramos en la habitación de al lado y preparan rápidamente el equipo técnico.

—¡Listos y acción!

—Este es el niño mimado de la protectora, cuando nos llegó la queja de su mal estado pudimos comprobar nosotros mismos en las malas condiciones que vivía pues era la mascota de una discoteca con el terrario sin insonorizar y mucho más pequeño de lo mínimo necesario, en breve será donado al Zoo de Barcelona para que sea criado tal y como se merece. —Le tiro un muslo de pollo y el sonido que se escucha al cerrar éste la boca es alucinante.

—¡Corten! ¡Espectacular! Una toma muy buena del animalito. —Dice el director mientras caminamos hacia la habitación de los reptiles. —¡Listos y acción!

—Aquí tenemos los reptiles, necesitan tranquilidad y buena temperatura, la mayoría han sido encontrados en cañerías, ríos o en hábitats poco recomendados para ellos, ¿has tocado alguna vez una serpiente? Es una sensación mágica y no te dejará indiferente. —Cojo una de las serpientes y me la pongo alrededor del cuello mientras acaricio su fuerte cuerpo.

—¡Corten! Joder Nayara que cojones tan bien puestos tienes, no sé cómo puedes estar tan tranquila con un bicho así encima. Déjalo en el terrario antes de que pase una desgracia. Nos quedan los monos y ya habremos terminado.

—Muy bien guapa lo estás haciendo genial. —Me dice Pedro

—Gracias, pero no entiendo por qué tengo tanto protagonismo, podrías enseñar tú a los monos.

—Son muy territoriales y a mí me muerden, sólo se llevan bien con las

mujeres y a ti te adoran, sobre todo Tití.

—Lo sé, es tan mono nunca mejor dicho. —Digo riendo mientras me acerco a la jaula de Tití.

—¿Preparados? ¡Listos y acción!

—Por último os voy a enseñar la zona de los monos, este es Tití, un chimpancé de medio año que fue separado de su madre al nacer. ¿Sabéis que la gran mayoría de monas pelean hasta la muerte para impedir que les quiten a sus crías? Los cazadores furtivos no tienen reparos en matarlas cruelmente y llevarse al recién nacido provocando muchas veces la muerte de los bebés y prohibiéndoles crecer en su medio natural si sobreviven sin su madre, casi todos pierden su identidad pero siguen siendo animales salvajes que pueden atacar en cualquier momento cuando alcanzan la madurez, por eso es tan importante que no compréis monos en el mercado negro y les dejéis crecer junto a sus madres y sus familias en su hábitat y les dejemos ser lo que son, animales en libertad. —Abro la puerta de Tití, da un salto y se tira a mis brazos mientras me abraza. —Para este pequeño chimpancé yo soy su madre y me tiene mucho cariño igual que yo a él, pero ¿no creéis que con quién debiera estar en estos momentos no es conmigo sino con su auténtica madre en medio de la selva? —Le doy un beso en la cabeza y miro a cámara. —Por favor, ser conscientes de vuestros actos y no permitáis que se sigan cometiendo semejantes atrocidades con el mundo animal, ellos nos lo agradecerán eternamente, muchas gracias.

—¡Corten! Fenomenal y muy emotivo. Leandro y Pedro poneros junto a ella y decir vuestra última frase cada uno. ¡Listos y acción!

—Hoy no he ganado ninguna carrera ni he competido con nadie, he hecho lo que mi corazón me pedía que es ayudar a todos estos entrañables animales. — Leandro termina su frase y antes de empezar a hablar Pedro, Tití da un salto y se pone encima de su cabeza y empieza a buscar piojos en su pelo y a despeinarle. A Pedro y a mí se nos escapa la risa y el director nos hace una señal para que continuemos hablando.

—Quiero agradecer la fantástica y generosa colaboración de Leandro y daros las gracias a todos por vuestra atención. Si queréis contactar con nosotros podéis hacerlo por nuestra página web [www.protectoradeanimalescampos.com](http://www.protectoradeanimalescampos.com) o venir a vernos en persona, estamos en las afueras de Barcelona en la N-13 KM 3. ¡Os esperamos!

—¡Corten! Maravilloso y el salto espontáneo del mono ha sido genial junto a

las risas tan naturales que os han salido a todos, ¡perfecto! Me ha encantado trabajar con vosotros ya que os habéis aplicado muy bien y sois unos profesionales, ¡chicos recogemos que mañana tenemos trabajo con el montaje del anuncio!

—Gracias por todo Miguel, nos ha gustado mucho vivir esta experiencia y esperemos que el anuncio cumpla su cometido y logremos alcanzar nuestra meta.

—Seguro que sí, ya veréis cuando esté terminado lo bonito que queda, Leandro te llamo cuando lo tenga finiquitado.

—Gracias. —El equipo técnico recoge sus pertenencias y se van en cuestión de minutos. Nos quedamos los tres en la recepción mirando cómo se alejan las furgonetas. —¿Os ha gustado grabar un anuncio?

—Reconozco que al principio estaba atacada de los nervios, quería irme a mi casa y no hacerlo pero cuando hemos empezado a grabar las diferentes escenas le he cogido el gustillo y admito que no ha sido tan malo. Alguna vez he grabado algún anuncio pero únicamente salían mis manos o mis pies. —Le respondo a Leandro.

—A mí me ha encantado, ha sido una experiencia muy positiva y si encima conseguimos darnos a conocer y hacer que la gente venga y adopte animales ya será la caña de España. —Dice Pedro que aún está eufórico de alegría por su minuto de gloria.

—Por cierto Leandro, no hemos hablado en ningún momento de dinero y aún no sé cuánto cuesta grabar el anuncio.

—No te preocupes por eso que ya he hecho un trato con Miguel y está todo zanjado.

—No, me niego a que pagues tú también esto, no pienso consentirlo.

—No le he pagado nada, Miguel es amigo mío desde la infancia y le encantó la idea de ayudaros por una causa tan bonita, le recompensaré con una cena en algún restaurante lujoso y solucionado.

—Me sabe mal que tengas que gastarte el dinero por un tema mío.

—Estos animales son de todos y me siento en la obligación de hacer algo por ellos, vosotros ya hacéis bastante cada día.

—Bueno pues una vez más que te doy las gracias.

—No se merecen. Si quieres saldar tu deuda conmigo, invítame a cenar unas tapas en el bar de enfrente que he visto que tienen muy buena pinta.

—Eso está hecho, cerramos y vamos los tres.

—Lo siento pero mañana me levanto pronto y no puedo ir, os dejo tranquilos y así habláis de vuestras cosas que veo que tenéis mucho en común.

—No seas así Nayara, no entras a trabajar hasta las nueve de la mañana e igualmente tendrás que cenar algo, ¿no?

—De verdad, no me apetece cenar tapas y tampoco debiera, estoy intentando quitarme algunos kilos y no es lo más adecuado para conseguirlo.

—Yo te veo estupenda. —Me dice Leandro mirándome a los ojos.

—Gracias a los dos por la invitación pero no.

—Parece mentira que no me conozcas aún, si digo que te vienes a cenar, te vienes a cenar y punto. —Pedro me coge con fuerza del brazo y me obliga a salir de la protectora, cierra la puerta con llave y empieza a andar con paso firme, Leandro me coge del otro brazo y entre los dos me llevan a empujones hasta la terraza del bar con una sonrisa en los labios.

—Ya sabes que tienen de todo, pídete una ensalada verde o una tortilla francesa y solucionado.

—Gracias Pedro por tu comprensión. —Le digo sarcásticamente.

—Además, no todas las noches se tiene la oportunidad de cenar con alguien tan importante del mundo del deporte español.

—Vaaale lo pillo y capto la indirecta, ¿estoy sentada, no? Pues deja ya de intentar convencerme por favor.

—Entendido, de verdad que no sé cómo te las ingenias para ser tan arisca, con lo maja que eres cuando quieres.

—¡Exacto, cuando quiero! Y no cuando me obligan a serlo.

—Oye que si no os parece buena idea y tenéis ganas de iros hacerlo, no hay ningún problema, estoy acostumbrado a cenar casi todas las noches solo así que no será ninguna novedad.

—¿Estás intentando darnos pena?

—¿Pero a ti qué mosca te ha picado con este buen hombre que lo único que ha hecho es ser amable y generoso con nosotros? —Me recrimina Pedro y en cierta manera con razón, creo que me estoy pasando un poco de la raya.

—Vale, de acuerdo, te pido perdón Leandro por ser tan insoportable, a veces me cuesta mucho morderme la lengua y reconozco que debiera hacerlo más a menudo.

—¿Debieras hacerlo más a menudo? Supongo que voluntarios no te faltaran para ello.

—No estoy hablando de sexo tío listo, te estaba pidiendo perdón. Y que



sepas que por suerte no me faltan voluntarios para hacerlo.

—Lo siento por la confusión pero es que tienes una forma tan sutil de pedir perdón que a veces cuesta pillarlo.

—¿Ves Pedro? Intento ser simpática con él y me resulta imposible.

—Venga chicos tengamos la cena en paz, pedir lo que queráis y a ver si conseguimos terminar de cenar sin que os hayáis dado de ostias.

—Jamás pegaría a una chica.

—¡Oh! Cuánta caballerosidad por tu parte pilotito.

—¿Pilotito?

—Sí.

—¡Chicos! Por favor queréis parar de una vez, me recordáis a mis hijos de cinco y siete años. —Nos dice Pedro mientras nos da una carta a cada uno para que la leamos y así conseguir que dejemos de discutir.

—¿Ya sabéis lo que queréis? —Nos pregunta el camarero.

—Sí, yo querré agua y una sepia a la plancha sin patatas. —Le digo.

—Yo también quiero una sepia con un poco de ensalada y otra botella de agua. —Le dice Leandro.

—Pues yo quiero unas bravas, unos callos, unas albóndigas con tomate y una cerveza bien fría.

—Muy bien, en unos minutos os lo traigo.

—Gracias.

—Ir de tapas y no pedir unas bravas es un sacrilegio.

—Yo tampoco puedo excederme demasiado con las comidas ya que estoy en plena temporada y he de estar en forma.

—¿A qué tipo de comidas te refieres tú ahora?

—¡Nayara!

—En las otras comidas no tengo limitaciones y por suerte esas no engordan y puedo hacer todas las que quiera al día. Tampoco a mí me faltan voluntarias.

—¿Me he perdido algo? Parece que os conozcáis desde hace ya mucho y tengáis cosas pendientes por solucionar.

—No te montes películas Pedro, le conozco del día del accidente y no tenemos nada pendiente, te lo aseguro.

—¿Pues por qué no dejáis de discutir y disfrutamos del momento? Cenamos rapidito y cada uno para su casa y Dios en la de todos. —El camarero nos trae las bebidas y las bravas y se queda mirando a Leandro.

—Tu cara me suena mucho, creo que te conozco pero no sé de qué. ¡Joder, ya

lo sé! Eres el piloto de coches Leandro Kenz, vas líder en el campeonato, ya decía yo que me sonabas.

—El mismo. —Le dice él sonriendo tímidamente. Los de la mesa de al lado escuchan la conversación y empiezan a mirar descaradamente mientras cuchichean algo. En un momento estamos rodeados de gente pidiendo autógrafos y haciéndose fotos junto a él. Una cena de lo más entretenida con tanto moscardón revoloteando nuestra mesa.

—Disculpar chicos pero se le está quedando fría la comida, luego continuáis con las fotos por favor. —Les digo con toda la educación que puedo.

—¿Tú quién eres, su novia?

—Sí y también soy Catwoman, ¡no te digo! Además, ¿a ti qué te importa si lo soy o no?

—Pues eso es que sí, ya verás cuando venda la foto.

—¿Pero tú eres tonto o es que te entrenas cada día para serlo? Deja de hacerme fotos y de decir gilipolleces. —El chico sale corriendo con el teléfono móvil en la mano y nos quedamos los tres con la boca abierta. —¿Ves como no tenía que venir? Ahora resulta que soy tu novia.

—¿Y dónde está el problema? Los dos sabemos la verdad y punto. Ya estoy acostumbrado a estas cosas, la gente se inventa noticias para poder venderlas, no hago demasiado caso.

—Pues denúncialo.

—Es una gran pérdida de tiempo y de dinero, te gastas más de lo que consigues y pocas veces los medios de comunicación dan salida a la verdad, la mentira vende y la verdad no.

—Uf, yo no soportaría escuchar mentiras sobre mi persona y no hacer nada.

—Te acostumbrarías.

—Lo dudo, ante estas cosas me hierva la sangre y tal y como yo digo, me muerdo la lengua y me enveneno. Soy un poco rabiosa y no siempre puedo contar hasta diez.

—¿Rabiosa tú? ¡Nooo! —Me dice Pedro.

—Anda guapo no me busques que me encuentras y lo sabes. —Le digo arrugando la nariz. El camarero se vuelve a acercar con el resto de nuestra comida.

—Lo siento mucho por la que se ha liado por mi culpa.

—Tranquilo no pasa nada.

—Me sabe fatal, pedir lo que queráis que os invita la casa.

—De verdad que no es necesario, no te preocupes. —Le dice muy amablemente. Una chica muy mona se acerca a la mesa y le pide un autógrafo y una foto. Él se vuelve a levantar y posa con una gran sonrisa. Al sentarse y ver que le estoy mirando me pregunta.

—¿Qué?

—No sé cómo puedes ser simpático con todos mientras te interrumpen constantemente la cena.

—Gracias a la afición estamos donde estamos, la Fórmula Uno tiene millones de seguidores por todo el mundo y hay que ser agradecido. Por cierto, como guardaespaldas no tienes precio. Se te da muy bien asustar a la gente y me iría genial tener a alguien cerca como tú para alejar a los indeseados.

—Yo no asusto a la gente simplemente les digo lo que pienso sobre ellos y gracias por tu oferta pero con dos trabajos, la protectora y los anuncios de pies y manos ya tengo suficiente.

—No me extraña que en España exista el paro, si tienes tú todos los trabajos.

—No todos cobramos una millonada como tú y nos tenemos que buscar la vida como sea.

—No te enfades que era una broma, está muy bien que seas tan trabajadora.

—No tengo nada mejor que hacer.

—Pues qué pena que sólo quieras trabajar, con las cosas tan bonitas que se pueden hacer.

—¿Alguna recomendación?

—Te podría decir miles de ellas pero no es ni el momento ni el lugar.

—Si molesto me lo decís y me voy a otra mesa con mis callos, mis bravas y mis albóndigas.

—No es necesario Pedro, queda demostrado que lo único que sabemos hacer es discutir.

—Habla por ti bonita, yo sé hacer muchísimas más cosas que discutir y por lo que me dicen no lo hago mal del todo. —Ese comentario me hace gracia y se me escapa la risa.

—Felicidades, has hecho reír a Nayara la mujer de hielo, no todos lo consiguen, te lo aseguro.

—¿He de sentirme afortunado?

¿Por qué no os reís un rato de vuestras madres?

—¿Qué carácter tiene, a este ritmo no la casaré nunca!

—Pedro, ¿quién te ha dicho que yo quiera casarme? Estoy en la flor de la vida y quizás por eso únicamente se cruzan por mi camino capullos. Mucha rana y poco príncipe, el mercado está fatal y más vale estar sola que mal acompañada.

—Qué triste que pienses así Nayara, cuando te conocí hace nueve años no pensabas de esa manera y deseabas casarte y formar una familia, no entiendo cómo puedes pensar así ahora.

—¿Cómo? Coincidiendo con mucho subnormal que me hace valorar cada vez más la soledad y el estar bien conmigo misma, ni te imaginas la de idiotas que se han cruzado por mi camino. —Leandro escucha atentamente nuestra conversación, abre la boca para decir algo pero al segundo la vuelve a cerrar.

—Buena elección, si tú mismo censuras tu propio comentario será por algo, gracias por no decirlo. —Le digo mientras continúo hablando con Pedro y le recuerdo algunas de mis memorables citas. Mis historias hacen reír a mis dos compañeros de cena y yo me crezco ante el momento y cada vez lo exagero todo mucho más para que resulte más gracioso. No podemos parar de reír, ellos también se han animado a contar citas desastrosas que tampoco tienen ningún desperdicio.

Terminamos de cenar, nos despedimos y cada uno se va a su casa. Al día siguiente voy a trabajar y no sé por qué extraña razón pienso más de la cuenta en Leandro y en lo bien que nos lo pasamos durante la cena de ayer. Claudia entrena en el gimnasio donde trabajo y al entrar se para en el mostrador de la recepción y espera a que termine de atender a un socio.

—Hola guapa, ¿qué tal todo?

—Bien, anoche cené con Mauro y tuvo una crisis existencial al mirarse al espejo y verse su primera cana, fue tal la depresión que le entró que hasta dejó de cenar y no quiso postre ni sesión de “sexito” tal y como le llama él.

—Tela con el italiano lo tontito que es ¿no? Todos nos hacemos mayores y es inevitable darse cuenta que el cuerpo va perdiendo cualidades, yo ya tengo plieguecitos en las rodillas, el culo empieza a caerse y si me pongo un lápiz bajo mis pechos se queda totalmente sujeto, la gravedad no perdona y la firmeza desaparece que da gusto, no es agradable pero es ley de vida.

—Ya lo sé, yo voy por el mismo camino que tú, es muy exagerado y se le fue bastante la pinza con el temita de la cana, terminé por invitarle a irse a su casa y volver otro día que estuviera más animado, no paraba de mirarse al espejo y decirme que le examinara el pelo por si tenía más. Me entraron ganas de ir al

lavabo y darle uno de mis tintes para que dejara de quejarse, ¡qué tío más plasta!

—No sé cómo le aguantas nena, un hombre que se pone más cremas que tú, que gasta más dinero en ropa, que tiene todo su cuerpo depilado con láser y que se deprime por verse una cana a los 36 años, es tener muchas ganas de hombre la verdad.

—Tiene su encanto y reconozco que me hace unos platos de pasta y unos masajes en los pies que lo flipas.

—Admito que su afición a hacer masajes es un gran qué y mola tener siempre a alguien dispuesto a hacértelos.

—Sí tiene unas manos. Y repartiendo cariño tampoco está nada mal, suele tener los huevos cargados de amor y siempre está listo para la acción.

—Eso también da muchos puntos y quizás merezca la pena aguantar sus tonterías.

—Te digo yo que sí. —Me dice ella riendo con una risita de lo más pícara. Necesito contarle que he conocido a Leandro pero no quiero que piense cosas raras, como no me gusta andarme con rodeos y siempre le soy muy sincera se lo digo tal cual.

—¿Te acuerdas del gilipollas del que os hablé el otro día con el que colisioné la furgoneta de la protectora?

—Sí, ¿le has vuelto a ver?

—Anoche cené con él. —Mi amiga no me deja terminar la frase y me interrumpe. —¡Cuenta, cuenta nena que últimamente no me explicas casi ningún chismorre!

— Te vas a quedar muerta cuando sepas de quién se trata.

—¡Desembucha ya tiparraca que me tienes en ascuas!

—Resulta que quién metió el frenazo en medio de la carretera para evitar atropellar a un jabalí fue el mismísimo Leandro Kenz.

—¿El piloto de la Fórmula Uno?

—Sí, pero no quiero que nadie se entere que a la que la gente escucha su nombre salen de debajo de las piedras y empiezan a revolotear alrededor suyo igual que las moscas ante un delicioso manjar, así que bajemos el tono de voz por favor, no quiero que mis compañeras escuchen nuestra conversación.

—Vale no te preocupes no diré nada pero no me voy a mover de aquí hasta que no me des más detalles. —Como Claudia va vestida con ropa deportiva

parece que esté haciendo una consulta y la gente no nos molesta.

—Por el principio, tuvimos el accidente y como ya sabes no fuimos demasiado simpáticos el uno con el otro, le dije que trabajaba en la protectora de animales y que la furgoneta era de allí, reconozco que no me cayó nada bien y le dije alguna palabra subidita de tono cuando me fui hecha una furia de allí.

—¿Y no le reconociste?

—Pues no, no suelo ver las carreras de coches y sin el casco puesto y sin el coche aún lo reconocí menos. Total que cuando llegué el domingo a la protectora me comentó Pedro que el miércoles había llamado un tal Leandro preguntando por mí y él le dijo que se pasara el domingo que es cuando trabajo como voluntaria.

—¿Y se presentó?

—Sí, se presentó allí con una furgoneta nueva para regalarnos y 10.000 euros en un sobre para donar a la protectora y ayudar con los gastos, también se comprometió a donar dinero cada año y Pedro le estuvo haciendo la pelota durante toda su visita.

—Y tú no por supuesto.

—Claro que no, por muy famoso que sea y por mucho dinero que tenga no tengo por qué arrastrarme a sus pies.

—Di que sí, qué chochi más grande tienes.

—Bueno, la cosa continuaba igual de tensa que el día del accidente y como le vi tan concienciado con la causa, le puse en un compromiso diciéndole que grabara un anuncio explicando la problemática de la protectora y así utilizar su fama para algo bueno.

—¡Viva el morro! A eso se le llama poner a alguien entre la espada y la pared, ¿y qué dijo?

—No tuvo más remedio que decir que sí. —Le digo riendo igual que una bruja malvada.

—A ver que me aclare, el tío se presenta allí en plan reconciliador y tú ni corta ni perezosa le pones en un compromiso y sigues igual de borde como siempre, ¿me equivoco?

—No.

—Manda narices los ovarios tan bien puestos que tienes.

—Lo sé, Pedro estuvo todo el rato dándome toques de atención para que fuera más simpática y admito que cada vez me resultaba más difícil ser borde

ya que el muchacho no es tan imbécil como parece. Y la verdad es que se lo ha currado mucho, se ha encargado de costearlo todo y ha sido encantador.

—¡Qué majo! No le conozco pero ya me cae bien.

—Bueno no te creas, que me suelta cada una a la que tiene la ocasión. Aunque claro, yo tampoco me quedo callada. Cuando terminamos de grabar el anuncio nos fuimos a cenar al bar de enfrente y la gente al reconocerlo empezó a pedirle autógrafos y fotos, ¡ah! Y un pedazo de atontao me empezó a hacer fotos pensando que era su novia y salió corriendo diciendo que tenía una exclusiva.

—¿¡Qué!?! Así que eres la novia de Leandro Kenz, me parto de la risa, lo que no te pase a ti no le pasa a nadie.

—Pues yo no me río, no me hace ninguna gracia, ni soy su novia ni quiero salir en las revistas.

—¿Y el qué dijo?

—Nada, dice que ya está acostumbrado y que no hace caso ni a la mitad de cosas que dicen sobre él.

—Joder tía qué suerte tienes, está buenísimo y es de los hombres más deseados de todo el país, está en la lista de los diez hombres españoles más guapos del año.

—Pues mejor para él.

—¡Qué rancia eres! No me dirás que no te hace gracia conocer a algún famoso y entrar dentro de su círculo de amistades.

—Yo no soy su amiga. Simplemente tuve la buena o la mala suerte de tener un accidente con él y el muchacho se ha comprometido a colaborar en una buena causa. Antes de que empieces a decir tonterías y te montes una película he de avisarte que entre nosotros no va a pasar nada ya que no formo parte de su círculo de amistades tal y como tú dices y estoy más que segura que no soy el prototipo de mujer que a él le gusta, sólo tienes que ver con el tipo de mujeres que suelen salir toda esta gente, ni peso 40 kilos, ni mido 1,80, ni soy rubia, ni tengo las tetas ni los labios operados.

—De todos los requisitos a los que has hecho mención lo único que no tiene remedio es la estatura, todo lo demás tiene fácil solución.

—Muy graciosa. Jamás cambiaría mi forma de ser por gustar a alguien, quién me quiera y se enamore de mí tendrá que quererme tal y como yo soy.

Termino de hablar con mi amiga y decidimos quedar con Marta esta noche para cenar las tres juntas y así explicarle a ella también los acontecimientos.

Siempre que a alguna de nosotras le pasa algo convocamos rápidamente una cena de chicas para hablarlo y que cada una dé su punto de vista y su opinión, lo mejor de todo es que entre nosotras no hay censuras ni tabús y podemos hablar absolutamente de todo. Suena mi teléfono, es el encargado de la discoteca donde trabajo y me comenta que este jueves se abre la discoteca para un cliente que ha alquilado el local con el fin de celebrar allí su cumpleaños y que necesita que vaya a trabajar. Le digo que no hay problema. Un dinerito extra siempre viene bien.

A la noche quedo en mi restaurante preferido con mis dos locas amigas. Al explicarle a Marta lo sucedido con el piloto se pone súper contenta y casi empieza a organizarme la boda y a pensar qué revista es más idónea para venderle la exclusiva de la boda del año. Miro a Claudia con cara de incredulidad al ver que ella también está empezando a desvariar y finalmente tengo que dar unos golpecitos con mi cuchillo en una copa de cristal para que se callen y dejen de decir tonterías. ¡Flipo con el poder de imaginación de mis amigas y del montón de burradas que pueden llegar a decir en un tiempo record! Cuando les obligo a quitarse de la cabeza la idea y sobre todo mi imagen vestida de blanco con velo y cola, les digo que entre nosotros no ha pasado nada ni va a pasar, apenas le conozco y somos dos personas totalmente opuestas, de diferente clase social y lo más importante, ¡no nos caemos bien! Consigo que dejen de hablar de mí y para cambiar de tema les pregunto por sus amigos con derecho a roce.

—A mí el mío me va a volver loca cualquier día de estos, dice que no quiere que se entere nadie del trabajo para no ser el chisme de todos y me pide máxima discreción. Pues resulta que voy esta mañana al servicio al terminar de desayunar, cuando me estoy lavando las manos noto que me sujetan por la cintura y al mirar al espejo veo su cara con una sonrisa de oreja a oreja, tira de mí y me lleva corriendo al lavabo de minusválidos.

—¿Quééééé?

—Sí nenas. Creo que hemos tenido el mejor encuentro sexual de la historia. Me ha subido la falda, me ha roto las medias y el tanga y me ha penetrado con una fuerza y una pasión que un tío de 20 años ni por asomo se le acerca.

—¡Joder, tela con el madurito! Para que luego hablen de la crisis de los 40.

—Y claro, imaginaros el día que he pasado sin llevar ropa interior ya que el ceporro me ha roto el tanga y no tenía salvación. He tenido que ir toda la tarde



con el chichi al aire y bien fresquito, encima el idiota cada vez que me veía por la oficina me preguntaba, ¿estás bien Marta? Te veo como si tuvieras frío. —Las tres nos reímos y Marta continúa explicando su momento de locura y desenfreno. —Mis compañeras iban entrando al servicio tras terminar de desayunar y las escuchaba hablar mientras se lavaban las manos o hacían pis, y nosotros allí metidos con el baile de San Vito. ¡Qué sofocón por Dios! Lo pienso y se me vuelven a poner las pulsaciones a mil. Y lo mejor de todo es que en mitad del acto sexual me ha susurrado al oído un “te quiero”.

¡Me ha dicho que me quiere! ¿Sabéis lo que eso significa para mí?

—¿Y tú que le has dicho?

—Me lo he comido a besos y le he dicho lo mucho que yo también le quiero y debido al momento vivido he tenido el orgasmo más devastador que jamás he sentido. Me ha temblado todo el cuerpo y he notado como nuestros cuerpos abrazados volvían a la normalidad mientras él ahogaba mis gemidos con su boca y me besaba con auténtica devoción, no tengo ni idea de por qué ha hecho hoy algo así ni qué le ha hecho reaccionar de esa manera, lo único que sé es que hoy me ha confirmado lo que siente por mí.

—De verdad que no hay quién entienda a los hombres, te pide discreción para que nadie sospeche y ni corto ni perezoso entra al lavabo de chicas y te mete un meneo de escándalo con todas tus compañeras entrando y saliendo. ¡Es para flipar!

—¿Y cómo ha salido del baño sin que nadie le viera?

—Pues tras aguantarnos la risa durante un buen rato, he salido yo primero y tras asegurarme que no había nadie ha salido a toda prisa con una sonrisa llena de picardía, me ha guiñado un ojo y se ha marchado de allí. Me he arreglado un poco el pelo, me he metido el tanga y las medias en el bolsillo de mi chaqueta y me he pintado los labios para disimular el color rojizo natural que tenían al haber estado besándome sin descanso con mi amor. Jamás lo había hecho en un sitio público y reconozco que me ha dado un morbazo impresionante.

—Yo el sitio más raro donde lo he hecho fue en los probadores de unos grandes almacenes, los de al lado se enteraron y al salir nos estaban esperando fuera mientras miraban con muy poco disimulo unas camisetas horrorosas. — Dice Claudia.

—Pues yo una vez lo hice tumbada en una de las cintas de correr, me tocaba cerrar a mí el gimnasio y el profesor de aeróbic me hizo una clase particular

para mí solita. ¡No veas cómo se movía! Me quedó claro el aguante físico que tenía y entendí a la perfección cómo podía hacer tres clases seguidas sin sudar una gota. Estuvo unos quince minutos dándole a la mandanga el tío como si nada, al día siguiente no podía casi ni caminar y cuando me vio en recepción me dijo que se ofrecía voluntario para cerrar el gimnasio toda la semana. Durante varias semanas estuvimos cerrando juntos las instalaciones mientras yo le abría mis piernas encantada de la vida. Se fue de vacaciones y volvió completamente enamorado de una profesora de fitness y nuestro juego nocturno terminó. A los dos meses me reconoció que se le hacía muy duro verme cada día y vivir con la constante tentación de follarme en cualquier rincón hasta la madrugada.

—Nayara nunca nos habías hablado de él.

—Ya lo sé, no me gusta recordarlo porque me toca la fibra, me gustaba mucho aquel chico y me fastidió que se echara novia. —La cena finaliza y nos despedimos hasta el sábado que se vendrán las dos a tomar algo a la discoteca donde trabajo.

La semana transcurre tranquila y el jueves por la mañana el encargado de la discoteca me vuelve a llamar para recordarme que trabajo esa noche. Por la tarde me arreglo para ir a trabajar y me veo con el guapo subido, he conseguido quitarme tres kilos de encima y me gusto más así. Me pongo un vestido negro que marca mis curvas y más que enseñar insinúa, tiene la espalda al descubierto y alguna transparencia. Llego a la barra y mis compañeros me dicen que estoy muy guapa con ese look salvaje al haberme dejado la melena suelta y con volumen, el maquillaje que he elegido es en tonos dorados y me dicen que me parezco a la mismísima Cleopatra.

Se apagan las luces, empieza a sonar la música y poco a poco van entrando los invitados del cumpleaños. La discoteca está de moda y es frecuente que se abra para celebrar algún evento importante a puertas cerradas. En unos minutos tenemos la barra llena de gente, el cumpleaños ha pedido que sea barra libre y sus amigos no pierden la oportunidad de beber sin control. Admito que al no cobrar las consumiciones no tenemos a tanto pesadito pidiendo una copa gratis, pero insisten en invitarme a sus rondas de chupitos, no quiero ser partícipe de semejante espectáculo, nunca me ha gustado beber alcohol y menos trabajando. Voy sirviendo todo lo rápido que puedo cuando

escucho a alguien pedirme su consumición, reconozco la voz y al mirarle veo que es Leandro Kenz. Mi cara de sorpresa habla por sí sola y me pregunta si he visto un fantasma.

—Fantasmas no hay pero fantasmones los que quieras. ¿Qué haces aquí? — Le digo riendo mientras me acerca la cara para darme dos besos con una gran sonrisa.

—Yo de cumpleaños, ¿y tú?

—Esta es la discoteca donde trabajo los viernes y los sábados pero hoy es el cumpleaños de algún pijo y ha querido alquilar la discoteca para celebrarlo con toda esta gente a puertas cerradas.

—¿Y por qué ha de ser un pijo?

—La discoteca es de las más conocidas de Barcelona y está de moda venir aquí, la gran mayoría de clientes suelen ser niños de papá con unos cuantos billetes en la cartera de los de color lila.

—Vaya, no sabía que trabajabas aquí.

—Te lo comenté el otro día pero no te dije dónde.

—¿Tienes miedo a que te persiga?

—¿A caso no lo estás haciendo ya? Primero la protectora y ahora la disco.  
—Leandro me mira y sonrío.

—La vida está llena de casualidades y coincidencias, ¿no crees?

—No mucho, creo que todo tiene un por qué y una explicación.

—Bueno te dejo trabajar que tienes a mucho sediento esperando.

—¿Conoces al cumpleañosero?

—Sí un poco y siempre me han hablado muy bien de él, no le considero un pijo repelente.

—Si tú lo dices. —Termino de servirle la consumición y observo a una chica rubia muy mona que se le acerca por detrás y le da un abrazo con una gran sonrisa en los labios. Él se da la vuelta rápidamente para comprobar de quién son esos brazos que le acarician el torso más de la cuenta y parece ser que le gusta lo que ve ya que le da dos besos y un cariñoso abrazo. Disimulo limpiando la barra para escuchar lo que dicen pero la música está muy alta y tan sólo puedo escuchar “felicidades guapísimo”. ¡Será cabrón! Pues no que el cumpleañosero es él y al tío pijo resulta que le tengo ante mis ojos coqueteando con una amiguita. No sé por qué razón siento una especie de celos y admito que no me hace ninguna gracia la tiparraca con la que está hablando, considero que le toca más de la cuenta y se toma demasiadas confianzas. ¡Pero qué estoy

diciendo! Leandro no es mi novio ni tan siquiera mi amigo, no me gusta ni tampoco me cae bien, ¿por qué me siento como si estuvieran tocando algo de mi propiedad? Considero que ya he visto demasiado y no me gusta el camino que están cogiendo mis pensamientos respecto al piloto, esa chica quizás sea algo más que una simple amiga y se esté preparando el terreno para esta noche. Ni lo sé ni me importa, paso de ellos y me acerco a un chico guapísimo que está esperando para pedir su consumición.

—¿Qué te pongo?

—Me pones nervioso morena, llevo rato mirándote y eres todo un bombón de chocolate con ese vestido negro tan sexy. Me gustaría invitarte a una copita de cava. —Estoy a punto de decirle cuatro cositas bien dichas pero no sé por qué extraña razón acepto su invitación y sacando una botella de cava, dos copas de cristal y una de mis mejores sonrisas brindo junto a aquel guapo desconocido dejándome dar dos besos a modo de un saludo algo más formal. No puedo evitar mirar a Leandro de reojo y observo que ya no sonrío tanto y nos mira con semblante serio, la rubia sigue hablándole al oído pero a él no se le ve demasiado interesado por las cosas que la Barbie le está diciendo. Me hace gracia lo que veo y cada vez estoy más simpática con todos los que me piden su consumición o bien me dicen algo bonito. Disimulo bien y dudo que Leandro se haya dado cuenta que yo también le observo casi todo el rato, detrás de la barra hay bastantes espejos y utilizo el reflejo de estos para poder ver sus movimientos. En todo momento está rodeado de gente que le felicitan y le dan regalos, él muy amablemente da las gracias y los abre ante la mirada de un gran número de personas que aplauden y ríen con cada cosa que él dice. Va a resultar que el señorito es hasta simpático. Los invitados le piden que suba a la cabina y diga unas palabras ante el gran número de asistentes, él tímidamente acepta y sube las escaleras que le conducen hasta el Dj. Todos aplauden y silban animándole a que hable. Al fin se escucha.

—Muchas gracias a todas y todos por estar aquí en una noche tan especial para mí, los que me conocéis bien que sois la gran mayoría de vosotros sabréis que me encanta celebrar mi cumpleaños por todo lo alto y que valoro mucho poder estar rodeado de tantas personas que me quieren. Sé que hay gente que piensa de mí que soy un pijo con la cartera repleta de billetes, pero no organizo esta fiesta para dar esa imagen ni para presumir de mi posición social, lo hago porque me encanta poder juntarme con mis amigos de toda la vida, con los que me he criado y con los que he vivido un sinfín de aventuras,

saber que sigo siendo uno más del grupo y que nada ha cambiado entre nosotros. Para muchos de vosotros sigo siendo Kenzito y quiero seguir siéndolo por muchísimos más años. Sé que mi nombre sale en los diarios deportivos, en las noticias, que las carreras de la Fórmula Uno se ven por todo el mundo y que mucha gente me admira, lo respeto y forma parte de mi trabajo, no me gusta que la gente se acerque a mí por mi fama, dinero o caché, soy el que se crió en un barrio obrero de la ciudad de Barcelona, estoy muy orgulloso de ser quien soy y por favor os pido que nunca cambiéis y lo más importante para mí, que nunca permitáis que yo cambie. Gracias por ayudarme a mantener los pies en el suelo y por recordarme a diario quien soy. Espero y deseo poder seguir celebrando muchos más años mi cumpleaños y disfrutar de vuestro cariño incondicional. ¡Os quiero! Y ahora a bailaaaarr. —La gente se vuelve loca aplaudiendo y vitoreando a Leandro, ha sido un bonito discurso e imagino que celebrar su cumpleaños con toda esta gente que está visto que le adoran y le quieren le ayuda a seguir manteniendo su identidad y no dejarse llevar por la fama. Inconscientemente el piloto se acaba de ganar un puntaco bien gordo y va a resultar que no es tan estúpido y creído como yo pensaba. La barra está llena de gente esperando su turno y mis compañeros y yo vamos todo lo rápido que podemos para servirles. Se escucha la canción del cumpleaños feliz y los invitados empiezan a cantar mientras unas chicas muy monas empujan una mesa con ruedas donde está un pedazo de pastel de ocho pisos.

¡Menuda tarta! Ni en la mejor boda he visto algo tan grande y bonito. Ese momento nos da una tregua y podemos recoger los vasos sucios. Sacamos decenas de botellas de cava y llenamos las copas que hemos dejado en la barra, la gente las va cogiendo y dejan de pedir cubatas y cócteles.

Entre el bullicio de gente observo a Leandro que se acerca a la barra con dos platos que contienen un buen trozo de pastel, me mira y sonrío, yo sin darme cuenta también le sonrío y espero a su llegada.

—Antes no he tenido la ocasión de felicitarte ya que no sabía que el tío pijo eras tú, así que muchas felicidades y que cumplas muchos más.

—Muchas gracias, te juro por la cobertura de mi móvil que estoy súper feliz por tener aquí a todos mis friends. —Ese comentario con un gran acento repijo hace que se me escape una carcajada difícil de controlar. Leandro me mira

divertido y me da uno de los platos.

—Esto es para ti, ya sé que quieres quitarte unos kilos de más pero yo te veo estupenda y sería de muy mala educación que me negaras un trozo de mi tarta.

—Gracias, por ser tú y por haber tenido este bonito detalle lo aceptaré con mucho gusto, además, me resulta imposible decirte que no ya que la yema quemada y la trufa me encanta y es mi pastel preferido.

—¡Anda el mío también!

—Bueno veo que ya coincidimos en algo señor pilotito pijo.

—¿Ni en una noche tan especial para mí vas a dejar de atacarme y meterte conmigo?

—Tienes razón, por esta noche te doy una tregua pero no esperes que se repita, por regla general me gusta ser borde y marcar a la gente desde un principio.

—Pues no me ha parecido eso con mi amigo Max, el chico con el que has brindado antes y te ha zampado dos besazos sin darte cuenta. —¡Increíble pero cierto! ¿El señor inalcanzable está celoso de su amigo?

—Perdona pero creo que soy mayorcita para saber lo que hago y hace ya muchos años que no necesito canguro que cuide de mí.

—Tú misma, únicamente te aviso que Max es un depredador nato y no hay chica que se le resista, tiene muchos trofeos en su habitación y no quiero que tú seas uno más, por lo poco que te conozco sé que no has tenido demasiada suerte con los tíos y él sería uno más para apuntar en tu lista de tarados. Haz lo que quieras pero estás avisada.

—Muchas gracias por tu sinceridad, tranquilo que sé cuidar muy bien de mí, pero gracias igualmente. —Nos terminamos el pastel y brindamos con nuestras copas de cava mientras nos miramos a los ojos. Es extraño pero siento un cúmulo de sensaciones cuando estoy ante él. Me gusta cómo me mira, especialmente hoy, sus ojos son muy expresivos y están cargados de pasión. Unas chicas se le acercan y empiezan a tirar de él para llevarle a bailar.

—¡Tu público te espera!

—Eso parece. —Los dos sonreímos y yo continúo con mi trabajo.

No puedo evitar mirar cómo baila con las chicas que le han arrastrado hasta la pista de baile, no lo hace nada mal y se mueve con ritmo, por un momento pienso que me gustaría ser yo la que estuviera bailando con él. Suena una de las canciones en la que los camareros nos tenemos que subir a la barra y hacer

un bailecito para que la gente se anime, mis compañeros están muy pero que muy bien y rápidamente me cogen entre sus fuertes brazos y me suben junto a ellos. Me sé el baile de memoria, lo he bailado cientos de veces pero hoy me siento mucho más observada que el resto de días. Leandro al verme allí subida moviendo las caderas al ritmo de la música deja de bailar y se queda embobado mirándome. Quiero demostrarle que no sólo él tiene con quién bailar y me acerco al camarero más cañón de toda la discoteca que está justo a mi lado y juntos continuamos con la coreografía pero con un toque de sensualidad. Veo que Leandro se bebe de un trago todo el cava que hay en el interior de su copa y continúa mirándome con cara de asombro y un toque de enfado. ¡Me encanta! No sé a qué estoy jugando con él pero adoro poner a prueba a los hombres que me atraen e intuir lo que pasa por sus cabecitas. Mi compañero está más cariñoso que otros días y desliza sus manos por mi espalda de manera sexy, creo que ya hemos bailado juntos bastante y me acerco al compañero que tengo a mi otro lado, sigo bailando hasta que la canción termina. La gente nos aplaude y vamos bajando al suelo. Mi primera pareja de baile da un salto para bajarse y estira los brazos para ayudarme, me dejo caer y me acoge entre su musculado pecho. ¡Flipante! Nunca he tenido nada con él, hay mucha química entre nosotros dos pero no quiero liarme con gente del trabajo y luego tener que verles cada fin de semana. Me da un beso en la mejilla y me deja en el suelo. Creo que a alguien no le ha hecho demasiada gracia mi juegucito. Vuelvo al trabajo y los chicos no paran de decirme lo bien que he bailado y lo buena que estoy, definitivamente este vestido me queda genial. Mañana en el gimnasio voy a estar muerta por no dormir un mínimo de horas pero admito que ser testigo del cumpleaños de Leandro y encima ganar dinero con ello me está gustando mucho.

Mi piloto favorito me mira de lejos pero no se acerca a la barra, sigue con sus bailecitos y su enjambre de abejorras continúa bailando a su alrededor intentando conquistar el corazón del mismísimo Leandro Kenz. No estoy celosa pero no me hace ninguna gracia que tenga tantas “amigas”. Finalmente veo que se acerca a mi posición y noto que mi corazón se acelera tontamente. Le miro, él me mira y los dos sonreímos.

—¿Está todo de su agrado Señor Kenz? —Le digo teatralmente.

—Sí todo bien muchas gracias, está siendo un cumpleaños diferente y me gusta lo que veo, aunque considero que estoy cansado de tanto bailecito y no hablo precisamente de los míos. —¿Quéééé? ¿Me está diciendo que deje de

bailar con los camareros?

—No te entiendo intenta ser más preciso por favor.

—Me refiero a que menudo bailecito te has pegado subida a la barra, has puesto cardíacos a la mayoría de mis amigos y en especial a tus dos amiguitos que bailaban contigo. Estoy escuchando comentarios dirigidos hacia tu persona que me están poniendo los pelos de punta, no quieras saber lo que te harían muchos de los tíos que están aquí. —No puedo aguantar la risa y empiezo a reír con ganas.

—¿Qué es exactamente lo que te hace tanta gracia? —Me pregunta seriamente.

—Llevas toda la noche pavoneándote ante toda esta gente con tu sonrisa de macho ibérico y haciendo suspirar a todas las niñitas anoréxicas que revolotean a tu alrededor y me vienes diciendo que no baile así con mis compañeros cuando me pagan por hacerlo. ¿De qué vas? ¿Quién te crees que eres para decirme lo que tengo que hacer y lo que no?

—Haz lo que quieras, simplemente te digo que no me ha resultado agradable ver lo que he visto y escuchar las obscenidades que han dicho mis amigos.

—Si tus amigos son unos salidos y van más calientes que el palo de un churrero no es mi problema, ¿quieres que te sirva alguna consumición? Te veo sofocado y creo que tendrías que refrescarte un poco. —Leandro se acerca a mi oído.

—Tú me pones en este estado. Vayamos a mi casa y te demostraré lo calentito que estoy. —Su comentario me pilla fuera de juego y no sé qué contestar. Él me mira a los ojos con una mirada sofocante esperando mi respuesta.

—No te lo tomes mal pero no voy a ir contigo a tu casa, no soy el tipo de mujer que a ti te gusta y no quiero que juegues conmigo y que compitas con tu amigo Max para ver quién se lleva el trofeo a su habitación. Leandro me mira con cara de desconcierto, le he roto los esquemas con mi respuesta.

—Primero: Siento una atracción muy fuerte hacia ti desde el primer momento que te vi y no sé por qué no he dejado de mirarte durante toda la noche, me encantaría pasar lo que queda de noche contigo y comprobar si lo que siento es real o no. Segundo: Sólo compito en los circuitos conduciendo mi veloz coche. Tercero: No me gusta jugar con los sentimientos de la gente y tampoco me gusta que jueguen con los míos. Cuarto: Esta noche te desean muchos hombres y yo soy uno de ellos, no me gustaría que hoy terminaras en los



brazos de otro y quinto: Llevo muchos años eligiendo mis citas y creo que sé identificar yo solito si una mujer me gusta o no. —¡Vaya, menuda declaración!

—Tienes aquí cantidad de chicas que donarían un riñón y parte del otro por pasar la noche contigo, ellas sí son de tu estilo y no yo. Son chicas muy guapas con unos cuerpos de infarto y unas medidas perfectas.

—¿Pero tú las has visto bien? Son muy altas y delgadas la mayoría son modelos que únicamente beben infusiones y comen acelgas para no engordar, los pilotos no somos demasiado altos y al lado de una de esas parecería un Chiguagua junto a una Rottweiler. —Ese comentario me hace gracia y me río.

—Yo diría que más bien parecerías un Chiguagua al lado de una Galgo ya que sus cuerpos son delgados, esbeltos, con el cuello largo y las costillas marcadas. —Los dos nos reímos por lo que acabo de decir y pasándole una copa de cava volvemos a brindar.

—¡Por tus amigas las galgo!

—Y por los Chiguagas que aunque son pequeñitos son unos matones. —Los dos volvemos a reír y damos un trago. Empiezo a estar un poco perjudicada, nunca bebo nada que tenga alcohol no me gusta y menos trabajando, pero hoy está siendo una excepción y mi tolerancia al cava es casi nula, dejo la copa en la barra.

—No debo beber más o saldré de aquí a cuatro patas.

—Uf, tal y como muchos de mis amigos quisieran tenerte, no te recomiendo que salgas de aquí así, te aseguro que no llegarías intacta ni a la puerta de salida.

—¿Y tú me dejarías intacta si me vieras en esa situación?

—Sabes que no, ahora mismo te haría de todo menos dejarte intacta. — ¡Joder! No se anda con rodeos, noto que mi vagina se contrae y un suave pinchazo me avisa que tengo ganas de juerga pero no voy a caer en sus redes y a la que termine de trabajar me voy a mi camita a descansar unas horas. —En tus manos está si quieres venir conmigo y terminar de celebrar mi cumpleaños juntos o no.

—De verdad muchas gracias por la tentadora invitación pero mañana trabajo y necesito descansar alguna hora.

—No quiero pasar la noche solo, si me rechazas tendré que invitar a alguna de mis amigas las galgo. —Doy un suspiro y mi cabeza piensa todo lo rápido que puede, no sé si lo único que quiere es darse un revolcón conmigo y fardar con sus amigos al día siguiente que quién se cepilló a la camarera fue él. No

quiero parecer una fresca y aceptar su invitación a la primera de cambio así que decido rechazarla aunque sé que es muy probable que me arrepienta toda mi vida al haber renunciado a una noche de pasión y desenfreno con un deportista de élite que seguramente me habría hecho ver las estrellas durante unas cuantas horas en su nidito de amor. Si le rechazo imagino que nunca más volverá a querer saber de mí, pero no quiero ser el trofeo de nadie ni su juguetito por unas horas. Está decidido, esta noche duermo sola.

—¡Ve de caza pequeño Chiguagua!

—Como desees. —Leandro se acerca a mí, me da dos besos en la mejilla y noto que huele mi perfume. Yo aprovecho y también respiro su fragancia. Es tentadora e incita a darle un mordisco en el cuello y continuar por el resto de su cuerpo. —Me habría gustado que mi presa de esta noche hubieras sido tú.

—¡Exacto! “De esta noche”, estoy cansada de vivir rollitos de una noche y ya empiezo a querer algo más duradero. Pero de todas formas me siento muy alagada de ser yo la elegida y encima darle calabazas, no todas pueden decir lo mismo, aunque al mismo tiempo me siento una gilipollas por decir que no a algo que mi cuerpo está esperando con impaciencia, necesito una dosis de buen sexo pero hoy no la voy a recibir.

—Admito que eres un cazador muy tentador y dan ganas de dejarse apresar pero no creo que sea buena idea dejarme embaucar por tus artes amatorias y reconozco que esta noche estarás en mis pensamientos cuando me vaya a dormir.

—Me gustaría que pensaras en mí en otros momentos más excitantes. —No puedo seguirle el rollo o terminaré metiéndole en el despacho de mi jefe para dar rienda suelta a nuestras necesidades y disfrutar el uno del otro tal y como los dos sabemos que ambos lo deseamos.

—Buena suerte en la cacería, pilotito. —Esta última palabra le hace gracia y sonriendo una vez más demasiado cerca de mi boca observo su perfecta dentadura y sus labios carnosos, sé a ciencia cierta que esos labios harían estragos en mi cuerpo, decido no pensar más en ello y despedirme ya de él. — Si sigues perdiendo el tiempo aquí conmigo te quedarás sin ganado para poder elegir, estamos a punto de cerrar y al final vas a pasar la noche solo.

Tranquila está Judith, siempre dispuesta a hacerme pasar un más que buen rato. —Me señala con el dedo a una chica que me mira con desprecio, es pelirroja, delgada y con la cara pintada como una puerta. Los pelirrojos nunca me han gustado y ahora menos, ¡menuda zorrasca está hecha! Me quedo más

tranquila al saber que esta noche es el segundo plato de Leandro, su primera opción y su plan A era yo.

Son las tres de la madrugada, Leandro ha vuelto a hablar micrófono en mano para agradecer a todos su presencia y despedirse de ellos, mañana por la tarde se va a Australia para competir el próximo fin de semana y pide a sus amigos que le den fuerzas para ganar todas las carreras que aún le quedan y poder proclamarse campeón del mundial 2013. Los invitados se marchan de la discoteca, cada vez son menos los que siguen bailando y se resisten a marcharse. El cumpleaños se va al despacho de mi jefe para pagar y el resto vamos recogiendo. La pelirroja sigue esperando junto a un altavoz a que salga su ligue. ¡Ojalá le piten los oídos durante toda la noche y no pueda disfrutar del sexo con Leandro! Me sorprende yo misma de mis malas intenciones y cambio de pensamientos. Mi camarero favorito con el que me he pegado semejante bailecito se acerca a mí, me coge en brazos y me pregunta si necesito que me acerque a casa. Le digo que tengo el coche en la calle y que no es necesario pero se recrea un poco más y continúa caminando conmigo como si fuera un bebé de 5 meses que aún no sabe caminar. Le doy un beso en la cara y consigo que vuelva a dejarme en el suelo. ¡Está visto que hoy he triunfado más que la Coca Cola! Y pese a eso me voy a ir sola a casa, estaré haciendo lo correcto. Me siento tonta por haber elegido esa opción. Finalmente cuando ya se encienden las luces nos despedimos y salimos también. Leandro sigue en el despacho y la pelirroja continúa en la misma posición. Me despido de mis compañeros y camino hacia mi coche, hoy no había aparcamiento y he tenido que dejarlo a dos calles de allí. Estoy cansada y tengo ganas de sentarme un rato aunque sea en el coche de camino a casa, calculo mentalmente las pocas horas que voy a dormir y eso me deprime un poco. Me paro ante mi bonito deportivo biplaza capricho de mi último cumpleaños que me auto regalé con los ahorros de muchos años trabajando.

—¿No me digas que un bellezón como tú se va a casa sola? —Doy un salto debido al susto y me giro rápidamente para saber quién me está hablando. Es Max el amigo de Leandro y se le ve bastante bebido aunque sigue estando igual de guapo.

—Me voy a casa a descansar que mañana trabajo, si no te importa me tengo que ir.

—¡Claro que me importa! Llevo toda la noche queriendo montármelo contigo

y no sabes de cuántas formas diferentes lo he hecho mentalmente, tengo ganas de fiesta y tú me la vas a dar.

—Perdona pero creo que te estás confundiendo y no me gusta cómo me estás hablando.

—Eres una puta y las putas no opinan, follan y punto, y yo quiero que me folles o te juro que te lo haré pagar muy caro.

¿Que soy qué?

—Lo que has oído, una puta. He visto cómo te arrimaba su polla ese camarero cachitas y tú sonreías bailando pegada a él así que baila para mí mientras te arrimo yo la mía, es muy grande y gorda, seguramente tal y como a ti te gustan. —Este tío no me gusta ni un pelo, cumple todos los requisitos para ser problemático, está fuerte, es grande, va bebido y por lo que veo tiene impunidad ante las chicas, estoy en un callejón oscuro y no tengo tiempo material para abrir la puerta y meterme dentro del coche, él no me lo va a permitir y están claras cuáles son sus intenciones.

—Estás borracho y no voy a hacer nada de lo que me estás pidiendo.

—¡No te lo pido, te lo exijo! Quítate las bragas ahora mismo si es que llevas y ábrete de piernas, guarra. —Se me acerca rápidamente y me coge del pelo con fuerza haciendo que se me escape un grito de dolor. No lo soporto más y sin pensármelo dos veces le doy una patada con todas mis fuerzas en su bonita, grande y gorda polla. —¡Hija de puta te vas a arrepentir toda tu vida de lo que has hecho! —Escucho a alguien que viene corriendo y veo que es Leandro, me mira con cara de asombro e inmediatamente le da un puñetazo en la cara al tío que quería abusar de mí.

—¿Estás bien?

—Sí, me ha seguido y cuando estaba a punto de abrir la puerta del coche me ha empezado a decir que soy una puta y que me iba a follar aquí mismo.

—¿Eso le has dicho?

—Sí, le he dicho lo que es, una puta que me ha reventado las pelotas, te juro que cuando te pille. —Leandro le coge con fuerza del cuello y pone su cara pegada a la de Max.

—Cuando le pilles ¿qué le vas a hacer?

—Me la voy a follar de mil maneras diferentes tras haberle dado una paliza. —Yo estoy paralizada por todo lo que estoy escuchando. Leandro le vuelve a dar otro puñetazo y le deja inconsciente en el suelo. Se da la vuelta y me mira, está blanco como la cera y la cara la tiene desencajada, me mira de arriba

abajo y me vuelve a preguntar si estoy bien.

—¿De verdad que este degenerado no te ha hecho nada?

—No le he dejado, cuando me ha cogido del pelo y ha tirado con fuerza ha sido cuando le he dado la patada en sus partes nobles.

—Hijo de puta, qué cabrón puede llegar a ser. Llamemos a la policía para que se hagan cargo de la situación. —Se acerca a mí y me da un sentido abrazo. La pelirroja está a unos cien metros de allí y observa con cara de pocos amigos lo que está sucediendo. —Siento mucho que te haya pasado esto, te avisé de Max porque tiene fama de ligón pero no sabía que es un violador en potencia.

—Tranquilo que estoy bien, no te preocupes por mí y termina de pasar una buena noche con esa chica que te está esperando desde hace mucho rato, no quiero denunciar a Max y meterme en historias judiciales. Estoy viendo que justo en frente hay un banco y seguramente la cámara de seguridad lo haya grabado todo, mañana vendré a hablar con el director de la sucursal y le explicaré lo que ha sucedido por si me pueden dar una copia y hacerle saber a Max que tengo la grabación y que como se le ocurra hacerme algo le denuncio y termina detenido.

—¿Estás segura que no quieres denunciar?

—Sí estoy segura. —Se acerca de nuevo a Max que está volviendo a recobrar la consciencia y le dice con un tono de voz helado y seguro de lo que dice.

—Como te vuelvas a acercas a ella me encargaré personalmente de hundirte en la miseria, que sepas que está todo grabado y podemos amargarte la existencia con lo que acabas de hacer. Tienes la grandísima suerte que Nayara no te quiere denunciar ya que yo lo haría sin ningún tipo de remordimiento. Eres un cabrón que abusa de mujeres en callejones oscuros. Espero no volver a saber de ti y te garantizo que vas a estar vigilado, como se te ocurra repetir lo que has hecho con ella o con cualquier otra chica te las verás conmigo y con la justicia. Aprovecha la oportunidad que te estamos dando y compórtate como es debido y ten un poco de decencia. Mañana cuando se te pase el pedal que llevas se te tendría que caer la cara de vergüenza por lo sucedido y lo ruin y rastroso que puedes llegar a ser por echar un polvo sin importarte las consecuencias. ¡Qué asco me das! Discúlpate ante Nayara y desaparece de nuestras vidas. —Max intenta levantarse pero le resulta complicado, Leandro le coge del pelo y tira de él con fuerza.

—¡Joder, que duele!

—Eso mismo le has hecho tú a ella. Discúlpate ahora mismo.

—Lo siento Nayara no volverá a suceder.

—¡Corre! —El muchacho camina todo lo rápido que puede y desaparece de allí.

—¿Se puede saber qué hacías tu sola caminando por estas calles a estas horas de la madrugada?

—Todos los fines de semana lo hago y nunca me ha pasado nada. ¿Con quién quieres que venga si me voy a mi casa a dormir?

—Te he visto salir de la discoteca muy acaramelada con el cachitas y pensé que te ibas con él.

—¡No! Sólo es un compañero de trabajo.

—Tranquila que no tienes que darme explicaciones.

—Además si mañana no trabajase ten por seguro que ni tú ni yo dormiríamos en toda la noche.

—Dime ahora mismo donde trabajas y mañana no hace falta que vayas, soy un hombre influyente y seguramente llegaría a un acuerdo con tu jefe.

—¿Y la pelirroja?

—La confianza da asco, le digo que no puedo dejarte sola y solucionado.

—Gracias por todo pero no es necesario, diviértete con ella que con todo lo que está esperando se ha ganado un buen orgasmo. ¡Dáselo!

—Ya que no quieres que te lo dé a ti me veo en la obligación de dárselo a ella y no uno, varios.

—¡Menos lobos caperucita!

—Cuando quieras te lo demuestro, es más, me muero de ganas por demostrártelo, tu faceta esta de mujer fatal me ha puesto a cien.

—Anda tira que tienes más peligro que tu amiguito Max.

—Joder qué fuerte, no me lo recuerdes que se me llevan los demonios. Buenas noches Nayara, intenta descansar un poco y espero que no se te haga muy dura tu jornada laboral, por cierto, bonito coche, veo que tienes buen gusto.

—Buena suerte en Australia y ve con cuidado en la carrera, no corras mucho pero gana. —Le digo riendo. —Y el buen gusto lo tengo para todo.

—Eso no es cierto ya que si fuera así no me habrías rechazado. —La pelirroja está hasta el mismísimo del buen rollito que tenemos y grita.

—Leandro cariño, me estoy quedando helada, o vienes a calentarme o tendré

que irme y supongo que tú no quieres eso, ¿verdad?

—No Judith, tengo otros planes para ti. —Me guiña un ojo y camina hacia la monstruíta de pelo rojo. Veo cómo se marchan juntos cogidos de la mano y yo por fin me siento en el cómodo asiento de mi flamante coche.

Cuando suena el despertador a las 8h de la mañana me quiero morir. No puedo ni abrir los ojos, he dormido tres horas y parece como si me hubiese atropellado un camión. Estoy tentada de llamar al gimnasio y decir que no puedo ir pero ante todo soy una profesional y decido salir de la cama. Me doy una ducha con agua templada y eso me hace despertar un poco más. ¡Qué duro va a ser el día! No veo el momento de volver a casa y meterme de nuevo en la cama. Intento disimular el careto que tengo con algo de maquillaje pero resulta imposible tener mejor aspecto. Decido salir ya de casa y evitar la tentación de volver a meterme en la cama.

La mañana en el gimnasio es tranquilita, los viernes no viene mucha gente y no tenemos demasiado trabajo. Creo que tengo algo de resaca del cava que bebí anoche y no me apetece ni comer. Estoy ante el ordenador con un dolor de cabeza impresionante cuando escucho la voz de mi compañera que me dice que un chico pregunta por mí. Levanto la vista y veo a Leandro apoyado en el mostrador de la recepción.

—¿Qué haces tú aquí?

—Buenos días, veo que esa frase es tu forma de saludarme en todos tus trabajos.

—¿Cómo has sabido dónde trabajo?

—He llamado a Pedro para que me lo dijera ya que tu número de teléfono no lo tengo, aún no me lo has dado.

—Tampoco yo tengo el tuyo. ¿Te puedo ayudar en algo?

—No, esta tarde me voy a Australia y quería darte esto, voy a estar fuera una semana y media y me he tomado las molestias de ir al banco y pedir la grabación del incidente con Max.

—¿Te la han dado?

—La duda ofende nena. Resulta que el director es un fiel espectador de la Fórmula Uno y es un fan mío, cuando me ha visto en su despacho casi le da algo y no me ha puesto impedimento alguno en facilitarme un DVD con la grabación. Le he invitado a ver desde mi box la carrera del Circuito de Catalunya y se ha mostrado muy agradecido.

—Muchas gracias por el favor, lo guardaré bien ya que nunca se sabe si en algún momento me puede hacer falta.

—¿Has podido dormir algo esta noche?

—Tres horas y estoy más muerta que viva, estoy deseando que lleguen las cinco para poder irme a mi casa.

—¿Tienes unos minutos para hacer un descanso?

—Sí no hay problema, hoy no he comido y aún tengo la hora entera.

—Perfecto pues ven que te invito a un café para que te quite el sueño. — Salgo del mostrador y les digo a mis compañeras que voy a comer con él, veo en sus caras que se están preguntando qué diablos hago yo con ese pedazo de hombre. Al salir escucho que se quedan cuchicheando e imagino que cuando vuelva me van a hacer un primer grado para sacarme toda la información que puedan.

—¿Qué tal te fue con la pelirroja?

—Más de lo mismo, buen sexo pero nada más. Se quedó mosqueada al ver lo pendiente que estuve de ti toda la noche y no estuvo para muchas historias, no tenía ganas de aguantar preguntitas indiscretas por su parte referentes a ti y opté por invitarle a irse de mi casa, creo que no le hizo demasiada gracia. Es más, me parece que no vamos a volver a quedar, a la que repites cita con alguna tía ya se cree el ombligo del mundo y empieza a comportarse en plan posesivo, hay que saber diferenciar, una cosa es ser mi novia formal y otra muy diferente es ser una amiga con derecho a roce. Por el momento lo único que tengo a mi lado es lo segundo y no estoy dispuesto a soportar los celitos quinceañeros de nadie.

—Vaya, veo que has madurado mucho con tu añito de más, por cierto, ayer no me fijé en cuántos años cumpliste.

—33, ¿y tú?

—31.

—Perfecto.

—¿Perfecto para qué?

—Para todo. —El camarero se acerca a nuestra mesa y pedimos unos refrescos ya que ninguno de los dos tomamos café.

—Cuando Judith se fue ayer de mi casa no pude evitar pensar en ti y me habría gustado que hubieras sido tú la que hubiese aceptado venir a mi casa, algo me dice que a ti no te habría dejado marchar de mi cama.

—Pensaba que tu proposición indecente de anoche fue fruto del alcohol pero



veo que no es así.

—Nayara me gusta tu forma de ser, estoy acostumbrado a que todo el mundo me regale los oídos con palabras bonitas pero pocas veces me encuentro con gente como tú que dice las cosas tal y como las piensa sin miedo al que pensarán los demás por decir algo políticamente incorrecto, eres legal y transparente, me gusta tener gente como tú a mi lado.

—No soy ningún chollo y la gente normalmente no quiere oír las verdades. Me ha entrado hambre así que voy a pedirme una tortilla francesa, ¿quieres comer algo?

—Que sean dos, tampoco yo tengo muy buen cuerpo tras la noche que hemos pasado.

—Luis por favor, dos tortillas francesas con un poco de pan con tomate y aceite del bueno.

—¡Marchando dos tortillas!

Ya he visto el anuncio que grabamos el otro día y ha quedado muy bonito y emotivo, en breve lo emitirán en televisión.

—Anda yo quiero verlo antes.

—Lo tengo en el móvil, acércate que te lo enseño. —Acerco mi silla a la suya y vemos juntos nuestro trabajo. Al terminar doy un aplauso flojito.

—Realmente bonito, me ha encantado, lo mejor es el salto de Tití en tu cabeza buscando piojos en tu sedoso cabello.

—Menos cachondeíto guapa. —Tiro de mi silla para volver a mi sitio y noto que la sujeta sin dejarme mover. —¿No estás bien aquí a mi lado?

—Prefiero estar un poco más lejos de ti, no quiero salir en las revistas y que se inventen cosas sobre mí.

—Adoro cómo hueles, anoche cuando me despedí de ti en la barra y te di dos besos me hechizaste con tu esencia y me costó mucho frenar mi instinto más salvaje.

—Tú también hueles muy bien y a mí me pasó algo parecido, por un momento te vi metido en el despacho de mi jefe.

—Estuve metido en el despacho de tu jefe y no me pasó nada. —Sé por dónde va y no voy a dejarme enredar.

—Mi jefe lo único que quería era cobrar y ganar dinero, en mi mente no estabas con él sino conmigo y hacías de todo menos pagar la factura.

—¿Ah sí? ¿Tuviste una fantasía conmigo en el despacho de tu jefe?

—Sí, se podría decir que sí.

—Pues no se te hizo realidad porque tú no quisiste ya que por ganas no fue.

—Ya te comenté que tú y yo no pegamos ni con pegamento del fuerte pese a que me estás empezando a caer bien, ya no creo que seas un niño pijo, ni un imbécil, ni un engreído y todas las demás cosas que te he ido diciendo desde el día que nos conocimos.

—Me alegra saber que ya no piensas todo eso de mí, ¿y se puede saber cuál es tu concepto de mí ahora mismo?

—Pilotito, pilotito, no juegues con fuego que te vas a quemar.

—Me encanta jugar con fuego, ¿a ti no?

—No tienes remedio, ¿lo sabes verdad?

—Eso dicen. —El camarero trae las tortillas y se me hace la boca agua, estoy hambrienta. ¡Mierda! La tortilla está cruda y no lo soporto.

—Luis por favor, serías tan amable de hacer un poco más la tortilla, es que resulta que la gallina aún está cacareando intentando sacar este huevo. Muchas gracias.

—No hay problema encanto, ahora mismito te la traigo más hecha, ¿al caballero le está bien la suya?

—Sí, no hay problema. —Leandro me mira y sonrío. —¿La gallina aún está cacareando? Eres lo más, nunca dejas de sorprenderme.

—Pues espérate a conocerme más, te quedarías patidifuso con las cosas que me pasan a diario, no darías crédito, te lo aseguro.

—Me encantaría conocerte más.

—Pues viajando tanto lo vas a tener complicado.

—Aunque no viajara también lo tengo complicado, no dispones de tiempo libre ya que eres pluriempleada de lunes a domingo.

—Ya te dije que no tengo nada mejor que hacer.

—Aquí tienes tu tortilla, espero que sea de tu agrado.

—Perfecto muchas gracias. —Terminamos de comer y pedimos algo de fruta.

—No puedo tardar mucho en irme, el avión sale a las ocho de la tarde y tengo que estar en el aeropuerto dos horas antes, en media hora me esperan en casa para llevarme.

—Muy bien pues vayamos, me como la manzana por el camino.

—Camarero la cuenta por favor.

—Leandro esta vez pago yo.

—Ni lo sueñes, te he dicho que te invitaba a un café.

—Pero es que resulta que no hemos tomado café y yo he querido comer así

que invito yo. —Sin darle opción le doy a Luis un billete y le digo que me cobre a mí. Salimos del restaurante y Leandro me acompaña hasta la puerta del gimnasio y allí nos despedimos. Sé perfectamente que mis compañeras me están mirando y observan atentamente nuestros movimientos. —Bueno pues me voy a trabajar un ratito más, en una hora termino y me iré a casa, no sé qué me apetece más si darme un baño con espuma y agua calentita o meterme directamente en la cama.

—Un buen baño relajante siempre sienta genial, yo tengo un jacuzzi en mi habitación y lo utilizo con bastante frecuencia.

—No es necesario que me des detalles de lo que haces en tu habitación.

—No tonta, no voy por donde tú estás pensando, la gran mayoría de veces lo disfruto en solitario, pongo el DVD de algún concierto en el proyector y es mi momento de relax.

—No te lo montas nada mal, qué envidia.

—Quizás si hubieras venido anoche a mi casa te habría dejado darte un baño.

—Por favor no sigas por ahí, ya me arrepentí bastante anoche. —Justo cuando termino de decir la frase me doy cuenta de lo que le acabo de soltar.

—¿Qué has dicho? ¿Te arrepentiste de no ceder ante mis encantos?

—En cierta manera sí, cuando por fin me senté en mi coche y vi que con el éxito que había tenido en la discoteca terminaba la noche igual de sola que la había empezado habiendo tenido diferentes opciones, me sentí un poco gilipollas por ello.

—Reconozco que pretendientes no te faltaron tanto dentro como fuera de la barra.

—Bueno, no quiero que llegues tardes y pierdas el avión por mi culpa. Te deseo buen viaje y ten cuidado en la carrera.

—¿La verás?

—No suelo verlas, se me hacen muy largas y aburridas.

—Me gustaría que la vieras, si gano te haré una señal que sólo tú sabrás por qué lo hago.

—De acuerdo la veré, pero por tu bien te pido que no te estampes contra ningún muro ni nada parecido, no quiero ser partícipe de ver cómo te matas.

—¿Se está usted preocupando por mí?

—Un poco, ahora que me empiezas a caer bien me sabría mal que te hicieras daño.

—Viniendo de ti es todo un cumplido y lo tomaré casi como un pipopo.

—¿Podrías dejarme las llaves de tu casa por si te matas poder disfrutar de tu jacuzzi algunos días?

—Jamás, no tengo ningunas ganas de matarme y si quieres disfrutar de un relajante baño en mi jacuzzi, tendrá que ser bajo mi atenta supervisión, y llegado ese momento te garantizo que el baño será de todo menos relajante. — ¡Joder! Me estoy poniendo como una moto, o se va ahora mismo o le suplico que me lleve a su habitación y me haga todo lo que tiene en mente.

—Gracias por traerme la grabación del banco, ha sido un detalle por tu parte. —No se merecen. —Nos damos un abrazo y respiro su fragancia profundamente, noto como invade mis fosas nasales y por un momento deseo que ese abrazo no termine nunca. —Nos vemos en unos días, ya sé las direcciones de todos tus trabajos así que no me resultará difícil localizarte, por cierto aún no me has dado tu número de teléfono.

—Te lo daré cuando tú me enseñes tu jacuzzi.

—¡Eres mala! ¿Lo sabes verdad?

—Lo sé, todos me lo dicen. —Me doy la vuelta y entro al vestíbulo del gimnasio con una sonrisa tontorróna en la cara. Por supuesto mis compañeras me están esperando como arpías y empiezan a avasallarme con preguntas.

El sábado ceno con mis amigas antes de ir a la discoteca a trabajar, les cuento mis avances en la relación con Leandro y las dos me miran con los ojos muy abiertos.

—Perdona que sea tan directa pero si no lo digo reviento, ¿te has vuelto completamente idiota? ¡Te has acostado con auténticos anormales sin apenas conocerles y éste que es un buen partido y que te tira la caña de qué manera le das calabazas! De verdad que no hay quién te entienda.

—Ya lo sé Claudia y en cierta manera tienes razón, pero no es lo mismo el atontao que creía ser la reencarnación de Elvis Presley a este pedazo de hombre conocido en el mundo entero y con una posición social mucho más elevada que la mía y con más de todo que yo.

—¿Y? ¿Dónde está el problema?

—Pues que no quiero ser su juguete sexual de una noche y al amanecer convertirme en su juguete roto y si te he visto no me acuerdo.

—¡Qué te quiten lo bailao! No todas podemos decir que nos hemos acostado con un piloto de la Fórmula Uno.

—No quiero que juegue con mis sentimientos.

—Tienes mucho que ganar y muy poco que perder, dale una oportunidad y quién sabe, quizás el amor llame a tu puerta en esta ocasión.

—No puedo pensar con claridad, tengo mucha tensión acumulada y llevo demasiados días sin sexo, tiraré de chorro y encontraré lo que estoy buscando sin ningún tipo de compromiso.

—Tú misma pero yo de ti no dejaría escapar la oportunidad.

—Tiempo al tiempo chicas, como decía mi profe de ética, “el tiempo es un juez insobornable que da o quita razones”, ya se verá, no me agobies por favor. —Cojo el teléfono y le envío un mensaje a Silvestre invitándole a unas copas en la discoteca y a un final de noche ardiente. Al momento me responde que ha quedado con sus amigos para tomar algo así que se vendrá con ellos y me esperará a que termine de trabajar para irnos juntos a su casa. ¡Este chico nunca me falla! Rápidamente se me tensan los músculos de la vagina al imaginar la fiesta que me voy a meter con mi amiguito. Dejo el móvil en la mesa y se lo digo a mis amigas. —Solucionado, ya tengo plan para esta noche, Silvestre se vendrá a la discoteca con unos amigos y esperará hasta que cerremos para darme lo que tanto necesito.

—¡Bieeeeeen! Esta noche nos alegraremos la vista viendo cómo se mueve don Silvestre, qué bueno está, me encanta ese chico. ¿No has pensado en tener nada serio con él?

—Claudia ya me lo has preguntado varias veces y mi respuesta siempre es la misma, no. Folla muy bien pero está cargado de manías, no podría vivir con alguien como él que no puede dormir si no ha pasado la mopa antes y el baño y la cocina están relucientes, para un rato está bien pero vivir así debe ser peor que la muerte a escobazos. Ni loca.

—¡Qué brutas eres! Bueno pues ya tenemos con quién bailar.

—¿Y tu italiano dónde está?

—Con la sua mamma. Ha venido a hacerle una visita y durante varios días lo tiene a su entera disposición. Tiene una mamitis que no se aguanta así que todo para ella. Ya me está bien ya que últimamente hemos quedado con demasiada frecuencia y estoy bastante saturada del italiano, necesito un poco de espacio y desintoxicarme de él.

—¿Por eso te has puesto así de guapa?

—Nunca se sabe, una tiene que ir siempre la mar de mona por si las moscas.

Pedimos la carta de postres y empezamos a mirar las fotos de los riquísimos dulces.

—Estoy faltita así que me voy a pedir un trozo de pastel con ración doble de trufa y yema quemada por encima.

—Excelente elección Nayara, me pido otro igual que tú, que desde que llegó la señorísima de Italia que estoy a dos velas.

—Pues yo con la sesión de sexo que he tenido esta mañana estoy servidita, aunque para no hacerlos un feo me voy a pedir una crema catalana y así nos metemos todas unas cuantas calorías en el cuerpo. —Las tres nos reímos y pedimos nuestros deliciosos postres.

—Mmmm, está buenísimo, es la tarta más buena que he comido jamás.

—Estoy contigo, dicen que el chocolate es el sustituto del sexo pero está claro que lo mejor es disponer de las dos cosas a la vez y ¿qué hay mejor que una buena sesión de sexo con chocolate líquido por el cuerpo?

—Me encanta, el caramelo líquido también da muy buen resultado, os lo garantizo. —Las tres reímos con mi comentario y pedimos la cuenta. Quedamos en la discoteca y yo me voy primero para no llegar tarde.

Estoy buscando aparcamiento y saludo a uno de los porteros cuando paso por la puerta, veo que me hace un gesto con la mano y detengo el coche.

—Nayara me ha dicho el jefe que tienes aparcamiento dentro del parquin de personal y que te lo dijera.

—¿Estás seguro Tom?

—Sí, me lo acaba de decir, son órdenes del jefe de arriba del todo.

—Vaya. Gracias por decírmelo. Hasta ahora. —Pongo el intermitente y entro al parquin, hay tres plazas libres y en una pone mi nombre. No entiendo nada, ahora hablaré con mi encargado para que me lo explique. Entro en el ascensor y subo. Saludo a mis compañeros y busco a Jim para preguntarle lo del aparcamiento.

—Buenas noches Nayara, ¿te ha comentado Tom que dejes el coche abajo?

—Sí. ¿Y eso?

—Ni idea, acabo de llegar y he visto en el despacho una nota del jefe que me decía que estabas autorizada para aparcar en nuestro parquin privado, luego vendrá si quieres le preguntas a él.

—Perfecto gracias. —No sé por qué pero me imagino que Leandro tiene algo que ver con todo esto, no le gustó lo que me pasó la otra noche y ha puesto

medidas para que no me vuelva a suceder.

La discoteca empieza a llenarse y la noche se anima por momentos. Veo que entran mis amigas y se acercan a la barra, van más animadas de lo normal y deduzco que se han tomado alguna copa mientras hacían tiempo para venir.

—Hola chicas. ¿Queréis tomar algo?

—Pues un cubatita no estaría mal, nos hemos bebido unos mojitos en el bar de al lado y ya estamos contentas. —Se me escapa la risa y les pongo lo que me piden. Suena una canción que nos encanta y las dos se van a la pista para demostrar lo bien que bailan. ¡Están locas! Sigo trabajando y observo al guapo Silvestre que me devora con la mirada desde la otra punta de la barra. Me acerco a él y le doy dos besos en la cara mientras escucho.

—Me encanta el vestido que llevas puesto pero más me va a gustar quitártelo luego.

—Me muero de ganas por vivir ese momento. —Le guiño un ojo y le sonrío. Me presenta a sus amigos y las acosadoras de mis amigas vuelan desde la pista cuando me ven repartir tanto beso entre tanto chico guapo.

—Hola, nosotras somos amigas de Nayara, ella es Marta y yo soy Claudia.

—Encantados de conoceros guapas. —Veo las miraditas de complicidad entre todos y me río al ver el peligro que tenemos y las ganas de cachondeo que tiene la gente. Conozco muy bien a mis amigas y sé que están deseosas de pasárselo genial. Marta le será fiel a su querido madurito pero a Claudia hay que darle de comer aparte, cuando se propone algo raramente no lo consigue. Me acerco a ella y le digo.

—A Silvestre ni mirarlo que ya me lo he pedido yo.

—Jo tía, es que está tan bueno.

—Lo sé y por eso quedas avisada, necesito una noche loca y sé que él me la va a dar, menuda nohecita me espera junto a él.

—Bueno no hay problema, sus amigos no están nada mal y seguramente también me lo pase bien con alguno de ellos.

—¿Y el italiano?

—¡Que lo aguante su madre!

—Bien dicho. —Choco la mano con mi loca amiga y nos reímos peligrosamente. Empieza a sonar la famosa canción donde nos tenemos que subir a la barra y mi camarero cachitas que se muere por darse un buen revolcón conmigo me coge en brazos y me ayuda a subir. Empezamos la

coreografía y hoy es él quien me busca a mí con su baile, me dejó llevar y reconozco que hacemos muy buena pareja bailando al ritmo de la música. Sujeta mi mano con la suya y la desliza por su sugerente pecho casi desnudo y me mira a los ojos con una expresión desatada. ¡Ahora mismo le tumbaba en la barra y le hacía de todo! Entro en su juegucito y empiezo a desabrocharle los botones de la camisa, mis movimientos son sugerentes y las chicas que nos miran empiezan a gritar animándome a que continúe el espectáculo. Él sonrío encantado de la vida. Una vez que tengo la camisa desabrochada paso mis manos por sus hombros y se la quito, la lanzo hacia una compañera y todas gritan de alegría. Ahora las deslizo por sus pectorales, continúo por la zona de sus marcadas abdominales y llego al botón de su pantalón. Me paro y le miro a los ojos con una sonrisa pícaro y juguetona, él no se mueve y me deja hacer. Miro a las chicas y todas gritan que se lo quite, están desatadas y he despertado la locura en ellas. El Dj observa mi juegucito y me anima a que siga con el numerito y su comentario por los altavoces hace que todo el mundo mire lo que estamos haciendo. Me animo y desabrocho el botón bajando poco a poco la cremallera. Noto en mis dedos el abultado pene de Santi, sólo lo he rozado con los nudillos pero ha sido suficiente para saber que bajo esos calzoncillos se esconde una auténtica fiera. Paso mis manos por sus fuertes glúteos y me llevo con ellas los pantalones dejando a este divino ejemplar de la especie humana casi como su madre le trajo al mundo. ¡Está buenísimo y su cuerpo incita al deseo! Las chicas están como locas y gritan auténticas obscenidades. Santi está encantado siendo el centro de atención de gran parte de la discoteca, veo a mi jefe en la puerta de su despacho y parece satisfecho con el resultado de nuestro show, eso me da alas y decido elegir a una chica para que suba a la barra, al señalarle con el dedo y decirle que venga, ésta empieza a chillar y no da crédito a lo que le estoy pidiendo. Santi me mira con las cejas levantadas y yo le guiño un ojo con complicidad. La chica ya está delante de mi compañero y no puede tener las manos quietas, empieza a tocarle el pecho y la gente se ríe. Me agacho y cojo una botella de tequila. Estoy detrás de mi compañero, subo la botella y dejo caer un poco de líquido por su cuello, ella entiende perfectamente lo que tiene que hacer y sin dudar lo saca su lengua y empieza a deslizarla por donde cae la bebida. La música ha cambiado y ahora se escucha una canción de lo más sensual, la gente se divierte y yo más. Vuelvo a dejar caer un poco más de tequila y la chica vuelve a beberse el líquido, la tercera vez dejo caer más cantidad y



rápidamente se desliza por el vientre de Santi, ella se pone de rodillas y no permite que se desperdicie ni una gota. Decido dar por finalizado el espectáculo ya que creo firmemente que si no le paro los pies a la muchacha le hace una felación allí mismo ante la mirada de todo su público. Se dan dos besos y ella levanta los brazos a modo de triunfadora, todos aplauden y bajamos de la barra. Él como siempre da un salto y estira los brazos para ayudarme a bajar, pero esta vez se toma más confianzas tras la jugarreta que le acabo de hacer y pone sus manos en mi trasero y me aprisiona contra su cuerpo para que también me manche de tequila.

—Que sepas que esta te la guardo, no he pasado tanta vergüenza en mi vida.

—Pues yo te he visto muy animado y para nada se te veía incómodo, es más, diría que hasta has disfrutado.

—Habría disfrutado si quien me hubiera lamido medio cuerpo hubieses sido tú, aunque aún estás a tiempo, acompáñame al vestuario y nos damos una ducha juntos. —Noto su erecto pene bajo mi cuerpo y tengo que respirar hondo para no perder el norte.

—Sabes que no puedo y que tenemos mucho trabajo.

—Pues si no quieres ahora nos la damos cuando terminemos.

—Lo siento pero ya tengo planes para hoy.

—Me lo pones difícil pero sé que algún día caerás y lo que hoy has rozado bajo la tela de mis calzoncillos lo podrás disfrutar a tu entera disposición, te aseguro que no te arrepentirás.

—Tentador pero no. No quiero liarme con compañeros del trabajo.

—¡Caerás!

—Sigue soñando. —Por fin me deja en el suelo y quita sus manos de mi culo. Una camarera le da su ropa y él se va entre aplausos al vestuario. Miro a mis amigas y éstas me miran con los ojos como platos. ¡Han alucinado con el numerito! A su lado veo a Silvestre que también me mira con los ojos bien abiertos pero su expresión es más seria que la de mis amigas. Supongo que luego me tocará darle alguna explicación.

La noche llega a su fin y ya puedo irme. Silvestre está hablando animadamente con sus amigos y con Marta. Claudia está dándose un morreo con uno de sus nuevos amigos, se están devorando y sé cómo van a terminar. Salgo de la barra y me acerco a ellos, sin pensármelo dos veces paso mis brazos por el cuello de Silvestre y le doy un beso de esos que dejan huella, no le he podido hacer mucho caso en toda la noche y la verdad es que me apetece besarle. Sus amigos vitorean mi acción y nos animan a que nos vayamos a casa. Salimos de la discoteca y nos despedimos de todos. Al entrar al parquin para sacar el coche veo al gran jefe, tal y como le llamamos, entrando en su coche.

—Veo que te han dicho que podías aparcar dentro.

—Sí, me lo han comentado al llegar, ¿a qué es debido?

—El jueves Leandro Kenz celebró aquí su cumpleaños, quedó muy contento con el resultado y nos dejó una muy buena propina. No escatimó en gastos y comentó que contaría con nosotros para celebrar otros acontecimientos.

—Sí, me tocó trabajar y fui testigo del derroche de bebida que hubo.

—¿Sabes el dineral que se gastó?

—Ni lo sé ni me importa, hay cifras que prefiero no saber.

—Total, que al día siguiente me llamó a mi número de teléfono personal y me comentó lo que te había sucedido al ir hacia tu coche y me pidió que te dejara aparcar aquí. Le dije que no había ningún problema y eso he hecho. ¿Puedo saber de qué le conoces?

—Es una larga historia, pero en resumen, tuve un accidente con él, frenó en seco en una carretera, no pude frenar del todo y le di un golpe a su coche, a raíz de ese momento hemos ido coincidiendo en diferentes lugares y hasta hemos grabado un anuncio juntos para ayudar a los animales de la protectora donde trabajo como voluntaria.

—Interesante. Se le ve un chico muy majo y me cae bien.

—Sí, no tengo nada malo que decir de él. Me esperan fuera, muchas gracias por dejarme aparcar aquí.

—De nada. Una cosa, me ha encantado el número del tequila, te doy permiso para que lo repitas en otras ocasiones, la gente se ha puesto frenética y han consumido mucho más, la caja de hoy ha aumentado considerablemente. Toma, quiero recompensarte tu hazaña.

—No es necesario de verdad, todo ha sido un juego tonto con Santi y le he querido avergonzar ante aquella chica que no paraba de decirle burradas.

—De todas formas toma, gracias a eso he ganado mucho dinero y es justo repartirlo. —Me da un billete de 200 euros y entra en su carísimo coche. Le digo adiós con la mano y salgo de allí en busca de Silvestre. Se sube a mi coche y le cuento lo que me acaba de pasar con mi jefe, me felicita con la boca pequeña ya que no le ha hecho ninguna gracia que me haya montado esa fiestecita con Santi. Está celoso y eso me hace gracia. No me apetece ir a su casa ni tampoco a la mía, así que me voy al aparcamiento de un centro comercial que está cerca de su casa, aparco el coche en una zona oscura y apago el motor del vehículo.

—¿Qué haces?

—Tú qué crees. —Me lanzo a sus brazos y le devoro la boca con una necesidad imperiosa, su cuerpo responde al segundo y noto que ya está preparado para la acción. De un salto me voy al asiento de atrás y me quito el vestido, él me sigue y en unos segundos estamos desnudos. Me siento encima de sus piernas y sin dudarle me apodero de su pene haciendo que entre hasta el interior de mi vagina. ¡Sííí qué placer! Necesito esto más de lo que pensaba y empiezo a moverme con movimientos fuertes y profundos, se nos entrecorta la respiración y nos besamos entrelazando nuestras lenguas con ganas de más.

—No dejes de moverte así cariño, sigue no pares. —Sus palabras llegan a lo más hondo de mi ser y cada vez me muevo con mayor velocidad, quiero alargar al máximo este maravilloso momento, aminoro el ritmo y empiezo a mover las caderas dibujando círculos.

—¡Dios Nayara me vas a volver loco!

—Disfruta del momento. —Le vuelvo a besar y continúo con mi danza del vientre. Cada vez que me muevo a él se le escapa un gemido. Los cristales están empañados y hace calor, bajamos un poco la ventana y entra aire frío, eso provoca que se me pongan los pezones duros como piedras y mi amante se da cuenta de ello. Pasa sus manos por mis pechos y los lame, cierro los ojos y

me dejo mimar. Mi cuerpo quiere más y necesito hacer explotar el volcán que llevo dentro. Vuelvo a la carga con movimientos rápidos, cada vez las penetraciones son más profundas, me gusta el sexo salvaje y sentir al máximo. Silvestre siempre me ha dicho que con preservativo le cuesta más correrse y eso es justo lo que necesito. Pone sus manos en mi cintura, tira de ella hacia arriba sacando su pene de mi interior, me empuja a un lado dejándome con las rodillas en el asiento y la cabeza apoyada en el respaldo, se sitúa tras de mí y me empala como pocos hombres saben hacer. El gusto es infinito y toco el paraíso cada vez que me penetra. Ahora es su turno y no está para tonterías, me besa el cuello mientras sigue con su varonil danza. Finalmente nuestros cuerpos cansados reciben su recompensa y un divino orgasmo invade lo más profundo de nuestro ser. Adoro a Silvestre en estado puro, es un amante increíble y sabe darme siempre lo que necesito.

Le dejo en la puerta de su casa, nos despedimos con un cariñoso beso y un “hasta pronto”. No me ha pedido que le explique lo de Santi ya que no se ve con poder para hacerlo, no somos novios ni queremos serlo, simplemente disfrutamos del buen sexo juntos sin darnos demasiadas explicaciones.

Al llegar a mi casa siento que estoy agotada, me doy una ducha y me meto en la cama. Me duermo al segundo y medio. A las 11h suena el despertador, he dormido genial aunque poco, me visto, desayuno y salgo de casa para ir a la protectora. Observo que está aparcado el coche de la mujer de Pedro y deduzco que está la familia al completo. Al entrar escucho las carcajadas de sus hijos y eso me llena de alegría, siempre que vienen estos enanos sus risas invaden cada rincón de las instalaciones y es palpable el buen rollo y la energía tan positiva que desprende esta familia. Al verme corren hacia mí y se tiran a mi cuello, me llenan la cara de besos y me dicen que tenían muchas ganas de verme. Conozco a estos niños desde que nacieron y les quiero muchísimo. Saludo a la madre de las criaturas y dejo tranquila a la pareja por un rato llevándome a los pequeñajos a pasear junto a un montón de perros. Comemos juntos y al terminar Sonia aprovecha que sus hijos se tocan los ojos para ir con ellos a casa y que se duerman un rato la siesta. Nos quedamos Pedro y yo solos y me pregunta por Leandro.

—Vino el otro día al gimnasio y me dijo que le habías dado tú la dirección de allí.

—Sí, me llamó y me dijo que tenía que darte una cosa importante antes de irse a Australia.

—Era la grabación de una cámara de seguridad de un banco cercano a la discoteca donde trabajo. El jueves fue su cumpleaños y alquiló la discoteca para celebrarlo con todos sus amigos a puertas cerradas, yo hice horas extras pero no sabía que el cumpleaños era él. Cuando terminé de trabajar y caminaba hacia mi coche, un tío borracho intentó propasarse conmigo y agredirme.

—¿Qué me estás contando?

—Sí pero no te preocupes que estoy bien y no me hizo nada, cuando me agarró del pelo le di con todas mis fuerzas una patada en sus partes y Leandro al ver lo sucedido corrió hacia nosotros y le dio un puñetazo en la cara.

—Vaya con el piloto cómo se las gasta. Creo que le gustas.

—Tenía a una pelirroja esperando a que terminara su hazaña para ir a su casa junto a él.

—Con lo poco que te gustan a ti los pelirrojos. —Dice Pedro riendo. —No sé por qué pero creo que ahora aún te gustan menos, ¿verdad?

—Cómo me conoces puñetero. —Los dos nos reímos y no hablamos más del tema. Continuamos cada uno con sus tareas hasta las ocho de la tarde.

—Nayara vete a casa y descansa un poco, no duermes las horas necesarias y trabajas de lunes a domingo, algún día te va a dar un chungo de los gordos.

—De lunes a jueves duermo mucho, me voy a dormir pronto y acumulo descanso y horas de sueño para el fin de semana.

—Tú misma pero si quieres dejar de venir los domingos a ayudarme lo entenderé perfectamente.

—¡Ni en sueños! Venir aquí y estar junto a todos estos animales y ofrecerles mi ayuda y mis cuidados me llena por dentro y me hace ser mejor persona. Antes dejó la discoteca que la protectora.

—Como desees. Ya sabes que hay confianza y me tienes para lo que necesites.

—Lo sé Pedro y gracias por ello. —Empezamos a cerrar las puertas y salimos al parquin donde están nuestros coches y la furgoneta que nos regaló Leandro, al verla me acuerdo de él y sale de mí un suspiro. Pedro que es muy observador ve mi reacción pero no dice nada. Entra en su coche y se despide tirándome un beso con la mano. Me voy a cenar a casa de mis padres y a las once ya estoy metida en la cama viendo un rato la tele.

La semana se me pasa volando, estoy con la regla y no me apetece salir demasiado de casa, aprovecho para cargar las pilas y todas las tardes veo

tranquilamente películas y series tumbada en el cómodo sofá de mi comedor. La noche del viernes en la discoteca es similar a las de siempre, Santi tirándome la caña cada vez que tiene ocasión y yo dándole largas como de costumbre. Me despierto el sábado a media mañana y decido limpiar mi casita. Me gusta la limpieza y el sábado siempre aprovecho para poner lavadoras y limpiar un poco. Enciendo el televisor y veo que están haciendo los entrenamientos oficiales de la Fórmula Uno, en otro momento habría cambiado de canal pero hoy dejo el mando en el sofá y me siento, quiero ver a Leandro, lo necesito y me sorprendo por ello. No conozco a nadie, todo me suena a chino, los coches dan vueltas sin sentido y el comentarista habla como si le fuera la vida en ello, grita los tiempos que van haciendo en cada vuelta y lo vive con una energía digna de escuchar. De pronto oigo el nombre de Leandro Kenz y mi corazón da un vuelco que ni yo misma entiendo por qué. La cámara enfoca su coche, está en su box y la cara de mi nuevo amigo es seria, está totalmente concentrado y no mira a nadie, tiene una pantalla dentro del coche y parece que esté interiorizando algo. El comentarista avisa que en breve va a salir a la pista y yo me pongo nerviosa. Reconozco que está guapísimo y ese look deportivo le sienta genial. Los mecánicos quitan las fundas a los neumáticos y toda la maquinaria que está alrededor del vehículo. Leandro arranca y sale de allí como un rayo. La voz que se escucha va comentando la vuelta de mi piloto preferido y por lo que dice parece que lo está haciendo bien. Está mejorando los tiempos de sus compañeros y si todo sigue igual saldrá primero en la carrera. Cuando llega a meta el comentarista está a punto de sufrir un infarto y grita que Leandro sale en la primera posición de la parrilla. ¡Ni que fueran a hacer una barbacoa con los pilotos.! La cámara sigue enfocando su coche y éste vuelve junto a su equipo de mecánicos. Al salir del coche todos le abrazan y le felicitan, se les ve felices y él por fin sonrío. Esa sonrisa me hiela el alma y deduzco que este chico me gusta más de lo que me gustaría que me gustara. Apago el televisor y continúo con mis tareas, ahora me toca planchar y decido poner algo de música movidita para hacer la plancha más divertida. No puedo quitarme de la cabeza la imagen de Leandro e intento cambiar de pensamientos pero me resulta imposible.

Ceno rápido y me voy a trabajar. Santi y yo volvemos a hacer el mismo numerito y tiene un éxito rotundo. Mi jefe me vuelve a dar otro billete de la misma cantidad al terminar la noche y yo me voy a casa la mar de contenta.

Este mes estoy ganando mucho dinero, entre mi nómina fija del gimnasio, la discoteca, el jueves extra y los doscientos euros que mi jefe me regala cada noche estoy más que contenta con el resultado, al menos veo que merece la pena pegarme los tutes que me pego. También estoy muy contenta con la protectora, desde que Leandro nos dio los diez mil euros para ayudar con los gastos estamos más relajados. Hemos podido vacunar a todos los animales, los machos que estaban pendientes de operarse para ser castrados ya han sido operados. Hemos comprado una bañera nueva para poder asearles con más frecuencia sin dejarnos la espalda con cada uno de ellos. Nuestros amigos de Piensos Blasi nos siguen regalando montones de sacos de comida que nosotros vamos a buscar con nuestra flamante furgoneta nueva. He visto que les gustan las carreras de coches, cada domingo cuando voy a recoger el pienso veo que tienen una tele encendida y se escucha el ruido de los motores. Cuando vuelva a ver a Leandro le preguntaré si les puede dar unos pases para que puedan ver alguna carrera.

Ya es domingo y siento nervios, supongo que es por Leandro y su dichosa profesión. Intento tener la mente ocupada con mis tareas pero no sirve de nada, mis pensamientos están en Australia y se han acomodado en Tribuna para verlo todo desde la primera fila y no tienen ninguna intención de marcharse de allí. No quiero pensar en todas las cosas que le pueden pasar montado en un coche que corre a más de 300 Km/h, ¡es de locos! ¿Por qué estoy igual de preocupada que si se fuera mi hijo a la guerra? Casi no le conozco y estoy sufriendo por un desconocido, él sabrá lo que hace con su cuerpo y con su vida, no quiero darle más vueltas así que decido bañar a unos cuantos perros para distraerme. Pedro me conoce a la perfección y sabe muy bien lo que pasa por mi mente, no dice casi nada pero intuyo que me observa y se da cuenta de cuál es la situación. Estoy secando el pelo de uno de mis chuchis preferidos cuando escucho a Pedro que me dice que la carrera está a punto de empezar. Mi corazón se dispara de tal manera y mi pulso se acelera tanto que provoca que mis manos tiemblen igual que tiembla una hoja ante un vendaval, el perro al ver mi reacción me da un lametón en la cara soltando un gemido al pensar que algo malo me sucede. Termino de secarle el pelo y me lo llevo junto a mí al comedor para que me haga compañía y me dé ánimos a su manera cuando lo necesite. Me siento junto a Pedro y él rápidamente sabe que algo no va bien.

—¿Sucede algo Nayara, no tienes buena cara?

—No me gusta ser partícipe de estas absurdas competiciones donde decenas de personas arriesgan sus vidas tontamente.

—Pues no la veas.

—Se lo prometí a Leandro y me dijo que si gana la carrera me hará un gesto que sólo yo sabré por qué lo hace.

—Qué detalle más bonito.

—Seguro que se lo dice a todas y ahora somos unas cuantas idiotas que estamos esperando para ver nuestra dedicatoria teóricamente exclusiva.

—¿Cómo puedes ser tan desconfiada?

—La vida me enseña a serlo y prefiero ir siempre preparada para lo peor para que la caída y el golpe sea menor. —La voz del histérico comentarista empieza a gritar diciendo que está a punto de dar comienzo uno de los mejores espectáculos del año donde hay un nivel entre los participantes digno de una película de ciencia ficción y que nos preparemos las palomitas y los refrescos ya que la carrera en unos segundos enciende el semáforo verde. Suspiro y acaricio la cabeza del bulldog francés que tengo acomodado en mis piernas, después del baño Cindy se ha quedado relajada y se está echando un sueñecito escuchando la tele, si pudiera haría lo mismo que ella pero los nervios están haciendo estragos en mi interior y tengo el corazón que se me va a salir del pecho en cualquier momento. La cámara enfoca a Leandro y su expresión es la misma que ayer, serio, concentrado, mirando al infinito mientras su equipo de mecánicos se aleja del vehículo. Está en primera posición y va líder en el mundial, se juega mucho en cada carrera y está claro que la quiere ganar. Intuyo que el comentarista siente adoración por Leandro ya que cada vez que habla de él se nota que le gusta y no para de darle ánimos y desearle mucha suerte. Es el único español y hay que hacer patria. El semáforo da por iniciada la carrera y los pilotos salen disparados de la salida, Leandro sigue el primero y toma la primera curva muy bien bloqueando los posibles lugares por donde el segundo pueda adelantarlo, no tengo ni idea de carreras y escucho atentamente lo que el locutor va diciendo. Un piloto que es probador de coches va explicando la parte mecánica y la conducción, me encanta como habla, incluso para alguien que no tiene ni idea le resulta fácil entender lo que dice. La carrera transcurre con normalidad, los pilotos van parando en su box para que sus mecánicos le cambien las ruedas y hagan al coche varias cosas más, por lo que parece el tiempo es súper importante y cada vez que algún mecánico comete algún error el locutor grita para que el espectador se fije en



lo que acaba de ocurrir, en una ocasión uno de los pilotos arranca antes de hora, la manguera de la gasolina continúa puesta y se produce un pequeño incendio y unos minutos más tarde una de las ruedas que acaban de cambiar sale disparada cuando el coche está en marcha golpeando a un cámara en la espalda, ¡joder, veo que no sólo los pilotos corren peligro! Y Leandro quiere llevarme a ese infierno para que lo vea desde allí, ¡jaa, ni loca pongo mis piececitos en esa jungla! Admito que hoy se me está pasando el tiempo volando y al ir Leandro primero la cámara le enfoca todo el tiempo y es divertido verle conducir. Llega su turno de entrar en box, los mecánicos le esperan preparados y hacen un trabajo ejemplar, han tardado cuatro segundos en cambiar las cuatros ruedas, llenar el depósito de gasolina, limpiarle la visera del casco y no sé si de algo más, ¡es para flipar! Vuelve a salir dejando una estela tras él y se incorpora nuevamente a la pista, se pone en tercera posición aunque el primero tiene que entrar en box en cualquier momento y el segundo ya lo ha hecho. Leandro cada vez está más cerca del coche que tiene delante y en una maniobra súper mega rápida da un volantazo y adelanta sin problema a su contrincante. Los gritos del comentarista son ensordecedores y no deja ni un segundo de piropear al español. El piloto que va primero no tiene más remedio que entrar en box y Leandro vuelve a ponerse en primera posición.

Quedan dos vueltas y todo sigue igual, ha habido accidentes y salidas de pista, mi piloto preferido no ha tenido ningún percance y parece que se va a proclamar campeón de esta carrera. Estoy deseando que termine ya ésta tortura y poder apagar el televisor tranquila al saber que él está bien. El segundo piloto pone toda la carne en el asador y da al máximo todo lo que puede, la lucha por ponerse líder es muy interesante y Leandro hace maniobras para impedir que le adelante, los neumáticos ya están muy gastados y cualquier mal movimiento podría hacer que se saliera de la pista y sufrir un accidente. Al fin pasa por la línea de meta y una bandera de cuadros blancos y negros indica que el show ya ha terminado, Leandro, mi Leandro ha ganado, estoy contenta porque imagino que estará feliz y me alegro por él. Da la vuelta de honor agradeciendo a la afición su derroche de energía animando con gritos, banderas y trompetas y va saludando con la mano durante todo el trayecto. Aparca el coche donde pone en el suelo un uno, saca el volante para poder salir del coche, lo vuelve a poner en su lugar, se sube a la zona del motor y

estira los brazos hacia arriba mirando a su equipo de mecánicos que están como locos gritando también. El compañerismo entre ellos es muy bonito y está claro que sin un buen equipo junto a ti no tienes nada que hacer. Se quita el casco y su cara está pletórica pero agotada, está totalmente mojado por el sudor pero su sonrisa es tan bonita y se le ve tan feliz que merece la pena haber pasado por el suplicio que acabamos de pasar, presenciar esa sonrisa y ser testigo de su felicidad no tiene precio. Llega el momento del pódium y de la entrega de trofeos, Leandro está muy contento y no para de bromear con sus otros compañeros que están junto a él en segundo y tercer puesto. Parece que son amigos y los tres tienen unas amplias sonrisas en sus caras. Cuando un alto cargo del país le da su trofeo y juntan las manos, Leandro mira a cámara, guiña su ojo izquierdo y hace un gesto con la mano como de hablar por teléfono y sonrío. ¿Será ese el gesto que va dirigido a mí? No lo sé. Reparten botellas de cava y se ponen como pollícos empapados con esa bebida, Leandro da un trago directamente de la botella y con cuidado la deja caer desde el pódium para que su equipo de mecánicos pueda beber y celebrarlo también.

Minutos después suena el teléfono de Pedro, él mira la pantalla y abre mucho los ojos.

—Es Leandro. —Contesta y le felicita, le comenta que acabamos de ver la carrera juntos y que nos lo hemos pasados muy bien disfrutando del espectáculo.

—Quiere hablar contigo Nayara. —Me pasa el teléfono y noto que tengo el corazón en la garganta impidiendo que me salga la voz.

—Hola.

—Hola guapísima, ya me ha dicho Pedro que has visto la carrera entera, ¿te ha gustado?

—He visto cosas mejores pero reconozco que ha sido entretenido. Por cierto, felicidades por tu victoria. Al comentarista casi le da un infarto cuando has pasado por la línea de meta en primera posición.

—Sí, es muy amigo mío y nos llevamos genial. Cuando han cortado la conexión se ha venido corriendo a mi box para felicitarme, intenta ser objetivo pero le resulta imposible.

—Me alegro que tengas buenos amigos ya que estando tan lejos y viajando tanto es importante tener amistades cerca.

—Sí somos una gran familia, nos conocemos todos y la verdad es que hay

muy buen rollo, siempre somos los mismos y el compañerismo es muy importante.

—Tus mecánicos han dado un salto de alegría cuando te han visto ganar. Se les ve muy majos.

—Son unos chicos súper competentes y unos profesionales como la copa de un pino, no suelen cometer ningún fallo y eso me facilita muchísimo el trabajo.

—Bueno, pues yo estoy lavando a algunos perros en la bañera nueva que hemos comprado con tu dinero, va genial, tiene diferentes posiciones y de esta manera no te dejas la espalda en cada baño.

Me alegro que estéis gastando el dinero en cosas útiles.

—Sí eso siempre, teníamos bastantes perros y gatos pendientes de ser castrados ya que nos obliga la ley pero no teníamos dinero para costear todas las intervenciones, ahora ya les hemos podido operar y están al día con las vacunas y todo lo demás.

Si os vuelve a pasar algo parecido hacérmelo saber que con gusto os volveré a ayudar aunque ya me he comprometido que anualmente donaré 10.000 euros.

—Muchas gracias Leandro.

—Te tengo que dejar que me van a hacer una entrevista para una conocida revista deportiva y el periodista ya ha llegado. Nos vemos en España un día de estos, yo me voy de aquí esta noche y así mientras viajo duermo.

—Perfecto, pues ten buen viaje y ya nos veremos, adiós.

—Adiós, un beso. —Cuelgo el teléfono y Pedro me mira con cara de asombro. —¿Qué?

—Nada, nada. Simplemente que es extraño que justo al terminar la carrera a la primera persona que llame sea a ti.

—Te ha llamado a ti.

—¡No seas tonta! Ha llamado a mi teléfono porque no sé por qué extraña razón aún no le has dado tu número de teléfono y sabía que estábamos juntos, lo que menos le apetecía en ese momento era hablar conmigo, te lo aseguro. — Me dice riendo. Supongo que tiene razón pero no se la voy a dar. Le doy el móvil y me voy en busca de otro perro apestosillo para darle un baño, tengo una sonrisa en la cara y no la puedo disimular. Me ha hecho ilusión hablar con Leandro y que se acordara de la promesa que nos hicimos.

El lunes espero como una tonta a que Leandro aparezca por el vestíbulo del gimnasio y me venga a ver. No viene. El martes sigo con la misma sensación en el cuerpo, cada vez que se abre la puerta miro ilusionada para ver si es él

pero todas las veces que miro me llevo la misma desilusión. El miércoles continúo trabajando en recepción tras la seguridad que me da el gran mostrador pero sigue sin venir, quizás venga a la discoteca el viernes o el sábado. Viene la directora del gimnasio y nos comenta que la profesora de preparación física, una de las clases más populares, se ha hecho un esguince y no va a poder venir durante varias semanas y necesita con urgencia a alguien que supla su ausencia. Mis compañeras me miran a mí, esa clase me encanta y antes de trabajar en el gimnasio era socia y me encantaba asistir a esa clase en concreto, venía a diario y no faltaba nunca.

—¿Te ves con coraje de dar tú la clase?

—Hace bastante que no subo a hacerla pero supongo que para salir del apuro lo podemos intentar.

—Perfecto pues ahora mismo voy a buscarte ropa apropiada y en media hora empiezas la clase. ¡Suerte!

—Ánimo Nayara seguro que lo harás genial. —Me dicen mis compañeras. No entiendo cómo es posible que sin buscar problemas siempre termine metidita en el barro hasta las ingles.

Salgo del vestuario enfundada en unas mallas de licra y un top demasiado ceñido para mi gusto, suerte que he perdido ya cinco kilos y no me quedan mal del todo. Las zapatillas deportivas que me ha regalado la directora son una pasada y se camina súper bien. Estoy nerviosa, una cosa es asistir a una clase y otra muy diferente es hacerla tú bajo la atenta mirada de más de treinta personas, la directora y alguna compañera se han escapado de la recepción para “chafaldear” tal y como dirían los cubanos. Entro en la gran aula que está más llena que nunca y explico que Mayte se ha hecho un esguince y que se ausentará por unos días, que hoy seré yo la encargada de dar la clase y que espero hacerlo bien y compartir con ellos un buen rato. Es muy raro hablar con el micrófono pegado a la cara, parezco Madonna en uno de sus conciertos. Le doy al play y empieza a sonar la música. Los estiramientos son fundamentales e iniciamos la clase estirando bien la musculatura de todo el cuerpo. Esto me sirve para romper el hielo y quitarme unos cuantos nervios de encima. Siempre me ha gustado esta clase porque es muy cañera y el sudor está garantizado, no hay que memorizar coreografías ni pasos complicados, simplemente se trata de hacer repeticiones con algunos ejercicios al ritmo de la música y seguir las indicaciones del profesor. Finalizados los estiramientos,

cambio la canción por una que me encanta que es súper movida y sin más dilación empiezo a subir las rodillas y hacer ejercicios con los brazos a un ritmo rapidito pero sin ir al máximo. Observo por el espejo la cara de la gente y todos sonríen, muchos me conocen de cuando asistía a esta clase y les hace gracia que la esté dando yo. Una vez hemos calentado la máquina, pongo otra canción que es lo más y sin ningún tipo de miramiento me dejo llevar y les animo con el micrófono a que sigan el ritmo de la música. Estoy eufórica y eso se nota, no siento cansancio ni dolor y mi cuerpo va por libre. Me lo estoy pasando genial y veo que la gente también. Durante cuarenta minutos les hago sudar de qué manera, es obligatorio traer una toalla para limpiarte el sudor de la cara y la gente cada dos por tres se tienen que secar la frente. Hay algunos que no pueden seguir el ritmo de la clase y les digo que no se preocupen y que hagan los mismos ejercicios pero con menor intensidad. Cuando quedan diez minutos para finalizar, les digo que cojan cada uno una colchoneta y empezamos con las abdominales y las flexiones. Primero hacemos series de 20 y luego de 10. Les explico mientras las hacemos que con estos ejercicios trabajamos la parte superior y la inferior y que va genial para tener un vientre plano. Nos quedamos en el suelo y volvemos a hacer los estiramientos para terminar junto a unas cuantas respiraciones profundas para estabilizar el ritmo cardíaco. Cuando finaliza la canción y les digo que ya hemos terminado, todos empiezan a aplaudir y a decir que les ha encantado la nueva clase. Me alegro que piensen así y me despido de ellos. Al salir del aula casi me caigo de culo al ver a Leandro junto a la directora sentados en la barandilla mirando hacia el interior de la clase. Él al verme me sonríe y estira los brazos para darme dos besos.

—Antes de que me preguntes que qué hago aquí, te diré que he venido a saludarte y me han dicho que estabas dando tu primera clase ya que la profesora se ha lesionado y como comprenderás no me lo he querido perder. Ana es muy simpática y con mucho gusto me ha explicado lo que se hace durante toda la hora.

—Disculpa que no te dé dos besos pero estoy totalmente empapada en sudor.

—Un baño en un jacuzzi no te iría nada mal en estos momentos.

—Buena idea, ahora me daré un baño en el del gimnasio.

—Yo me refería a otro tipo de baño en un jacuzzi más íntimo. —Me guiña un

ojo y sonrío maliciosamente. —Ya sabes que me muero de ganas por conseguir tu número de teléfono y no tener que ir buscándote por tus diferentes trabajos para hablar contigo. Y me dejaste muy claro que para eso tendría que enseñarte mi jacuzzi privado. —¡Este tío tiene menos vergüenza que un chimpancé y mira que esos lindos animalitos tienen muy poquita! Ana se queda boquiabierta al escuchar sus insinuaciones, me apuesto parte de los dedos de mi mano izquierda y eso que soy zurda, a que esa tigresa le ha puesto el ojo encima a mi piloto preferido. No quiero parecer una lerda ante su atenta mirada y volviendo a mirar a Leandro le digo.

—Acepto la invitación de ese baño tan sugerente pero antes quisiera darme una ducha, me quedan diez minutos para terminar mi jornada.

—Tranquila Nayara, puedes irte cuando quieras, muchas gracias por hacerme este favor, has estado fantástica y la gente ha quedado encantada con la clase que les has dado, si no te importa me gustaría que la hicieras cada día hasta que se recupere Mayte. ¿Quieres hacerlo?

—No hay problema, ya me encargo yo que reconozco que me ha gustado mucho y me lo he pasado súper bien.

—Pues no se hable más, ya tenemos profesora suplente.

—Voy un momento al vestuario, ahora salgo Leandro.

—Perfecto hasta ahora. —Entro al vestuario y les dejo hablando animadamente, seguro que en estos minutos Ana quema algún cartucho más y le muestra todos sus encantos. Tiene fama de deborahombres y no suele dejar escapar ninguna oportunidad y el piloto es una más que buena oportunidad. No quiero dejarle demasiado tiempo a solas con ella y me doy prisa en ducharme, una vez vestida salgo casi corriendo de allí. Leandro me ve y vuelve a sonreír.

—¿Vamos?

—Vamos. —Los tres nos dirigimos hacia la recepción con la diferencia que Ana se queda allí y nosotros nos vamos alegremente a casa de Leandro. Quedamos en ir con los dos coches juntos para no dejar aquí ninguno. Le sigo hasta su casa y veo que se abre la puerta del garaje. Aparcamos los dos coches dentro y salgo del vehículo. Leandro me enseña la colección de motos que tiene en una parte del garaje, me confiesa que es un amante de la conducción rápida y que adora conducir cualquier tipo de vehículo. Me enseña la bonita casa, todo es precioso pero se nota que es el hogar de un hombre, le falta un toque femenino aunque está todo impecable, no cabe duda que le gusta la limpieza y que tiene a alguien que se encarga de mantener su casa como los

chorros del oro. Nos preparamos dos poleo menta con miel y nos sentamos en el sofá para degustarlos. Empieza a hacer fresquito y sienta bien tener una taza calentita entre las manos. Me cuenta cosas de su viaje a Australia y de la victoria en la carrera.

—Por cierto, me salió caro hacerte ese gesto del teléfono con la mano. Algunas de mis “amigas” se pensaron que iba dirigido a ellas y empecé a recibir llamadas diciéndome que habían pensado que estaba pidiendo que me llamaran. Les expliqué que no iba dirigido a ellas y algunas no se lo tomaron nada bien.

—Así que sé de uno que tiene muchas amiguitas.

—Estoy soltero y necesito tener cerca a gente que me quiere. Cuando me apetece tener sexo sin compromiso acudo a alguna de ellas. ¿No me digas que tú no tienes chorroagenda?

—Te recuerdo que yo también estoy soltera y por supuesto que dispongo de una.

—¿Recurres a ella con demasiada frecuencia?

—Según sea para ti demasiada frecuencia.

—Ya sabes por dónde voy.

—Pues la semana pasada sin ir más lejos recurrí a un muy buen amigo, lo hicimos como dos adolescentes en el coche.

—Salvaje. Me gusta.

—¿Y tú, tiras mucho de agenda?

—Lo justo para no sentirme solo, a veces con más frecuencia y otras con menos, el día de mi cumpleaños fue la última vez con tu amiguita la pelirroja.

—Uf ya no me acordaba, qué cara de amargada tenía la petarda esa, sólo le faltó levantar la patita en la pierna de Leandro y decir que era de su propiedad.

—Supongo que somos adultos para hacer lo que nos apetezca sin tener que dar explicaciones a nadie. Por cierto, ¿no querías ver el jacuzzi?

—Sí.

—Pues acompáñame a la planta superior que es donde está mi habitación. — Subimos las escaleras y alucino con lo que ven mis ojos, toda la planta de arriba es su habitación. En medio hay una cama gigante bajo un gran ventanal. A mi izquierda hay un fuego a tierra de diseño cerrado con cristales y troncos ardiendo que dan un toque muy romántico al ambiente. Una pequeña barra repleta de botellas junto a una nevera y un microondas. Una estantería llena de

aparatos de imagen y sonido de última generación, un proyector en la pared, una pantalla colgada del techo tamaño XL y altavoces por todo el dormitorio.

—Veo que te montas buenas fiestas aquí arriba.

—Sí, es donde más horas paso y me gusta estar a gusto.

—No me extraña que lo estés, tienes de todo. —A la derecha está el maravilloso y famoso jacuzzi, es redondo y está rodeado de madera, al lado hay una sauna también de madera y unos baños de vapor, junto al servicio con una ducha hecha en mármol y suelo antideslizante. Es todo precioso y está hecho con mucho gusto. —Tienes una casa muy bonita, es lógico que te guste vivir aquí.

—Aún no lo has visto todo, más tarde te enseño el resto. Ahora es el momento de darse un bañito, estoy impaciente por ver cómo te bañas.

—¿Tú no vas a meterte?

—Por el momento no. Quiero que lo disfrutes tú sola.

—No llevo bikini.

—No te hace falta, si no quieres que te vea desnuda me doy la vuelta. —Empiezo a quitarme la ropa y observo cómo me mira, no sé qué estoy haciendo ni a qué estoy jugando. ¿Quiero sexo con él? No lo sé. Mi lado más salvaje me está pidiendo a gritos una noche loca cargada de pasión pero mi lado más sensato me dice que no me precipite y me convierta en un ligue más para su extenso historial amoroso. Realmente me importa y empiezo a sentir algo muy bonito por él, cada vez que le conozco un poco mejor me gusta más y más. Me desabrocho los botones de mi camisa y veo que Leandro cada vez me mira más intensamente. La dejo caer al suelo, bajo la cremallera de mis pantalones y los deslizo hasta los tobillos, me los quito y los dejo al lado de la camisa. Estoy en ropa interior y no quiero continuar ofreciéndole un desnudo integral.

—Date la vuelta por favor, ya has visto suficiente.

—Nunca es suficiente. —Se gira dándome la espalda y aprovecho para quitarme la ropa interior y meterme rápidamente en el agua. Con el jabón no se ve nada y le digo que ya puede mirar. Gira la cabeza, me sonrío y dice. —Este momento tan intenso me ha dado sed, voy a beber algo. —Camina hacia la nevera y saca una botella de cava junto a dos copas de cristal. Se acerca al jacuzzi pero no se mete, se queda sentado cerca de donde tengo apoyada la cabeza y me da una de las copas que acaba de llenar. Juntamos las copas para hacer un brindis y mirándonos a los ojos degustamos el frescor de la bebida. Está delicioso, no soy demasiado amiga del cava pero admito que está



exquisito. Deja su copa cerca de la mía y se vuelve a poner en pie, se dirige a su equipo de música y se escucha una canción preciosa de música clásica. El momento es ideal para dar rienda suelta al deseo pero no quiero parecer una facilona, no se lo voy a poner nada fácil. Sonrío por mi plan maligno y él se da cuenta. —¿Qué es lo que te hace gracia?

—Quién me iba a decir que acabaría dándome un baño desnuda en tu jacuzzi con lo mal que me caías hace tan sólo unos días.

—¿Tan mal te caía?

—Mal no, lo siguiente. —Los dos nos reímos por mi comentario y se vuelve a sentar junto a mi cabeza.

—¿Y qué es lo que te ha hecho cambiar de opinión sobre mí?

—¿Quién te ha dicho que he cambiado de opinión sobre ti? Simplemente me estoy aprovechando para darme un relajante baño. No te hagas ilusiones.

—Eres mala. —Le miro directamente a los ojos y sonrío con maldad. Leandro no se lo piensa dos veces, pone su mano en mi cabeza y me hunde en el agua. Al salir a la superficie suelto una carcajada, le cojo del brazo y tiro hacia mí con fuerza haciendo que se caiga vestido dentro del jacuzzi. Ver su cara de circunstancia es lo mejor y no puedo parar de reír. —¡Estás loca! Me has tirado vestido con zapatos incluidos.

—Me sentía muy sola. —Vuelvo a mirarle y no puedo parar de reír, está muy gracioso y su cara lo dice todo.

—Ahora me veo en la obligación de desnudarme ante ti, por favor no te desmayes al ver mis encantos.

—Creo que lo podré soportar. —Leandro se pone de pie y se quita la camiseta dejando al descubierto su perfecto torso, no puedo apartar la mirada de él. Se quita primero un zapato y luego el otro. Se baja los pantalones muy despacio mirándome a los ojos. Está en calzoncillos a punto de bajárselos. —¿Quieres que cierre los ojos?

—Eres una tramposa y seguro que los abrirás, además, dudo que veas algo que no hayas visto antes. —Dicho esto se quita los calzoncillos dejando libre su enorme pene que está más que dispuesto a pasar a la acción. Tengo la boca seca y me bebo de un trago todo el contenido de mi copa. —¿Nerviosa?

—¿Debiera estarlo?

—No sé, yo reconozco que lo estoy un poquito, me pones muy nervioso y más estando los dos desnudos aquí dentro. —Se acerca poco a poco hacia mí dejando claras cuáles son sus intenciones. Subo la pierna y le pongo el pie en

su fuerte pecho impidiendo que se siga acercando más a mí.

—¿Quién te ha dicho que quiero que me beses?

—Veo que me lo vas a poner difícil, ¿verdad?

No lo sabes tú bien. —Leandro da un suspiro y sonrío maliciosamente. Empieza a masajear el pie que le impide acercarse a mí e introduce mi dedo gordo en su boca, lo mordisquea y me da un ataque de risa, tengo muchas cosquillas y eso me está volviendo loca. Al ver que se acerca unos centímetros más hago la misma maniobra con el otro pie. Él vuelve a acariciarlo y también lo mordisquea suavemente. Me tiene los tobillos sujetos con sus manos y me sonrío.

—Ya no tienes más pies para detenerme.

—Ni tú tienes más manos.

—¿Me estás retando?

—Me encanta jugar.

—Te advierto que estás jugando con fuego y a mí no me gusta perder ni a las canicas y soy muy competitivo.

—Pues vaya dos que nos hemos juntado. —Disminuye un poco más la distancia, separa mis piernas y pone su cara junto a la mía. La tensión se puede cortar con unas tijeras. Mi pulso se dispara por momentos y estoy rozando el colapso. —No quiero que juegues conmigo y convertirme en un rollo de una noche. —Le digo en un arranque de sinceridad.

—¿Por qué dices eso?

—Porque tú y yo jugamos al mismo juego y no queremos relaciones serias.

—¿Pero?

—Que yo mantengo ese tipo de relaciones con hombres que apenas conozco y que sé con seguridad que no quiero tener nada serio con ellos.

—¿Y conmigo ves que es diferente?

—No te conozco en profundidad pero me empiezas a atraer de una manera poco frecuente en mí y no quiero equivocarme ni dar ningún paso en falso.

—¿Lo que me estás diciendo es un cumplido o me estás dando calabazas?

—Las dos cosas, te aseguro que me muero de ganas por follar ahora mismo contigo pero mi cuerpo empieza a pedirme que en vez de follar haga el amor con la persona que realmente me atrae. Tengo 31 años, ya estoy harta de no significar nada importante para demasiados hombres y ser la vía de escape de alguno de mis amigos. ¿A ti no te pasa?

—Muchas veces pienso en eso y me gustaría formalizar una relación e

incluso poder tener descendencia pero la fama es muy tentadora y nunca sé si las mujeres que se acercan a mí lo hacen por mi persona o por mi nombre y los privilegios que les puedo ofrecer.

—¡Exacto! A eso me refiero, tú y yo jugamos en diferentes categorías pero más o menos hablamos de lo mismo.

—Nayara, tú me gustas y no sé si saldrá algo bonito de aquí pero te garantizo que me gustaría intentarlo. Me has atraído desde el primer momento que te vi y eres la única persona que me dice lo que realmente piensa y que no se deja intimidar por mi fama.

—Demuéstrame que realmente te importo.

—¿Y qué debo hacer?

—Por el momento no vamos a mantener ninguna relación sexual hasta que nos demos mutuamente que queremos estar juntos.

—¿Y me vas a dejar así? —Acerca su pene a mi vientre y está totalmente erecto y duro.

—Sí, yo también estoy muy excitada pero quiero hacerlo bien. No tengamos sexo en nuestra primera cita y conozcámonos un poco más. —Leandro suspira profundamente.

—Yo ya he cumplido mi parte del trato y te he enseñado el jacuzzi, ahora me tienes que dar tu número de teléfono.

—¡Hecho! —Me levanto y me quedo completamente desnuda ante su atenta mirada a escasos centímetros de mi cuerpo, él traga saliva y observo cómo hace auténticos esfuerzos por tener las manos quietas. Salgo del jacuzzi empapada, camino hacia la barra que es donde tiene su teléfono móvil, lo cojo y marco mi número. Él me observa atentamente. —Bueno, los dos hemos cumplido nuestra parte del trato así que es hora de marcharme.

—Yo en todas mis primeras citas al menos me doy un beso. —Me dice riendo.

—Como puedes comprobar esta primera cita está siendo diferente para ambos, así que tendrás que ganarte mi beso.

—Antes he dicho que eres mala, rectifico, eres el mismísimo demonio. —Su comentario me hace gracia y suelto una risa maligna mientras me visto. Él sigue tumbado dentro del agua mirando todos mis movimientos.

—No es necesario que me acompañes, sé dónde está la puerta, ya tienes mi número de teléfono y me puedes llamar cuando quieras.

—¡Ooooh qué detalle, gracias por no ponerme un horario para recibir mis

llamadas!

—Buenas noches.

—¡Te odio!

—Quizás y digo quizás, algún día consigas amarme, o no. —Bajo las escaleras y camino hasta el garaje. Le doy al botón de la pared para que se abra la puerta del parquin y salgo con mi coche. Espero a que se vuelva a cerrar y me voy para mi casa. Al momento escucho que suena mi teléfono. —  
¿Sí?

—Hola soy Leandro.

—¿Ya me echas de menos y me acabo de ir?

—Era para comprobar que realmente es tu número de teléfono y que no te lo has inventado.

—Cariño, siempre cumplo lo que digo.

—Me alegro, yo también. Que sepas que me has dejado como un becerro y ahora tendré que quitarme la tensión yo solito. ¿Me das permiso para que mientras me masturbo piense en ti?

—Tienes mi permiso y si te portas bien, quizás, sólo quizás, algún día te masturbe yo.

—Joder Nayara, me estoy poniendo enfermo, haz el favor de dar la vuelta y termina lo que has empezado. ¿Te parece bonito venir a mi casa, darte un baño en mi jacuzzi en pelotas, ponerme como una moto con tu juegucito de los pies, quedarte desnuda ante mi atenta mirada y marcharte sin más?

—Sin más no, te he dado mi número de teléfono.

¡Al carajo tu número de teléfono! Yo te quiero a ti en carne y hueso y no al otro lado de la línea.

—Está usted un poquito alterado pilotito. Necesita con urgencia una vía de escape así que le cuelgo y le dejo tranquilo para que pueda hacerlo.

—No me importaría que te quedaras escuchando. Ya que no vamos a tener sexo en vivo y en directo podríamos tenerlo telefónicamente. Ya me estoy tocando y al pensar que hace unos minutos te he tenido desnuda junto a mí hace que se me contraigan todos los músculos de mi cuerpo.

—Sigue diciéndome cosas. —Entro en su juego y le ayudo a desahogarse.

—Me has excitado mucho y habría pagado una fortuna por poseerte reiteradamente en cada rincón de mi habitación.

—Tu habitación es inmensa y eso son muchas veces.

—Así puedes hacerte una idea de todo lo que te habría hecho y las veces que

te habría follado.

—Yo no quiero que me folles, quiero que me hagas el amor.

—Nena, hoy te habría follado de mil maneras diferentes. Otro día te haré el amor ante el fuego a tierra tumbados en la alfombra.

—Eso suena muy bien. —Escucho que su respiración se acelera y colaboro un poco más. —Me ha encantado verte desnudo, tienes un cuerpo diez e incitas a cometer locuras.

—No incitaré tanto cuando has huido de mi casa.

—He huido precisamente por eso, he estado a punto de sentarme en tus piernas y dejarme llevar tal y como mi deseo me suplicaba que lo hiciera.

—Tendrías que haber hecho caso a tu deseo y ahora estaríamos pasando un más que buen momento. No te habría dejado descansar ni un segundo en toda la noche. No puedo quitarme la imagen de tu cuerpo desnudo y mojado caminando por la habitación, me has puesto a cien.

—Y yo no puedo quitarme de la mente lo que he sentido cuando me has acercado tu pene totalmente erecto a mi vientre, he estado a punto de pedirte que me penetraras con dureza y premura.

—Sí nena, eres ardiente, quieres disimular ante mí para que no te juzgue mal pero sé que eres una tigresa y me muerdo de ganas por saber cómo te mueves entre las sábanas de mi cama.

—Si todo va bien, pronto lo descubrirás. Córrete para mí y otro día dejaré que te corras en mis pechos.

—Ooohhh Nayara, Lucifer a tu lado es un santo, cómo te gusta jugar conmigo. Me voy a correr y espero que cumplas con lo que me acabas de decir, síííí joder qué gusto. —Sonríó al ver que ha logrado su objetivo y se ha liberado un poco.

—Buenas noches pilotito, te deseo una feliz noche y que sueñes con los angelitos.

—Prefiero soñar con Satanás que es lo más parecido a ti y seguro que tengo garantizado unos húmedos sueños. ¿Haces algo mañana? Si quieres te invito a cenar y así nos conocemos un poco mejor, ¿te apetece?

—Será un placer.

—Te recojo mañana a las cinco en el gimnasio.

—Un poco pronto para cenar, ¿no crees?

—Quiero pasar la tarde contigo y así descubrir más cosas de ti.

—Perfecto pues quedamos así. Buenas noches y que descanses.

—Buenas noches guapa. —Cuando me levanto a la mañana siguiente estoy nerviosa por mi cita de hoy con Leandro. No sé dónde me va a llevar y no sé qué ropa elegir. Decido ponerme un vestido que me queda muy bien junto a unas botas altas. Lo guardo todo en la maleta para ponérmelo cuando termine la clase y me duche. Ahora me visto con el uniforme para ir a trabajar. El día pasa más despacio de lo normal, miro constantemente la hora y tengo la sensación que el tiempo va más despacio de lo habitual. A media mañana recibo un mensaje de mi cita. “No olvides que hemos quedado esta tarde.”. Sonríó al leerlo y le doy a responder. “Jamás olvidaría una cita contigo.”. Me voy a desayunar con dos de mis compañeras, una de ellas va al kiosco de al lado de la cafetería y viene con una revista en la mano como todos los jueves. Se sienta junto a nosotras y el camarero nos toma nota de lo que queremos desayunar. Pedimos y hablamos de un socio nuevo que ha venido al gimnasio que está para untarlo con chocolate y comértelo a mordisquitos.

—¡No me lo puedo creer!

—¿Qué pasa?

—Nayara sales en la revista junto al piloto que vino ayer a buscarte al gimnasio.

—Déjame ver. —Observo la foto y es la que el anormal aquel nos hizo cuando estábamos los tres cenando las tapas. Pedro no sale y se nos ve sólo a nosotros cenando en la terraza de un restaurante mientras yo miro a cámara con cara de pocos amigos. Junto a la foto se puede leer. “La nueva conquista del piloto español de la Fórmula Uno más famoso en todo el mundo. ¿Será este nuevo amor el definitivo o simplemente será un tanto más para su más que amplio currículum sentimental?”. —Me cago en la madre que parió al imbécil que me hizo esta foto y salió corriendo diciendo que tenía una exclusiva.

—¿Eres la novia de Leandro Kenz?

—No, sólo somos amigos, hemos coincidido en varios sitios diferentes y nos llevamos bien.

—Ana nos dijo ayer que te ibas a su casa para darte un baño en su jacuzzi y que estáis liados.

—Ana que no hable tanto que es una cotilla y no sabe de la misa la mitad.

—No te enfades Nayara pero estoy viendo que acaban de llegar unas furgonetas y que están saliendo de ellas unos hombres con cámaras y micrófonos.

—Joder, ¿pero por qué me pasan a mí estas cosas?

—Vaya con la que se va a organizar. —Mis compañeras se ríen y yo estoy que me subo por las paredes. Justo en ese momento me llama Leandro.

—Hola guapa.

—Hola, ¿has visto que salimos en la portada de una revista?

—Sí precisamente por eso te llamo, me lo acaban de decir y quería avisarte antes de que lo vieras pero he llegado tarde.

—Sí, estoy desayunando con dos compañeras y una de ellas que es una cotilla desde el día que nació y todos los jueves se compra la dichosa revista me lo acaba de enseñar. Y para más información te diré que están montando guardia ante la puerta del gimnasio un grupo de tíos con cámaras y micrófonos y yo en unos minutos tengo que entrar.

—Ahora mismo voy, hago una declaración explicando lo que sucede y solucionado.

—¡No! ¿Por qué tienes que dar explicaciones sobre tu vida? Ahora les digo que me dejen tranquila y que todo es un error.

—No te van a creer, mejor que vaya yo.

—Haz lo que quieras pero si vienes se va a liar más.

—Tienes razón, dejemos que pasen los días y a ver si se enfría el tema. Si quieres esta tarde quedamos en otro sitio más tranquilo y con menos testigos.

—Estupendo.

—Me lo pienso y te lo digo por mensaje.

—Muy bien, hasta luego.

—Un beso y siento que pase esto.

—Tranquilo, no es culpa tuya. Un beso. —Mis compañeras están alucinando con lo que está pasando, pagamos y salimos de allí. Al caminar hacia el gimnasio escucho que alguien dice.

—¡Mirar es ella! —Corren hacia mí micrófono en mano y me acribillan a preguntas. —Hola, ¿nos puedes decir tu nombre? ¿Eres la nueva novia de Leandro Kenz? ¿Lleváis mucho tiempo saliendo juntos? ¿Tenéis planes de boda? No te hemos visto nunca en ningún circuito, ¿irás a la próxima carrera? ¿Vais a dar alguna exclusiva para hacer oficial vuestro amor? —No soporto tanta pregunta absurda, es la primera vez que me pasa algo parecido y la situación no puede ser más surrealista.

—Por favor, no quiero que me sigáis ni que me hagáis preguntas, no voy a responder a ninguna de las que habéis formulado y sólo os diré que conozco a Leandro Kenz, hemos grabado un anuncio juntos que pronto saldrá en

televisión y en la foto de la revista no estamos solos, hay otra persona que también participó en el anuncio. Estáis en la puerta de mi trabajo y no quiero que me perjudiquéis. Muchas gracias. —Abro la puerta y entro al vestíbulo, todos me miran y yo no sé qué hacer, si refugiarme tras el gran mostrador, correr para esconderme en el vestuario o irme a mi casa. Decido hacer lo segundo y me voy al vestuario. Me lavo la cara, me siento en uno de los bancos y respiro hondo. ¡Joder la que se ha liado! Mi teléfono empieza a sonar, no quiero hablar del tema con nadie y no descuelgo ninguna de las veces. Le quito el sonido y lo guardo en mi bolso. Finalmente decido salir del vestuario e ir a mi lugar de trabajo. Mis compañeras han visto la foto de la revista y me miran con una sonrisa en la cara. Ignoro sus comportamientos, me siento ante mi ordenador y continúo con mis tareas.

Los periodistas no se van y siguen allí plantados. Parecen idiotas, les he dicho lo que sucede pero no se van. A la hora de comer ni se me pasa por la cabeza salir con las chicas a hacer el café como cada día, prefiero quedarme tranquilita en el saloncito que tenemos al lado de recepción y comer allí tranquilamente sin tener que dar más explicaciones a nadie. Miro mi teléfono, tengo 33 llamadas perdidas y 20 mensajes. ¡Pero estamos locos, ni que fuera yo la mismísima Lady Di! Veo que tres mensajes son de Leandro. “Siento mucho que la prensa te esté acosando, es todo por mi culpa y entenderé si no quieres volver a quedar conmigo” “¿Estás bien? Espero que no lo estés pasando mal, un beso” “Por si sigue en pie nuestra cita de hoy, ¿qué te parece quedar en el cine y así poder estar tranquilos, en silencio y disfrutar de los privilegios que ofrece la oscuridad? Dime algo por favor que empiezo a estar preocupado.” Le doy a responder, “No te preocupes por mí que estoy bien, no me esperaba tanto jaleo y que la prensa hiciera guardia en la puerta de mi trabajo pero supongo que es la novedad y en unos días se cansarán. Perfecto quedamos así, hace tiempo que no voy al cine y me apetece mucho. Ya me dirás dónde y la hora. Un beso.” Vuelvo a guardar el teléfono en el bolso y salgo a la recepción. Casualmente hay bastante gente que se quiere apuntar al gimnasio y al verme me sonrían.

—Parece que tu nueva fama está dando publicidad al gimnasio y la gente no para de preguntar si Leandro Kenz entrena aquí.

—La gente es tonta de remate, Leandro tiene gimnasio particular en su casa y no necesita esperar su turno para correr en la cinta.



—¿Y tú cómo sabes eso pillina, acaso te ha enseñado su casa?

—No sigas por ahí. —Le digo riendo a mi compañera que quiere saber más de la cuenta.

Son las cuatro menos cuarto y me voy al vestuario para vestirme con ropa deportiva. Subo a la clase con mi botella de agua en una mano y mi toalla en la otra y al abrir la puerta alucino con lo que veo, el aula está rozando su máxima capacidad, hay gente casi pegada a la cristalera trasera y no sé si van a poder hacer correctamente los ejercicios. Muchos de ellos son los mismos de ayer e imagino que al salir de la clase vieron a Leandro esperándome fuera y creen que hoy sucederá lo mismo. ¡Lo llevan claro si esperan eso! Mientras preparo el equipo de música veo por el espejo cómo me miran y cuchichean en voz baja. Cuanto antes empiece la clase antes la terminaré. Suena una canción y empezamos con los estiramientos.

Hoy me veo aún más enérgica que ayer y la clase es mucho más intensa, necesito quemar adrenalina y mala hostia así que qué mejor manera de quemarla que haciendo deporte. La gente resopla y algunos están rojos como tomates, me da igual, quién no soporte el ritmo de la clase que salga fuera. La puerta está abierta para que entre aire fresco y veo que Ana está mirando desde la cristalera. Estoy sorprendida del aguante que tengo, hacía tiempo que no realizaba tanto deporte y noto que mi cuerpo responde de maravilla. Cuando termina la canción y empieza una más lenta empezamos con la sesión de abdominales y flexiones y algunos agradecen poder tumbarse en el suelo. Con los estiramientos y las respiraciones finaliza la clase y todos aplauden. Me despido de ellos y salgo de allí. Bajo las escaleras y Ana corre tras de mí.

—Nayara has estado genial, reconozco que les has machacado un poco pero pagan para ello. Menudo éxito que tiene esta clase, no cabía ni una persona más, si sigue así creo que tendremos que organizar dos clases para que todos la puedan hacer, ¿estás dispuesta a dar dos clases al día?

—Si es necesario lo haré, la verdad es que con el aula tan llena de gente no se puede ni respirar.

—Perfecto, pues miraremos horarios y haremos una por la mañana. Si vemos que no viene gente la quitaremos, por supuesto te pagaremos un plus por el esfuerzo que vas a hacer.

—Gracias Ana, me voy a dar una ducha.

—¿Va a venir hoy el bombón a recogerte?

—No, el bombón está refugiado en un sitio bien fresquito para no derretirse.  
—Dicho esto entro en el vestuario del personal del gimnasio y la dejo con la palabra en la boca. Odio que la gente se meta en mi vida y en menudo fregado me acabo de meter.

Cierro los ojos bajo el agua templada y respiro profundamente, me encanta ducharme y notar el agua recorrer mi cuerpo. Me unto un poco de aceite corporal y me seco. Me pongo el vestido y las medias, veo que se abre la puerta del vestuario, es Lola, mi compañera de trabajo con la que tengo mejor relación y una amistad que dura ya varios años.

—¿Estás bien?

—Sí, gracias Lola.

—He pensado que si los periodistas te ven salir del vestíbulo te seguirán y ya sabrán cuál es tu coche para seguirte, si quieres dame las llaves y te lo bajo al parquin de clientes, con un poco de suerte les despistaremos y te podrás ir tranquila.

—Eso suena muy bien, la verdad es que no me apetece llevar a esos pesados detrás siguiéndome allí donde vaya.

—Pues dame las llaves y ahora te las traigo.

—Muchas gracias Lola, estás en todo.

—Para eso estamos las amigas. —Sale del vestuario mientras yo termino de arreglarme. Miro mi teléfono y leo otro mensaje de Leandro. “Ya tengo las entradas las he comprado por internet, te espero en la sala 13 de los cines Cinexsa, te envío por mail tu entrada y sólo tienes que enseñársela al chico que las mira. La película empieza a las 17.30h. Hasta ahora princesa.” Ha elegido unos cines que están cerca de mi trabajo así que me da tiempo de sobras de llegar puntual. Lola vuelve a entrar al vestuario con una sonrisa en la boca.

—¿Qué pasa?

—Nadie se han enterado de nuestra maniobra de despiste.

—Gracias guapa, te debo una.

—No es necesario tonta. Pásatelo muy bien que imagino que has quedado con tu príncipe azul por lo guapa que te has puesto.

—Sí, vamos al cine, ojalá nos dejen tranquilos.

—Cruzaré los dedos por ti, hasta mañana.

—Hasta mañana y gracias. —Lola se marcha, yo salgo del vestuario y entro

en el ascensor que baja al parquin. Una vez veo mi coche me voy casi corriendo y cierro las puertas para que nadie pueda entrar, soy muy desconfiada y ahora lo soy más. Se abre la puerta del parquin y salgo todo lo rápido que se puede, miro de reojo a la entrada del gimnasio y veo que los periodistas siguen allí, por suerte no se han enterado de nuestra jugada y estarán un rato más haciendo guardia. Aparco lo más cerca que puedo de la puerta de los cines y entro sin mirar atrás, le enseño la entrada a través del teléfono móvil y el chico me deja pasar. Compro una botella de agua en una de las máquinas y me voy a la sala 13. Al entrar veo arriba del todo a un hombre con una gorra que me hace una señal con la mano. Se me escapa una sonrisa y subo las escaleras. Leandro está guapísimo, va con unos tejanos y una cazadora de piel que le sienta como un guante, se sube la visera de la gorra y por fin sus ojos y los míos se miran, un escalofrío recorre mi cuerpo y me siento en la butaca que está junto a la suya.

—¿Todo bien princesa?

—Todo bien pilotito, menuda la que se ha liado.

—Lo sé. Por suerte o por desgracia esta es mi vida. —Se acerca a mí y me da dos besos uno en cada mejilla. Se recrea en cada uno de ellos y respira cerca de mi cuello. —Me encanta como hueles.

—Gracias.

—¿Cómo ha ido la clase?

—Genial, les he metido más caña que ayer, algunos resoplaban al borde del infarto, además, casualmente un montón de gente se ha dado de alta en el gimnasio y casi todos los nuevos socios o bien gente que en su vida habían subido a hacer una clase de este tipo han venido, no cabía nadie más y hemos estado como sardinas en lata, Ana dice que si sigue todo igual haremos dos clases una por la mañana y otra por la tarde.

—Se te va a quedar un cuerpecito.

—Tranquilo que hay reservas, te lo aseguro.

—Pues yo ayer te vi tal y como tu madre te trajo al mundo y no vi que te sobrara ni un gramo de grasa.

—Eso es porque había poca luz y estaba mojada.

—No me lo recuerdes que me pongo enfermo y tú no quieres que pase eso, ¿verdad? Ya que imagino que en nuestra segunda cita tampoco vamos a mantener relaciones sexuales, ¿me equivoco?

—Si eso es lo que quieres.

—Serás puñetera, te recuerdo que ha sido idea tuya tenerme a dieta y no dejarme disfrutar de este cuerpo repleto de pecado. —Leandro empieza a deslizar su mano por mi pierna y la va subiendo lentamente. —Llámame facilón pero en mis primeras citas beso, meto mano y mantengo relaciones sexuales, así que si no vamos a hacer nada de eso al menos déjame que me alegre un poco acariciándote. —Cierro los ojos y dejo que me acaricie, acerca sus labios a mi cuello y lo llena de besos mientras me sujeta con firmeza la cabeza con su mano. Se escucha gente y al abrir los ojos veo que una pareja se acerca y se sientan en unas butacas cercanas a las nuestras pero dos filas por delante. Leandro se ha tapado con la visera y es difícil reconocerle. La sala se está llenando y apagan las luces. Ahora soy yo la que le acaricio la pierna y él pone su mano sobre la mía, nos miramos y sonreímos.

—He comprado palomitas de azúcar, ¿te gustan?

—Me encantan. —Le digo. Disfruto como una enana comiendo estas palomitas, las saladas me dejan los labios insensibles y prefiero estas. Cojo unas cuantas y las saboreo. —Están deliciosas.

—Igual que tú.

—He venido al cine y no sé ni la película que vamos a ver.

—¿Importa? Te aseguro que no te voy a dejar verla tranquila. Si estamos teniendo una cita al estilo quinceañero te diré que todos los adolescentes vienen al cine para meterse mano y disfrutar de un rato íntimo. —Se me escapa una risita y a él parece que aún le provoca más. —¿No me crees?

—Te creo, te creo, a estas alturas empiezo a creermelo todo lo que me dices.

—Eso está bien. —Se mete una palomita en la boca, me mira y guiña un ojo. Jamás me habría imaginado que tendría este tipo de relación con alguien, estamos siendo muy sinceros desde un principio, se nota que nos gustamos y que estamos deseando ir a más, nuestras conversaciones están cargadas de humor y doble sentido y lo más importante, estamos los dos solteros y aparentemente sin demasiadas taras y rarezas.

Empieza la película, es de miedo y suspense, hay momentos que doy un salto del asiento debido al susto, de siempre he sido muy asustadiza y en casa están prohibidos los sustos ya que me dan taquicardias y suelo reaccionar dando algún puñetazo sin darme cuenta ocasionando graves problemas al asustador. Leandro está encantado de verme dar saltitos y suspirar en más de una ocasión y no puede esconder su sonrisa.

—¿Te gusta?

—He visto películas mejores, podrías haber elegido alguna cosa más romántica, ¿no crees?

—Si fuera así no te tendría agarradita a mi brazo buscando mi protección.

—Eres un tramposo.

—¿Tramposo por qué?

—Porque lo que buscas es tenerme bien cerquita y sin escapatoria para poder abusar de mí.

—Mira bonita, la salida está allí y creo que nadie te prohíbe salir corriendo si es eso lo que deseas y para abusar de ti no tengo que esperar a que vengas a mí, es tan fácil como hacer así. —Levanta el reposabrazos que nos separa, me coge con las dos manos la cara y me da un beso en los labios que me quita el sentido, tira de mí hacia un lado, levanta el separador de mi derecha y me tumba, se pone encima de mí y continúa besándome. Le quito la gorra y le acaricio el pelo, lo tiene fino y sedoso y le huele a jabón. Me encanta como me besa y mi cuerpo quiere más. Deslizo mis manos por su espalda hasta llegar a su trasero, se lo acaricio y lo tiene tal y como me imaginaba, duro y prieto. Él acaricia mis pechos con una mano mientras con la otra acaricia mi cara. — ¿Quieres seguir viendo la película?

—Así estoy bien, sigamos metiéndonos mano como dos quinceañeros. —Los dos sonreímos y volvemos a devorarnos la boca. Estamos en la zona Vip y por suerte no tenemos a nadie cerca. Las entradas son más caras y la gente no suele comprarlas. Reconozco que es la primera vez que estoy en esta posición tan cómoda en unos cines, las butacas son muy grandes y esto que se levanten los separadores tiene su función. Si algún paparazzi nos viera ahora mismo se liaba parda pardísima. Me quito ese pensamiento de la cabeza y prosigo con el deleite, tener a Leandro encima de mi cuerpo besándome y acariciándome no es algo que me suceda todos los días pero está claro que sí es algo que me gustaría que ocurriera todos los días de mi vida. Noto su erecto pene en mi entrepierna, está deseando ser liberado pero me niego a hacer el amor por primera vez con él en unos cines y sin poder darle todo tal y como suelo hacer, me gusta gritar, me gusta cambiar de postura, me gusta hacer prácticas algo sucias y me gusta darme una ducha al terminar.

—Cariño si me sigues besando así no voy a tener más remedio que abusar de ti ahora mismo.

—Me gustaría que fuera en un sitio algo más romántico donde podamos hacer

todo lo que nos apetezca.

—Te dejo tranquila con una condición.

—¿Cuál?

—Que me prometas que algún día acabaremos lo que hemos empezado aquí, me encantaría hacerlo, callaría tus gritos con mi boca y te sentaría sobre mí para que te movieras a tu antojo y me dieras todo el placer del mundo, ¿trato hecho?

—Trato hecho, puede resultar una aventura de lo más excitante.

—Para excitante esto. —Me coge la mano y la desliza sobre su abultado pene, está duro y es grande, se lo acaricio y él cierra los ojos, le gusta y eso se nota. Le bajo la cremallera y meto la mano por debajo de sus calzoncillos para poder acariciarle mejor. Él me besa apresuradamente y susurra “me gusta”. Estoy muy excitada, quiero que me penetre ahora mismo pero he de mantener el tipo aunque estoy desatada y muy, muy excitada. Le empujo y hago que se siente, sin pensármelo demasiado acerco mi boca a su pene y deslizo mi lengua por la suave piel hasta llegar a la punta, juego un poco con ella y levanto la mirada para encontrarme con la suya, me está mirando y sonrío maliciosamente, vuelvo a jugar con la lengua y me introduzco todo su pene en el interior de mi boca, aprieto los labios y muevo la cabeza. Con la mano le acaricio la base del pene y se lo masajeo, él acompaña mis movimientos con su cadera y nos complementamos a la perfección, nos movemos cada vez más rápido hasta que noto que se derrama, es la primera vez que alguien se me corre en la boca y no es que sea lo mejor que me ha pasado en la vida pero tampoco es tan asqueroso como me temía. Lo dejo caer al suelo y saco de mi bolso unas toallitas que siempre llevo, nos limpiamos y bebo un gran sorbo de agua. Leandro me observa con cara de satisfacción, me acerco a su oído y le digo.

—Esto y mucho más es lo que te espera si me llevas a un sitio romántico el día que en vez de follar me quieras hacer el amor. —Leandro me mira, sube la cremallera de su pantalón, coge mi bolso y las palomitas, se pone de pie cogiéndome de la mano y tira de mí con fuerza. Los dos salimos de la sala casi corriendo entre risas. —Aún no ha terminado la película.

—No me digas que te importa el final, tengo un final para nosotros mucho mejor, te lo garantizo.

—¿Dónde me llevas?

—Hemos estado un rato comportándonos como dos adolescentes, ha llegado

el momento de comportarnos como dos adultos y actuar como tal. —Me da un beso en los labios y abre la puerta. Salimos directamente a la calle y me lleva de la mano a gran velocidad. Veo un pedazo de deportivo aparcado ante nosotros y mi loco amante se va a la puerta del acompañante, la abre y me invita a pasar. Acepto y él rápidamente se sienta en su sitio, arranca el coche y conduce por las calles de Barcelona.

—¿Sabes dónde vamos o estás improvisando?

—Estoy improvisando pero por suerte tengo bastante agilidad mental y ya tengo rumbo.

—¿Y se puede saber cuál es ese rumbo?

—Muy pronto lo verás. —Me mira y sonrío. —Me ha encantado lo que me has hecho en el cine, no me lo esperaba y has despertado a la fiera que llevo dentro, me estaba intentando comportar pero ya no hay vuelta atrás, prepárate para lo que te espera, me alegro que tengas aguante y buen fondo físico porque no te voy a dejar descansar en toda la noche, soy un deportista de élite y tengo una gran resistencia, has querido jugar pues vamos a jugar. Ayer te dejé escapar de mi casa pero hoy vas a ser toda mía. —Menudo con el menda, no se anda por las ramas. Veo ante mí un hotel de cinco estrellas, es el mejor hotel de Barcelona y se dice que los precios de sus habitaciones son prohibitivos. Estaciona justo en la puerta y un señor muy bien vestido se acerca al vehículo, Leandro abre su puerta y sale del coche, camina hacia la mía, la abre y me da la mano. Aún lleva la gorra puesta y parece mucho más joven de lo que realmente es. —¿Me acompañas?

—Por supuesto. —Salgo del bonito coche y caminamos juntos hasta la recepción del hotel. Una chica muy guapa nos espera con una sonrisa.

—Buenas tardes, ¿qué desean?

—Queremos reservar la mejor suite del hotel. —Leandro se quita la gorra y la chica abre con poco disimulo los ojos diciendo.

—Ahora mismo señor Kenz.

—Muchas gracias. —Leandro se vuelve a poner la gorra y me da un beso en los labios. La chica teclea rápidamente las teclas de su ordenador.

—Ya está disponible. No es necesario nada más, cuando se marchen pasen por aquí y les hacemos la factura. Que tengan una feliz estancia.

—Muchas gracias. —Leandro me coge por la cintura y me lleva hasta el ascensor. Se abre la puerta y vemos a un señor muy elegante en el interior, suerte que me he puesto este vestido que me sienta tan bien y mis botas nuevas.

—¿A qué plantan van los señores?

—A la última.

—Estupendo. —Pulsa el botón 23. Se abre la puerta del ascensor y vemos una única puerta en toda la planta. Leandro me coge de la mano y pasa la tarjeta por el lector, al momento veo ante mí la habitación más bonita y lujosa que he visto jamás, no sé cuántos metros tiene pero es inmensa y dispone de todos los lujos que te puedas imaginar.

—¿Esto es lo suficientemente romántico o necesitas algo más?

—¿Más? Creo que es el lugar más bonito donde he estado jamás.

—Creo que tú y yo tenemos mucho que hacer entre estas cuatro paredes. —Cierra la puerta y me empuja contra ella, me sujeta la barbilla con sus dedos de la mano y me besa con una pasión que ni el mejor beso de amor de la película más romántica de la historia le haría sombra. Me empieza a desnudar apresuradamente mientras continúa besándome.

—¿Tienes prisa?

—Muchísima. En el cine me has puesto a mil y necesito poseerte con urgencia. Llevas muchos días dándome largas y hoy pagarás por ello. —Me vuelve a besar, se quita la cazadora y la tira al suelo, yo le paso mis manos por su pecho y le quito la camiseta. Le doy un empujón y tiro de él hacia la cama, si él tiene prisa, yo también. Nos besamos y caminamos juntos hasta dejarnos caer sobre el colchón y rápidamente se pone sobre mí. Mi respiración está agitada y no soporto más tensión, noto mi vagina húmeda y quiero pasar a la acción. Nos desnudamos mutuamente hasta quedarnos completamente desnudos, me encanta su cuerpo, está fibrado, fuerte, definido, se nota que practica mucho deporte y su musculatura le delata. Ayer en su habitación le vi desnudo pero no pude disfrutar acariciándole ni besándole, hoy es diferente, hemos dado rienda suelta a nuestros deseos y tal y como me ha dicho él hace unos minutos, ya no hay vuelta atrás, nos hemos tirado de cabeza a la piscina sin saber si está llena o si la profundidad es tan poca que nos vamos a partir la crisma por el impacto pero lo que está claro es que algo de agua hay aunque no sepamos cuánta.

—Llevo muchas noches imaginándome este momento, me has atraído muchísimo desde el día que tuvimos el accidente y me alegro que por fin hayamos dado este paso tan importante.

—No sé si estamos haciendo lo correcto o no pero no voy a pensar en nada y simplemente me voy a dejar llevar, mañana ya veremos las cosas con más



claridad.

—Pues yo ahora mismo no lo veo claro, lo veo cristalino.

—Bésame. —Obedece y me vuelve a besar, desde que nos hemos besado por primera vez no hemos dejado de hacerlo, sus besos son adictivos y cada vez quiero más, lo necesito, igual que necesito que me haga el amor ahora mismo.

—¿Tomas pastillas anticonceptivas?

—Sí.

—¿Quieres que lo hagamos con preservativo o sin?

—Los dos estamos sanos y pasamos pruebas médicas con frecuencia así que si quieres lo podemos hacer sin.

—No soporto llevarlo puesto aunque muy a mi pesar en casi todas las relaciones que mantengo me lo pongo y me corta la circulación, me dura la señal un buen rato.

—Eso es porque estás muy bien dotado.

—Pues es toda tuya, puedes hacer con ella lo que te plazca, aunque ahora es mi turno, tú ya has jugado un rato en el cine, ahora me toca a mí. —Me besa una vez más y desciende sensualmente besando todo mi cuerpo, sabe perfectamente donde detenerse y hacer estragos, conoce bien el cuerpo femenino y lo está demostrando. Al llegar a mi entrepierna saca la lengua y saborea la zona, la desliza con soltura por mi clítoris y juega con él, cuando está toda la vagina mojada con su saliva sopla un poco y hace que toda yo me contraiga y sienta que mi centro de gravedad ahora mismo es justamente esa zona tan erógena. Introduce un dedo y lo mueve de dentro a fuera una y otra vez, dibuja circulitos y continúa utilizando la lengua para jugar conmigo. Estoy muy excitada y siento que estoy muy dilatada y húmeda, no me conoce demasiado pero parece saber lo que me gusta. Gemidos de placer se escapan de mi boca, estoy dejándome llevar y de qué manera. Leandro levanta la mirada y me mira. —¿Te gusta lo que te hago?

—Me encanta, yo también quiero darte placer. —Él sonrío y camina de rodillas, acerca su cara junto a la mía y me besa.

—Creo que tú y yo nos lo vamos a pasar muy pero que muy bien. —Me da otro beso y se da la vuelta dándome la espalda, vuelve a acercar su lengua a mi zona prohibida y deja ante mí sus encantos. Esta vez introduce dos dedos en mi interior y sus movimientos cada vez son más rápidos, yo paso mis dedos por sus testículos y los lamo con la punta de mi lengua mientras con la otra mano recorro su enorme pene, se lo masajeo y lo introduzco en mi boca,

acelero el ritmo de mi cabeza y los dos soltamos gemidos de placer. —No sé tú cómo estás pero yo tengo unas ganas de desahogarme. —Me dice mientras vuelve a dar la vuelta y se queda de rodillas con una rodilla en cada mejilla de mi cara, me vuelve a introducir su pene en la boca y mueve la cadera lentamente. —Me encanta ver cómo me la chupas pero necesito más. —Dicho esto saca su miembro de mi boca, coge mis piernas, se las pone en los hombros y me penetra con una dureza impropia de un caballero, sabe que estoy más que dilatada y que no me va a hacer daño, le dije que me gusta el sexo salvaje y es lo que me está dando. Mueve la cadera a una velocidad asfixiante sin descanso alguno, he perdido la cuenta de la cantidad de investidas que lleva, nos miramos a los ojos y en ellos sólo se ve deseo y lujuria, somos dos fieras en la cama que se acaban de encontrar y nos estamos conociendo, aunque ya queda claro que no nos andamos con rodeos y que nos gusta la acción. Tras unos minutos recibiendo gustosamente sus duras penetraciones siento que mi cuerpo se abandona al deseo y un bendito orgasmo me invade, mis gemidos se lo hacen saber y él acelera un poco más sus movimientos hasta que se derrama en mi interior, continúa penetrándome cada vez más pausadamente hasta que se deja caer sobre mi cuerpo y su respiración se sintoniza con la mía. Los dos estamos cansados pero pletóricos, ha sido una primera vez digna de recordar. Le abrazo mientras le acaricio la espalda y deslizo la mano hasta su trasero.

—Me encanta tu culo, lo tienes duro como una piedra y es muy sexy.

—Pues a mí me encantas toda tú, hoy he podido comprobar de cerca lo buena que estás y tienes un cuerpo totalmente apetecible y excitante, me pones a mil sólo con rozarte un poco, tenía tantas ganas de poder disfrutar de ti que veo que toda la noche no va a ser suficiente para saciarme. Eres una diosa y has cumplido con todas mis expectativas.

—Es todo un cumplido viniendo de un Don Juan como tú pilotito, con la cantidad de mujeres con las que te habrás acostado es un orgullo poder sorprenderte para bien.

—Me ha encantado y estoy deseoso de poder repetir. —Me vuelve a besar y desliza sus labios hasta llegar a mi cuello, inspira profundo y se queda un rato abrazándome mientras respira mi fragancia. Siento una paz inmensa junto a este buen hombre, jamás habría imaginado que estaría en la mejor suite del mejor hotel de Barcelona tumbada en una cama extra grande junto al mismísimo Leandro Kenz tras haber hecho el amor salvajemente. ¡Es de locos!

Parece un sueño y lo mejor de todo es que no quiero despertar jamás.

Tras dos asaltos más de la misma intensidad y empezar a estar agotados, decidimos pedir la cena y que nos la traigan a la habitación, estamos tan a gusto entre estas sábanas que nos resulta imposible salir de aquí. Además, el jacuzzi que está en medio de la habitación junto a un gran ventanal desde donde se ven unas preciosas vistas de la ciudad de noche, me está llamando y al terminar de cenar nos daremos un baño con final feliz.

Estamos cenando y está todo delicioso, Leandro ha querido pedir dos langostas y reconozco que está exquisita, jamás había comido langosta y me está encantando, lo más parecido ha sido bogavante pero no se parecen demasiado. Las gambas que le acompañan están buenísimas, se me ha ocurrido decirle que me gustan y ha pedido de todo, gambón a la plancha, langostinos hervidos y gamba salada, junto a un plato de almejas con ajo y perejil, mejillones a la marinera y la deliciosa langosta. Quería pedir ostras y caviar pero ya lo he visto excesivo y le he dicho que son dos cosas que no me gustan demasiado.

—¿Estás cenando bien?

Sí, está delicioso y se nota que es todo muy fresco, la calidad es insuperable.

—Con el mar tan cerquita sería una locura no disfrutar de una cena así, además, la ocasión requiere esto y mucho más.

—Gracias.

—Gracias a ti por aceptar mi cita. Pensé que con los periodistas acechándote te asustarías y no querrías saber más de mí.

—Admito que no me hace ninguna gracia ser el objetivo de toda esa gente y que me persigan para saber si estoy contigo o no pero al menos ahora que hemos estado juntos merece la pena soportar esa carga, cada vez que les vea haciendo guardia pensaré en estos momentos tan buenos que he pasado entre estas paredes y así me daré cuenta que sí merece la pena sufrir las consecuencias de estar con un famoso.

—Muchas chicas verían eso como un chollo y una oportunidad para darse a conocer a mi costa, me gusta porque tú no eres así, no quieres hacerte famosa y llenar revistas hablando de nosotros, tampoco te veo en un programa de televisión vendiendo nuestras intimidades, por eso me gustas tanto, sé que quien te gusta soy yo y no mi fama.

—Puedes estar tranquilo por eso, yo tampoco me veo sentada ante un montón

de periodistas sin escrúpulos preguntándome sobre mi vida y por cuantas veces me he acostado contigo, qué gustos tienes en la cama, si eres buen amante y cosas similares.

—¿Y qué responderías a todas esas preguntas en el supuesto caso que les contestaras?

La verdad, que eres un amante nefasto, que te lo tienes muy creído y que la tienes pequeña.

—¡Serás sinvergüenza! Te vas a enterar.

—Eso será si me pillas. —Dicho esto me levanto y salgo corriendo pero Leandro es mucho más rápido y ágil que yo y me pilla al segundo. Me sujeta con sus fuertes brazos por la cintura mientras tira de mí y me lleva hacia la mesa. Yo no puedo parar de reír y opongo toda la resistencia que puedo.

—Si sigues así tu castigo será mucho mayor, tú misma.

—Si me tienes que castigar que sea con motivo pilotito. —Suelto otra risa y él me mira con cara chulesca. Aparta todos los platos con su brazo con un simple movimiento dejándolos a un lado de la gran mesa y me tumba sobre la recia madera donde hace unos segundos estábamos cenando tranquilamente. Me desabrocha con fuerza el cinturón del albornoz y me deja totalmente desnuda y expuesta ante él. Yo vuelvo a estar completamente excitada ya que sé cuáles son sus intenciones y me encantan. Cierro las piernas para impedirle que consiga su propósito pero eso no hace más que calentar aún más el ambiente y rápidamente consigue volver a separarlas con sus fuertes manos.

—Ni te imaginas lo mucho que me excitas y las ganas que tengo ahora mismo de follarte y antes de que me rectifiques te diré que lo que voy a hacerte ahora mismo es follarte de tal manera que consiga hacerte olvidar cualquier encuentro que hayas tenido con otro hombre que no sea yo, te voy a dar tanto placer que cada vez que pienses en las cosas que te he hecho sientas que tu razón te abandona y la serenidad que normalmente te acompaña da paso a la locura y al desenfreno, quiero que cuando pienses en mí sientas cómo se humedece tu vagina y tu clítoris se dilate al recordar lo mucho que te gusta que te la meta así de fuerte. —Dicho esto me penetra sin previo aviso y noto sus testículos golpeando mi perineo, se detiene y me mira a los ojos. —Estoy desconcertado por lo mucho que me atraes sexualmente, nunca me había pasado, junto a ti pierdo la cordura y únicamente quiero poseerte y hacerte mía, siente como estoy dentro de ti y lo grande y dura que me la pones.

—Me ha gustado hacer el amor contigo pero adoro cuando me follas de esta

manera tan primitiva y pasional, demuéstrame de lo que eres capaz de hacer con eso que tienes entre las piernas.

—Tus deseos son órdenes princesa, voy a hacer que te vuelvas adicta a mí y me necesites a todas horas para darte lo que tanto te gusta.

—Tú me gustas. —Sus movimientos cada vez son más precisos y rotundos, su pene encaja perfectamente en mi interior y mi vagina adora recibirle y se adapta de maravilla a sus grandes dimensiones. Me da la vuelta y me pone con los pechos sobre la mesa volviéndome a penetrar con la misma intensidad, es salvaje, tal y como a mí me gusta, sin duda es el mejor amante que he tenido jamás e incluso supera con diferencia mis encuentros con Silvestre. Los dos nos dejamos llevar hasta que un gran placer invade nuestros cuerpos.

Suena la alarma de mi teléfono móvil, son las ocho de la mañana y tan sólo hemos dormido tres horas. La noche ha sido larga junto a Leandro y hemos tenido tiempo para hacer de todo menos dormir, hemos aprovechado cada rincón de la suite y eso que es inmensa. Es viernes y he de ir a trabajar, estoy muerta y no tengo ni fuerzas para ponerme de pie.

—No vayas hoy a trabajar, quédate en la cama conmigo.

—Tengo que ir, no he avisado y a la tarde he de dar la clase de preparación física.

—Pues llama a Ana y dile que no te encuentras bien pero que te comprometes a ir para dar la clase, por favor quédate a mi lado, tenemos hasta las doce para disfrutar de todos estos lujos.

—Me encantaría quedarme pero no puedo faltar al trabajo, nunca me he indispuesto y es mucha casualidad que justamente hoy lo haga.

—Pues con más motivos, si no te quieres indisponer gasta un día de asuntos personales, todos los convenios tienen mínimo dos días al año, ¿los has gastado?

—No, tenemos tres días y aún los tengo pendientes por gastar.

—Adjudicado, llama a Ana y dile que debido al jaleo que se ha montado prefieres tener el día libre pese a tener que ir a la tarde una hora.

—De acuerdo me has convencido, ahora mismo la llamo, ¿siempre eres tan persuasivo?

—Únicamente cuando la recompensa es muy grande y en este caso el premio que me llevo es incalculable.

—Eres un zalamero y se nota que estás acostumbrado a hacer lo que quieres

con la gente que te rodea y a salirte siempre con la tuya, que sepas que me he dejado convencer porque me ha encantado pasar la noche junto a ti en esta preciosa habitación y dudo muy mucho que algún día vuelva a dormir en una de estas impresionantes suites.

—¿Es esta una despedida?

—No, ¿por?

—Como dices que dudas en volver a dormir aquí. Siempre que quieras podemos venir a esta suite o a la que más rabia te dé, sólo tienes que decírmelo y con mucho gusto organizaré una escapada romántica para nosotros. —Me lo quedo mirando con una sonrisa tontorróna en la cara y le beso sin tan siquiera pensármelo, me ha encantado lo que me acaba de decir y quiero hacérselo saber. Él rápidamente responde a mi beso y se pone encima de mi cuerpo para hacerme suya una vez más.

—Tengo que llamar a Ana antes de que sea más tarde.

—Hazlo, ¿quién te lo impide?

—Tú, me lo impides tú que estás a punto de volver a hacerme el amor.

—¿Y?

—¿Cómo qué y? No puedo hablar con ella estando tú. Estando como estás ahora.

—Inténtalo, prometo portarme bien mientras hablas con ella.

—No te creo pero llamaré porque con la tontería ya son las ocho y cuarto. —Marco su número de teléfono y la llamo, él continúa besando mi cuerpo y haciéndome cosquillas con los labios. —Me has dicho que te portarás bien.

—Aún no estás hablando con ella. —Pongo los ojos en blanco.

—Hola Ana buenos días, me ha surgido un imprevisto y no voy a poder ir hoy a trabajar. Sí tranquila que no me olvido de la clase de las 16h, gastaré un día de asuntos propios ya que tengo los tres días libres. Sí estoy con él, ¿aún están los periodistas en la puerta del gimnasio? Jo que pesados, no sé por qué esperan allí. De acuerdo muchas gracias, nos vemos luego adiós.

—Ningún problema, ¿verdad?

—No ningún problema pero no has parado de hacerme cosquillas y se me escapaba la risa, incluso Ana me ha preguntado si estaba contigo y no he podido mentirle ya que se habría notado mucho, ves como no podía fiarme de ti, eres un tramposo.

—Eso no me lo dices a la cara. —Me siento sobre su cintura y me acerco lentamente a su cara mirándole a los ojos.

—Eres un tramposo. —Él me da un rápido beso en los labios y tira de mí haciéndome caer sobre el colchón.

—Y tú eres una provocadora que me está poniendo como una moto. —Sigue besando mi cuerpo por donde se había quedado anteriormente y me hace el amor como sólo él sabe hacérmelo.

Leandro hace una llamada a recepción para comentar que nos queremos quedar a comer en la habitación y saber si la suite está reservada para otro cliente hoy, nos dicen que no hay ningún problema y que nos podemos quedar el tiempo que queramos ya que hasta mañana está libre. Aprovechamos la piscina de la terraza para bañarnos desnudos y tomar el sol tranquilamente. Leandro ha preparado dos cocteles y reconozco que está buenísimo, tengo sed y me lo bebo casi de un trago. Estoy viviendo unas mini vacaciones junto a él y estoy disfrutando mucho, estamos ya en otoño pero hoy el día es muy cálido y lo más importante es que la piscina es exterior pero climatizada y está a 35 grados, ¡una maravilla! Veo que mi chico me observa detenidamente y mira atentamente todos mis movimientos, yo estoy más feliz que una perdiz y también le miro, observo su perfecto cuerpo desnudo, me encanta verle caminar por la terraza con sus encantos al aire libre sin complejos ni tapujos, nos mostramos muy naturales el uno con el otro y se nota que no somos dos personas demasiado introvertidas.

—Ya son las tres, tendríamos que irnos para poder llegar a tiempo a la clase, sólo falta que llegue tarde, seguro que Ana me espera como una loba para sacarme información, además tengo el coche aparcado en la puerta del cine.

—Bueno te dejo libre pero quiero que sepas que me ha encantado tener esta cita contigo y he disfrutado muchísimo, desde el minuto uno en el cine hasta ahora que nos estamos despidiendo de la suite.

—Yo también lo he pasado genial y me alegro de haber faltado hoy a trabajar, ha merecido muchísimo la pena.

—Eso está bien. ¿Esta noche trabajas en la discoteca, no?

—Sí, hoy y mañana.

—No sé cómo puedes aguantar el ritmo.

—Admito que hoy me costará más aguantar ya que no me has dejado casi ni dormir pero ha sido de las mejores noches de mi vida, te lo aseguro.

—¿De las mejores?

—Perdona cariño pero en 31 años que hace que existo he tenido una vida

llena de buenos momentos y no vas a llegar tú y vas a encabezarlos a la primera de cambio.

—Prometo encabezar todos tus mejores momentos, dame tiempo y verás cómo en un tiempesito todos tus mejores momentos serán conmigo, sino ya lo verás.

—Estás muy seguro de ti pilotito.

—Sólo te digo “tiempo al tiempo”. —Abre la puerta de la habitación y pulsa el botón del ascensor. Yo vuelvo a dar un repaso con la mirada y cierro la puerta, me acerco a mi loco amante y le doy un beso.

—Gracias por esta divertida noche a tu lado.

—De nada, ha sido todo un placer, te lo garantizo y yo sí que digo que ha sido una de mis mejores noches. —La puerta del ascensor se abre y el señor que hay en su interior pulsa el botón de la planta baja y los tres descendemos los 23 pisos. Al llegar a la recepción la misma chica de ayer nos atiende e imprime la factura, Leandro le da un rápido vistazo y saca su tarjeta electrónica de la cartera.

—Muchas gracias por elegir nuestro hotel señor Kenz, esperamos poder contar con su presencia muy pronto.

—Muchas gracias, eso lo decidirá ella aunque supongo que algún día volveremos. —Dice él mirándome cariñosamente y dándome un beso en la mejilla. Los tres sonreímos y vemos que aparcan su deportivo en la puerta del hotel.

¡Qué personal tan bien organizado y cuánta profesionalidad, aunque con lo que se paga ya pueden dar este buen servicio.!

Son las cuatro menos cuarto cuando estaciono mi coche en el parquin del gimnasio y subo las escaleras para acceder a la recepción, Ana está mirando fijamente hacia la puerta y veo que mira su reloj.

—Hola chicas.

—Hola Nayara, ya pensaba que no venías.

—Te he dicho que vendría.

—Los periodistas siguen aquí y cada vez que alguna de nosotras sale nos preguntan por ti.

—Siento mucho que tengáis que aguantar esto.

—Que va, si estamos todas encantadas, gracias a ti tenemos nuestro minuto de gloria en la tele y el gimnasio tiene publicidad gratuita.



—Me alegro que lo veáis así. Voy subiendo a la clase que ya vengo cambiada de casa.

—Estupendo y gracias por venir expresamente teniendo el día libre.

—De nada, no te preocupes que me va bien quemar un poco de adrenalina.

—No quiero meterme en tu vida pero por la cara que traes creo que esta noche ya has quemado bastante adrenalina. —Todas ríen y yo salgo de esa encerrona casi corriendo, subo las escaleras y veo que pese a ser viernes el aula está igual de llena. Estoy cansada pero eufórica así que les voy a dar la misma caña que les di ayer, noto que mi cuerpo está respondiendo perfectamente a mis sesiones de deporte y se me está quedando un tipín de escándalo.

Cuando llega el momento de tumbarnos y hacer las abdominales lo agradezco, también yo necesito un descanso y me tumbo entre jadeos, la clase ha sido bastante dura y estamos todos con la lengua fuera. Al terminar aplauden, me despido de ellos hasta el lunes y les deseo un buen fin de semana.

—Bueno chicas me voy para casa y me daré allí una ducha, quiero dormir un poco que esta noche me toca trabajar en la discoteca y necesito descansar unas horas.

—¿Qué habrás hecho pendona?

—Piensa muy mal y acertarás. —Les digo guiñándoles un ojo y sacándoles la lengua. Sé que algunas de ellas se mueren de envidia pero es lo que hay, que se busquen un piloto de la Fórmula Uno y sabrán de lo que hablo.

Al llegar a casa me quito la ropa, me doy una ducha fresquita y me tumbo en la cama. Decido responder a todos mis conocidos con un rápido mensaje explicándoles brevemente cuál es la situación y excusarme de no llamarles o responderles antes. Escribo un mensaje y se lo envío a todos. Mis amigas Marta y Claudia me dicen si podemos cenar las tres juntas antes de ir a trabajar y les digo que se vengan a mi casa. Envío otro mensaje a Leandro y le digo que he terminado muerta de la clase y que voy a dormir un poco. Al momento me responde diciendo que descanse que falta me hace y que a la noche me llama. Apago el teléfono y me duermo al segundo. Me despierta el interfono de casa, respondo y son las locas de mis amigas. Dejo la puerta entreabierta y me voy al sofá. Al ver sus caras cuando entran se me escapa la risa y no puedo evitar alegrarme de tenerlas aquí.

—¿Y bien?

—¿Y bien qué Marta?

—¿Cómo que qué? Nos has tenido en un mar de dudas, sales en casi todos los programas de corazón, “La nueva novia de nuestro piloto de la Fórmula Uno”.

—¿Eso dicen?

—Sí, he visto tu foto mil veces. Queremos detalles y ya sabes de qué detalles estamos hablando. —Vuelvo a reír y les cuento los avances con Leandro, las dos alucinan con lo que les digo y se alegran mucho por mí, no les pilla de nuevo porque ya sabían lo que había desde hace días pero no pueden evitar sentir alegría por mí tras saber que por fin alguien normal se ha fijado en mí.

—¿Y tú Claudia cómo acabaste la noche el otro día con el amigo de Silvestre?

—Uf, patas arriba, me puso mirando para Cuenca, para Albacete y para Almería, qué energía tiene ese muchacho, pensaba que el italiano tenía resistencia pero nena, menuda noche me dio Roberto que es como se llama.

—¿Y el italiano?

—Con su madre, aún tiene madre para días y como comprenderás tengo cosas mucho mejores que hacer que esperarle sentada en el sofá de mi casa, es mejor esperarle tumbada y con Roberto encima dándome cariño, mucho cariño.

—¿Y cuando la madre vuelva para Italia?

—Pues si me interesa le dejaré que se acerque y si no pues no, yo que sé, no tengo ganas de aguantar comparaciones odiosas, un vez estuve con un chico que tenía una mamitis impresionante, su madre era la mejor en todo y yo no le llegaba ni a la suela del zapato, acabé de la madre hasta el moñete y eso que ni la conocí, no entiendo como no me pidió que me pusiera una máscara con la cara de su madre para mantener relaciones sexuales ya que seguro que su madre follaba mucho mejor que yo.

—¿Qué burra eres Claudia!

—No, lo digo en serio, es un problema cuando te pasa eso, hagas lo que hagas todo está mal y su madre lo haría mucho mejor, llega un momento que no aguantas más y le dices que se vaya con su puñetera madre y que le soporte ella que para eso le ha parido. Así que imagino que al italiano le quedan los días contados a mi lado.

—No seas tan dura con él, en el fondo todos son unos niños que necesitan del

cariño y los cuidados de sus mamis.

—Pues yo a estas alturas necesito otro tipo de cuidados y si uno no me lo da lo busco en otro que seguro que sí me lo dará.

—A eso se le llama ser práctica, sí señor. ¿Y tú Marta, qué tal con tu madurito?

—Pues al madurito le he quitado unos cuantos años de encima, parecemos dos jovenzuelos, está haciendo cosas que no había hecho ni con 20 y nos lo estamos pasando muy bien, con deciros que el otro día lo hicimos en la última fila del cine. —A mí me da la risa y les explico lo que le hice a Leandro y por eso conseguí que me llevara a esa maravillosa suite.

—Mira Nayara, si me dices que por chupársela un poco a un tío en el cine te lleva a pasar la noche a la mejor suite del mejor hotel de la ciudad, que te da de comer langosta y los primitos pequeños de la langosta a la plancha y hervidos, que alarga la cita para poder bañaros en la piscina climatizada de la terraza y no sé cuántas cosas más y si es así yo se la chupo durante toda la película en mi próxima cita con Roberto para ver si suena la flauta y me lleva a un sitio así, aunque ya sé a ciencia cierta que la única flauta que va a sonar va a ser la suya cuando se corra en mi boca. ¡Quiero un Leandro en mi vida!

—¡De verdad que sueltas cada frasecita que te quedas a gusto reina!

—No he dicho ninguna burrada, mi problema es que digo las cosas tal cual las pienso y en mi cabeza son de una manera pero cuando las digo suenan diferente y tienen otro significado.

—Tranquila que nos conocemos hace ya muchos años y no tienes que excusarte, nos gustas tal y como eres. —Las tres nos reímos y llamamos para que nos traigan dos pizzas.

Llego a la barra de la discoteca y saludo a mis compañeros, miro por última vez el teléfono y no tengo ningún mensaje de Leandro. Empieza a entrar gente y yo a servir copas. El ambiente es muy bueno y me lo estoy pasando bien, la música que está escogiendo el Dj es de mi agrado y no paro de bailar mientras trabajo. Suena la dichosa canción en la que nos tenemos que subir a la barra y todos bailamos el bailecito. Santi está a mi lado y continúa tan pegajoso como siempre, acerca su cuerpo al mío y juntos hacemos los movimientos de brazos para que la gente nos imite y bailen con nosotros. Estoy animada y me lo estoy pasando bien, de repente noto agua fría en mi cabeza y al girarme veo a mi gracioso compañero con una jarra de agua y cubitos de hielo, se ríe

maliciosamente y termina de tirarme toda el agua. Estoy completamente empapada y se escucha por los altavoces que es la noche del agua y que vamos a ver a Miss camarera mojada, mis compañeros nos tiran agua y las chicas seguimos bailando encima de la barra al ritmo de la canción. Tengo el pelo mojado y al bailar salpico a la gente, los chicos bailan cerca de la barra y gritan burradas, los vigilantes de seguridad están cerca por si tuvieran que pararle los pies a alguno de ellos. Nunca me habían mojado así y ha sido divertido, sigo bailando y Santi se vuelve a subir a la barra para bailar conmigo. Hoy tiene las manos más largas que nunca y me manosea sin parar, yo se las sujeto pero es imposible pararle, parece un pulpo y es como si tuviera ocho manos en vez de dos. Cuando por fin termina la canción él da un salto y me ayuda para bajarme de la barra, acepto su ayuda pero hoy se toma más confianzas que el resto de días y pone sus enormes manos en mi trasero y me aprisiona contra su abultado pene mientras me baja.

—¡Joder Nayara qué buena estás, ahora mismo te metía en el cuerpo de todo menos miedo!

—Santi por favor, quita tus manos de mi culo y deja de apretar mi cuerpo contra tu erecto pene.

—¿No te gusta sentir que me tienes así?

—Creo que no es el sitio más idóneo para mostrar tu deseo.

—¿Me estás diciendo que quieres que te lo enseñe en otro sitio más íntimo?

—No, te estoy diciendo que me dejes tranquila. —Me deja en el suelo y continúo atendiendo a la gente, estamos todos mojados pero hace bastante calor y se agradece ir fresquito. Me acerco a un grupo de chicos para preguntarles qué quieren tomar y veo a Leandro con una gorra que levanta la mirada de la barra y me mira con cara de pocos amigos.

—Hola, no sabía que venías.

—Ya me imagino, quería darte una sorpresa pero la sorpresa me la he llevado yo.

—¿Por?

—¿Por? Ese tío no ha parado de sobarte y meterte mano durante toda la canción y por supuesto se ha tomado la licencia de empaparte y dejarte con estas pintas, está claro que desea acostarse contigo y parece ser que tú no le pones demasiados impedimentos.

—¿Perdona? Primero, lleva tiempo queriendo acostarse conmigo y nunca he accedido a hacerlo, se lo he dejado bien claro que con compañeros de trabajo

no quiero nada, lo que pasa es que hacemos buena pareja de baile y provocamos a la gente para que bailen y beban más consumiciones, mi jefe nos premia cada noche por ello con un billete de 200 euros y segundo, ¿qué pintas tengo?

—Tú sabrás lo que estás dispuesta a aguantar de tus compañeros y lo que no pero está claro que entre vosotros hay demasiado buen rollo, le das falsas esperanzas a ese tío y a la que tenga ocasión se tirará a tu cuello y referente a tus pintas mírate, pareces una cualquiera con esta camiseta empapada que se transparenta todo.

—Es la noche del agua y vamos todas igual.

—A mí el resto me da igual, me importas tú y no me gusta la imagen que estás dando con esa ropa mojada, vas provocando al personal y no me extraña que luego quieran abusar de ti en la calle.

—¿Sabes qué? Ya tengo la solución para que no se me transparente la camiseta y así no parecer una puta. —Estoy muy enfadada por lo que me acaba de decir y sin pensármelo demasiado tal y como suele ser habitual en mí, me quito la camiseta ante su cara de asombro y me quedo en sujetador. Leandro abre mucho los ojos y se baja la gorra para que la gente no le reconozca. — ¡Solucionado! —Me doy la vuelta y camino hacia el vestuario, la gente me silba y grita lo buena que estoy, Santi al verme así se acerca para decirme algo pero le pongo la mano abierta en la cara y tiro con fuerza para atrás apartándole bruscamente de mí. Mi jefe sonrío al verme en sujetador y cierro de un portazo la puerta del vestuario. Me hierva la sangre y estoy como la niña del Exorcista, me subo por las paredes haciendo el pino puente. Leandro me ha llamado puta en mi cara por ir con la camiseta mojada, se ha pasado siete pueblos y va a pagar muy caro lo que acaba de hacer, no quiero escenitas celosas ni tonterías similares, yo tengo que aceptar que él se juegue la vida con cada entrenamiento en coche y en cada carrera y él no puede aceptar que baile encima de una barra con más gente mientras nos mojamos y nos divertimos. Quizás me he pasado un poco quedándome en sujetador ante la mirada de cientos de personas pero me da igual, no me acobardo fácilmente y no soy una barra fácil de doblar, el haber pasado una noche de locura no le da derecho a montarme una escenita como esta. Me doy una ducha y me pongo ropa seca que tengo en la taquilla, por suerte siempre tengo un vestido, ropa interior y unos zapatos por si es necesario, suerte que tengo ropa para cambiarme y así no tener que ir toda la noche mojada. Me dejo el pelo mojado

y vuelvo a salir, la gente al verme vuelve a silbar y automáticamente miro hacia donde estaba Leandro y veo que me mira serio, está con dos amigos y al ver que salgo se da media vuelta y se va de allí. Hay gente esperando y vuelvo a mi trabajo, paso de movidas y no quiero ir tras él, si quiere ya me llamará o hará por hablar conmigo, ahora no. Voy mirando por si le veo pero no hay suerte, creo que se ha ido de la discoteca y no va a volver.

Llega la hora de cerrar y mi jefe me vuelve a dar un billetito de 200 euros más otro de 100 euros por el extra de quedarme en sujetador y poner frenéticos a muchos hombres haciendo que consuman más. No pido más explicaciones y me meto en mi coche, necesito dormir ya que estoy agotada.

Llego a casa y me quito la ropa, me dejo caer en la cama y antes de dormirme miro la pantalla del teléfono, no tengo ningún mensaje de Leandro y no voy a ser tan tonta de enviárselo yo.

Abro los ojos y son las cinco de la tarde, he dormido del tirón y me siento como nueva, necesitaba descansar unas cuantas horas seguidas y estoy genial. Sigo sin recibir ningún mensaje de él y decido limpiar mi casa para quemar energía. Por la noche ceno un poco, me ducho y me pongo un vestido para ir a trabajar, me miro al espejo y por primera vez siento un poco de culpabilidad por lo de ayer, no debe ser agradable ver cómo tu proyecto de novia, de ligue o de lo que sea se pavonea empapada ante la mirada de un montón de hombres más salidos que un perro junto a cinco perras en celo y además ver cómo bailo con un tío la mar de mono que no para de insinuar y acercarse mucho más de lo que debiera sin yo decirle nada, todo eso subida a una barra bailando sensualmente y completamente mojada. De repente ya no me veo la pobrecita de la película y puedo entender por qué se enfadó conmigo y si encima le añades que me quité la camiseta ante todos no mejora en absoluto. Debe estar enfadadísimo pero eso no justifica que me tratara así y con otras palabras me llamara puta, no, no voy a consentir que nadie me insulte.

Salgo de casa y conduzco hasta la discoteca, he decidido dejarle las cosas claras a Santi y pedirle que no se acerque a mí y mantenga una distancia prudencial entre nosotros.

La noche se me pasa volando, inconscientemente busco con la mirada a Leandro pero no le veo, imagino que está muy enfadado y no vendrá. He hablado con Santi y le he dejado muy claro que no voy a tener nada con él y que me deje tranquila, que no quiero que me manoseé y me sobe de aquella

manera, él no se lo ha tomado demasiado bien y no me ha hecho caso en toda la noche, mejor, lo prefiero así.

A la mañana siguiente suena el despertador a las once de la mañana y me levanto para ir a la protectora. Tengo un mensaje de Ana diciéndome que cuando me levante le llame que es urgente. Marco su número de teléfono y escucho su voz.

—Buenos días Nayara, te he pedido que me llamas para decirte que anoche me llamaron para decirme que en el gimnasio Músculs ha habido un incendio y que esta semana se celebraban allí unas competiciones anuales tipo olimpiadas y que son muy importantes ya que vienen deportistas de otros países y ya están en Barcelona. Me han pedido si les puedo prestar las instalaciones para hacerlo allí y les he dicho que no hay problema, el gimnasio estará abierto pero únicamente la zona de máquinas y pesas, no habrán clases dirigidas ya que se necesitan las aulas para hacer exhibiciones y campeonatos.

—Muy bien, ¿y qué quieres que haga yo?

—Nada, sólo te lo digo para que sepas que no vas a tener que dar las clases durante toda la semana.

—¿Te hace falta que trabajemos todas las chicas de la recepción?

—No, el volumen de trabajo será menor, ¿por?

—Porque si no me necesitas prefiero tener fiesta toda la semana y hacer un viaje que tengo en mente desde hace tiempo.

—Pillina, a saber dónde quieres llevar al piloto. No hay problema, tienes la semana de fiesta.

—Gracias Ana, pues nos vemos el próximo lunes, gracias y que vaya bien la semana.

—Igualmente. Pásatelo genial.

—Gracias. —Cuelgo el teléfono y salgo de casa, no tengo ninguna intención de llamar a Leandro ni mucho menos de irme de vacaciones con él, hace años que quiero seguir con el legado que dejó mi abuela y el momento ha llegado, me voy a ir a pasar la semana a un poblado tercermundista de África donde mi abuela iba anualmente para ayudar a aquellas personas que lo necesitaban, se iba cargada de alimentos y medicación y no faltó ningún año hasta que murió hace tres años. En su último viaje y sabiendo que no le quedaba mucho tiempo de vida decidió llevarme con ella para que viera de primera mano lo que hacía cuando iba allí y para que me conocieran por si quería continuar

ayudando a aquella aldea. Me impactó mucho ese viaje y me prometí a mí misma que algún día volvería. Ese día ha llegado y mi abuela desde donde sea que esté se sentirá muy orgullosa de mí al ver que continuo con su cometido. Al salir del parquin veo a un grupo de periodistas que entran rápidamente en sus coches y me siguen por la ciudad hasta llegar a la protectora, odio que me sigan y sentirme acosada pero es el precio que he de pagar por haber coincidido con Leandro aunque ya no sea nada mío. Aparco el coche y salgo casi corriendo hasta llegar a la puerta, los periodistas me gritan varias preguntas mientras corren pero no les hago caso, entro en el edificio y Pedro me mira extrañado.

—¿Qué pasa, por qué te siguen esos periodistas?

—Llevan varios días así, son unos pesados y no me dejan ni a sol ni a sombra, incluso querían entrar en la discoteca, suerte que los porteros no les dejaron y se quedaron con sus caras para no dejarles pasar.

—Menudo mierdón tienes encima.

—No lo sabes tú bien.

—¿Y Leandro?

—Enfadado desde la noche del viernes por bailar mojada encima de la barra con compañeros un poco pesaditos y tocones.

—Vaya, primera pelea de enamorados, ¿no es bonito?

—Precioso, mira si es bonito que mañana mismo me voy a África donde me fui hace tres años con mi abuela para ayudar a todas esas personas que lo necesitan.

—¿Qué?

—Sí, lo he decidido viniendo hacia aquí, ahora miraré si hay billetes de avión y a la que pueda me voy.

—Estás loca, ¿lo sabes, verdad?

—La locura es un concepto muy amplio con muchos significados. Últimamente he ganado bastante dinero en la discoteca y me lo quiero gastar haciendo algo bueno y útil.

—Ya lo tienes decidido, ¿no?

—Sí.

—Pues no hay más que hablar.

—Voy a mirar en internet ofertas de vuelo.

—Toma trescientos euros, ya sé que no es mucho pero yo también quiero colaborar y ayudar a todas esas personas.



—No, ni hablar, este dinero ha sido donado para ayudar a los animales que tenemos en estas instalaciones.

—Lo sé y hemos podido mejorar muchas cosas y los animales están bien, el dinero ha sido donado para gastarlo en una buena causa y no veo mejor manera que gastarlo en medicamentos y comida para llevar a África, no vamos a gastar ni un céntimo de esos diez mil euros en tonterías pero ésta es una buena causa y seguro que a Leandro le parecerá genial.

—Pues no lo sé, no hablo con él desde el viernes y no le he dicho nada.

—Nayara no seas infantil y no te dejes llevar por ese pronto tuyo que no te trae más que problemas.

—Ni infantil ni leches, no me gustó lo que me dijo y no voy a ir tras él, lo lleva claro si está esperando eso de mí. —Tecleo en el ordenador la página donde siempre compro los billetes de avión y pongo el destino. Me llega un mensaje de Claudia preguntándome qué tal estoy, le hago un resumen de lo sucedido y le digo que mañana me voy a África, al momento me llama y me dice que se viene conmigo que no me va a dejar ir sola a un sitio así. Le digo que no es necesario pero a cabezona me gana y no me deja ni hablar, es más, dice que se lo va a decir a Marta y que sería divertido ir las tres a la aventura en plan embajadoras de nuestro país. Decido no contradecirle ya que será peor y le digo que por el momento quedan plazas libres en el avión para salir mañana a las siete de la mañana. Me dice que en unos minutos me llama. Sigo mirando los billetes y me envía un mensaje diciéndome que Marta también se viene y que compre los tres billetes, ¡mis amigas están igual o incluso más locas que yo! Obedezco, compro los tres billetes en una página de ofertas de última hora y encuentro precios muy interesantes con grandes descuentos. Estoy emocionada y muy nerviosa, tengo que comprar un montón de cosas en muy poco tiempo y en domingo. Por suerte al lado de mi casa hay una farmacia que abre todos los días del año y un supermercado que abre los domingos. Les digo a mis amigas que se vengan para la protectora y así organizarlo todo. Pedro me mira con una sonrisa en la cara, sabe cómo soy, me conoce perfectamente y también sabe que cuando se me mete algo entre ceja y ceja es complicado hacerme cambiar de opinión, además él también es una persona que le encanta el voluntariado y me apoya en esta buena causa. Mientras mis amigas vienen voy con la furgoneta a por el pienso como cada domingo, no me entretengo demasiado hablando en Piensos Blasi y vuelvo rápidamente para la protectora. Abro la puerta de varios perros y me los llevo a pasear por el

campo que hay junto a nuestras instalaciones.

Escucho unas risas y al girarme veo a mis locas amigas que se acercan hasta mi posición muertecitas de la risa.

—¡Me encanta vivir locuras como la que vamos a hacer mañana!

—Admito que soy un poco impaciente, impulsiva y todo lo quiero para ya, por eso necesito a mi lado a unas amigas que me hagan pensar dos veces las cosas y no me den alas a la primera de cambio, sois peores que yo y tenéis muchísimo peligro, ¿lo sabéis?

—Lo sabemos y por eso somos tan buenas amigas, no podíamos dejarte sola en esta aventura africana. —Las tres nos abrazamos y reímos como unas niñas ante la puerta de su primer concierto.

—A ver chicas tenemos mucho por organizar y ya son las dos de la tarde. ¿Habéis comido?

—No, pero hemos comprado tres bocadillos para que nos los comamos aquí mientras los perros pasean.

—Bien pensado, empecemos a comer que hay que ir por faena. —Nos sentamos en unas piedras y empezamos a organizarnos.

—La prioridad es llevar medicamentos y alimentos que se puedan conservar durante tiempo, también les quiero llevar semillas para que puedan plantar y cosechar sus tierras, tenemos que llenar las maletas con muchas cosas y que abulten lo menos posible para tener mayor capacidad, también quiero llevar caramelos a los niños y libretas, colores, tizas y cosas similares. También hay que llevar ropa de niño, mujer y hombre. Y. —Marta me interrumpe.

—Todo lo que dices me parece estupendo pero piensa que sólo somos tres personas para llevar todo lo que estás diciendo.

—Sí ya lo he pensado, llevaremos dos maletas grandes cada una y volveremos simplemente con lo puesto, mi abuela cada vez que iba se vestía con muchas prendas de vestir una encima de la otra y así podía llevar más cosas, al final siempre volvía con un chándal viejo y unas chanclas, todo lo demás lo dejaba allí.

—Tu abuela era una Superwoman difícil de seguirle el ritmo.

Tenemos su técnica, ahora sólo nos queda imitarla e incluso mejorarla. Voy a llevar a los perros a sus habitáculos y le diré a Pedro que hoy me marcho ya.

—Estupendo pues vayamos a hacer todo lo que tenemos en mente a ver si somos capaces de cumplir con lo que nos hemos propuesto.

—Seguro que sí, ¡vamos chicos, rápido, rápido! —Los perros me siguen y entran tras de mí para que les dé de comer y beber, han estado jugando y están sedientos. Una vez terminadas mis tareas perrunas me acerco a Pedro.

—Los perros ya han salido, comido y bebido. El pienso ya está guardado en el almacén y he comido con mis amigas mientras estábamos fuera, vamos a ir a comprar todo lo que queremos llevar, invertiremos bien los 300 euros que nos has dado y cada una pondrá de su bolsillo un buen pellizquito para poder comprar la larga lista de cosas.

—Muy bien te puedes ir cuando quieras, por favor tener mucho cuidado y no os fiéis de según qué personas, no os metáis en líos y volver pronto y sobre todo sanas.

—No te preocupes Pedro, mi abuela fue decenas de veces y nunca le pasó nada, volveremos el domingo por la tarde, si puedo me paso un rato para contarte lo que hemos hecho.

—Eso sería estupendo, te quiero mucho Nayara.

—Yo también te quiero mucho Pedro, eres como mi segundo padre. —Nos abrazamos y le doy dos besos en las mejillas, soy una sentimental y se me escapa una lagrimilla.

—Va tonta, vete ya antes de que me arrepienta y no te deje ir.

—Nos vemos el domingo, cuida de todos mis bichitos.

—Lo haré no te preocupes. ¡Buen viaje chicas!

—Gracias. —Las tres salimos de la protectora y nos vamos con los dos coches hasta mi barrio. Los periodistas nos siguen pero pasamos de ellos. Aparcamos cerca del supermercado y entramos, cogemos dos carritos y empezamos a llenarlos con bolsas de arroz, azúcar, sal, harina, latas en conserva, aceite, chocolates, galletas, mermeladas, caramelos, jabón, champú, esponjas, cepillos de dientes, pasta de dientes, peines, gomas del pelo, compresas y un sinfín de cosas. El dueño del supermercado que es amigo mío me pregunta que si nos vamos a la guerra y le contamos nuestra aventura, le parece una muy buena causa y nos hace un buen descuento para colaborar también. Salimos de allí muy agradecidas y dejamos la compra en el coche. Vamos a la farmacia y le decimos a la farmacéutica que no tenemos recetas y que queremos un poco de todo, sobretodo medicamentos infantiles y de marcas genéricas que son más baratas y nos cundirá más. Se lo comenta a su superior y también quieren colaborar con la causa, nos dan todas las muestras que tienen, nos dan también medicamentos que la gente ha ido llevando y que aún

queda un tiempo para que caduquen, nos aplican un descuento considerable y nos piden que por favor hagamos muchas fotos cuando estemos allí. Les conozco desde hace tiempo aunque por suerte no visito demasiado la farmacia y les digo que no se preocupen que así lo haremos, dejamos las bolsas en el coche y vamos a una floristería cercana. Compramos semillas de lechugas, tomates, zanahorias, calabacín, berenjena y muchas más, al decirle para qué las queremos el hombre no quiere cobrarnos y nos dice que cuando estemos plantando las semillas nos acordemos de él. No puedo evitar darle un abrazo en muestra de mi agradecimiento, la verdad es que la gente está siendo muy generosa y se alegran de que tres chicas jóvenes vayan a hacer un viaje así para ayudar a unas personas que no conocemos y que lo necesitan. Nos acercamos a una tienda de chinos que siempre están abiertas y compramos artículos de papelería para que puedan jugar y pintar los niños, los chinos no nos entienden y no les explicamos para qué es nuestra compra. También compramos allí las maletas con ruedas que están muy bien de precio y juguetes que abulten poco. Cuando estoy pagando veo bolsas de globos de agua y compro cinco y una máquina que sirve para llenarlos, me acuerdo que hay un río cerca de la aldea y podemos organizar una guerra de globos de agua, seguro que será divertido.

Entramos con mi coche cargado con toda la compra en el garaje de mi casa y subimos en dos viajes toda la compra, vamos cargadas como burras y no sé si nos va a caber todo en las seis maletas que hemos comprado. Por suerte en el billete de avión no hay un máximo de equipaje y podemos llevar lo que nuestros cuerpos puedan arrastrar. Estamos eufóricas metiendo las cosas en las maletas, con la generosidad de la gente no nos hemos gastado tanto como pensábamos. Voy corriendo a mi armario y empiezo a sacar ropa que hace años que ya no me pongo, mis amigas me ayudan a meter la ropa en las maletas y dicen que ellas también harán lo mismo esta noche con sus armarios. Voy a la cocina y cojo las sartenes que tengo y también las meto en la maleta, estoy haciendo una buena limpieza a mi casa y cuando vuelva me tocará ir a comprar puesto que me estoy llevando cosas que necesito pero que sé que allí lo necesitan aún más sin la posibilidad de ir a comprarlo.

—Bueno yo creo que con esto más lo que cojáis de vuestras casas tendremos suficiente, ¿no?

—Hombre yo creo que sí, ahora lo mejor es pensar cómo lo llevaremos hasta

África.

—Eso es lo de menos, ya nos apañaremos como se pueda, seguro que alguien nos ayuda cuando estemos allí.

—Si tú lo dices.

—Sí, mi abuela siempre decía que allí la gente es muy servicial y ayudan en todo lo que pueden y más si saben que vamos a ayudar.

—Bueno pues nosotras nos vamos para casa que aún tenemos trabajo, mañana a las cinco aquí en tu casa, ¿de acuerdo?

—Perfecto, hasta mañana guapas, mejor que descansemos un poco que falta nos hará. —Mis amigas se van y me quedo sola en el recibidor de mi casa con todas esas maletas repletas de cosas. ¡Qué nervios por Dios! Son ya las diez de la noche y estoy cansada, no he parado en toda la semana y necesito una ducha y dormir unas horas.

Suena el despertador, son las cuatro y media de la mañana, me duelen los ojos pero me esfuerzo en abrirlos. Me voy a la cocina medio dormida y me hago un vaso de leche con cacao. Empiezo a vestirme y me pongo cinco camisetas y tres pantalones, al haber perdido ya siete kilos la ropa me va un poco grande y puedo ponerme los tres pantalones más unas mallas debajo. Me acuerdo de Leandro, no hemos hablado desde el viernes y eso significa que está muy enfadado, no sé si decirle que me voy o pasar olímpicamente de él. Estoy indecisa y espero a que vengan mis amigas para pedirles consejo. Hago la cama y suena el interfono de mi casa, es Claudia. Abro la puerta y al verle me da la risa, parece el muñeco Michelin, lleva más capas de ropa que yo que ya es decir. Las dos nos reímos al vernos y nos damos un abrazo. Al momento suena otra vez el interfono y abro directamente, Marta sube y al ver las pintas que trae nos volvemos a reír, se han tomado muy en serio lo de hacer limpieza de armario y es más, creo que llevan medio armario puesto encima.

—Nayara abre la maleta que esté más vacía para poner toda la ropa que hemos traído. —Metemos la ropa y cerramos con dificultades. El taxi ya nos espera en la calle y empezamos a salir de casa.

—Bueno no nos dejamos nada, ¿verdad?

—Creo que no. —Cierro la puerta con llave y sigo a mis amigas. El taxista al vernos abre bastante los ojos al ver tanto equipaje. Suerte que hemos pedido una furgoneta ya que si no es así no metemos las maletas en el maletero ni de coña. Llegamos al aeropuerto en quince minutos, el taxista nos ayuda y nos

deja el equipaje en la puerta de nuestra terminal. Cogemos dos carros para cargar las maletas y vamos hasta el mostrador para facturar. A las seis y cuarto ya estamos en la puerta que sale indicada en la pantalla y vemos que las azafatas empiezan a preparar el mostrador para dejar pasar a los pasajeros, no me gustan los aviones y empiezo a ponerme nerviosa.

—Entre los nervios y la cantidad de capas que llevo estoy empezando a sudar.

—Yo estoy igual que tú Nayara. —Las tres nos reímos y empezamos a hacer fotos para que quede constancia de nuestro viaje.

El avión está a punto de despegar y empieza a recorrer la pista a gran velocidad, cierro los ojos y dejo mi mente en blanco, con los nervios no me he acordado de preguntar a mis amigas si debía despedirme de Leandro o no, ahora ya es demasiado tarde y ya no puedo, mejor así, no quiero que piense que estoy deseando que me perdone y suplicarle un poco de amor. De mis padres me despedí anoche y les hizo ilusión que siga los pasos de mi abuela y haga lo mismo que hizo ella en vida con esa aldea.

El aterrizaje es muy bueno y casi no se ha notado, todos aplaudimos y salimos cuando las azafatas nos lo indican. Cruzamos los dedos para ver aparecer nuestras maletas en la cinta y al verlas aplaudimos como tontas.

—Suerte que no se han perdido, menuda putada sería llegar con las manos vacías.

—Pues sí la verdad. —Cogemos dos carros y vamos poniendo las maletas según van saliendo. Al llegar a la puerta vemos una serie de furgonetas aparcadas, nos acercamos a un hombre que tiene cara de buena persona y le pedimos si nos puede acercar al poblado que tengo apuntado en un papel, nos dice que sí y que el trayecto es de tres horas. Pactamos el precio antes de subir y una vez cerrado el trato cargamos las maletas en el maletero. Claudia es la encargada de hacer las fotos y va dejando constancia de todo lo que hacemos. Le decimos al conductor que no tenemos prisa y que por favor conduzca con cuidado, él se ríe y nos dice que es padre de siete hijos y que siempre conduce con mucho cuidado. El camino es bastante malo y hay unos agujeros en el asfalto como campos de fútbol, no se puede ir deprisa y ahora entiendo por qué hay tres horas de trayecto. Estamos cansadas del madrugón y del viaje pero en nuestras caras se puede ver ilusión y alegría, es la primera vez que

hacemos un viaje de estas características las tres juntas y me alegro enormemente de no hacerlo yo sola. Me acuerdo levemente del camino pero cada vez me es más familiar y deduzco que nos estamos acercando al poblado donde mi abuela era la madrina y su ángel de la guarda. El conductor nos avisa que ya estamos llegando y nos dice que si queremos nos viene a recoger él, quedamos en una hora el domingo y cerramos el trato. Le hemos explicado el motivo de nuestro viaje y le ha parecido muy bonito, dice que en estos poblados hace falta mucha ayuda y que necesitarían más gente como nosotras. Llegamos a la entrada de la aldea y la gente se acerca curiosa a la furgoneta, no están acostumbrados a recibir demasiadas visitas y se nota en sus rostros intrigados. Le damos las gracias al conductor por traernos hasta aquí y decidimos darle una propina por el buen servicio prestado, el hombre lo agradece y dice que no nos preocupemos que el domingo nos viene a buscar. Bajamos de la furgoneta y descargamos el equipaje, rápidamente tenemos un montón de personas que nos rodean y miran todas las maletas que llevamos. La furgoneta se va y busco con la mirada alguna cara conocida, hay muchos niños pequeños que seguramente cuando vine con mi abuela aún no habrían ni nacido, de repente veo al señor más anciano del poblado, es el jefe de la tribu y era muy amigo de mi abuela, la quería muchísimo y está muy agradecido por todo lo que hizo por ellos. Al verme se le ilumina la cara y acelera el paso para encontrarse conmigo, yo dejo las maletas en el suelo y corro hacia él, nos damos un muy sentido abrazo y me pregunta por mi abuela, al decirle que ya falleció me dice que ya lo intuía, que en nuestra última visita supo que mi abuela no volvería y que yo sería su sustituta, se lo habían dicho los espíritus y me estaban esperando. Me encanta este hombre, es todo energía y espiritualidad, cree en los dioses y en el más allá, mi abuela me contaba historias preciosas y estoy deseosa de que mis amigas las escuchen. Les presento a mis dos amigas y le digo que también han venido para ayudar en todo lo que puedan, Sin, que es como se llama el jefe les da un abrazo y les dice que también son bienvenidas a sus tierras. Llevamos las maletas hasta la cabaña principal con ayuda de los jóvenes de la tribu y una vez allí las abrimos. La mujer de Sin también se ha unido al grupo y no para de darme besos y abrazarme, dice que le recuerdo mucho a mi abuela y que les he traído la alegría que tanto necesitaban. Por suerte todos hablan castellano, es de las pocas aldeas Africanas en las que se habla nuestro idioma y eso facilita mucho la comunicación, no tienen un castellano muy fluido pero nos entendemos

perfectamente. Es impresionante ya que todos están expectantes por ver lo que les hemos traído pero nadie toca nada, se han sentado alrededor de las maletas y esperan a que seamos nosotras quién saquemos las cosas. Claudia me mira y no puede evitar decir.

—Igualito que en España, allí nuestros mocosos ya habrían sacado todas las cosas del interior de las maletas y estarían gritando como locos.

—Ya te dije que aquí la gente es muy educada y servicial, no tocan nada que no le hayas dado permiso para que lo hagan.

—Alucinante. —Lo primero que sacamos es la comida, es precioso ver cómo se les ilumina la cara al ver todo lo que hemos traído, es un poblado pobre que no tiene demasiadas cosas para poder comer pero que por suerte una comida al día sí la pueden hacer, las mujeres no pueden evitar que se les escape alguna lágrima, no son mujeres que lloren fácilmente pero ver que han venido tres desconocidas para ayudar debe ser muy bonito. Cuando ven las tabletas de chocolate se les escapa la risa, me acuerdo de lo mucho que les gustaba y como buenas mujeres deseaban comerlo a todas horas. Sacamos las bolsas de caramelos y le damos uno a cada niño, ellos lo agradecen y no tardan en metérselo en la boca. Abro la maleta de medicamentos y se lo enseño al curandero de la tribu, mi abuela le enseñó para qué servía cada uno y al ver la gran cantidad de medicinas que hemos traído cierra los ojos y junta las manos mirando hacia el cielo. Es una manera de agradecer a los espíritus la ayuda. Me mira y me da un sentido abrazo, sabe que con todo lo que hemos traído podrá ayudar a su gente durante mucho tiempo. Sacamos la bolsa con las semillas y les explicamos que las plantaremos cerca del río para poder crear nuestra propia cosecha. Sacamos los artículos de papelería junto a unas pelotas hinchables, muñecos, puzles y pelotas de goma, los niños se ponen muy contentos al tener algo con lo que jugar, los niños son niños aquí y en cualquier sitio. También sacamos la ropa y las sartenes, nosotras nos quitamos también casi toda la ropa que llevamos encima y la gente se ríe ya que recuerdan que mi abuela hacía lo mismo. Tenemos las maletas abiertas de par en par y al ver que todo es para ellos empiezan a coger cosas. Aquí todo es de todos y nadie se apropiará de nada, lo compartirán hasta que se termine. Pam que es la mujer de Sin nos da la mano y nos dice que le acompañemos a su casa donde preparará las camas para que podamos dormir, son muy hospitalarios y te abren las puertas de sus casas inmediatamente.

—Ahora entiendo por qué tu abuela hacía esto cada año, es precioso ayudar



a esta gente y te hace ser mejor persona.

—Sí, a mí me impactó mucho cuando vine y mi abuela siempre me decía que es más bonito dar que recibir, ver los ojos de estos niños al recibir un regalo era tan significativo que al irte estabas deseando volver para poder seguir ayudándoles.

—¿Habéis visto lo educados que han sido en todo momento y lo correctos que se han mostrado? Seguro que los niños estaban deseando coger otro caramelo y algún juguete pero ninguno lo ha hecho y todos han esperado pacientemente su turno.

—Estas personas te dan unas lecciones de saber estar que ríete tú de las escuelas de protocolo de España, son educados desde el día que nacen. A mí lo que más me chocó cuando vine es que los niños no lloran, saben que por más que lloren sus madres no les van a poder dar comida o lo que sea que necesiten y se resignan de tal manera que es muy difícil verles llorar.

—¿Sí?

—Sí, ya lo veréis. Tampoco ríen demasiado pero cuando lo hacen sus risas son tan verdaderas y puras que se te quedan grabadas en la cabeza por mucho tiempo.

—Joder, qué bien que hayamos venido, cómo me alegro de haberlo hecho.

—Yo también me alegro mucho de contar con vuestra compañía y además seis manos ayudan más que dos.

—Eso seguro, vamos a hacer todo lo que podamos en esta semana.

—Por supuesto. —La tres terminamos de hacer nuestras camas aunque tampoco hay mucho que hacer, aquí se duerme en hamacas y tienen una fina sábana para taparse. Al salir de la cabaña vemos que todos están ayudando a recoger el contenido de nuestras maletas y lo llevan a una cabaña que tienen para guardar las cosas, tratan los alimentos con mucho cuidado para que no se les caiga y se pueda romper.

Al llegar el atardecer las mujeres preparan una cena con los alimentos que les hemos traído y matan dos gallinas viejas para cocinarlas también. Al ver las botellas de aceite de oliva se han puesto muy contentas ya que dicen que las comidas están deliciosas con este líquido amarillo. En el aeropuerto hemos comprado garrafas de agua potable y así no tener que ir al río cada vez que tengan que cocinar. También he puesto en una de las maletas pienso para los perros ya que aquí están rodeados de animales y los pobres no comen demasiado ya que sobras hay pocas. Al llevarles el pienso los animalitos se

han puesto locos de contentos y han empezado a comer desesperadamente, pobres, el hambre que deben pasar. No hay nada peor que pasar hambre, es una sensación horrible y creo que para una madre no debe haber nada peor que ver a tu hijo que tiene hambre y no poder darle absolutamente nada para llevarse a la boca. Los gobiernos no debieran permitir que nadie pasara hambre, es un derecho que todo ser humano se merece, hay gente que tiene tanto y otros tan poco. Justo en ese momento me acuerdo de Leandro, él seguro que colaboraría con estas personas, si nos ayudó con la protectora también nos ayudaría con esta causa, dudo que quiera volver a saber de mí, imagino que ya debo tener sustituta y en estos momentos se esté pegando un festival con ella en su jacuzzi. ¡Ooohhh su jacuzzi! Lo que daría por estar ahora mismo metida en ese pedazo de jacuzzi junto a mi piloto favorito dándonos un bañito de esos que tanto me gustan. Sigo soñando despierta hasta que Claudia me da un golpecito en el hombro.

—Nayara baja de las nubes y hazme caso.

—Perdona no te estaba escuchando.

No hace falta que lo jures de eso ya me he dado cuenta yo solita.

—¿Qué querías?

—Te estaba diciendo que podríamos ir al río para darnos una ducha antes de que se haga de noche.

—Perfecto aunque seguramente vayamos bien acompañadas, aquí las duchas son colectivas y va medio poblado a la vez.

—Bueno pues cuantos más seamos más reiremos. —Vamos a la cabaña de las reservas y cogemos un bote de gel y otro de champú junto a unas cuantas toallas. Avisamos a Sin de nuestro propósito y rápidamente se lo hace saber al resto de la aldea. Caminamos hacia el río que está a cinco minutos. Al llegar a la orilla vemos que se quitan la ropa y se quedan desnudos sin ningún tipo de tapujo ni de vergüenza. Las tres nos miramos, sonreímos y nos quedamos como nuestras madres nos trajeron al mundo, allí donde fueres haz lo que vieres. Les decimos cual es para la cabeza y cual para el cuerpo, la gente coge unas gotitas de cada para no gastarlo y se frotan con gran esmero por todo el cuerpo para hacer espuma y limpiarse bien. Les gusta cómo huele y se huelen los unos a los otros entre risas, este es un momento muy divertido y lo agradecen. Nos pasamos las toallas y nos secamos por turnos, todo se comparte y con las toallas no va a ser diferente.

Llegamos al poblado y huele muy bien, las mujeres con poquita cosa hacen unos platos casi exquisitos y más con el líquido amarillo que les hemos traído. Los platos no son muy generosos ya que somos muchos a los que repartir, nosotras no queremos comer casi ya que preferimos que los que coman sean ellos y les decimos que no tenemos hambre ya que hemos comido durante el viaje cosa que es verdad ya que sabíamos dónde veníamos. Ver las ganas con las que comen y cómo saborean la comida te hace perder el apatito y ceder tu plato a otra persona, al principio no quieren que les demos nuestra ración pero finalmente aceptan y se comen lo que les ofrecemos. Nosotras comemos una especie de pan que han hecho y que está bastante bueno. Empieza a refrescar y se agradece estar cerca del fuego. Veo que durante la cena una mujer que es la sanadora del poblado me mira atentamente, no la conozco demasiado ya que es muy introvertida y no participa casi en las conversaciones, cuando terminemos de cenar me acercaré a ella para hablar y poder conocerla mejor. Mi abuela me decía de ella que le gusta mucho la brujería y habla con los espíritus aunque tenía serias dudas de si realmente hablaba con los espíritus o eran las hiervas que se fumaba las que le hacían ver cosas raras, sea lo que sea la quiero conocer y tener mi propia opinión de ella. Siempre he sido un poco brujilla y me encantan estos temas ya que pienso que hay algo después de la muerte y que no es posible que una vez muerto te conviertas en comida para gusanos y se terminó todo, creo en la energía de las personas y cuando hay tantas historias de fantasmas y sucesos paranormales será por algo, soy consciente que la gran mayoría de ellas son mentira pero también sé que algunas son verdad. Pam saca una tableta de chocolate y las mujeres de la tribu se relamen los labios deseosas de comer un trocito, suerte que hemos traído muchas y de diferentes sabores. Nos dan un trozo y las tres decimos que no para que tengan más para ellas, lo entienden perfectamente pero se niegan a comer sólo ellas, les decimos que no crean que les rechazamos su comida, simplemente que nosotras en nuestro país podemos comer de todo y ellos por desgracia no y queremos que se lo coman a nuestra salud. Por fin lo entienden y no nos insisten más para que comamos. Pensándolo fríamente no nos vendrá mal hacer un poco de dieta durante nuestra estancia aquí, es muy triste darse cuenta que hay gente que lo pasa mal para dejar de comer y hay otra gente que lo pasa peor por no tener qué comer, ¡qué mal repartido está el mundo! Cuando terminamos de cenar veo que la sanadora se levanta y me vuelve a mirar, parece que quiere que me acerque y hable con ella, hago caso a mi instinto y

camino hacia allí. Me sonrío y se aparta un poco del grupo.

—Sabía que vendrías a visitarnos, me lo dijo tu abuela hace unos días.

¿Perdón?

—Sí, tu abuela está aquí con nosotros, invoco muchas veces su espíritu para hablar con ella y que me guíe por el buen camino, quiere que sepas que está muy orgullosa de ti y que se alegra enormemente de que hayas dado este paso tan importante de venir sin ella.

—¿Ella está ahora mismo aquí?

—Sí, está frente a ti, te está acariciando la cara e intenta coger tu mano izquierda.

—No noto nada.

—Si te concentras podrás sentirla, cierra los ojos y piensa en ella, no escuches el ruido de la gente y deja tu mente en blanco. —Noto que una lágrima resbala por mi cara, estoy sintiendo que me acarician la mano y la cara. Abro los ojos para ver que no lo está haciendo la sanadora pero ella está a dos metros de mí. Los vuelvo a cerrar y sigo sintiendo las caricias, siento una brisa cerca de mi cara y ella me dice que mi abuela me acaba de dar un beso. Simplemente por este regalo que me acaba de dar la vida ha merecido la pena venir hasta este poblado.

—¿Puedes verla?

—Sí, sólo veo las almas limpias y puras, es decir la energía buena, las personas que tienen buena energía desprenden e irradian fuerza y positividad allí donde van, en las personas vivas puedo ver el aura y saber por el color la pureza de la persona, a ti te la he visto nada más bajar de la furgoneta y previamente te la vi cuando viniste con tu abuela, es blanca como la leche y muy pocas personas la tienen así. Tienes mucho que dar y eres una persona que atraes a la gente, los seres vivos que viven cerca de ti se alimentan de tu energía y por eso eres tan importante para muchos de ellos, seguramente tengas conocidos que tienen una dependencia emocional de ti y es porque en cierta manera intuyen lo que yo veo, gustas y eres un alma caritativa repleta de bondad y alegría.

—Muchas gracias por todo lo que me estás diciendo, significa mucho para mí que pienses así y digas estas bonitas palabras.

—Dice tu abuela que eres una persona desconfiada y que quiere demostrarte que realmente está aquí, me comenta algo sobre un perrito de peluche que te regaló cuando eras pequeña y que lo has cuidado y protegido mucho para que

no se estropeará, dice que siempre lo has tenido en una estantería de tu habitación pero desde que ella murió duermes con él, te recuerda a ella y todas las noches le das un beso y dices cuanto la quieres y la echas de menos, ella lo sabe y no ha habido ninguna noche que no te haya dado un beso en la frente para desearte dulces sueños, dice que siempre te protegerá y te esperará en la luz para que volváis a estar juntas pero que no tengas prisa en ir con ella ya que tenéis toda la eternidad para estar allí. —Empiezo a llorar desconsoladamente ya que una pena muy grande invade mi corazón al recordar a mi abuela y saber que ella en cierta manera está junto a mí, desde pequeña he sentido cosas extrañas y he visto imágenes o sombras pero siempre he pensado que eran producto de mi imaginación, desde que ella murió siento su presencia en muchas ocasiones y por las noches tengo la sensación de que no estoy sola en la habitación, no tengo miedo ya que sé que no me va a pasar nada malo y que lo único que hace es protegerme y cuidarme. La sanadora se acerca a mí y me dice que mi abuela le ha pedido que me dé un abrazo ya que lo necesito y ella no puede dármelo. La siento muy cerca y es un momento cargado de emoción.

—Tú también tienes el don de poder sentir e incluso ver, sólo tienes que querer ver y dejar que lo que sientes fluya por tu cuerpo para saber de qué se trata. No permitas que las malas energías te invadan y se alimenten de ti ya que en muchas ocasiones lo malo gana a lo bueno y no debe ser así, eres fuerte y tienes la cabeza bien amueblada, no cedas ante las cosas que no quieres ceder y no se merecen que lo hagas pero si crees que debes luchar por algo hazlo con todas tus fuerzas y verás que ha merecido la pena, eres como el aceite en el agua, por mucho que lo remuevas siempre sube a la superficie y sale a flote. —Esta última frase me la dijo mi abuela antes de morir y provoca una reacción en mí que hace que saque todo lo que desde hace tres años tengo guardado en lo más hondo de mi corazón. —Las mujeres de raza blanca lloráis mucho y con facilidad pero sé que estas lágrimas que salen ahora mismo de tus ojos son verdaderas y son las que no salieron en su momento, tenías una espinita clavada y acabas de quedar liberada, ¿verdad que sí?

—Sí, no pude despedirme de ella como me habría gustado, fue algo rápido en aquella habitación de hospital rodeadas de gente que nos miraban, no pude decirle todas las cosas que debía decirle ni le dije lo mucho que la quería. — Sí lo hiciste y se lo dijiste en muchas ocasiones, ella lo sabe y está totalmente en paz.

—Ahora yo también lo estoy sabiendo que ella está bien.

—Lo está. —Siento como si me hubiera quitado un gran peso de encima y me despido de aquella extraña mujer para volver al lado de mis amigas que están sentadas alrededor del fuego junto a toda la tribu escuchando historias de los más mayores.

A la mañana siguiente me siento feliz, llena de vitalidad y energía, no he dormido tan mal como pensaba, la hamaca es más cómoda de lo que parece y he dormido casi del tirón. Mis amigas me dan los buenos días y juntas salimos de la cabaña, todos nos saludan y continúan con sus tareas, hemos decidido plantar las semillas y explicarles qué es cada cosa y cómo se puede comer. Los hombres escuchan atentamente nuestras explicaciones y empezamos a trabajar la tierra. Tengo hambre pero no quiero comer nada, aquí se suele hacer únicamente una comida al día y hay que acostumbrarse. Al mediodía hemos terminado de sembrar y estamos llenas de tierra, me acuerdo de los globos de agua y les digo a mis amigas que es hora de jugar un poco con los niños. Nos vamos medio poblado al río y llenamos 300 globos de los pequeños, me duelen los dedos de anudarlos pero tengo muchas ganas de escuchar las carcajadas de los niños al mojarse. Hemos llevado dos maletas al río y ya las tenemos llenas de globos, las cerramos con cuidado y vamos hasta la plaza de la aldea, nadie sabe exactamente lo que hay que hacer y mis amigas y yo nos miramos y se nos escapa la risa.

—A ver chicos, vamos a explicar las normas del juego, dejaremos las maletas abiertas con los globos dentro, sólo podemos coger los globos de uno en uno para que la guerra dure más, el juego consiste en tirar los globos contra la gente y mojarnos, se puede correr y gritar, se debe reír y sobre todo nos tenemos que divertir, ¿alguna duda? —Nadie dice nada y no sabemos si han entendido en qué consiste el juego, ante la duda cada una coge un globo y nos lo lanzamos a la espalda haciendo que explote y nos mojemos. Todos ríen al ver el resultado del lanzamiento y rápidamente se animan para coger globos y lanzarlos, en cuestión de segundos estamos empapados, corriendo y riendo y las personas más mayores se acercan con curiosidad para saber qué es lo que sucede. Algún que otro globo se escapa con mayor o menor intención hacia los curiosos provocando que también quieran participar y poder vengarse lanzando otro globo. Miro a mi alrededor y me alegro muchísimo de haber traído la alegría a este poblado tan necesitado de tantas cosas, un niño se me

acerca corriendo y me tira un globo en la cabeza, los puñeteros están acostumbrados a cazar y tienen mucha más puntería que yo, salgo corriendo tras él y le lanzo otro globo que explota en su espalda. Mis amigas también son la diana de muchos de los chicos y reciben globazos a cada momento. Sin y Pam están sentados en unos troncos y miran sonriendo como juega su tribu y se divierten con aquellas extrañas que tanto les están ayudando. Finalmente se terminan los globos y les prometemos que antes de irnos haremos otra guerra de agua ya que compramos muchos más. Inmediatamente empiezan a recoger del suelo los trozos de goma para que los animales no se los coman y se pongan enfermos, es una pasada lo concienciados que están respecto a la naturaleza ya que saben que un animal enfermo significa un animal muerto, muchos de ellos les facilitan alimentos como leche y huevos y no pueden permitirse el lujo de quedarse sin ellos. Son las cuatro de la tarde y aún no hemos comido nada pero al menos nos hemos distraído con el agua y las risas, ayudamos a limpiar la plaza y nos sentamos al sol para secarnos.

—Qué bien me lo he pasado. —Dice Marta.

—Yo he disfrutado como una niña pequeña, veía en sus caras la alegría y la diversión y eso me ha hecho muy feliz. —Dice Claudia.

—Agradecen cualquier cosa que les hagas o les des y hoy por hoy son las risas más puras y sinceras que he escuchado en la vida. —Les digo.

—Veo que únicamente comen al atardecer, ¿verdad?

—Sí, por mucho que ahora tengan reservas no quieren cambiar sus costumbres para cuando vuelvan a estar sin nada que comer.

—Joder qué putada vivir así, nosotros que abrimos la nevera o la despensa y tenemos absolutamente de todo y ellos sobreviven casi sin nada.

Los hombres salen a cazar todos los días y las mujeres pescan en el río pero está claro que no lo tienen nada fácil para alimentar a toda la aldea. —Pam se acerca a nosotras con una bolsa de galletas de las que hemos traído y nos da una a cada una, en otro momento le habríamos dicho que no pero la verdad es que estamos hambrientas y no podemos negarnos, los niños se acercan y cogen una. Nos quedamos sentados saboreando la galleta y nos miramos los unos a los otros, somos la novedad y les despertamos curiosidad. Escuchamos unos gritos de mujer y corremos para saber qué es lo que sucede, al llegar a una de las cabañas vemos que una mujer de la tribu se ha puesto de parto y ha roto aguas. Está sola y las otras mujeres han ido a buscar un poco de agua y algún trapo limpio. Las tres nos miramos y ella nos pide que le ayudemos. No

sabemos qué hacer pero rápidamente nos situamos cerca de ella y le damos la mano, a mí se me ocurre mirar para comprobar si está muy avanzada la cosa y casi me desmayo al ver una cosa peludita y negra saliendo por un agujero tan pequeño. Mis amigas se han colocado en la parte superior del cuerpo y se encargan de darle la mano y ya que la señora en cuestión sólo tiene dos manos y ya las tiene repartidas a mí me toca encargarme del bebé. Me arrodillo y doy un gran suspiro mirando al cielo, si es verdad que existen los dioses y los espíritus les pido que me den valor y coraje para soportar esta situación. La parturienta es primeriza y está igual o más asustada que nosotras, cosa que entiendo perfectamente ya que la que tiene las contracciones y sufre los dolores es ella. Imito lo que siempre he visto en las películas cuando alguien se pone de parto y le digo que cuando sienta un dolor muy fuerte coja aire y lo expulse lentamente mientras hace fuerza. Estoy temblando de miedo por si algo sale mal pero no quiero que se me note y finjo que todo está bien, mis amigas cogen aire cuando ella y las tres juntas lo sueltan despacito, estamos para hacernos una foto. Le digo a uno de los niños que vaya a nuestra cabaña y que coja la cámara de fotos para dejar constancia de este momento único en la vida, el niño sale corriendo y al minuto está de vuelta con la cámara en las manos, le explico rápidamente el funcionamiento y le digo que haga fotos a quien quiera y cuando quiera. Vuelvo a mirar al bebé y éste ya tiene toda la cabeza fuera, es impresionante lo que da de sí el cuerpo femenino y no quiero ni pensar lo que debe ser parir sin epidural y sin ningún tipo de calmante. Por fin llegan las mujeres más mayores y experimentadas en estos temas y hago el intento de ponerme de pie para ceder mi sitio pero la “comadrona” me pone su mano en mi hombro y me dice que continúe así que lo estoy haciendo muy bien y que voy a ser yo la encargada de ayudar a este niño a nacer. Vuelvo a rezar lo poco que sé y acerco las manos temblorosas a la cabeza de la criatura que está impaciente por salir. La mujer vuelve a empujar con fuerza bajo los ánimos y los soplidos de mis amigas y veo que sale un hombro, empiezo a marearme un poco pero controlo la situación y mantengo la cordura mientras le digo que con unos empujones más el niño estará fuera. La madre grita que le duele pero le decimos que cuanto más fuerte empuje antes terminará el dolor. Con otro empujón empieza a salir el otro hombro, le digo que estoy casi segura que sólo queda sufrir una contracción más y ella muy serena espera a la siguiente para poder expulsar del todo a su bebé. Nunca había visto un parto en vivo y en directo y pensaba que habría más sangre y más de todo pero la



verdad es que está siendo incluso bonito de ver. Por las respiraciones agitadas de las tres mujeres deduzco que llega una nueva contracción y le digo que empuje muy fuerte, ella obedece y el niño cae en mis manos, es muy resbaladizo y me da miedo que se me caiga al suelo, una de las mujeres le tira un poco de agua por el cuerpo y la cara para limpiar los restos de sangre, le mete un dedo en la boca para ayudarle a respirar y el niño empieza a llorar con todas sus fuerzas. Estoy arrodillada en el suelo, tengo en mis brazos al bebé más bonito que he visto jamás, una nueva vida acaba de nacer y la tengo en mis manos, he ayudado a que naciera y ha salido todo bien, con una cuchilla cortan el cordón y lo atan fuertemente con una fina cuerda. Estoy muy emocionada y no puedo reprimir las lágrimas, le paso un paño mojado por su bonita cara y le doy un tierno beso en la frente. Miro a mis amigas y están llorando igual que yo, la madre me mira atentamente y le sonrío.

—Eres una campeona y lo has hecho genial, has traído al mundo a una niña preciosa y con muchas ganas de vivir. —Me pongo de pie y me acerco a ella para dejarle abrazar por primera vez a su bonita hija. Nuestro paparazzi particular está haciendo un reportaje fotográfico muy amplio y se lo ha tomado muy en serio. Ver la cara de esa chica con su bebé en el pecho y la cara de alegría con la que nos mira es la imagen que más me ha marcado desde el momento que llegué.

—Muchas gracias a las tres por ayudarme, estaba asustada y tenía mucho miedo pero gracias a vosotras ha sido más llevadero, por cierto, os presento a Nayara. —El corazón me da un vuelco y siento unas ganas inmensas de llorar, ¡le ha puesto mi nombre! Me abrazo a la chica que por no saber no sé ni cómo se llama y le doy un beso en la frente y las abrazo a las dos, mis amigas aún no han dejado de llorar y se abrazan la una a la otra, vaya tres patas para un banco, somos unas lloronas que lloramos hasta con las películas de dibujos animados y un momento así cargado de emoción y sentimientos no va a ser para menos. Somos las únicas que lloramos, en las tribus no es una práctica demasiado habitual y sienten vergüenza ya que es una muestra de debilidad. A nosotras nos da igual lo que piensen y nos dejamos llevar, es un momento tan bonito que necesitamos llorar. Salimos de la cabaña y caminamos hacia el río para lavarnos las manos y la cara, los niños nos acompañan como siempre.

—¿Habéis visto la carita tan bonita de esa criatura? Por Dios es para comérsela a besos.

—Perdona Marta, habla con propiedad, esa criatura se llama Nayara, no lo

olvides. —Las tres nos reímos y nos cogemos de las manos, estamos felices de haber venido y eso se nota.

—Qué momento tan maravilloso acabamos de vivir, jamás me habría imaginado que ayudaría a una mujer a dar a luz.

—Ay Nayara que veo que se te ha despertado el instinto maternal.

—Mi instinto maternal hace años que lo tengo despierto pero todos los tarados con los que me he acostado se han encargado de sepultarlo y ahora mismo no sé ni donde está enterrado.

—Leandro no está tarado.

—Lo sé, pero resulta que Leandro está muy enfadado conmigo y no quiere saber nada más de mí, me llamó puta en mis narices y por supuesto alguien de su categoría no va a salir con una chica que baila encima de una barra.

—Dicho así nena parece que seas una Strepeer que se desnuda ante la mirada de algunos hombres salidos, tú bailas una canción con más compañeros para animar al público a que baile.

—Ya pero.

—¿Pero qué?

—Pues que cuando me dijo que parecía una fulana y que se me transparentaba la camiseta ya que estaba mojada me enfadé tanto que no se me ocurrió nada mejor que quitármela ante su cara de sorpresa y gritarle “solucionado”.

—Ole tus ovarios, ¿pero cómo se te ocurrió hacer eso?

—Ay Marta yo que sé, ya sabes cómo soy y el pronto que tengo, nadie me insulta en la cara y él por muy majo, famoso y guapo que sea no puede tratarme así.

—Bueno no le demos más vueltas ya que aquí no vamos a solucionar nada, cuando volvamos a Barcelona ya lo hablas con él y a ver qué podemos hacer contigo, que a este ritmo no te vamos a casar ni a emparejar con nadie.

—Habló la que tiene la vida solucionada.

—Oye que la relación con mi madurito va viento en popa.

—En popa es cómo te pone él en los lavabos del trabajo. —Las tres nos reímos con ganas y liberamos así un poco de la tensión acumulada durante el parto. Nos aseamos un poco y volvemos a la aldea. Cogemos una de las pelotas, la hinchamos y hacemos una especie de red con unas cuerdas que encontramos, vamos a enseñar a los niños a jugar a Vóley. Hacemos dos equipos y nos colocamos todos en nuestros campos, al principio golpean la

pelota con mucha fuerza pensando que pesa más pero rápidamente regulan la fuerza y empiezan a golpearla correctamente. No conocen demasiados juegos y nos hemos propuesto enseñarles varios diferentes para que puedan seguir jugando en nuestra ausencia y se lo sigan pasando bien. Les encanta y se les da estupendamente. Hoy ya no tengo tanta hambre como ayer y parece que mi cuerpo se está acostumbrando a hacer una comida al día. Jugamos un buen rato ya que de esta manera se lleva mejor la ausencia de ingesta de alimento. Veo que la parturienta sale de su cabaña con Nayara en brazos, salgo del campo de juego y me acerco a ellas.

—Hola, ¿cómo estás?

—Mucho mejor, ya casi no me duele y puedo empezar a caminar.

—Antes no te he preguntado cómo te llamas.

—Me llamo Karimata.

—Bonito nombre, ¿y cómo está esta niña tan preciosa?

—Está muy bien, tiene mucha hambre pero aún no me ha subido la leche.

—Tengo la solución, en los medicamentos hay muestras de leche en polvo para recién nacido.

—No sé de lo que me estás hablando.

—Son unos polvos que si los mezclas con agua se convierten en leche y les va muy bien a los bebés porque crecen muy rápido. Espera un momento, ahora mismo vuelvo. —Salgo corriendo hacia la cabaña donde están las reservas y busco entre los medicamentos. Las farmacéuticas nos dieron todas las muestras gratuitas que tenían y había muchas muestras de leche y algún biberón. Pongo un poco de agua embotellada en el biberón, las medidas de leche que indica la bolsa y lo mezclo enérgicamente. Vuelvo al lado de Karimata y escucho que la niña está llorando, espero que sea de hambre y esto la calme. Ella al ver ese objeto desconocido en mi mano me da al bebé para que se lo dé yo. Me siento con la niña en brazos, cruzo las piernas para hacerle una especie de cuna con mi cuerpo y le acerco la tetina, la niña al notar algo en sus labios abre la boca y empieza a beber leche rápidamente, la pobre está hambrienta y se lo bebe en muy poco tiempo, la incorporo y le doy golpecitos en la espalda para que haga el eructo y al segundo lo hace. Cierra los ojos y se queda plácidamente dormida en mis brazos.

—Creo que tenía mucha hambre.

—Sí como todos los que vivimos aquí, se tiene que ir acostumbrando ya que al no comer casi las mujeres no tenemos mucha leche en los pechos.

—Bueno, por el momento entre tu leche y la que hay en polvo Nayara tiene la comida asegurada.

—Muchas gracias por todo, eres igual que tu abuela y para nosotros sois nuestros ángeles de la guarda.

—Simplemente tenemos la suerte de vivir en una zona con muchas más facilidades y más recursos.

—Pero seguro que hay gente que en la vida haría lo que tus amigas y tú habéis hecho, venir a ayudarnos cuando no nos conocéis de nada y seguro que tenéis cosas mejores que hacer.

—Hoy por hoy no se me ocurre nada mejor que estar ahora mismo entre vosotros y ayudar en todo lo que me sea posible.

—Gracias.

—No se merecen.

—¿Te importa quedarte con Nayara un ratito? Quisiera ir al río para poder limpiarme con jabón, tengo restos de sangre por todo el cuerpo.

—Por supuesto que me quedo con ella, en la cabaña tienes jabón y toallas, es muy importante que te limpies bien para no coger infecciones.

—Pues voy un momento y ahora vuelvo. —No sé quién es el padre de la criatura pero por el momento no voy a preguntar ya que no tengo confianza con ella. Veo como se aleja en dirección al río y yo me quedo mirando la bonita cara de mi niña mientras duerme. Mis amigas me miran y se ríen, creo que es la primera vez que me ven con un bebé en los brazos y les debe resultar graciosa la imagen.

Las mujeres empiezan a preparar la cena y finaliza el partido de vóley, Karimata llega tras asearse en el río y yo le devuelvo a su preciosa hija. Nos preparamos medio poblado para irnos a lavar y caminamos hacia el río, suerte que lo tenemos cerca y es genial tener agua potable ya que facilita la vida en un sitio tan hostil.

—Te hemos visto con la pequeña Nayara y se te caía la baba, no se te da nada mal y te quedaba súper bien, ha sido una imagen muy maternal.

—La pobre estaba muertecita de hambre y se ha bebido el biberón del tirón, tras llenarse la barriguita se ha quedado en la gloria y ha hecho un sueñecito reparador.

—¿Habías preparado alguna vez un biberón?

—Para un bebé humano no, para cachorros de perro y gato unos cuantos. —

Nos reímos con el comentario y nos lavamos bien, se agradece un bañito con el agua fresquita ya que durante el día hace bastante calor. Nos secamos las tres con la misma toalla, la lavamos con un poco de jabón y nos la llevamos limpia para mañana, la vida aquí es muy simple y rutinaria y cada día hacemos lo mismo. Al llegar a la aldea vemos a las mujeres enfrascadas en una conversación mientras mueven la comida y echan leña al fuego. Me encanta lo bien repartidas que tienen las funciones, aquí cada uno sabe en todo momento lo que tiene que hacer y no hay peleas de quién hace una cosa o quién hace otra. Los hombres están contentos porque el día de caza ha ido genial, han cazado cinco conejos y diez perdices, las cocineras están haciendo un arroz con la carne y tiene una pinta deliciosa. Colgamos las toallas en una cuerda para que se sequen y nos sentamos junto al fuego para esperar que se termine de cocer el arroz, todos estamos contentos ya que por fin toca comer y el buen humor reina en la zona. Por suerte el arroz no les falta y las raciones son muy completas, huele genial y me muero de hambre. Comemos en silencio mientras degustamos nuestro sencillo pero delicioso manjar. Karimata está con su niña dormida en sus brazos y come a gran velocidad, no veo a ningún hombre a su lado y decido sentarme junto a ella.

—Hola Nayara.

—Hola Karimata, ¿estás bien?

—Sí, tenía mucha hambre. —Miro su plato y ya lo tiene vacío, tras todo el esfuerzo durante el parto debe estar hambrienta.

—Toma mi plato, yo ya no quiero más.

—No, cómetelo tú, es tuyo.

—Ya lo sé pero prefiero que te lo comas tú para que puedas hacer mucha leche y Nayara no pase hambre. —La mujer accede y rápidamente se come mi comida. —Voy a hacerle un biberón a la peque para que también pueda cenar.

—Gracias.

—Igualmente te la tienes que poner un rato al pecho para que te estimule y la leche te suba antes, además aunque no salga leche sale un líquido que se llama calostro que le alimenta muchísimo y tiene muchas defensas que le va muy bien para que no enferme.

—No entiendo demasiado las cosas que me dices pero si tú dices que lo haga lo haré ya que sabes mucho más que yo. —La miro y sonrío, la chica es muy sincera y se deja aconsejar, como cualquier madre quiere lo mejor para su bebé y por alguna extraña razón cree que yo domino mucho sobre temas

maternales. Voy a la cabaña y preparo otro biberón, qué suerte tener estas muestras, hicimos bien en ir a la farmacia y explicar para qué queríamos los medicamentos. Veo las tabletas de chocolate y decido coger una, ayer no comimos y hoy toca sí o sí. Me acerco a Karimata y le enseño cómo darle el biberón a la niña, ésta vuelve a beberse la leche en muy poco tiempo y cae en un profundo sueño segundos después. Ya han terminado de cenar y les enseño el chocolate, algunas mujeres aplauden felices y empiezo a repartir trocitos para todos. Algunos lo prueban por primera vez y ver sus caras de satisfacción es muy bonito.

—Es la cosa más buena que he comido jamás.

—¿Más que la carne de león?

—Muchísimo más. —Todos ríen ante la conversación de los dos niños y seguimos saboreando el preciado dulce. Vuelvo a la cabaña y cojo todos los cepillos dentales y la pasta de dientes.

—A ver chicos, esto es un cepillo de dientes, sirve para limpiarse los dientes tras cada comida, lo ideal sería tener uno cada uno pero como todo lo tendremos que compartir. Mirar, se moja en agua, se pone esta pasta encima, que es como el jabón pero para la boca y rascamos de arriba hacia abajo para dejarlos bien limpios, mirar así. —Empiezo a mover el cepillo enseñando los dientes para que vean cómo lo hago y ríen al verme. —¿Cómo os limpiáis los dientes vosotros?

—Masticamos unas hojas y nos damos entre los dientes con unas ramitas muy finas.

—Bueno pues ya tenéis otra manera diferente de hacerlo, ahora cada uno que lo haga como quiera. —Se acercan y cogen uno, ponen un poco de pasta y empiezan a cepillarse los dientes entre risas ya que les hace cosquillas. Cuando terminan, lo limpian con un poco de agua y se lo pasan al que tienen al lado, es increíble ver que entre ellos comparten lo poquito que tienen, desde el día que nacen ven que todo es de todos y no dudan en hacerlo. Yo se lo paso a mis amigas y ellas divertidas se los cepillan también, es agradable notar la boca fresca y limpia. Una vez está todo recogido nos despedimos y nos vamos a dormir.

Escucho gritos y no sé si estoy soñando o si es verdad, al momento me doy cuenta que son de verdad y mis amigas también se despiertan, Pam se acerca a nosotros y nos dice que nos necesitan.

—¿Qué pasa Pam?

—¡Es Buba, está muy enfermo! —Las tres corremos hacia el exterior de la cabaña y vemos que el curandero viene corriendo hacia nosotras.

—Os necesito, Buba está muy enfermo y no puedo curarle con mis plantas medicinales.

—¿Le has dado algún medicamento de los que trajimos?

—No, por eso os necesito, no sé qué darle, primero he intentado curarle con nuestras plantas pero cada vez está peor.

—¡Vamos! —Le seguimos y nos lleva hasta una cabaña en las afueras de la aldea, allí vemos a uno de los niños que cada día nos acompaña al río y juega con nosotras, está tumbado en el suelo, tiene los ojos cerrados y muy mal aspecto. Las tres nos acercamos a él y vemos que está sudando, le pongo la mano en la frente y la tiene hirviendo.

—Este niño tiene muchísima fiebre, hay que bajársela rápido antes de que sea demasiado tarde. Marta por favor, ve a por medicamentos, hay antifebriles eso nos ayudará, Claudia trae agua y toallas para mojarle y enfriar el cuerpo. ¡Rápido! —Las dos salen corriendo de la cabaña y yo empiezo a quitarle la ropa.

—Entre los medicamentos he encontrado un termómetro.

—Es verdad, nos los regalaron en la farmacia, miremos a cuánta temperatura está. —Le ponemos el termómetro en la axila y vemos que el mercurio rápidamente empieza a subir hasta llegar a los 42 grados.

—¡Está a 42 grados, es muchísimo!

—Claudia moja la toalla y pónsela en la frente. —Ella pone la toalla en la cabeza del niño mientras yo voy mojándole el resto del cuerpo, Marta le pone en la boca una pastilla y le acerca un vaso de agua para que la trague, está inconsciente pero se la traga.

—No le está bajando la fiebre, sigue a 42 grados.

—Creo que mojándole con la toalla no vamos a hacer nada, llevémosle al río, allí el agua es más fría y le bajará antes. —Cojo al niño de poco más de cinco años y salgo corriendo con él entre mis brazos, no sé qué hora es pero aún es de noche, suerte que hay luna llena y nos ilumina el camino, los pies no me tocan el suelo y voy casi volando, mis amigas, los padres del niño y el curandero me siguen pero yo voy más rápido. Llego a la orilla del río y camino hasta que el agua me llega a la cintura, sujeto al niño entre mis brazos y le sumerjo el cuerpo, Marta le moja la frente y echa agua con sus manos por la cabeza para que se le enfríe, ha traído el termómetro y se lo vuelve a poner.

Claudia ha cogido una linterna que compramos y se mete con nosotras para que veamos la temperatura.

—¡Está funcionando, va bajando! Ahora marca 40 grados.

—Supongo que entre el agua y la pastilla está haciendo que le baje.

—Joder qué susto, pensaba que se nos moría en aquella cabaña.

—No cantemos victoria que aún no sabemos qué le pasa.

—Al menos no tiene tanta fiebre. —Transcurridos unos minutos dentro del agua volvemos a ponerle el termómetro y vemos que marca 38 grados. El niño se despierta y nos mira con cara de asustado.

—Hola Buba cariño, ¿te encuentras bien?

—Me duele la cabeza. ¿Por qué estamos en el agua?

—Te ha subido mucho la temperatura del cuerpo y lo más rápido para que baje es esto. ¿Has comido algo que no sueles comer?

—No, cuando me he acostado me dolía mucho la cabeza y me he quedado dormido, ya no recuerdo nada más.

—Bueno no te preocupes que estás bien, salgamos del agua. —Salimos junto a los padres de Buba, el curandero y casi toda la aldea que ha venido para ver qué sucedía.

—Ya casi no tiene fiebre, no sabemos por qué le ha subido tanto pero lo importante es que hemos conseguido bajarla ya que la cabeza no soporta tanta temperatura y es muy peligroso.

—Le habéis salvado la vida a mi hijo. —Nos dice la madre casi llorando, le coge en brazos y empieza a besarle la cara. Caminamos hasta llegar al poblado, el curandero nos dice que en alguna ocasión algún niño se ha muerto por lo mismo, alta temperatura que no se puede bajar ni con las plantas más eficaces. Le explicamos que en un caso similar lo mejor es darle la pastilla que le hemos dado y meterle en el río ya que si no baja la temperatura puede ocasionar daños importantes incluso la muerte. No sé si habrá sido una insolación o algo infeccioso, le daremos cada 8 horas la medicación hasta que se recupere del todo. Acostamos al niño en su hamaca y le volvemos a poner el termómetro, está a 36 y medio lo normal para un niño, nos despedimos de la familia y les decimos que nos avisen si ven que empeora. Volvemos a nuestra cabaña, Pam y Sin nos dan las gracias por salvar la vida de un miembro de su tribu. Les damos un abrazo y nos volvemos a acostar, son las cinco de la mañana.

—Estoy empapada, ¿y vosotras?



—También pero la verdad es que me he quedado la mar de fresquita.

—Sí yo también, suerte que hemos podido bajarle la fiebre y no ha ido a más.

—Pues sí, gracias a los medicamentos ya que una febrada así no se baja fácilmente.

—Suerte que fuimos a la farmacia.

—Sí, sería una auténtica pena que por una febrada Buba hubiese muerto.

—Dice el curandero que no sería el primer caso.

—Estas cosas no pueden suceder, con una pastilla y un remojón le hemos salvado la vida, ojalá hubiésemos estado para ayudar a aquellos que han muerto y hubieran sobrevivido con los medicamentos que hemos traído.

—No sé vosotras pero yo me comprometo a venir cada vez que pueda y ayudar para que no mueran más personas ni pasen hambre pudiendo evitarlo.

—Me apunto.

—Yo también.

—Tenemos que continuar con el legado de mi abuela, ella murió sabiendo que hizo lo que pudo por estas personas y yo quiero vivir sabiendo que estoy haciendo algo bueno.

—Estoy contigo Nayara, las dos pensamos igual que tú.

—Gracias chicas por acompañarme en esta aventura, no habría sido lo mismo sin vosotras.

—Gracias a ti por tener estos locos arrebatos.

—Leandro tiene la culpa.

—¿Hablarás con él cuando regresemos?

—Lo intentaré aunque no sé lo que me encontraré.

—¿Por qué no le llamas?

—No tengo activadas las llamadas desde el extranjero y además, lo desconecté cuando me subí al avión y no volveré a conectarlo hasta que llegue a Barcelona.

—Prométenos que hablarás con él, no sé por qué pero ese chico me da buenas vibraciones y creo que puede salir algo muy bonito entre vosotros.

—Yo creo que simplemente he sido un rollito más y ya debe tener a otra a su lado diciéndole todo lo que él desea escuchar.

—No pienses así, es posible que te esté esperando.

—Pero si ni tan siquiera le dije que me iba, debe pensar que no quiero saber nada de él.

—Tengo mucho sueño, lo hablamos en otro momento, ¿vale?

—Descansar chicas que nos espera un largo día sin comida.

—Joder lo que daría por comerme un bocadillo de jamoncito del bueno.

—Oooohhhh síiiiií, se me hace la boca agua sólo de pensarlo, cuando lleguemos a Barcelona nos lo comeremos, os lo prometo.

—Trato hecho. —Escucho las respiraciones de mis amigas y deduzco que ya están dormidas, yo me he desvelado y no puedo dormir. Pienso en Leandro, cierro los ojos y le veo besándome todo mi cuerpo con esa mirada felina que tanto me gusta de él, me acuerdo de nuestro baño en su jacuzzi, en la loca noche en aquella suite de hotel con todos los lujos a nuestro alcance, sus ojos se me clavan en el cerebro y no consigo quitarme aquella imagen, sonrío al recordar la forma tan accidental que tuvimos de conocernos y cómo me fui de allí llamándole “imbécil”, parece que el destino quiso que nuestros caminos se cruzaran y yo solita me he encargado de separarlos por una tontería y uno de mis prontos, menuda cara se le quedó cuando me quité la camiseta y me quedé en sujetador ante la mirada de media discoteca, ¡qué loca estoy, suerte que el sujetador que llevaba era monísimo de la muerte! Espero que no le reconocieran y nos hicieran alguna foto. Joder la que se puede liar o la que se habrá liado ya. Estoy a muchísimos kilómetros y totalmente desconectada de mi mundo, los paparazis nos acompañaron hasta el aeropuerto e imagino que habré salido en alguna revista así que supongo que Leandro sabrá que me he ido de Barcelona y sepa el motivo de mi silencio. Espero y deseo que no esté muy enfadado conmigo y me dé la oportunidad de explicarme, sé que nuestra historia es imposible y que no va a pasar nada más entre nosotros dos pero al menos me gustaría conservar una bonita amistad y poder contar con él en alguna buena causa, seguro que le encantaría saber lo que estoy haciendo y apoyaría mi proyecto de ayudar a estas personas y es posible que se involucrara para echar un cable, ojalá mis pensamientos se hagan realidad y pueda volver a verle aunque sea una única vez. Canto mentalmente una canción que me encanta y veo que nos va como anillo al dedo, sus frases me conmueven y tengo ganas de llorar por primera vez, esta vez por amor. “Nos faltaron desayunos, compartir locuras nuevas, nos sobraron tentaciones y dejarnos de apariencias. No te pude retener entre tanta multitud, tu cuerpo quería más vivir y yo vivir en ti sin más.” Una lágrima se desliza por mi cara hasta llegar a mi cuello, noto el pecho agitado y respiro con dificultad. No quiero despertar a mis amigas así que decido calmarme e intentar dejar de

llorar. ¿Por qué es tan complicado todo? ¿Por qué todo me sale mal? ¿Es que acaso no merezco ser feliz? No entiendo por qué siento está presión en el pecho, no sé por qué estoy así, desde un principio ya sabía que entre Leandro y yo no podría haber nada, era demasiado perfecto y está claro que las cosas perfectas no van conmigo, a mí lo que me rodea son complicaciones e historias que quitan el sueño, seguramente en otra vida tuve que ser muy feliz y en esta no me ha tocado ni una pizca de felicidad o bien fui una persona muy mala y por eso en esta vida estoy sentenciada a ser una infeliz sin derecho a tener a mi lado a alguien que me quiera y luche por mi amor. Me seco las lágrimas y llego a la conclusión que cuanto antes me haga a la idea mejor lo llevaré, no todo el mundo ha nacido para tener pareja y yo formo parte de ese grupo. Quizás debería quedarme a vivir aquí entre pobreza y necesidad pero con una vida llana, tranquila y serena, podría adoptar algún mono huérfano y así disfrutar de algún tipo de maternidad. Me doy cuenta que estoy desvariando y las tonterías que pienso cada vez son mayores. Cierro los ojos e intento dormir, tras dejar la mente en blanco y no pensar en nada consigo quedarme dormida.

Es sábado por la noche, la semana ha transcurrido con mucha normalidad, hemos enseñado a los niños todos los juegos que nos sabemos, esta mañana hemos hecho otra guerra de globos de agua tal y como les habíamos prometido, hemos ayudado a los hombres a regar las tierras donde están plantadas las semillas que trajimos, he enseñado a hacer biberones para cuando les haga falta tras el nacimiento de algún nuevo bebé, los niños nos han hecho unos dibujos preciosos donde salimos las tres, también hemos hecho entre todos unos dibujos para las farmacéuticas, el señor del supermercado y de la floristería donde damos las gracias por haber sido tan generosos con nosotros, hemos hecho cientos de fotos para recordar cada segundo que hemos pasado aquí, les prometemos que la próxima vez que volvamos que será muy pronto, les traeremos las fotos para que se las queden y las guarden. En fin, en resumidas cuentas nos ha dado tiempo de disfrutar mucho de estas magníficas personas tan llenas de vida, de humildad, de generosidad, de saber estar. Me llevo muy buenos recuerdos de cada uno de ellos y me han dado tantas lecciones sobre tantos temas diferentes que me voy siendo muchísimo mejor persona, durante esta semana he crecido como persona y como ser humano, he aprendido mucho de ellos y sobre todo he aprendido a valorar lo que tengo.

Buba por suerte se ha recuperado bien y está perfectamente, no sabemos qué le sucedió pero lo importante es que está sano. Mi niña Nayara está preciosa y cada vez que llora y la cojo se calla automáticamente y se queda dormida, voy a pensar mucho en ella y pediré a los espíritus o a los dioses o a mi abuela que cuiden bien de ella y que crezca sana y llena de salud.

Estamos alrededor del fuego degustando nuestra cena, Karimata está sentada a mi lado y yo tengo a mi niña dormida en mi pecho, la miro y sonrío, me da tanta paz y me inspira tanto amor que no puedo dejar de mirarla.

—Cuida mucho de ella, le tengo muchísimo cariño y no quisiera que le pasara nada malo.

—Tranquila que cuidaré bien de ella, es lo único que tengo y la protegeré con mi vida si es necesario.

—¿Puedo preguntarte quién es su padre?

—Su padre murió hace tres meses, lo mató un elefante mientras estaba de caza.

—Lo siento mucho, no lo sabía.

—Los elefantes son muy territoriales y agresivos, se pensó que querían matarle o hacerle algún tipo de daño y le persiguió hasta dejarlo pisoteado bajo sus patas, murió al instante.

—Menuda desgracia y tú embarazada de seis meses.

—Sí, estuve una semana muy afectada y perdí mucho peso porque no comía ni dormía, Pam me dijo que tenía que cuidarme ya que mi bebé estaba pagando un precio muy caro y que por desgracia él ya no volvería, aquel día me volví a cuidar y voy a hacer todo lo posible por el bien de mi hija, es el fruto que ha quedado del cariño de dos personas que por desgracia una de ellas ya no está.

—Eres una chica muy fuerte y estoy segura que aquí estarás bien rodeada de tantas personas que te quieren y te cuidan, sois una gran familia y mis amigas y yo cuidaremos también de vosotros y os ayudaremos siempre que nos sea posible.

—Una vez más te doy las gracias.

—Dame un abrazo por favor. —Nos quedamos abrazadas con nuestra niña entre nosotras, es como si fuera mi hermana pequeña y siento que un trocito de mi corazón se queda en estas tierras entre toda esta gente, les he cogido mucho cariño y me va resultar difícil despedirme en unas horas de ellos.

Llega la hora de dormir y noto que estoy demasiado nerviosa para hacerlo,

salgo de la cabaña sin hacer casi ruido con el fin de no despertar a nadie. Me siento en un tronco que hay cerca y miro al cielo, está precioso tan repleto de estrellas y con la luna menguando. Doy un gran suspiro y siento junto a mí la presencia de mi abuela, ahora sé que es ella y que está a mi lado.

—Gracias abuela por enseñarme este sitio tan maravilloso y ayudarme a ser mejor persona. —Una brisa recorre mi cara e intuyo que es una caricia que me acaba de hacer. En este lugar siento tanta paz que es difícil de explicar. Escucho unos pasos y al girarme veo a Sin que se acerca a mi posición.

—¿Te preocupa algo Nayara?

—No, está todo bien pero no podía dormir y para no despertar a nadie he preferido salir.

—Jamás podremos agradeceros lo mucho que habéis hecho por nosotros, esta semana ha estado repleta de buenas acciones, has hecho sonreír a todos y los niños han disfrutado muchísimo con vuestros juegos y vuestra forma de ser. Gracias a la cantidad de alimentos y medicamentos que tenemos, está asegurada la comida por bastante tiempo ya que no derrochamos nada y sabemos conservar las cosas. Te digo lo mismo que le decía a tu abuela, siempre que quieras serás bienvenida y serás una más entre nosotros. Quiero que sepas que te hemos bautizado como “Betsy” que en nuestro idioma original significa “la que trae la felicidad”.

—Muchas gracias por el nombre, me encanta y de ahora en adelante aquí seré Betsy. ¿Mi abuela también tenía nombre?

—Por supuesto, yo mismo se lo busqué, era “Julins” que significa “la que trae el amor”. Todos la queríamos mucho y nos da mucha pena que ya no forme parte del mundo de los vivos, sé que ella está aquí entre nosotros y por eso cada día hablo con ella y le formulo mis dudas, de una manera u otra me hace saber la respuesta y me guía por el buen camino ayudándome a tomar sabias decisiones.

—Era una mujer fantástica que se hacía querer y que supo vivir la vida como ella quiso sin hacer daño a nadie y ayudando a quién lo necesitaba.

—Has de estar orgullosa de llevar su sangre y sus genes, te pareces mucho a ella y me la recuerdas a cada momento. ¿No quieres dormir un poco?

—Supongo que algunas horas de sueño no me irían mal, nos espera un largo camino para llegar a casa.

—Descansa Betsy que te mereces descansar un poco.

—Buenas noches Sin.

—Buenas noches mi niña. —Ese comentario me hace reaccionar y girarme ya que mi abuela me llamaba siempre así, él lo sabe y sonrío al ver mi reacción.

Me despierto y miro el reloj, son las siete de la mañana, hemos quedado con Timy nuestro taxista que vendría a recogernos a las 9 de la mañana, despierto a mis amigas y juntas salimos de la cabaña. La gran mayoría de la aldea ya está despierta y se acercan a nosotras para empezar a despedirse, los abrazos son interminables y siento que tengo un gran nudo en la garganta que no me deja casi ni respirar. Pam saca una bolsa de galletas y nos la ofrece, le decimos que se las coman ellos a nuestra salud ya que nosotras en unas horas podremos comer en el aeropuerto. Los niños hacen una cola para que les den su galleta y yo suspiro una vez más al ver lo civilizados que están en medio de la selva. Nos hemos vestido con unas mallas, camiseta y chanclas y les hemos dejado todo lo que trajimos maletas incluidas para que puedan guardar lo que quieran. La verdad es que da gusto viajar sin nada y tener la tranquilidad de no perder el equipaje.

Despedirme de Karimata y Nayara es lo que más me cuesta, quiero mucho a estas dos personas y no me resulta nada fácil, hasta ahora he reprimido las lágrimas pero llegado este momento es imposible aguantar más, me abrazo a ellas y les digo que se cuiden mucho la una a la otra y que prometo volver, le doy por última vez el biberón a la bebé y se me queda dormida como es habitual en ella. Buba también se acerca a mí y me da un afectuoso abrazo, sabe que le salvé la vida y me está muy agradecido. Sus padres también me abrazan y me dicen que vuelva pronto. Escucho el ruido de un motor, es Timy, ha llegado la hora de marcharnos. Cojo la única bolsa que nos llevamos con los dibujos que nos han hecho. Una niña se acerca a nosotras y nos pone a las tres una pulsera.

—Es un regalo que os queremos hacer, las hemos hecho a escondidas para que no lo vierais.

—Muchas gracias, son preciosas, jamás me la quitaré lo prometo.

—Yo tampoco.

—Ni yo. —Las tres estamos llorando como niñas pequeñas y nos abrazamos a la niña que nos ha hecho el regalo.

—Sois unos seres maravillosos y prometo que volveremos antes de que nos echéis de menos.

—Eso es imposible ya que aún no os habéis ido y ya os echamos de menos.

—Dice Pam con lágrimas en los ojos. Es la primera vez que la veo llorar y eso me parte el corazón, es una señora mayor y no quiero que llore.

—Por favor Pam no estés triste, juro que muy pronto estaré aquí de vuelta.

—Ya lo sé pero me da mucha pena que os vayáis.

—Gracias por abrirnos las puertas de tu casa, te quiero Pam.

—Yo también te quiero pequeña. Y a vosotras dos también os quiero mucho, sois tres ángeles.

—Gracias por todo, siempre os llevaremos en nuestra memoria y os avisamos que amenazamos con volver con más ayuda y seguramente con más gente.

—Cuidar mucho el huerto y ya veréis que cosas más buenas salen de la tierra. —Les hemos explicado lo que saldrá y los tamaños y color que debe tener cada cosa. Timy nos dice que tenemos que marcharnos para que no perdamos el avión y subimos a la furgoneta. Saco medio cuerpo por la ventana y les digo adiós con la mano mientras nos alejamos de allí. Estoy desolada y rompo a llorar cuando dejo de verles. Las tres nos abrazamos y lloramos un buen rato, ha sido una experiencia inolvidable y es la mejor decisión que hemos tomado jamás. Durante el trayecto hablamos con Timy de todo lo que hemos hecho y él nos escucha atentamente mientras sonrío, creo que es un hombre del que nos podemos fiar y le propongo hacer negocios con él, quiero enviar mensualmente unas cajas con alimentos y medicamentos pero quiero asegurarme que llegarán a su destino. Se compromete a recogerlas en el aeropuerto y llevarlas a la aldea, por suerte él vive en una ciudad y tiene mejor vida que nuestra gran familia en la selva. Le digo que es un voto de confianza que le damos ya que le vamos a dar el dinero por adelantado para dejarle el trabajo pagado. Nos jura por sus siete hijos que cumplirá con el trato y le damos casi todo el dinero que llevamos encima. Para él es una pequeña fortuna y nos bendice una y mil veces, también su familia necesita ayuda aunque no estén tan mal como nuestra tribu. Sellamos el trato dándonos las manos y aparca la furgoneta en la puerta de la única terminal que hay en este pequeño aeropuerto. Nos despedimos de él dándole un abrazo y nos da su número de teléfono para que podamos contactar con él cuando enviemos algún paquete.

Vamos directas al bar y nos pedimos unos bocadillos, estamos hambrientas y necesitamos comer algo urgentemente, me pido una bebida con azúcar y gas y

me sienta genial. Con la tripa llena se ve todo diferente aunque en cierta manera me siento incluso culpable de poder comer sabiendo que mi nueva familia no comerá nada hasta la noche. ¡Pensar eso me jode y mucho!

Durante el vuelo duermo casi todo el trayecto, estoy cansada y se agradece dormir en algo blandito.

Llegamos diez minutos antes de lo previsto al aeropuerto de Barcelona, hace un día gris y está a punto de llover. Salimos rápido de la terminal ya que al no llevar equipaje es mucho más ágil. Enciendo mi teléfono y veo que empieza a sonar como un loco, tengo llamadas perdidas, mensajes de voz, mensajes de texto. Automáticamente busco el nombre de Leandro, tengo una llamada y un mensaje. El corazón me da un vuelco y casi me desmayo de la emoción, leo el mensaje. “Hola, no sé dónde estás y me he tenido que enterar por los medios de comunicación que te has ido a saber dónde ya que hay fotos tuyas en el aeropuerto con dos chicas. Si quieres hablar conmigo llámame aunque no eres la única que viaja y esta semana estaré en Londres compitiendo. Cuídate.” Les digo a mis amigas que tengo un mensaje de Leandro y se lo leo, ellas intuyen que está preocupado, enfadado y dispuesto a hablar, yo me quedo sólo con lo de que está enfadado. Un taxi nos lleva hasta mi casa, lo prometido es deuda y les digo a mis amigas de ir a un bar cercano que hacen unos bocadillos de embutido ibérico que quitan el sentido.

Son las seis de la tarde y nos estamos comiendo el mejor jamón que hemos comido en la vida, nos está sabiendo a gloria y creo que ahora mi cerebro puede pensar con más claridad.

Nos despedimos y subo a mi casa, quiero darme una ducha vestirme con ropa limpia e ir a la protectora para hablar con Pedro. Llamo a mis padres y quedo en ir a cenar con ellos a su casa. Me quito la ropa y me miro al espejo, estoy bastante más delgada y se me empiezan a marcar algunos huesos que no sabía ni que tenía, es la primera vez que estoy tan delgada y creo por fin me voy a poder estrenar unos pantalones de la talla 38 que me compré en rebajas y que jamás he sido capaz de subirme la cremallera. Sentir el agua templada por mi cuerpo es maravilloso, de buena gana me daría un baño con espuma pero prefiero ir a la protectora y ver a mis niños peludos. Me seco y al ponerme los pantalones me llevo una grata sorpresa, no sólo me sube la cremallera sino que incluso me van un poco grandes. Alucino con el resultado y termino de vestirme, salgo de casa mientras canto una canción y entro en mi coche. Pongo un Cd que me encanta y empiezo a cantar a lo máximo que da mi voz. Estoy



contenta y me siento bien conmigo misma, esta semana me ha servido para hacerme una limpieza espiritual y estoy más en paz que nunca. Al aparcar ante la protectora veo una de las furgonetas blancas que estaban siempre delante del gimnasio, aún hay periodistas que me persiguen. Al ver mi coche un grupo de personas con cámaras y micrófonos se acercan rápidamente a mí. Abro la puerta y en vez de salir corriendo como es habitual, cierro con toda la calma que me es posible y les miro con una sonrisa. Se sorprenden con mi reacción y empiezan a preguntarme.

—Hola Nayara, no te hemos visto en toda la semana, ¿dónde has estado? ¿Estás mucho más delgada, a qué se debe? ¿Mantienes una relación con el piloto Leandro Kenz? ¿Qué opina él referente a las fotos que se te hicieron en la discoteca donde trabajas y que sales en sujetador? Sabemos que has ido a África, ¿nos puedes decir el motivo de tu viaje?

—Hola a todos, nunca he hablado con la prensa sobre mi vida privada y no lo voy a hacer ahora, simplemente os diré que conozco a Leandro y que somos amigos, el motivo de mi viaje a África ha sido para poder ayudar a personas que no tienen recursos, que pasan hambre y se mueren sin saber la causa. He estado una semana con ellos para ayudar en lo que me ha sido posible, mis amigas y yo hemos llevado medicamentos, alimentos y artículos de primera necesidad, gracias a unas simples pastillas que llevamos le salvamos la vida a un niño que se puso a 42 grados de fiebre a las cuatro de la madrugada y tuvimos que meternos con él en un río cercano para conseguir bajarle la temperatura. Quiero concienciar a la gente para que ayuden a las personas que tanto lo necesitan, es lo mejor que he hecho en la vida y lo repetiré cada vez que me sea posible. Muchas gracias y adiós. —¡Me cago en la leche! Veo que han salido a la luz las imágenes de mi arrebató y supongo que saldré en todas las revistas de corazón. Espero que no salga en la foto la cara de mosqueo de Leandro y le haya ocasionado algún problema. Camino hasta la puerta y veo que Pedro me espera con los brazos abiertos.

—¡Hola guapísima! ¿Cómo ha ido la aventura?

—Genial, me ha encantado y me muero de ganas por volver, ha sido una experiencia inolvidable y las tres lo hemos disfrutado mucho.

—Estás muy delgada, ¿no has comido?

—Muy poco, allí sólo se come una vez al día y en muchas ocasiones les di mi comida a gente de la tribu ya que yo en unos días podría comer todo lo que quisiera y ellos no, he hecho una mega dieta un poco drástica.

—La próxima vez que vayas quizás me apunte yo también.

—Te encantará, todo en ellos es puro y tu vida tiene mucho más sentido, te encuentras con tu yo más íntimo y te das cuenta de lo que realmente es importante y lo que no, allí no tienen de nada pero son felices, lo comparten todo y no tienen ambiciones, aquí nos pasamos el día enfadados, quejándonos, mirando lo que tiene el vecino e intentando ser más que el resto y siendo unos frustrados toda nuestra vida por no conseguir nuestros objetivos. Me han dado una cantidad de lecciones de saber estar y de humanidad que me ha hecho crecer como persona y como ser humano.

—Vaya veo que ha merecido mucho la pena.

—Sí, allí tomas conciencia de los problemas importantes como estar a punto de perder a tu hijo por no poder bajarle la fiebre y por dar a luz casi sin ayuda cuando tres meses atrás un elefante ha matado a tu marido. Allí los niños casi no lloran porque desde bien pequeños saben que no van a conseguir nada y hacen civilizadamente y sin que nadie se lo diga una cola para recibir una galleta.

—Joder, veo que los salvajes de mis hijos también van a tener que ir para que aprendan modales de una vez por todas.

—Alucinarías con ellos, siempre tienen una sonrisa en la cara y ver lo que sienten cuando experimentan algo por primera vez no tiene precio. Bueno, ¿y por aquí qué tal todo?

—Pues igual que siempre, los animales están bien y por fin el Zoo nos ha dicho que el martes vienen a buscar a Mordisquitos, finalmente podrá estar con otros caimanes y hacer una vida normal.

—¡Oh qué pena! ¿Ha comido hoy?

—No, estaba esperando por si venías ya que sabía que te gustaría darle de comer por última vez.

—Gracias, como me conoces.

—Sí, supongo que soy una de las personas que más te conoce. Y por eso sé que te mueres de ganas por saber si he hablado con Leandro, ¿me equivoco?

—No he vuelto a hablar con él desde el incidente de la discoteca, tengo una llamada suya y un mensaje y deduzco que sigue enfadado.

—¿Le has llamado?

—No, en el mensaje me dice que no sólo yo viajo y que está en Londres, no quiero molestarle así que luego le enviaré un mensaje y solucionado.

—Hoy ha quedado tercero.

—Vaya el súper piloto no ha ganado la carrera, seguro que alguna churri le estará quitando las penas en su habitación de hotel.

—¿Por qué eres tan dura con él? Vino a mitad de semana muy preocupado por ti porque no sabía dónde estabas, no descolgaste su llamada ni respondiste su mensaje y se había enterado que te habías ido de viaje al ver en una revista unas fotos tuyas en el aeropuerto.

—¿Y? Él no es mi padre para tener que darle explicaciones de lo que hago y dejo de hacer.

—Mira Nayara, haz lo que quieras, ya eres grandecita y sabes muy bien lo que tienes que hacer y lo más importante, cómo lo tienes que hacer, sólo te digo que el muchacho siente algo por ti y tú te empeñas en ponerle impedimentos.

—¿Impedimentos? Pero si pasé junto a él la mejor noche de mi vida y le di todo lo que mi cuerpo llevaba tiempo pidiéndome a gritos que le diera. Supongo que cuando consigue su objetivo que es acostarse con quién quiere pierde el interés y se permite el lujo de llamarme fulana por hacer bien mi trabajo.

—Mira yo no estaba en la discoteca y no sé lo que sucedió aunque he visto las fotos en las revistas y reconozco que sales espectacular y no me extraña que Leandro se enfadara. Creo que es una tontería y que deberías hablarlo con él. —¿Qué fotos han salido?

—En una se te ve en la barra bailando con un tío cachas para mi punto de vista demasiado juntitos. En otra se os ve a varias chicas mojadas mientras seguís bailando y en otra se te ve en sujetador.

—¿Sale Leandro en la foto?

—No, supongo que quién hizo las fotos estuvo más pendiente de ti que de la persona con la que hablabas.

—Uf menos mal. Me sabría fatal perjudicarlo en su carrera profesional.

—Por cierto, ya han televisado nuestro anuncio y reconozco que ha quedado genial, parecemos actores.

—Sí, me lo enseñó él un día que quedamos en la cafetería de enfrente del gimnasio, espero que con el anuncio aumente el número de adopciones y todos estos animales encuentren un hogar para vivir.

—Pues he de decirte que en esta semana se han adoptado 13 perros, 23 gatos, 3 tortugas, 8 pájaros y 2 serpientes.

—¡Eso es fantástico!

—Si, y ha sido gracias a tu magnífica idea de grabar un anuncio con Leandro, aunque los tres sabemos que lo hiciste para ponerle entre la espada y la pared, pero sea como sea el resultado ha sido muy positivo y está funcionando.

—Me alegro muchísimo, voy a darle de comer a Mordisquitos que seguro que está hambriento. —Cojo de la nevera un pollo troceado y me voy a su habitación. El caimán al verme se acerca al cristal de su terrario con la boca abierta esperando a que le dé comida. Le lanzo de uno en uno los trozos de pollo y él se los come rápidamente. Una vez he terminado de alimentarle me despido de él y voy a ver a mis perros. Hay muchos habitáculos vacíos y en el fondo me da un poco de pena que se hayan ido tantos perros, aunque sé que estarán mejor que aquí y tendrán el cariño de una familia. Abro las puertas de los que se han quedado y me los llevo a pasear al campo. Me siento junto a una roca y saco mi teléfono del bolsillo. Tengo que responder al mensaje de Leandro pero no sé cómo empezar. Leo varias veces su mensaje y decido responderle de la misma manera fría y contundente. “Hola soy Nayara, lo digo por si debido al enfado has borrado mi número de teléfono. Ya he vuelto de África y ahora estoy en la protectora hablando con Pedro, me ha dicho que has quedado 3º, felicidades aunque no hayas ganado, no siempre se puede ser el número 1 en todo. Cuando quieras llámame tú que no quisiera molestarte con llamadas inoportunas y estropearlo según qué momentos. Hasta pronto, o no.” Antes de leérmelo le doy a enviar, no quiero cambiar nada y quedar como una tonta, a ahora la pelota está sobre su tejado y si quiere ya llamará él. Se está haciendo de noche y llamo a los perros para que vengan e irnos a la protectora. Obedecen y entramos dentro de las perreras. Les pongo agua y comida y me despido de ellos. Entro a la habitación de los gatos y está muy vacía, han adoptado a casi todos y sólo hay diez. Les acaricio un poco, les cepillo y les doy unas galletitas que les encantan. Miro la hora y son las ocho y media, he quedado con mis padres sobre las nueve así que me voy ya.

—Para tu información ya le he enviado un mensaje a Leandro y si quiere ya me llamará él.

—Imagino que has sido una borde, ¿verdad?

—Nooo, toda yo soy delicadeza y simpatía, no entiendo por qué dices eso de mí.

—Porque te conozco y sé que seguramente te habrás metido con él.

—Anda, cierra ya las puertas de la protectora y vete para casa que tu mujer y tus hijos tendrán ganas de verte.

—Lo sé, pero es que el domingo es cuando más gente viene y estoy más horas.

—Pues dudo que hoy venga ya alguien más así que cerremos el chiringuito y mañana ya se verá.

—Tienes razón, vamos. —Cerramos bien todas las ventanas y puertas y bajamos la persiana. Los periodistas siguen en la calle y vuelven a preguntarme, no entiendo por qué están tan interesados en mí, no soy famosa y no tengo ningún interés en serlo, me despido de ellos con una sonrisa y entro en mi coche, voy lo más rápido posible para que no me sigan hasta la casa de mis padres. Creo que consigo mi objetivo y al llegar a la calle de ellos veo que no me sigue nadie, aparco y salgo rauda y veloz del coche. Mis padres me esperan con la mesa puesta y la cena hecha, mi madre al ver mi cuerpo abre mucho los ojos y se echa las manos a la cabeza.

—¡Por Dios Nayara estás en los huesos!

—Tranquila mamá que para estar en los huesos son necesarios muchos kilos menos.

—Al final te vas a volver anoréxica con tanta tontería, suerte que te he hecho canalones como a ti te gustan.

—Mmmmm, me muero de ganas por comerme un buen plato. —Mientras cenamos les cuento todos los buenos momentos que hemos vivido y lo importante que era la abuela allí, decido omitir el tema de la sanadora y lo que me dijo sobre ella y que podía sentirla ya que a ellos no les gusta demasiado estos temas y cuando les cuento cosas de este tipo me dicen que cambie de tema de conversación. También les cuento mis hazañas como enfermera ayudando a traer al mundo a una preciosa niña o metiéndome en el río para bajar la temperatura de ese niño. Mis padres están muy orgullosos de mí y me miran con cara de satisfacción. Les enseño el montón de fotos que hemos hecho y nos divertimos mucho viendo algunas de ellas. A las doce estoy muy cansada y con mucho sueño y decido quedarme a dormir en mi habitación de siempre. Al meterme en la cama pienso en la cantidad de buenos recuerdos que tengo y en lo afortunada que soy por haber nacido en una familia que me quiere tanto y que siempre han podido darme lo necesario.

Suena la alarma de mi teléfono móvil, son las ocho de la mañana y me voy al baño para darme una ducha e irme a trabajar. Desayuno junto a mi madre ya que mi padre se ha ido bien temprano a trabajar y me voy al gimnasio. Aparco

el coche en el parquin y subo directamente a la recepción. Ana me cuenta lo bien que ha ido la semana y lo mucho que han gustado las instalaciones a la gente que venía a animar a sus familiares, tenemos 30 socios más y el ambiente de trabajo es muy bueno. Les cuento mi aventura africana y todas alucinan con el arretrato que me dio de irme al quinto pino a pasar penurias. Cuando ya estamos informadas y puestas al día decidimos que es el momento de empezar a trabajar. Tenemos bastante trabajo con tantas altas nuevas y una semana de retraso así que nos concentramos cada una ante su ordenador y por unos minutos reina el silencio entre nosotras. Escucho el pitido de un mensaje en mi móvil, lo miro y veo que es de Leandro. Me tiemblan las manos y me extraño yo misma de mi tonta reacción. Lo leo. “Buenos días, para tu información ya he vuelto de Londres y estoy en mi casa. Me costó mucho conseguir tu número de teléfono y no lo voy a borrar a la primera de cambio, no sé si estás dispuesta a darte otro baño en mi jacuzzi para volver a dármelo así que por si acaso no lo borraré. Esta semana no ha sido la mejor de mi vida y admito que he estado más distraído que en otras ocasiones provocando que no estuviera al 100% en la carrera y me ganaran mis peores adversarios. ¡¡¡Como no gane el mundial por tu culpa me lo pagarás muy caro!!! Creo que tenemos que hablar y si quieres podemos quedar en un sitio neutro, ¿te parece bien vernos en Suiza? Ya me dirás si aceptas mi proposición. Un abrazo.” Me río ante su mensaje y analizo todo lo que me ha dicho entre líneas. Primero: Que está dispuesto a que me vuelva a dar un baño en su maravilloso jacuzzi. Segundo: Que esta semana no ha estado al 100% y que soy culpable de ello. Tercero: Que he provocado que quede en tercer lugar en la carrera ya que seguramente pensaba en mí y dónde me había metido sin dar señales de vida. Cuarto: Quiere verme y hablar conmigo. Quinto: Estoy sonriendo como una niña ante una bolsa de chucherías y me muero de ganas por volver a tener a Leandro ante mí y ver si entre nosotros aún queda algo o no. Le doy a responder. “Perdona que rechace tu proposición de quedar en Suiza pero mi Jet privado está estropeado y no me da tiempo a llegar. Si te conformas podemos quedar en otro sitio más cercano. Te diría de quedar en el cine pero ambos sabemos lo que pasa en la última fila y los pocos modales que tenemos cuando se apagan las luces. Además, te hice una promesa referente a la próxima vez que fuéramos juntos al cine y siempre cumplo lo que prometo. Por eso mejor será que quedemos en un sitio con un poco más de luz. Siempre estaré dispuesta a darme un baño en tu jacuzzi, la pregunta es, ¿contigo o sin

ti?” Le doy a enviar y me río de la cara que pondrá al leerlo. A los minutos recibo otro mensaje, ya he perdido por completo la concentración y no estoy pendiente de mi trabajo. ¡Qué desastre! Leo el mensaje. “Leyendo lo que leo admito que me muero de ganas de ir al cine, hay una película muy buena que me gustaría mucho ver contigo en la última fila. Mejor la veré solo ya que esta sí me gustaría verla. Te invito a cenar en el restaurante de un amigo mío que tiene un reservado donde nadie nos molestará, la dirección es C/ Paris, 113, te espero allí a las 21h. Por cierto, si te quieres bañar en mi jacuzzi siempre será conmigo y completamente desnudos. ” Vuelvo a reírme y le doy a responder. “Acepto cenar hoy contigo, ¿hay que ir muy arreglada?”. Recibo su respuesta segundos después. “Te pongas lo que te pongas estarás preciosa, sólo te pido que vayas seca y con la camiseta puesta ya que de no ser así no seré responsable de mis actos. ” Menudo golpe bajo, veo que este tema va a traer cola. “No me tientes que ya sabes cómo me las gasto, voy a trabajar un poco, nos vemos a las nueve allí.” Continúo con lo que estaba haciendo y vuelvo a escuchar que llega un mensaje nuevo. “Te esperaré impacientemente.” Dejo el teléfono en mi bolso y vuelvo a concentrarme para no equivocarme pero me resulta imposible y no puedo hacer otra cosa que pensar en él.

Llega la hora de dar mi clase, voy al vestuario y me pongo unas mallas y una camiseta, reconozco que me queda mucho mejor que la semana pasada. La clase sigue estando igual de llena y me dicen que me han echado mucho de menos y que esta semana no han podido quemar tantas calorías como les habría gustado. Yo les digo que se vayan a África y verán cuántas calorías queman sin tener qué comer. Empieza la sesión y hago la rutina de cada día, cada vez estoy más cómoda dando esta clase y veo que no se me da del todo mal. Lo mejor es cuando termino, me doy una ducha templada y me lavo con jabón perfumado.

Me despido de mis compañeras y me voy para casa, decido descansar un poco tumbada en el sofá mientras informo a mis amigas que esta noche tengo una cita con Leandro. Tanto Marta como Claudia me dicen que me tire a su cuello y no le deje escapar, que si ha dado el paso de invitarme a cenar será por algo. Les digo que no me den falsas esperanzas y que ya les contaré. A las siete y media empiezo a arreglarme, no sé qué ropa ponerme y examino de arriba abajo mi armario, me decanto por un vestido negro bastante sexy y

sugereute. Me hago una cola alta que me favorece mucho y me calzo unos zapatos de tacón que me hacen las piernas más largas y esterilizadas. Estoy nerviosa y no sé en qué plan he de ir, si de mujer fatal, de mujer arrepentida, de mujer sumisa. Esta última no me convence demasiado ya que yo de sumisa tengo más bien poco o nada. Decido ir sin ningún plan e improvisar sobre la marcha. Salgo de casa y entro en mi flamante coche, cruzo los dedos para que no me sigan y al salir a la calle no parece que haya nadie esperando. Estoy bastante harta de sentirme perseguida y acosada, no estoy acostumbrada a ello y no entiendo cuál es el interés que puedo despertar. Aparco el coche en el garaje privado del restaurante y entro al interior del local. Un señor muy elegante me recibe y le digo que el señor Kenz me está esperando. Afirma con la cabeza y me pide que le acompañe, suerte que me he puesto este vestido ya que el lugar es precioso y todos van muy elegantes. Abre una puerta y veo un pequeño comedor con una luz tenue y una mesa redonda en medio, Leandro está sentado y habla animadamente con un hombre mayor. Al verme sonrío y el hombre se da la vuelta para mirarme, me siento observada y no sé qué hacer. Leandro se pone de pie y se acerca a mí, coge mi mano y la besa caballerosamente, el desconocido también se acerca pero me da dos besos en las mejillas en vez de en la mano.

—Buenas noches señorita, soy Manuel el dueño de este restaurante y un viejo amigo de la familia Kenz.

—Mucho gusto señor Manuel, he de decirle que tiene un restaurante precioso y está decorado con mucho gusto.

—Sé que soy mayor pero por favor no me llames de usted, eso hace que aún me sienta más viejo.

—Por favor Manuel, deja de ligar con esta bella dama que yo la vi primero.  
—Los dos se ríen y yo sigo sin saber qué hacer.

—Disfrutar de la velada y deseo que la cena sea de vuestro agrado.

—Muchas gracias Manuel, seguro que todo está delicioso.

—Leandro, por una vez en tu vida no seas un idiota y conserva a esta chica, me gusta para ti e incluso para mí.

—¡Manuel!

—Ya me voy no os molesto más. En breve os tomarán nota aunque yo os recomiendo la crema de calabacín, yo mismo he ido al huerto esta mañana y los he cogido con estas viejas manos. —Manuel sale del comedor, cierra la puerta y nos quedamos los dos de pie mirándonos fijamente.



—Por favor. —Leandro tira de una silla y me invita a sentarme. Una vez estamos los dos sentados me sirve agua en una copa y un poco de cava en otra, me decanto por la primera y doy un trago, hasta el agua en un restaurante caro sabe mejor, será por ir embotellada en cristal y no en plástico. —¿Y bien?

—¿Y bien qué?

—¿Qué has ido a hacer a África?

—Necesitaba evadirme y encontrar la paz en mí, llevaba mucho tiempo deseando hacer ese viaje y seguir con el legado que dejó mi abuela, ella iba cada año a la misma aldea para ayudar a las personas que viven allí, siempre se iba cargada con alimentos, medicamentos, ropa y artículos de primera necesidad. En su último viaje quiso que la acompañara para mostrarme el lugar y enseñarme lo que llevaba tantos años haciendo. Murió hace tres años y desde entonces sentía la necesidad de ir y ayudar en todo lo posible.

—Eres una caja de sorpresas, no sólo ayudas a animales sino que también ayudas a personas, debajo de ese caparazón que te empeñas en llevar de chica dura hay un corazón latiendo con fuerza. ¿Y qué te ha parecido la experiencia, has podido ayudar a muchas personas?

—Sí, nos fuimos mis dos mejores amigas y yo, llevamos seis maletas repletas de todo y nos fuimos con cuatro capas de ropa cada una para poder llevar más prendas de vestir, hemos vuelto con una camiseta, unas mallas y unas chanclas.

—Y unos cuantos kilos de menos.

—También, allí la comida es un lujo y no era capaz de comer casi nada ya que sabía que en unos días podría volver a comer cosas que ellos ni tan siquiera conocen ni conocerán jamás. Sólo comen una vez al día y la verdad es que va muy bien para quitarse algún molesto kilo de más.

—¿Con qué te quedas de allí?

—Es difícil quedarse únicamente con una cosa, pero imagino que ayudar a una chica a dar a luz a su bebé, que le ponga tu nombre en tu honor, darle su primer biberón y dormirla cada día entre tus brazos supongo que es lo más bonito que allí me ha pasado aunque reconozco que he vivido momentos únicos e incluso difíciles de creer.

—¿Como cuáles?

—Una sanadora medio bruja me explicó cosas de mi abuela que sólo las conocía yo y me dijo que ella se encontraba allí junto a nosotras y te juro por lo más sagrado que noté cómo algo acariciaba mi cara y sentí una brisa cerca de mi cuerpo.

—¿Crees en los sucesos paranormales?

—Sí, creo que hay algo después de la muerte y que no puede ser tan triste y simple, te mueres, te entierran, se te comen los gusanos y se acabó. Me niego a

pensar así y quiero creer que nuestra esencia o energía se queda en este mundo, hay gente más sensitiva que puede sentir o incluso ver y otros que por miedo o porque directamente no quieren creer no ven ni sienten nada. Cuando hay tantas historias de fantasmas y espíritus será por algo, soy consciente que la gran mayoría son mentira pero algunas son verdad, la energía no se destruye simplemente se transforma, prefiero quedarme con esa información y pensar así, además conecté con mi yo más interno y estuve muy receptiva, allí te vuelves muy terrenal y ves que ellos creen firmemente en los poderes de sus dioses y sus espíritus.

—Fascinante, veo que referente a este tema pensamos de manera muy similar.

—Un camarero se acerca a nosotros y nos pregunta si ya nos hemos decidido, ni tan siquiera hemos abierto la carta.

—Yo de primero querré una crema de calabacín y el segundo en un minuto se lo digo.

—Lo mismo que la señorita.

—Perfecto ahora les traigo la crema. —Abro la carta y leo los diferentes platos, Leandro me mira pero continúo leyendo. El camarero se acerca con los dos platos y nos los deja en la mesa.

—¿Saben ya el segundo plato?

—Sí, yo querré un lenguado con salsa de almendras.

—Excelente elección, ¿y el caballero?

—Que sean dos.

—Perfecto. ¿Querrán más bebida?

—No es necesario por el momento.

Buen provecho.

—Gracias. Así que te fuiste ofuscada y buscaste la paz a miles de kilómetros de aquí. ¿Se puede saber el motivo de tu ofuscación?

—Una situación incómoda, palabras malsonantes y una camiseta mojada volando por una discoteca. —Leandro suelta una risita y bebe un poco de cava.

—Dicho así sí que parece una situación incómoda.

—Dímelo tú que estabas delante.

—No te andas con rodeos.

—Jamás. Como decía mi abuela, “el chocolate espeso y las cositas bien claras”. —Tu abuela era una mujer muy interesante, me habría encantado conocerla.

—Una gran pérdida la verdad, la añoro cada día que pasa. ¿Y bien?

—Fui a darte una sorpresa a la discoteca con la intención de esperarte y llevarte a mi casa para darnos un baño relajante en tu querido jacuzzi, pero la sorpresa me la llevé yo al verte allí subida moviendo las caderas al ritmo de la música junto a ese tío que no paraba de sobarte y tirarte agua con cubitos de hielo por encima. Comprenderás que no me gustara ver eso cuando la noche de antes habíamos estado a las mil maravillas en aquella maravillosa habitación dándonos toneladas de placer mutuamente.

—Entiendo que no te gustara lo que viste pero eso no te da derecho a decirme que parecía una cualquiera por llevar la camiseta mojada, me hiciste sentir como una puta barata y te recuerdo que tú cada vez que quedas entre los tres primeros te das un baño de cava junto a dos tíos ante medio planeta.

—Por favor Nayara, no compares una celebración por la victoria de una carrera con mi mono puesto que por no traspasar no pasa ni el fuego, a un bailecito encima de una barra mientras te quedas empapada ante la mirada de una discoteca repleta de borrachos con ganas de pasar un buen rato. ¡Ni punto de comparación!

—¿Dónde va a parar? Tú estás muy sexy cuando te resbala el cava por la cara y se te cuele por el interior del mono. Dan ganas de bajar la cremallera y ver qué recorrido hace la bebida.

—¿En serio piensas eso cuando me ves celebrando una victoria?

—La única que he visto sí, me pusiste bastante la verdad. —Leandro suelta una carcajada que se escucha en todo el comedor y me mira divertido.

—Eres única, ¿lo sabes? Eres capaz de descolocar a cualquiera que te lo propongas.

—Lo sé, son muchos años de entrenamiento. Por cierto, siento que salieran a la luz las fotos de la discoteca aunque ya me ha dicho Pedro que tú no sales.

—No, supongo que entre la gorra y que tú acaparaste todas las miradas la gente ni se percató de mi presencia. —Los dos sonreímos y empiezo a comer sorprendiéndome de lo buena que está la crema, han puesto junto al plato un platito con cebolla seca y le da un sabor muy bueno. Mientras comemos nos miramos a los ojos, se nota que entre nosotros saltan chispas y hay mucha tensión sexual pero hoy es una cita formal y no voy a pasarme de la raya.

—Realmente deliciosa.

—La verdad es que Manuel cocina muy bien y casi todos los platos los prepara él. Lleva toda la vida dedicado a la hostelería y es lo que mejor sabe

hacer.

—Me ha caído muy bien.

—Para mí es cómo mi segundo padre y le quiero muchísimo.

—¿Traes aquí a todas tus citas?

—Eres la primera mujer que viene aquí a cenar conmigo, es un sitio muy especial para mí y no quiero que lo conozca casi nadie.

—¿Y por qué a mí sí?

—Porque tú también eres muy especial y me gusta hacer cosas contigo que nunca había hecho con nadie más.

—Me meto contigo a cada segundo y te digo verdades como puños, no soy ninguna modelo ni beso el suelo que tú pisas, no soy famosa ni tampoco quiero serlo, ¿qué tengo de especial?

—Precisamente todo lo que acabas de decir, eres la primera mujer que me ha insultado, que me ha dicho que soy un niño pijo, que se ha negado varias veces a pasar una noche conmigo, me dices lo que piensas sin miedo a que salga corriendo y no buscas dar la exclusiva del año para ganar dinero.

—Quizás sí y te tengo engañado.

—Me sorprendería mucho verte dando una entrevista.

—La verdad es que no me llama en absoluto ese mundillo de color rosa y empiezo a estar un poco harta de tanto periodista persiguiéndome.

Están esperando a vernos juntos ya que hay rumores de que nos vemos a escondidas.

—¡Menuda tontería!

—No sé cómo se pueden inventar esas cosas. —Los dos nos reímos y el camarero vuelve a entrar con los lenguados, se lleva los platos vacíos de la crema y nos quedamos otra vez solos.

—Me gustaría poder colaborar con tu causa africana, la próxima vez que vayas avísame y miraremos a ver qué se puede hacer.

—¿Qué se puede hacer? Miles de cosas, estoy pensando en crear una plataforma para conseguir fondos y poder construirles un pequeño hospital repleto de medicamentos donde puedan ir cuando se encuentran mal y poder así salvar muchas vidas, también me encantaría construir un comedor social para que puedan comer cada día o simplemente un lugar donde puedan conseguir alimentos, una escuela estaría bien pero creo que es más importante poder comer y tener salud antes que saber leer y sumar. Les llevamos semillas de todo tipo y las plantamos cerca del río, espero que en un tiempo tengan su

huerto lleno de verduras y puedan comer más variedad. También les montaría una especie de granja o rancho para que tuvieran más animales y poder sacar un buen provecho de ellos. En fin que como puedes ver proyectos hay muchos, lo que no hay es dinero ni ganas por parte de la mayoría de la gente ni mucho menos de los gobiernos.

—Bueno quizás entre todos podamos hacer realidad alguno de tus proyectos, yo me comprometo a colaborar.

—Gracias, pero es muy difícil y caro. Es penoso que muera la gente por enfermedades que aquí son totalmente pasajeras y tienen fácil remedio y no tendría que estar permitido que la gente pase hambre, las instalaciones que me gustaría hacer no sólo beneficiarían a la aldea donde yo he estado, sino también a otras aldeas cercanas que están igual de necesitadas.

—Lo sé, pero el no ya lo tenemos y ahora toca conseguir el sí, si quieres grabamos otro anuncio para concienciar a la gente. —Dice riendo.

—Al final vamos a parecer dos tontos con tanto anuncio. Casi que mejor busquemos otra vía.

—¿Has visto que ya han televisado el anuncio de la protectora?

—Sí, me lo dijo Pedro y esta tarde lo he visto en la tele de mi casa.

—Sales muy guapa.

—Gracias, tú tampoco sales nada mal, esa sudadera de la protectora te quedaba genial aunque reconozco que estabas mucho mejor sin ella, aluciné cuando te quedaste desnudo de cintura para arriba y te la pusiste.

—¡Sexy, eh!

Qué sinvergüenza eres, seguro que lo hiciste queriendo.

—Casi todo lo que hago por no decir todo lo hago porque quiero, pocas cosas son casualidad y me gusta tenerlo todo bajo control.

—Menos a mí.

—Menos a ti, eres imposible de controlar, pareces un caballo salvaje cuando le ponen por primera vez la silla y alguien pretende montarle.

—Es una buena descripción, aunque tampoco te costó tanto montarme.

—Mucho más de a lo que estoy acostumbrado, al final hasta el caballo más salvaje se deja montar y llega un momento que incluso le gusta llevar la silla y a una persona encima mientras pasea y disfruta de las vistas. —El camarero vuelve a entrar y se lleva los platos vacíos, al momento viene con la carta de postres y nos las deja en la mesa.

—Me apetece algo de chocolate. —Le digo mientras leo los diferentes

postres que hay.

—Ya sabes lo que dicen del chocolate.

—En mi caso aciertan, estoy un poco faltita y necesito azúcar en mi cuerpo.

—Eso tiene fácil remedio, ¿lo sabes verdad?

—Supongo.

—¿Supones? ¿Qué necesitas saber?

—¿Qué es lo que estás dispuesto a hacerme? —El camarero entra y le pido un trozo de tarta de trufa con yema quemada.

—¿Y el señor?

—Lo que quiero no está en la carta de postres. —Dice Leandro mientras me mira descaradamente.

—Ahora mismo traigo la tarta de la señorita. —Sale del comedor y se me escapa la risa.

—Eres un descarado.

—No he dicho nada que no sea verdad. —Le miro y sonrío. Escucho de nuevo unos pasos y veo un trozo de mi tarta favorita ante mis ojos, tiene una pinta deliciosa y me muero de ganas por probarla. ¡Exquisita! Es la tarta más buena que he comido en toda mi vida, Leandro me observa mientras saboreo mi manjar y el camarero recoge la mesa.

—¿Sabe qué? Creo que yo también tomaré mi postre. —Le guiña un ojo y no es necesario decirle nada más, se retira de inmediato y nos deja nuevamente solos. Yo sigo comiendo ya que es difícil dejar de comer.

—Antes me has preguntado qué es lo que estoy dispuesto a hacerte y ya sabes que soy un hombre de acciones más que de palabras. —Se pone de pie y camina hacia mí de forma muy sugerente, trago el trozo de tarta que tengo en la boca y le miro con los ojos bastante abiertos.

—¡No serás capaz!

—¿No seré capaz de hacer qué? —Acerca su mano a la mía y recorre con su dedo índice mi brazo hasta llegar a mi hombro, estoy nerviosa y me va a dar un ataque cardíaco. Baja su cabeza y me da un beso en el cuello mientras con su mano acaricia mi cara, yo cierro los ojos y disfruto de aquella caricia. Noto que se aleja de mí y continúa caminando, me giro para ver dónde va y veo que cierra la puerta, coge una llave que está en un cajón cercano y la cierra con llave. Se da la vuelta, me mira con cara juguetona y camina de nuevo hacia mí.

—¡Estás loco!

—Supongo que un poco sí lo estoy, me gano la vida conduciendo a más de

300 kilómetros por hora así que deduzco que muy cuerdo no debo estar.

—¿Cómo sabes dónde está la llave?

—En este comedor hemos celebrado muchos acontecimientos importantes y solemos tener la puerta cerrada para que no entre nadie, tengo el permiso del dueño. —Se sitúa detrás de mi silla y pone sus manos en mis hombros y empieza a masajearlos. ¡Qué gusto por Dios!

—Hoy estás espectacular con este vestido y llevo toda la noche pensando que sin él estarías mucho mejor, además, me has hecho pasar una semana bastante regular y eso tiene sus consecuencias, estuvo muy mal lo que me hiciste en la discoteca y pagarás por ello. —No sé cómo lo hace pero ya estoy a cien, tiene el poder de excitarme en segundos y me muero de ganas por estar con él.

—Quítate el vestido para mí. —Obedezco y me pongo de pie, él aprovecha y se sienta en una silla cercana. Me siento sexy y estoy dispuesta a jugar a su juego, empiezo a bajar muy despacio la cremallera lateral de mi vestido y veo que él traga saliva, dejo que caiga un tirante y al momento cae el otro provocando que del peso caiga el vestido al suelo rápidamente. Me quedo ante él semidesnuda con mi conjunto de ropa interior y los zapatos. Se pone de pie colocando sus manos en mi cintura, me coge y me sienta en la mesa, nos miramos y acerca sus labios a los míos dándome un ardiente beso, el primero de la noche pero dudo mucho que sea el último. Recorro su espalda con mis manos y empiezo a desabrochar los botones de su bonita camisa, es tan sexy desnudar a un hombre que ya empiezo a estar húmeda. Tiro la camisa al suelo y le beso los pectorales, están fuertes y duros como todo él, adoro a este hombre y ansío que me posea ahora mismo. Él besa mis pechos y desabrocha el sujetador tirándolo también al suelo, los masajea y lame los pezones. Tengo las piernas abiertas y le abrazo la cintura con ellas, deslizo mis manos por su barriga y desabrocho su cinturón y el pantalón, él hace un movimiento y caen al suelo. Su enorme pene tira con fuerza de la tela de sus calzoncillos, paso mi mano por encima y se lo masajeo. Él suelta un suspiro, me coge la coleta con una mano y me besa con mucha más intensidad. Necesito acción y la necesito ya. Acercó mis labios a su oído y le susurro.

—Hoy no quiero que me hagas el amor, quiero que me folles y es más, te voy a follar yo. —Dicho esto, tiro de su cuerpo dándole un empujón y haciendo que se siente en la silla, él divertido se deja caer y me mira. Me bajo de la mesa y camino hasta él, tiro de la tela de sus calzoncillos y él levanta el



trasero para que se los quite. Me pongo ante él y le acerco mis pechos a su boca, él no tarda en besarlos y acariciarlos.

—Espero que no le tengas demasiado cariño a este tanga. —Dicho esto tira del hilo y lo rompe sin yo poder responder a su pregunta. Se acerca a mi vientre y desliza su lengua por mi vagina mientras me mira a los ojos, me siento poderosa ante este hombre y sin dudarle me siento sobre sus piernas y me penetro con un sólo movimiento, respiro hondo debido al placer que acabo de sentir y empiezo a moverme lenta y pausadamente, él tiene sus manos en mi culo y lo va acariciando. ¡Es una locura, lo estoy haciendo con Leandro Kenz en el comedor privado de un restaurante! En vez de cortarme el rollo me da un morbazo impresionante y empiezo a moverme cada vez más rápido con movimientos secos y profundos, entre los kilos de menos y las clases noto que estoy mucho más ágil y con mayor resistencia y aguante. A los dos se nos escapan los gemidos pero mutuamente los callamos con la boca del otro.

Nuestras lenguas se enlazan y juegan divertidas la una con la otra. Me da un cachete en la nalga y eso hace que incremente mi ritmo y los movimientos cada vez sean más rápidos, me gusta sentirle dentro de mí y quiero sentir esta sensación una y mil veces, es irresistible y no quiero parar de moverme. Un placer invade mi excitado cuerpo y los músculos de mi vagina se contraen hasta que un devastador orgasmo recorre mi ser. Él sujeta con fuerza mi trasero y aumenta el ritmo de mis caderas haciendo que mis movimientos sean enloquecedores hasta que se deja llevar y noto su semen cayendo por mi vagina. Estoy cansada, me dejo caer sobre Leandro y juntos recuperamos el aliento mientras nos besamos cariñosamente.

—¿Sabes que te he echado mucho de menos durante esta semana que te has ido?

—También tú has estado fuera.

—Sí, pero no es lo mismo marcharme sabiendo que te quedas aquí que marcharme sin tener ni idea de dónde estás.

—¿Desde cuándo tengo que darle explicaciones de lo que hago a usted señor Kenz?

—Desde que te acuestas conmigo.

—Eso no nos da ningún derecho a ninguno de los dos, somos libres de hacer lo que queramos. Tú viajas constantemente y vives entre aeropuertos y circuitos, es normal que yo también haga mis planes.

—No digo que no los hagas, simplemente que me gustaría estar informado y

saber cuándo, dónde y por qué te vas, no pido tanto, yo me comprometo a hacer lo mismo contigo.

—Está bien, si vuelvo a tener otro impulso de marcharme lejos te lo diré.

—¿Me lo dirás a título informativo o para invitarme a que vaya contigo?

—Según te portes.

—Quizás algún día te invite a hacer un viaje conmigo.

—Quizás y sólo quizás algún día acepte irme de vacaciones contigo.

—¿Se puede saber por qué eres tan dura conmigo?

—No soy dura simplemente soy realista y no quiero hacerme falsas esperanzas, no tengo ningunas ganas de que me rompas el corazón cuando te encapriches de alguna modelucha que se cruce por tu camino en la otra punta del mundo y tú no tengas nada mejor que hacer que pasar un buen rato con ella en tu flamante habitación de algún exclusivo hotel.

—¿Eso piensas de mí?

—De ti y de cualquiera que esté en tu situación, eres un hombre famoso, guapo a rabiar y condenadamente atractivo, tienes un cuerpo diez que induce al deseo, tienes carisma e imagino que mucho dinero, sales por la tele y te conoce medio planeta, seguramente se te pongan a tiro decenas de chicas a diario, algunas te gustaran y otras no, pero cuando el abanico es tan amplio y la variedad tan abundante es difícil no caer en la tentación de no pecar y hacer lo que te venga en gana con cualquiera de ellas, es muy complicado mantener una relación estable con gente que se mueve en altas esferas como tú y dudo mucho que quieras renunciar a ese tipo de vida para jurarle amor eterno a una don nadie como yo.

—No me gusta que pienses así.

—No te gustará que piense así pero corrígeme si me he equivocado en algo.

—Reconozco que hasta ahora he llevado una vida sexual bastante diversa y abundante, pero de todo se cansa uno y ya te dije que tenía ganas de sentar la cabeza con alguien que me haga sentarla.

—¿Y ese alguien soy yo?

—Pues no lo sé, déjame conocerte para saber si merece la pena renunciar a toda esa lujuria y querer pasar el resto de mis días a tu lado intentando hacerte feliz, estás cerrada y no me dejas pasar.

—¿Te parece que estoy cerrada? —Miro hacia abajo y los dos vemos que estoy sentada sobre él, abierta de piernas y con su pene aún dentro de mi cuerpo. —No estoy cerrada, simplemente que la vida me ha dado muchos

palos y no quiero que me hagan más daño, eres un caramelito muy apetecible y hay muchísimas chicas dispuestas a hacer cualquier cosa por saborearlo, es lógico que tenga serias dudas de ser yo la elegida para quedarse con el caramelo entero.

—Entiendo lo que dices pero creo que el caramelo tiene derecho a elegir quién quiere que le saboree, además ese caramelo sabe de sobras lo bien que utilizas la lengua y está deseando que le chupes un poquito. —Leandro empieza a besarme por el cuello y me hace cosquillas por las costillas con sus manos.

—No tienes remedio, yo estoy hablándote muy en serio y tú me sales con esta.

—Es que la conversación se estaba poniendo muy seria y yo quiero pasármelo bien, y si es contigo mucho mejor, eres perfecta para estar a mi lado y quiero que me des la oportunidad de conocerte mejor y decidir por mí mismo si quiero estar contigo o no, no me juzgues por ser famoso y tener dinero, eres de las pocas personas que me está conociendo tal y como soy y me gustaría seguir mostrándotelo pese a que el pack de la fama vaya incluido en el lote. —No le respondo y le beso con ganas, me gusta las cosas que me dice aunque tengo la sensación de ir subida en una avioneta y que en cualquier momento me van a empujar sin llevar paracaídas. Decido vivir el momento y dejar que suceda lo que deba suceder. Nos limpiamos y vestimos, me da mucha vergüenza que Manuel sepa qué es lo que hemos estado haciendo y no quiero estar mucho rato con la puerta cerrada para no levantar sospechas. Leandro la abre y deja la llave en el cajón.

Sin duda ha sido la vez que mejor me lo he pasado en este comedor, aquí suelo conceder entrevistas o hacer reuniones de trabajo y también he firmado contratos millonarios pero reconozco que lo de hoy ha sido mucho mejor que todo y sin duda donde más placer he sentido.

—Espero que Manuel no se haya dado cuenta, me moriría de la vergüenza si supiera lo que hemos hecho en su restaurante.

—Siento decirte que a Manuel no se le escapa nada y estoy totalmente convencido que ha visto la puerta cerrada con llave y ha adivinado al segundo lo que estaba sucediendo en el interior del comedor.

—¿Cómo sabe que la puerta está cerrada con llave?

—Piensa que en este reservado se hablan o hacen cosas importantes y no

siempre interesa que entre un camarero, así que cuando la puerta está cerrada con llave desde fuera se ve en la cerradura una marca roja, es parecido a las puertas de los aseos públicos así que estoy seguro que Manuel ha visto la marquita roja y ahora debe estar deseando preguntarnos si todo ha sido de nuestro agrado.

—Me quiero ir de aquí ya, va a pensar que soy una fresca por dejarme liar y ceder a tus encantos.

—Tranquila que es de las personas que más me conoce y sabe que donde pongo el ojo. Antes le he dicho que me gustas mucho y que nos había pasado lo de la discoteca y que tú habías huido a África sin darme ninguna explicación y que teníamos que hablar para solucionarlo así que ya debe saber que lo hemos solucionado y que todo está bien. —Dicho esto veo que mi peor pesadilla entre por la puerta con una sonrisa en los labios.

—¿Ha sido todo de vuestro agrado chicos? —Leandro me mira y a los dos se nos escapa la risa.

—Sí Manuel, ha sido una velada perfecta y me alegro enormemente de haber invitado a Nayara a cenar en tu restaurante.

—La crema de calabacín estaba deliciosa y el lenguado exquisito, he cenado de maravilla.

—Sí aunque lo mejor de la casa son los postres, es donde la gente se implica más y permiten que el placer invada sus paladares.

—Sí la tarta también estaba muy buena. —Le digo. Noto que me arden las mejillas ante este comentario y Leandro no puede evitar reírse sabiendo por donde va su querido amigo.

—Bueno Manuel, me alegro mucho de verte tan bien como siempre, mañana me paso y ajustamos cuentas que Nayara está cansada y se quiere ir a casa.

—No te preocupes que la cena ya está pagada, invita la casa y me alegro de verte tan bien junto a una bonita chica, eres un hombre difícil de cazar y es la primera vez que vienes a cenar con alguien especial y que no es para hacer negocios ni para nada parecido. Espero volverte a ver muy pronto Nayara y cuida de este cabeza loca por favor.

—Yo también espero volverte a ver pronto y poder degustar más platos tuyos.

—Y los postres cariño, no te olvides de los postres.

—Manueeeel. —Le dice Leandro riendo.

—Buenas noches chicos y mucho gusto conocerte Nayara.

—Igualmente Manuel.

—Para gusto el mío. —Dice Leandro muerto de la risa mientras me coge de la mano y me lleva hacia una puerta que no es por donde yo he entrado antes. Le doy un manotazo en el hombro por el comentario que acaba de hacer y él me empuja contra la pared del pasillo para devorarme la boca.

—No tientes a tu suerte y no me azotes si no quieres acabar abierta de piernas aquí mismo tal y como lo has estado hace unos minutos.

—Siempre eres tan pasional.

¡Siempre! Y no sabes las ganas que tengo de volver a follarte salvajemente, me estás poniendo enfermo con este vestido y dudo que lleguemos hasta el coche sin hacer una parada de emergencia por el camino.

—Ni se te ocurra, bastante vergüenza acabo de pasar con Manuel como para hacerlo ahora aquí en medio.

—Tranquila que aquí en medio no lo vamos a hacer. El otro día me dijiste que lo hiciste en tu coche con uno de tus amigos con derecho, demuéstrame lo que sabes hacer y si eres tan salvaje como dices.

—No pienso hacerlo en mi coche en el garaje privado de este restaurante.

—Pues entonces lo haremos aquí mismo. —Leandro desliza sus manos por mis piernas y sube la tela de mi vestido dejando mis partes nobles al descubierto ya que no llevo tanga porque me lo ha roto antes de un tirón.

—Nooo, ¿cómo lo vamos a hacer aquí?

—Tú decides o en tu coche o aquí. —Introduce uno de sus dedos en mi vagina y lo mueve lentamente mientras me besa el cuello y me susurra que me desea. —Tú ganas, vayamos a mi coche pero te juro que me cobraré esto, te lo aseguro. —Los dos nos reímos, vuelve a mover su dedo y lo introduce un poco más provocando que se me escape un pequeño jadeo. Sonríe mientras me besa y me baja el vestido. Vuelve a darme la mano y camina por el pasillo hasta llegar a una puerta, la abre y salimos al garaje. Mi coche está en la otra punta y juntos caminamos hacia él, estoy nerviosa pero al mismo tiempo completamente excitada, este hombre tiene el poder de excitarme sólo con mirarme y ya estoy deseando que me haga suya tal y como él sabe hacer. Le doy al botón de abrir y me abre la puerta del copiloto.

—Las damas primero por favor.

—Las damas no follan en los coches. —Le digo riendo mientras paso al sillón trasero. Él se ríe, entra al interior del coche y cierra las puertas con el botón de cierre automático. Se acerca a mí y me besa con pasión.

—Va a tener que ser algo corto pero muy intenso.

—Encima con exigencias pilotito.

—Para exigente esta, mira como está sólo con pensar en lo que le espera. — Acerca mi mano a su entrepierna y ya está totalmente erecto, así da gusto mantener relaciones sexuales. Le desabrocho el cinturón y el pantalón, bajo la cremallera y tiro de la tela del calzoncillo para liberar su miembro viril que pide a gritos ser liberado.

—Antes me has dicho que tenía ganas de que te lamiera un poco, ¿no?

Sí, me encanta cómo lo haces. —No digo nada más y acerco mis labios a su pene, él suelta el aire por la boca y se pone cómodo para disfrutar del momento. Miro por la ventana y casi no hay coches y por suerte las luces se apagan cuando no hay movimiento en el garaje. Estamos casi a oscuras y empiezo con el baile de cabeza. —Adoro cómo me la chupas, eres una diosa. —Continúo un poco más y cuando veo que está más que preparado me siento sobre él y me vuelvo a penetrar, él tiene los ojos muy abiertos y observa cómo me muevo.

—Realmente eres salvaje nena.

—Tú me haces ser salvaje, estás loco y me haces cometer locuras.

—Si estar loco es querer disfrutar de ti en cada esquina, sí, estoy loco de remate.

—Me gusta hacerlo contigo. —Le digo casi sin aliento y con la respiración entrecortada debido al placer que estoy sintiendo, me muevo con mucha energía y las penetraciones cada vez son más profundas y fuertes, él no puede retener algún que otro gemido y me besa mientras acaricia mis pechos. Me doy la vuelta lentamente sin sacar su pene de mi interior y me pongo dándole la espalda mientras continúo moviendo las caderas, él tira de mis pezones y los acaricia suavemente, es muy placentero y estoy a punto de alcanzar el clímax. Leandro acerca mi cuerpo al suyo haciendo que deje apoyada mi cabeza sobre su hombro, coloca sus manos en mi cintura y empieza a mover su cadera de arriba abajo a una velocidad estrepitosa difícil de alcanzar por cualquier aficionado. Ahora sí que siento placer y consigo mi objetivo, llegar al orgasmo, pero él aún tiene más ganas de fiesta y continúa con sus movimientos, no se cansa y siento su aliento en mi nuca mientras mordisquea el lóbulo de mi oreja.

—Me encantas, te adoro y cada segundo que paso a tu lado descubro que más te necesito. —Esas dulces palabras susurradas entre jadeos cerca de mi oído

hace que otro orgasmo invada mi cuerpo y note que mi vagina está totalmente mojada y dilatada, él consigue también su propósito y se derrama en mi interior. Me abraza con fuerza mientras yo le besuqueo la mejilla. —Hacía mucho que no lo hacía en un coche y ha sido uno de mis mejores polvos, no veas cómo te mueves y el placer que me das.

—Tú tampoco te estás quietecito, has conseguido que tenga dos orgasmos y menudos dos orgasmos. —Me besa en la espalda y suspira mientras saca su pene de mi interior y se limpia con un pañuelo de papel. —Me ha gustado mucho pasar esta dulce y peculiar velada junto a ti, la cena estaba exquisita y el postre ha sido muy placentero pero se está haciendo tarde y mañana trabajo.

—Pero si sólo son las doce de la noche, te invito a tomar una copa en mi casa.

—Seguramente haya algún paparazzi con la cámara preparada para grabar tu llegada y sólo falta que nos vean llegar juntos.

Me da igual que nos vean juntos, nunca he hecho demasiado caso de la prensa y no voy a dejar de hacer cosas o modificar mi vida pensando en si me graban o no, quizás si nos ven juntos sea la manera de que nos dejen tranquilos y no sigan persiguiéndote, tendrán su exclusiva que es lo que andan buscando y solucionado.

—Es muy tentadora tu invitación pero mejor me voy a mi casa que no tengo ganas de que me hagan ninguna foto con estas pintas, mira qué pelos me has dejado y seguro que tengo el maquillaje fatal con tanto beso.

—Estás preciosa como siempre. Si no quieres venir a mi casa me voy yo a la tuya.

—No te he invitado, además yo no tengo jacuzzi.

—Me auto invito y no busco darme un baño relajante contigo, lo que necesito es volver a sentir que me perteneces, quiero desnudarte y no dejar ninguna parte de tu cuerpo sin besar, quiero poseerte y embriagarme de tu esencia.

—Me has convencido, quedas oficialmente invitado a venir a mi casa. — Leandro sitúa sus dos manos en mi cara, me mira con esa mirada que a mí me quita el sentido y me besa con esa efusividad que tanto me gusta.

—Te sigo.

—De acuerdo. —Sale de mi coche, se encienden las luces del garaje y camina hacia su deportivo. Bajo las ventanillas para que entre un poco de aire fresco y se me aclare la mente. ¡Qué locura, Leandro Kenz se viene a mi casa para continuar con nuestra noche de pasión! Salimos del garaje y conduzco

hasta mi casa seguida por mi loco amor. Decido aparcar mi coche en la calle y que él deje su precioso deportivo en mi plaza de parquin. Me subo en su vehículo y entramos al garaje, espero no encontrarme con ningún vecino que le pueda reconocer, ¡qué estrés! Jamás había vivido una situación parecida y no me gusta nada la sensación de sentirme vigilada. Por suerte llegamos al ascensor sin cruzarnos con nadie. Nos besamos una vez más mientras subimos hasta la novena planta. Cuando las puertas se abren salimos y caminamos hasta llegar a mi casa. Abro la puerta y Leandro empieza a besarme la nuca y a acariciar mis pechos. Enciendo la luz del recibidor y tiro de su ropa para hacerle pasar, le empujo y le beso intensamente dejando su cuerpo apoyado en la pared mientras él recorre con sus manos mi espalda y la acaricia cariñosamente. La atracción sexual que hay entre nosotros es muy fuerte y volvemos a estar completamente excitados y con ganas de pasar a la acción.

—Hoy lo hemos hecho en una silla y en tu coche, creo que ahora toca hacerlo cómodamente en una cama, ¿no crees?

—Estoy de acuerdo. —Le digo mientras nos desnudamos de camino a mi habitación. Una vez tumbados en la cama continuamos con las caricias y los besos, jamás habría pensado que aquel engreído con el cual choqué la furgoneta acabaría metido en mi cama y pudiera ser tan cariñoso y pasional. Me encanta la forma que tiene de mirarme, de tocarme e incluso de hablarme, en ocasiones le sale la vena macarrilla y chulesca y reconozco que me pone a mil.

Son las dos de la madrugada y estamos tumbados en la cama, desnudos y hablando de nuestras cosas entre bromas y risas, el tiempo junto a él se me pasa volando y disfruto de cada segundo que paso a su lado.

—No sé tú, pero yo me voy a dar una ducha ya que la necesito, ¿te apuntas?

—No me lo perdería por nada del mundo. —Me dice mientras nos levantamos y caminamos hacia el cuarto de baño que está dentro de la habitación. Enciendo el agua caliente, nos besamos y nos enjabonamos cariñosamente, es muy agradable compartir mi tiempo libre con una persona tan afable y con los mismos gustos que yo en algunas cosas, conforme nos vamos conociendo mejor vemos que no somos tan diferentes y que nos parecemos mucho más de lo que creíamos.

—¿Te quieres quedar a dormir?

—Estaría bien pasar el resto de la noche juntos.



—Me apetece dormir junto a ti y sentir el calor de tu cuerpo junto al mío.

Una proposición tentadora imposible decir que no. —Salimos de la ducha y nos secamos. Le doy un cepillo de dientes nuevo y nos los cepillamos para ir a dormir.

—Mañana cuando termine de trabajar iré a hacer la compra ya que me llevé un montón de cosas a África y dejé algunos de mis cajones vacíos y me falta lo básico como sartenes, toallas y cosas similares.

—Lo que hiciste tiene mucho mérito y dice muchísimo de cómo eres como persona y la bondad y generosidad que llevas dentro, ayudas a los que más lo necesitan y eso está muy bien.

—Hago lo que me gustaría que hicieran por mí si estuviera en su misma situación.

—Tienes personalidad, las ideas claras, genio y carácter, no se te caen los anillos por trabajar en varios trabajos diferentes y no dudas en gastar el dinero que tanto te cuesta ganar en buenas acciones, realmente eres un tesorito.

—Sí, soy un tesorito que está dentro de algún barco que ha naufragado perdido por el fondo del mar y la gran mayoría no sabe ni de su existencia.

—¿Por qué dices eso?

—Porque en ocasiones me siento pequeñita e incluso insignificante en la inmensidad del mundo, a ti por ejemplo te conoce medio planeta y muchas personas harían locuras por conocerte y hablar contigo, sin embargo yo soy una pieza minúscula del puzle que no tiene ninguna importancia y que la vida sería exactamente igual conmigo que sin mí.

—Piensa que para algunas personas tú eres su mundo y todo gira a tu alrededor, ya lo dice el dicho “Si crees que no eres nada en el mundo, para alguien eres su mundo.” Todos somos insignificantes ante la grandiosidad del universo, simplemente hay que hacerse notar y saber encontrar cuál es tu lugar.

—Creo que nos hemos puesto muy filosóficos a estas horas de la madrugada y necesitamos descansar un poco.

—Tienes razón, vayamos a dormir que mañana te espera un largo día en el gimnasio.

—Gracias por los ánimos.

—Tranquila que te iré enviando mensajitos para que se te haga la jornada más llevadera.

—Gracias. Buenas noches.

—Que descanses princesa. —Me encanta cuando me llama princesa, lo

encuentro muy tierno y cariñoso. Nos damos nuestro beso de buenas noches, me acomodo entre sus brazos y caigo en un profundo sueño.

Suena el despertador y me abrazo a mi loco amor para darle los buenos días, es muy agradable despertar estando bien acompañada y no sentirte sola ni tener que huir al descubrir las rarezas o los defectos que tiene la persona con la que has pasado la última noche y que sabes a ciencia cierta que nunca vas a volver a pasar ni un segundo más a su lado. Le miro y sonrío.

—¿Qué te hace gracia?

—Se me hace muy raro verte metido en mi cama.

—Pues he dormido perfectamente y no me importaría volver a dormir aquí.

—Mi piso no dispone de los lujos que tiene tu maravillosa casa.

—No he pasado la noche aquí para disfrutar de las comodidades de tu piso sino que he querido disfrutar de ti y únicamente de ti.

Va a resultar que eres hasta un buen tío que tiene su corazoncito.

—¡La duda ofende bonita! ¿Es que lo dudas?

—Bueno. Reconozco que me empiezas a caer bien.

—Pues para no caerte del todo bien lo disimulas a la perfección y hasta me arriesgaría a afirmar que incluso te gusto.

—No te hagas ilusiones chaval que por haberte dejado pasar la noche entre mis sábanas no quiere decir nada. —Me siento en la cama para levantarme pero Leandro me coge de la cintura y tira de mí haciéndome caer y volviendo a dejarme tumbada con él encima.

—Mírame a los ojos y dime que no sientes nada por mí. —Me entra la risa y no puedo casi ni hablar.

—Sabes que a las mujeres se nos da muy bien mentir y podría decirte lo que quiera sin ningún problema sin que supieras si digo la verdad o no pero prefiero ser sincera y decirte que es evidente que me gustas y que empiezo a sentir algo muy bonito por ti, pero también te digo que no quiero sufrir por amor y prefiero ir con pies de plomo para no dar ningún paso en falso y pagar las consecuencias.

—No te fías de mí, crees que estoy jugando contigo y que en cualquier momento me fijaré en otra mujer y me olvidaré de ti, ¿me equivoco?

—Lo has dicho tú no yo.

—Pero sé que piensas eso y se nota en tu comportamiento que no te fías del todo.

—Si no me fiara no te abriría las puertas de mi casa.

—¿Y las de tu corazón?

—Esas están cerradas bajo llave y sólo las abriré cuando vea que la otra persona realmente quiere estar conmigo y que lo soy todo para él, tal y como me dijo alguien a quien aprecio mucho, las abriré cuando para alguien yo sea su mundo y él sea el mío, hasta entonces intentaré tenerlas bien cerradas.

—Bueno tiempo al tiempo, ya veremos qué hacemos con esas puertas y si soy capaz de encontrar la llave que las abra. —Le miro, sonrío y le doy un beso en los labios. Él también me besa y antes de que me dé cuenta le tengo besándome el resto del cuerpo dispuesto a hacerme el amor.

—Ya sé que tienes que ir a trabajar pero no hay nada mejor que un buen revolcón matutino.

—Adoro las cosas que me haces y la manera tan posesiva que tienes de poseerme. —Hacemos el amor apasionadamente como dos enamorados que hace demasiado tiempo que no se ven y se acarician con esa ternura que sólo una persona que ha estado enamorada puede llegar a entender.

Salimos de casa y bajamos al garaje para poder sacar el coche de Leandro.

—Sube que te acerco al tuyo.

—No es necesario, prefiero ir caminando y así evitar que nos vean juntos, además en la calle no puedo hacerte esto. —Le digo mientras le abrazo y le doy un apasionado beso en los labios.

—¿Cuándo nos volveremos a ver?

—Pues no lo sé, yo esta tarde tengo que ir a comprar, ¿y tú?

—Yo tengo una reunión con mi escudería, este fin de semana competimos en casa y por suerte no tengo que coger ningún avión.

—¿Cuál es el circuito?

—Montmeló. Está muy cerca de Barcelona, ¿quieres venir a verme?

—No gracias, prefiero verte por la tele junto a Pedro y que me vaya explicando lo que sucede.

—Como quieras.

—Lo que sí que me gustaría que hicieras por mí es darme dos pases para los dueños de Piensos Blasi que llevan mucho tiempo regalándonos pienso para que puedan comer los perros y cada domingo ven las carreras y sé que les haría mucha ilusión estar allí.

—No hay problema, mándame sus datos por mensaje y que recojan los pases en la ventanilla donde venden las entradas.

—Muchas gracias, te lo recompensaré cuando tú quieras.

—Sabes que me lo cobraré.

—En ningún momento lo he dudado.

—Bueno guapa pues te dejo marchar que al final vas a llegar tarde al trabajo.

—Muy bien, te abro la puerta y salgo caminando por la portería.

—Me ha encantado pasar la noche contigo.

—Lo mismo digo, cuando quieras repetimos. —Nos abrazamos y nos damos un último beso, entra en su lujoso coche y se marcha. Espero a que se cierre la puerta y subo a la planta cero para salir a la calle. Miro hacia la salida del parquin y veo a varios periodistas que están hablando animadamente, seguro que han grabado a Leandro saliendo de mi casa y ya tienen algo con lo que seguir cotilleando. Por suerte no me ven y me voy rápidamente hacia mi coche. Escucho el teléfono, es un mensaje de mi chico. “No sé si has salido ya pero hay periodistas en tu puerta y se han puesto como locos al verme salir con mi coche, un día más que tienen ya su foto.” Le doy a responder mientras espero a que el semáforo se ponga en verde. “Ya estoy en mi coche y por suerte no me han visto salir caminando, seguro que ahora que te han visto en mi casa y que se confirman los rumores les tendremos encima todo el santo día.” Continúo con mi recorrido hasta llegar al gimnasio, allí también hay prensa y me fotografían entrando al parquin. ¡Qué pesados! En la recepción mis compañeras me miran y me sonríen, desde que salgo en las revistas son más simpáticas conmigo. Me quedo toda la jornada recluida bajo la protección del gimnasio sin salir a la calle ni para desayunar ni comer, prefiero no darles la oportunidad de avasallarme con preguntas indiscretas que no pienso responder. He ido recibiendo mensajes de Leandro y mis amigas han organizado una cena para esta noche y así hablar del tema. Les he pedido si puede hacerse en mi casa y han aceptado. Doy la clase a las cuatro como cada día y termino sudando pero llena de energía, cada vez aguanto mejor el ritmo de vida que llevo y veo que estoy bastante en forma y eso se nota tanto en la clase como en la cama con Leandro, sólo de pensar en él se me eriza el bello de mi cuerpo y siento que le necesito cerca, me gusta compartir parte de mi vida con él y me asusto al darme cuenta que estoy empezando a enamorarme de él, aunque por el momento ni bajo tortura se lo confesaré.

Llega la hora de recibir a mis amigas en casa y estas no dudan en preguntarme directamente por Leandro.

—Tía, hemos visto en la tele a Leandro saliendo esta mañana de tu casa, ya

puedes darnos los detalles de tu cita.

—Por el principio, cuando llegamos de África el domingo me despedí de vosotras y me fui a la protectora para ver a Pedro, él me dijo que Leandro había ido a mitad de semana para preguntarle dónde demonios me había ido ya que no le había dicho nada y había visto unas fotos mías junto a dos chicas en el aeropuerto, estaba preocupado y Pedro le contó mi loca aventura africana. Tenía una llamada y un mensaje suyo y decidí enviarle uno diciéndole que ya había regresado y que si quería podía llamarme. Me invitó a cenar en el reservado del restaurante de un amigo suyo y allí hablamos de lo sucedido en la discoteca y todo lo demás.

—¿Estaba muy enfadado?

—Yo pensaba que sí ya que salieron publicadas las fotos de la famosa escenita de la camiseta mojada y el sujetador pero la verdad es que se lo tomó con mucha filosofía y con sentido del humor.

—¡Qué majo!

—¿Qué majo? El tío tras estar toda la noche tonteando conmigo, cerró la puerta con llave e hicimos el amor allí mismo sentados en una silla y un rato más tarde se metió en mi coche y lo volvimos a hacer en el parquin del restaurante con el riesgo de que nos viera alguien.

—¡Por favor qué hombre, necesito uno así en mi vida! —Dice Claudia.

—Y yo que me ruborizaba al explicaros mis encuentros sexuales con mi madurito en los lavabos del trabajo. —Dice Marta.

—Terminamos la noche en mi casa y por la mañana le grabaron saliendo de aquí.

—Joder qué morbo, me das una envidia que no lo sabes tú bien, ¿no tendrá este buen hombre algún amiguito soltero que tenga ganas de juerga?

—¿Pero tú no estás con el italiano?

—El italiano ya es agua pasada, desde que vino a España la madre que le parió todo ha cambiado entre nosotros, le veo un crío y sólo me habla de su santa madre, hemos quedado varios días para darnos unas cuantas alegrías al cuerpo pero es que ya no quiero ni eso, me he cansado de él y ahora quiero un piloto en mi vida. —Las tres nos reímos y empezamos a cenar. Han traído sangría y rápidamente nos hace efecto provocando que nos dé la risa tonta por cada chorrada que decimos y cada vez tengamos menos reparo en decir las cosas.

—Nayara, quiero saber si Leandro folla bien.

—¡Claudia! Por mucho que estemos un poco borrachas, que lo estamos doy fe, no puedes ser tan directa y poner a nuestra amiga en semejante compromiso, aún no está lo suficientemente borracha para darnos esos detalles y yo tengo la solución, ¡un poquito de sangría! —Las tres volvemos a reír y yo poniéndome muy seria y dando otro trago de mi copa les resuelvo sus inquietudes.

—Genial, folla genial. Ya ni sé las veces que lo hemos hecho, es lo mejor que me ha pasado en mucho tiempo y tengo un miedo terrible a perderle.

—¡Pero qué ven mis ojos, nuestra amiga se nos ha enamorado!

—¡Nooo! Bueno un poquito sí, pero es que es tan guapo, sexy, simpático, amable, atractivo, efusivo, pasional, descarado, chulo, educado, está buenísimo y la sabe utilizar espectacularmente bien, si eso significa que estoy enamorada entonces admito que lo estoy, es más, grito y afirmo que estoy loca por mi pilotito, que es como le llamo cariñosamente aunque al principio le llamaba así despectivamente. Lo que son las cosas, al conocerle le quería estrangular con mis propias manos y ahora estoy dispuesta a hacerle de todo menos eso.

—¡Qué bonito! Creo que esto se merece un bailecito. —Claudia se pone de pie y corre hasta el equipo de música, pone una de nuestras canciones favoritas y las tres empezamos a bailar y a cantar animadamente entre risas. La fiesta ha empezado y ya no hay quien nos detenga, saltamos encima del sofá y hacemos las coreografías de nuestras canciones. Finalmente y tras un tiempo indeterminado que no soy capaz de saber exactamente de cuanto ha sido, volvemos a la mesa y empezamos a comer el rico bizcocho que he hecho con todo mi amor y cariño para mis amigas.

—Este bizcocho está buenísimo, tendría que estar prohibido que esto engordara.

—Tras el hambre que hemos pasado en África y los kilos que hemos perdido nos podemos permitir el lujo de comernos el bizcocho entero entre las tres sin ningún tipo de remordimiento.

—Hablando de África, ¿cómo estarán nuestros amigos africanos? Tenemos que preparar algún paquete para enviarlo y que Timy se lo haga llegar.

—Sí, mañana mismo lo empezamos a preparar.

—Me acuerdo muchísimo de mi pequeña Nayara, ¿cómo estará? Seguro que está guapísima y creciendo por momentos, al menos ella tiene la comida asegurada entre la leche de su madre y las muestras de leche en polvo que

llevamos. —Las tres nos miramos y sin hablar ya sabemos lo que pensamos.

—¡Qué injusta es la vida, nadie tendría que pasar hambre jamás!

—Se tendrían que poner medidas para evitarlo y dejar de mirar hacia otro lado cada vez que alguien muere por desnutrición.

—¡Eso! —En un momento pasamos de la risa al llanto y empezamos a llorar desconsoladamente mientras nombramos a los miembros de la tribu y las anécdotas que tenemos con cada uno de ellos. Saco mi ordenador portátil y empezamos a ver las fotos mientras seguimos llorando a moco tendido. Parecemos tres tontas llorando mirando fotos pero nos ha dado por ahí y ya no hay marcha atrás.

—¡Necesito chocolate!

—¡Chocolate! —Me levanto, voy a la despensa y saco una tableta de chocolate con leche y avellanas, mi preferido.

—¡Va por vosotras chicas! —Decimos acercando las manos con nuestro trozo de chocolate a la pantalla del ordenador donde sale la foto de todas las mujeres de la tribu comiendo este dulce manjar. Se escucha el interfono de casa, miro a mis amigas ya que no sé quién puede ser, no espero a nadie y menos a estas horas. Al acercarme a la pantalla del interfono y ver a Leandro con su casco de la moto casi me da un patatús.

—¡Es Leandro!

—¡Bien, vamos a conocer al pilotito!

—¡Nooo que estáis borrachas!

—Menuda la que habla que has ido haciendo esos hasta llegar al interfono, anda abre la puerta a ese semental que está claro que tiene ganas de fiesta y tú se la vas a dar. —Pulso el botón de abrir sin decir nada y corro torpemente hasta el espejo más cercano para acicalarme un poco y que me vea medianamente presentable pese a mi lamentable estado, tengo el maquillaje corrido por las lágrimas y Claudia viene corriendo para ayudarme, lleva una servilleta mojada en agua y entre la emoción del momento y la borrachera se tropieza con la pata de una de las sillas y se cae en medio del comedor quedando completamente tumbada boca abajo en el suelo, a mí me da un ataque de risa, le cojo la servilleta, me limpio la cara y me acerco a la puerta.

—Gracias por la ayuda puedo levantarme yo sola y para vuestra información casi no me he hecho daño. —Su comentario provoca una carcajada colectiva y al escuchar el timbre de la puerta las tres nos callamos al momento. El corazón me late a gran velocidad, miro a mis amigas, suelto el aire por la boca y abro

con una gran sonrisa. Veo a mi querido amante apoyado en el marco de la puerta con su pícara sonrisa y la excitación en su mirada.

—Hola, espero no molestarte pero tenía muchas ganas de verte y no podía ir a dormir sin darte el beso de buenas noches, ¿ya se han ido tus amigas?

—Aún están aquí.

—Te he enviado un mensaje pero al ver que no me respondías he venido para ver que estás bien.

—No lo he oído. Teníamos un poco de jaleo. Pasa que te las presento. — Leandro se acerca a mí y me da un beso en los labios dejándome fuera de juego y sobretodo queriendo mucho más. Miro a mis amigas de nuevo, Marta está sentada y Claudia está poniendo en su sitio la puñetera silla con la que se ha tropezado, al recordar su caída me vuelve a dar la risa tonta y ellas al saber de lo que me estoy riendo se ríen también, estamos borrachas y eso es lo que se hace en este estado, llorar y reír. Leandro no sabe de qué nos reímos y nos mira divertido al ver que estamos un pelín perjudicadas, le intento explicar lo que ha pasado segundos antes y él también se ríe.

—Nada chico, que por intentar que Nayara estuviera guapa para recibirte me he pegado la ostia del siglo, por cierto yo soy Claudia, tu máxima fan desde que ella no para de hablarnos de ti y de todas tus proezas, ¿no tendrás un hermano, primo o amigo que se parezca a ti?

—Mucho gusto Claudia, no sé qué os habrá contado Nayara de mí pero espero que sea todo bueno y déjame pensar en alguien que esté soltero.

—Tranquilo que no hay prisa pero desde que ella nos habla maravillas de ti he decidido que quiero un piloto en mi vida o al menos un deportista de élite.

—Anda deja de intimidarle que le vas a asustar, yo soy Marta la amiga formal y sensata del grupo.

—Sí, sí, que se lo digan a tu madurito donde dejas la sensatez cada vez que vas con él al baño en tus horas de trabajo.

—¡Claudia! ¿Qué va a pensar Leandro de nosotras?

—Pues que estamos un poquito borrachas y que tenemos la lengua demasiado larga. —Dice Claudia entre risas mientras le da un mordisco a su trozo de chocolate y bebe de su copa.

—Estas son mis mejores amigas con las que me fui a África, ya las conoces.

—Encantado de conoceros chicas, no quisiera molestaros así que me voy.

—¿Ya te vas?

—Sí, venía a darte tu beso de buenas noches y ya lo he hecho, te dejo en



buena compañía.

—No molestas Leandro, total, estés o no estés vamos a seguir hablando de ti así que puedes quedarte. —Leandro se ríe ante la sinceridad de Claudia, me mira, sonrío y se acerca a la mesa para coger un trozo de bizcocho.

—Vosotras sí que sabéis divertirlos, ¿eh? Música, velas, chocolate, un bizcocho delicioso, sangría y fotos de vuestro viaje.

—Nos tendrías que haber visto hace un rato cantando y bailando encima del sofá. —Leandro me mira.

—Veo que no sólo te gusta bailar sobre la barra de la discoteca, ¡qué peligro tienes! —Me dice riendo mientras me da otro beso en los labios.

—¿Te ha enseñado Nayara las fotos del viaje?

—No, la verdad es que no hemos tenido demasiado tiempo para verlas.

—Es lo que tiene estar todo el día dándole a la danza del vientre, anda siéntate que te las enseñamos. —Miro a Claudia con los ojos muy abiertos, está desatada, cuando bebe no controla lo que dice y tiene más peligro que un mono con dos pistolas. —¿Un poquito de sangría pilotito?

—Sí por favor. —Vuelvo a mirar a Claudia, sólo yo le llamo así y espero que Leandro no se enfade por esto. Marta empieza a explicarle todo lo que hicimos y yo le complemento la información que le di con las fotos que tenemos. Les digo que él se ha comprometido para ayudar en esta buena causa y brindamos los cuatro por ello. La sangría provoca estragos en mí, antes me ha dado por reír y llorar pero ahora que tengo a Leandro a mi lado y estoy sentada sobre sus piernas mientras miramos las fotos y él me acaricia la espalda, siento unas ganas locas de hacer el amor salvajemente. Muevo con disimulo mi trasero sobre su miembro y rápidamente noto cómo responde. Le miro y le sonrío, sabe muy bien lo que quiero y está dispuesto a dármelo. Mete su mano por debajo de mi falda y acaricia con un dedo la tela de mi tanga y lo que hay bajo la fina tela. Un escalofrío recorre mi cuerpo y necesito más. Miro a mis amigas y sin decir nada entienden lo que sucede.

—Bueno Leandro, ya te puedes hacer una idea de lo que hicimos allí, Nayara te enseñará el resto de fotos en otro momento, nosotras nos vamos que ya se ha hecho muy tarde y mañana madrugamos.

—Encantada de conocerte y ya sabes, cuando te acuerdes de alguien para mí no dudes en presentármelo que está la cosa muy malita y todos necesitamos vivir momentos llenos de pasión.

—Descuida Claudia que seguro que alguno de mis amigos estará interesado

en conocerte.

—Perfecto. Cuida de mi amiga y tranquilo, no es necesario que te levantes.

—Claudia le guiña un ojo y los dos se ríen al saber el motivo. Les acompaño hasta la puerta y le doy dos besos a cada una.

—Hasta mañana chicas.

—Que disfrutes reina.

—Lo haré.

—¡Está buenísimo!

—Lo sé. —Les digo riendo mientras espero a que llegue el ascensor. Al entrar de nuevo a casa veo que Leandro sigue mirando las fotos. —¿Te gustan?

—Sí, lo que más me gusta es la cara de felicidad que tenéis en todas las fotos, me he fijado cómo os miran y se nota que no sólo llevasteis alimentos y demás, sino que también llevasteis alegría e ilusión.

Exacto. —Vuelvo a sentarme sobre sus piernas y le beso introduciendo mi lengua en su boca tal y como me apetecía hacer antes pero que por respeto a mis amigas no lo he hecho. Leandro responde rápidamente a mi llamada, me quita la camiseta, desabrocha el sujetador y succiona mis pezones mientras masajea mis pechos. También yo le quito su camiseta y él sube mi falda y acaricia mi clítoris, el placer que siento ahora mismo es infinito pero quiero más, me levanto y me tumbo en la mesa. Él me sonríe con malicia, se pone de pie y se quita los pantalones junto a sus calzoncillos. Tira de mi falda y se lleva con ella el tanga dejándome completamente desnuda. Coge su copa de sangría, le da un trago y derrama un poco por mi vientre, lo lame sensualmente y repite su acción con mis pechos, sentir el frescor de la bebida en mis sensibles pechos es muy agradable y me excita aún más. Coge un trozo de chocolate y lo introduce en mi boca, está delicioso y viniendo de él aún lo está más. Lo saboreo y él me besa degustando mi lengua.

—Deliciosa la combinación Nayara, chocolate, sangría y sexo. —Los dos nos reímos y sin más preámbulos me penetra duramente provocando que un gemido salga de mis entrañas, ambos estamos muy excitados y nuestros cuerpos necesitan sexo.

Siento que estoy en una nube cuando estoy con él, adoro cada centímetro de su cuerpo y cada vez más siento que le pertenezco. Hacemos el amor encima de la mesa justo donde hace unos minutos estaba cenando tan ricamente con mis amigas, hay que ver cómo te cambia la vida en cuestión de segundos,

¿quién me habría dicho que lo que ha empezado siendo una inocente cena de chicas acabaría en una tórrida velada erótica. El alcohol me ha desinhibido y mi entrega hacia Leandro es total, a él se le ve encantado de la vida con mi predisposición y eso se nota en sus embestidas.

Estamos los dos tumbados en la mesa comiendo chocolate y bizcocho, practicar sexo me ha dado hambre y Leandro va introduciendo trocitos pequeños tanto en su boca como en la mía. Suerte que la mesa es de madera maciza y aguanta bien el peso ya que estamos la mar de cómodos rodeados de bebida, comida y velas. La música da un toque de intimidad perfecto, no tenemos ninguna intención de bajarnos de aquí ni de movernos.

—Me ha encantado tu inesperada visita.

—No sabía si venir ya que me habías dicho que venían tus amigas a cenar pero estaba en casa y lo único que me pedía el cuerpo era venir y hacerte el amor desesperadamente.

—De haberlo sabido no habría bebido sangría que me hace efecto y suelo decir tonterías.

—¿Cómo cuáles?

—Aún no estoy tan borracha como para caer en tus trampas.

—Eso tiene fácil solución. —Coge su copa, le da un buen trago, se acerca peligrosamente a mí, junta sus labios a los míos y deja caer lentamente la bebida, es una manera muy peculiar de beber pero al mismo tiempo es excitante. —¿Y bien, a qué se refería Claudia cuando ha dicho que no paras de hablar de mí y que las tienes muertas de la envidia por las maravillas que te hago?

—A ver, con ellas tengo mucha confianza y nos lo contamos casi todo, cada vez que alguna tiene algo importante que contar organizamos una cena y salen a la luz todos los temas a tratar, como has podido comprobar están muy locas y te ríes mucho con ellas.

—No has respondido a mi pregunta.

—Ay pues no sé. Les he contado un poco todo el proceso de nuestra relación, lo mal que me caías al principio, lo pedante que me parecías después, lo majo que eras pasados unos días y lo tremendamente sexy, pasional y sexual que eres ahora, básicamente de eso tratan la mayoría de nuestras conversaciones. Con ellas no hay tabús y tenemos libertad de expresión, cada una dice lo primero que se le pasa por la cabeza aunque en ocasiones sean auténticas burradas, es el secreto de nuestra divertida amistad.

—¿Y mañana les contarás que lo hicimos en la mesa del comedor aún con sus copas de sangría y sus platos del postre alrededor de nuestros cuerpos?

—Por supuesto, les diré que me poseíste salvajemente segundos después de su despedida.

—¿Y les dirás que te hice esto? —Tira más sangría sobre mi cuerpo y lo lame tentadoramente mientras me mira a los ojos.

Sí.

—¿Les contarás que también te hice esto? —Desliza su lengua por mi vientre, separa mis piernas con sus manos y lame mi vagina.

—Puede que lo haga.

¿Les dirás que luego te hice esto? —Se pone de rodillas e introduce su pene en mi boca mientras mueve las caderas lentamente.

—Quizás.

—¿Les explicarás que te volví a follar otra vez en la mesa?

—Sin ningún tipo de duda. —Los dos sonreímos, se queda de rodillas, pone sus manos en mis caderas y me vuelve a penetrar con la misma intensidad de siempre, tiene el poder de excitarme de una manera sobrenatural y mi vagina está encantada de volver a tener dentro de sí a su inquilino preferido.

Durante gran parte de la noche continuamos dándonos placer en diferentes lugares de mi casa y a las tres de la madrugada decidimos ir a dormir unas horas.

Suena el odioso despertador y Leandro me besa en la espalda mientras maldigo en voz baja a quién inventó semejante cacharro. Me duele mucho la cabeza y creo que tengo fiebre, cojo el termómetro que está en la mesita de noche y marca que estoy a 39 grados. Todo me da vueltas y decido no salir de la cama. Le indico a Leandro dónde están los medicamentos y me trae una pastilla que hará que me baje la fiebre y un vaso con agua. Me acuerdo cuando me metí en el río con aquel niño de la tribu con 42 grados de fiebre y sin saber por qué me pongo a llorar.

—¿Qué sucede cariño?

—Me estoy acordando que en África los niños se mueren por sufrir altas temperaturas en su cuerpo y no poder combatirlo con ningún medicamento, yo estoy metida en una cómoda cama, con todas las necesidades básicas cubiertas que harán que me recupere rápido y con un enfermero que quita el sentido.

—Creo que la fiebre te está haciendo delirar.

—No estoy delirando, valoro mucho lo que tengo y me doy cuenta que me gustas, me gustas y mucho.

—Tú también me gustas mucho.

—Parece que estemos cantando la ranchera de la española más mejicana Rocío Durcal. —Sin pensármelo dos veces empiezo a cantarle la canción. “Me gustas mucho, me gustas mucho tú, tarde o temprano seré tuya, mío tú serás.” Leandro me mira divertido mientras sonrío, está desnudo, sentado en la cama y me acaricia el pelo. —¿Te he dicho alguna vez lo muchísimo que me pones?

—No. —Dice riendo.

—Pues te lo digo ahora, me pones como una moto, pero no una moto de esas pequeñas que van por la ciudad, nooooo, como una de esas tan potentes con las que compiten tus amigos que salen por la tele los domingos.

—Esas motos son de gran cilindrada y pueden alcanzar los 340 Km/h, ¿estás segura que te pongo tanto?

—A 340 se me pone a mí el pulso cada vez que te veo.

—Vaya, veo que la sangría no te hace hablar pero la fiebre sí. Ahora podría ser muy malo y sacarte toda la información que deseo saber de ti pero prefiero que me la digas estando en plenas facultades.

—¿Qué deseas saber de mí que no sepas ya?

—Muchas cosas pero todo a su tiempo, voy a ver si te ha bajado un poco la fiebre. —Me vuelve a poner el termómetro y marca 38,9 grados. Va al baño, moja una toalla en agua fría y la pone en mi frente, me destapa dejándome desnuda en la cama y observa mi cuerpo de arriba abajo.

—Incluso con fiebre estás preciosa.

—Tengo frío, abrázame.

—Te he destapado para que baje la temperatura de tu cuerpo, no me pidas que te abrace ya que así lo único que conseguiremos es que suba aún más la temperatura de los dos.

—Estás tan guapo con el pelo despeinado, ahora mismo si no me diera vueltas la maldita habitación, te haría todas aquellas cosas que sé que tanto te gustan pero tal y como dice Groucho Marx en su lápida, “Perdone que no me levante”. —Mi comentario provoca una carcajada en Leandro y a mí se me ilumina la cara al verle reír así.

—Hasta con fiebre eres graciosa capaz de hacerme reír. Anda cierra los ojos y descansa un poco.

—Prefiero disfrutar de las vistas y admirar la hermosura de monumento que tengo ante mí.

—¿Y esos piropos?

—Ay no sé, supongo que en otra vida fui un hombre que trabajó en la construcción y se me ha quedado esto. —Este comentario también le hace gracia y vuelve a soltar otra carcajada. —Por cierto, he de avisar al gimnasio, voy a llamar a Ana.

—Ahora te traigo tu teléfono. —Va al comedor y me lo trae.

—Gracias guapo. Tengo dos mensajes de mis locas amigas. Primero el de Marta. “Chica menudo ejemplar está hecho Leandro, supongo que anoche te lo pasaste genial con el semental. He de decirte que me gustó mucho y no pude evitar fijarme en la forma que tiene de mirarte, creo que le gustas de verdad. Un beso y ya nos contarás”. —Él sonríe al escucharlo.

—¿Semental?

—Sí, entre nosotras te llamamos así. —Le digo riendo.

—¡Qué peligro tenéis!

—Para peligro Claudia, prefiero que lo leas tú y sepas las burradas que seguro ha puesto en su mensaje. —Le doy el teléfono y él divertido lo lee en voz alta.

—“¡Nena, Leandro está como un tren! Si no fuera tu churri te diría que me he enamorado de él pero tranquila que para mí eso es sagrado y jamás me fijaría en la pareja de mi mejor amiga, aunque resulta imposible no darse cuenta de las virtudes que tiene ese buen hombre, ni qué decir de la gran virtud que tiene entre las piernas. Cuando estabas encima de él miré un momento y le vi dispuesto a darte todo el cariño que llevaba dentro y pude ver que tenía los huevos cargados de amor. ¡Qué perra eres! Que sepas que al llegar a casa me tuve que quitar las penas con mi amigo Manolito y eso que se estaba quedando sin pilas pero el pobre aguantó e hizo su función. ¡Necesito un piloto en mi vida! Quiero detalles y los quiero ya, cuando llegues al gimnasio mándame un resumen de tu cita. Si la envidia tiñese de azul, ahora mismo parecería la mismísima Pitufina. Esa sí que es lista, vive en una aldea rodeada de setas alucinógenas y pitufos hombres, es la única mujer y seguramente va de seta en seta disfrutando de la setita de algún vecino cachondo. Las hay con suerte, definitivamente en otra vida quiero ser la Pitufina”. —Los dos reímos con las ocurrencias de Claudia, es única y sus mensajes suelen ser siempre así. Leandro me mira muerto de la risa.

—Le tenemos que buscar un ligue a esta chica urgentemente, pobre Manolito, seguro que lo tiene echando humo.

—Sí, Claudia es muy pasional y necesita tener la figura de un hombre siempre cerca aunque no se puede quejar que lleva una rachita muy buena.

—Pensaré en algún amigo al que le vaya la marcha y que tenga ganas de fiesta.

—A ver si es verdad y se relaja un poco.

—¿Te encuentras mejor?

—La habitación me sigue dando vueltas pero estas risas me han ido muy bien, voy a llamar a Ana.

—Perfecto. ¿Tienes naranjas?

—Sí.

—¿Y exprimidor?

—También, está al lado de la nevera.

—Pues mientras hablas voy a hacer dos zumos, ahora vengo. —Se pone los calzoncillos y sale de la habitación, doy un suspiro y busco el teléfono de Ana.

—Hola Ana, te llamo para decirte que estoy a 39 de fiebre y no voy a ir a trabajar, me ha sonado el despertador hace un rato y todo me da vueltas. No gracias, no necesito nada, llamaré a mi madre para que me prepare un caldito de esos que hace ella que hasta resucita a un muerto. ¿Qué hacemos con la clase? Perfecto me alegro mucho, a ver qué tal le va su primera clase tras el esguince. Te digo algo a la tarde para ver si estoy mejor o no. Gracias, adiós.

—Cuelgo el teléfono y miro la ventana, está lloviendo y es un día para estar en casa tranquilamente. Leandro trae los zumos y se sienta junto a mí.

—Bébetelo que te sentará bien.

—Gracias.

—He traído bizcocho que quedó de anoche, ¿lo hiciste tú?

—Sí.

—Pues está delicioso, cuando termine el mundial me puedes hacer uno que me lo comeré entero.

—Te haré todos los que quieras. ¿Qué planes tienes para hoy?

—Pues por la mañana no tengo nada que hacer así que si quieres puedo quedarme aquí contigo y por la tarde tengo que ir al circuito para probar unos cambios que han hecho en el coche los mecánicos.

—Muy bien, pues a la tarde les diré a mis padres que vengan un rato y así les veo, creo que ya me ha bajado un poco más la fiebre, ¿crees que puedo

taparme un poquito?

—Poder puedes pero me gustas más así. Pero si quieres te puedes tapar con la sábana para que no te vuelva a subir la temperatura.

—Gracias doctor.

—Volvamos a mirar la temperatura. Muy bien ya estás a 37,8.

—La habitación ha parado de moverse y por fin está quietecita.

—Eso es buena señal, termínate el zumo que me lleve el vaso a la cocina. — Me lo bebo y se lo doy, se lleva la bandeja a la cocina y escucho que está metiendo en el lavavajillas los platos sucios. ¡Qué joya de hombre! Vuelve a la habitación y se mete en la cama conmigo, me abraza y tiene el cuerpo bastante frío. Me apetece sentir el frescor de su piel e imagino que a él le sucede lo mismo pero al revés y notar la calidez de la mía que está más caliente de lo habitual. —Pareces una estufa.

—Lo sé, por eso quiero que me pases un poco de tu frío. —Me abraza con más fuerza y me besa en los labios. Pasamos toda la mañana en la cama viendo dos películas, estoy mucho mejor y ya me apetece caminar un poco por casa.

—Voy al servicio.

—Si ves que te mareas avísame.

—Muy bien. —Entro al baño y lo primero que hago es volver a lavarme la cara con agua fría, me recojo el pelo en una cola alta, me cepillo los dientes y hago un pis. Al salir observo a Leandro cómo mira la tele metido en mi cama y reconozco que me gusta lo que veo.

—¿Qué sucede?

—Te miro.

—¿Y qué ves?

—Algo que me gusta mucho, quedas muy bien en mi cama y ya no se me hace tan raro tenerte aquí. —Nos miramos y ambos sonreímos. —Tengo hambre.

—¿Qué te apetece comer?

—En la nevera tengo de todo, voy a mirar qué hago, ¿y a ti qué te apetece?

—Algo ligerito, los días previos a la carrera intento no excederme demasiado con la comida.

—¿Te parece bien una ensalada y un poco de pollo a la plancha?

—Perfecto, pues siéntate en el sofá que yo preparo la comida.

—Ni hablar, eres mi invitado.

—Y tú estás enferma.

—Lo hacemos entre los dos. —Leandro camina hasta situarse ante mí muy



cerca de mi cara y me susurra al oído.

—Si en la cocina hacemos el mismo buen equipo que en la cama trato hecho.

—Me besa y me da un cachete en el trasero.

Terminamos de comer y Leandro me da de nuevo una pastilla junto a un vaso con agua para que me la tome, sigo estando con fiebre pero cada vez la temperatura es menor. Nos tumbamos en el sofá y él me abraza mientras me da besitos por la cara. Tengo sueño y estoy cansada, necesito dormir un ratito.

—¿Estás bien?

—Sí aunque me duele un poco la cabeza y tengo sueño.

—He de ir al circuito, te dejo tranquila para que puedas dormir una buena siesta y ya verás que cuando te despiertes estarás mucho mejor.

—A ver si es verdad. —Me da un beso en los labios y se levanta, termina de vestirse y se arrodilla ante mí.

—Cuando te despiertes me llamas y así me quedaré más tranquilo.

—No te preocupes que estoy bien, ten cuidado con el coche y no hagas el loco.

—Tengo confianza ciega hacia mis mecánicos y jamás hago el loco conduciendo, simplemente corro mucho sin hacer tonterías y sin cometer casi nunca un fallo, por eso gano las carreras.

—Tu comentario no me convence pero bueno, aceptamos barco como animal acuático. —Me levanto para acompañarle hasta la puerta y así cerrar con llave. —Me ha gustado mucho tenerte de enfermero, contigo al lado da gusto ponerse enferma.

—Pues recupérate pronto que te necesito al cien por cien para hacerte todas las cosas que tengo en mente.

—¿Ah sí?

—Sí, quiero devorarte la boca, besarte todo el cuerpo, amarte durante horas y sentirme deseado por ti.

—Suena bien, habrá que hacer un esfuerzo para sanar en un tiempo récord.

Tendrás tu recompensa, te lo garantizo.

—Eso espero pilotito. —Los dos nos reímos y nos damos nuestro último beso del momento.

—Hablamos en un rato.

—Perfecto. —Sale de casa con el casco bajo el brazo y espero a que las puertas del ascensor se cierren mientras le digo adiós con la mano y entro de nuevo a casa. Vuelvo a tumbarme en el sofá y recibo un mensaje en el grupo

que tenemos creado Claudia, Marta y yo. “¿Cómo estás, ya te ha bajado la fiebre?” Les respondo y les explico brevemente cómo ha ido todo con Leandro, les digo que voy a dormir la siesta y apago el teléfono. Cierro los ojos y me duermo al momento.

Tres horas más tarde me despierto, he dormido genial y me siento mucho mejor, voy al baño, me lavo la cara y mi aspecto ha mejorado bastante. Me doy una ducha con agua templada y me pongo un pijama limpio. Enciendo el móvil mientras llamo con el teléfono fijo a casa de mis padres para decirles si quieren venir a cenar esta noche a mi casa. Llegan varios mensajes de mis amigas diciéndome lo mucho que se alegran por mí. Decido no llamar a Leandro por si está ocupado y le envío un mensaje diciéndole que ya estoy despierta y que me encuentro mucho mejor, también le digo que mis padres van a venir a cenar esta noche. Al poco me responde que a la que pueda me llama ya que está liado. Me vuelvo a tumbar en el sofá y veo una serie que me gusta.

Suena el teléfono y respondo.

—Hola guapo.

—Hola princesa, ¿estás mejor?

—Sí, me ha sentado genial dormir una buena siesta de tres horas, estoy a 37,5 pero me encuentro mejor, incluso me he dado una ducha.

—Me habría encantado darme esa ducha contigo.

—Habría estado bien. ¿Estás muy liado?

—Bastante, hemos hecho algunos cambios en el coche y estamos probándolo y viendo los resultados, nos jugamos mucho y toda ayuda es buena.

—¿Sigues líder del mundial?

—Por el momento sí pero el segundo y el tercero están muy cerca y nos separan pocos puntos, este domingo tengo que ganar sí o sí.

—Ojalá sea así, no te molesto más, te dejo trabajar. Ya nos veremos mañana.

—Tú nunca molestas, pues si esta noche tienes cena en casa con tus padres yo aprovecharé para cenar con algunos mecánicos que es el cumpleaños de uno de ellos y organizan una cena.

—Pásatelo muy bien y diviértete. Yo me iré a dormir pronto y si no me sube otra vez la fiebre mañana iré a trabajar.

—Bueno a ver si pasas buena noche, te llamo por la mañana, ¿vale?

—Perfecto, hasta mañana.

—Un beso guapa. Por cierto, hoy cuando he salido de tu casa habían varios

periodistas al lado de mi moto y me han acribillado a preguntas sobre nosotros, ¡qué pesados son!

—Ahora pondré algún programa de chismes a ver si te veo.

—Vale, pues quedamos así. Besitos.

—Un beso. —Cuelgo y cambio de canal para ver los chismes. Empieza un programa y en el sumario del inicio dicen que disponen de nuevas imágenes de Leandro Kenz saliendo de la casa de su novia, ¿su novia? Resulta que ya somos novios, cualquier día de estos me embarazan o me casan. No me gusta ver este tipo de programación pero admito que me hace gracia ver las imágenes y escuchar los comentarios que dicen de nosotros. Sale la chismosa de turno y empieza a decir que han vuelto a pillar a Leandro Kenz saliendo de la casa de su novia pero que no se ha dignado a hacer ninguna declaración, que se ha puesto el casco de la moto y se ha ido. Que es la segunda noche que duerme en mi casa y que parece ser que la relación va en serio ya que fuentes cercanas han afirmado que somos muy felices y que estamos muy bien juntos.

¿Fuentes cercanas? Dudo mucho que eso sea verdad pero bueno al menos no dicen nada descabellado ni nada malo de nosotros. También dicen que hoy no he ido a trabajar y que creen saber cuál es el motivo, tener metido en la cama al mismísimo y guapo Leandro Kenz y tener que ir a trabajar no debe ser tarea fácil, que si estuvieran en mi lugar se pedirían una excedencia para poder disfrutar de él 24 horas al día. Me río con lo que dicen. Suena el interfono y veo en la pantalla a Ana.

—Hola Ana.

—Hola Nayara, ¿puedo subir?

—Sí te abro. —Qué raro que venga esta mujer a mi casa, ha venido un par de veces a cenar con otras compañeras pero sola nunca. Abro la puerta y observo que lleva una caja de bombones en la mano.

—Hola guapa, ¿cómo estás?

—Pues bastante mejor, continúo teniendo fiebre pero al menos ya no estoy a 39 grados como esta mañana.

—¿Estás sola?

—Sí, ahora van a venir mis padres para cenar aquí.

—Vaya.

—¿Vaya qué?

—Nada. Me hacía gracia ver a Leandro, he visto por la tele que ha pasado la

noche aquí.

—Efectivamente la ha pasado aquí, ha visto que estaba fatal y me ha cuidado súper bien, qué tonta soy y yo que pensabas que venías a verme a mí.

—Sí, sí, si yo a quien vengo a ver es a ti y por eso te traigo bombones que suben la moral.

—Pues uno sí que me lo voy a comer, muchas gracias. ¿Cómo ha ido la clase?

—Bien pero hemos recibido quejas de algunos socios diciendo que se habían acostumbrado a la intensidad de tus clases y que les ha sabido a poco, quieren que la sigas dando tú.

—Pero yo no soy la profesora, yo simplemente estaba haciendo la sustitución.

—Lo sé y lo saben pero chica, les has metido tanta caña y eres quien eres que te prefieren a ti.

—¿Quién soy?

—Quien vas a ser, pues la novia de Leandro Kenz.

—No soy su novia, somos muy buenos amigos con algunos derechos adquiridos.

—Bueno, seas lo que seas es lo que hay, si continúan las quejas tendremos que tomar medidas y actuar en consecuencia. Si es necesario te daremos a ti también una hora para que des tu clase y la gente que decida con quién quiere hacerla. ¿Te parece bien?

—Bueno ya lo hablaremos.

—¿Mañana vienes?

—Supongo que sí, a ver cómo paso la noche, si no te digo nada es que sí.

—Perfecto pues te dejo descansar. —Justo en ese momento suena el interfono. —¿Es Leandro?

—Nooooo, son mis padres.

—Jo, me voy a ir sin ver a ese bomboncito.

—¡Ana, córtate un poquito! ¿No?

—¿No dices que no es tu novio? Pues si está soltero puedo hacer este tipo de comentarios y quién sabe. Quizás se fije en mí. —Ese comentario no me hace ninguna gracia pero decido no darle importancia. Mis padres entran en casa y les doy dos besos a cada uno.

—Bueno Nayara, te dejo con tus padres y nos vemos mañana, mejórate.

—Gracias por tu visita y por los bombones.

—No se merecen, adiós. —Se despide de mis padres y sale de casa, me siento en el sofá y hablo un rato con mis progenitores que no paran de preguntarme un montón de cosas referente a mi salud, delgadez, Leandro y demás.

Estoy cansada, mis padres ya se han ido y me voy a dormir ya. Me meto en la cama y le escribo un mensaje a mi chico. “Buenas noches guapo, me voy a dormir. ¿Ha ido bien en el circuito? ¿Tu coche ya vuela? Pásalo bien en la cena y ve con cuidado. Un beso”. Enciendo la tele y veo un programa de humor que me hace reír. Me pongo el termómetro y marca 36,9. Sigo con unas décimas pero me siento mejor. Llega un mensaje. “¿Ya estás metida en la cama?” Respondo. “Sí, pero reconozco que la cama está muy vacía sin ti y que esta mañana se estaba mucho mejor que ahora, te echo de menos.” “¿Ya se han ido tus padres? Es pronto.” “Sí. No han parado ni un segundo de preguntarme por ti.” “¿Y qué les has dicho?” “La verdad, que eres un buen amigo.” “¿Sólo soy eso?” “¿Es que acaso eres algo más?” “Por lo que veo no. Aunque en la tele dicen que somos novios” “Sí ya lo he visto antes, que sepas que ya mismo estoy embarazada.” “Ja, ja, un mini Leandro. Estaría bien.” “¿¡Qué!?” “Tranquila no hay prisa, no entra en mis planes a corto plazo pero reconozco que me hace ilusión ser padre algún día.” “¿Dónde estás?” “En un restaurante del puerto, aunque estoy por irme y practicar un poco contigo para perfeccionar la técnica de procrear.” “Ja, ja, creo que esa técnica ya la controlas perfectamente.” “La perfección requiere práctica. ¿Qué llevas puesto?” “Un pijama.” “Demasiada ropa, estás mejor sin nada.” “Lo sé pero no estás tú para quitármelo” “No me tientes que voy.” “Tienes un cumpleaños que celebrar.” “¡Que le den por culo al cumpleaños!” “¿Y tú que llevas puesto?” “Una camisa, tejanos y botas de piel.” “Demasiada ropa. Ahora mismo estarías infinitamente mejor en ropa interior con uno de esos calzoncillos ajustados que sueles llevar.” “Nena me estás poniendo a cien y amenazo con ir, ten por seguro que si voy te volverá a subir la temperatura y mucho.” “Mmmmm, tentador.” “Eres mala” “Lo sería más si te tuviera aquí.” “Te voy a dejar porque se me está poniendo morcillona y empieza a doler.” “Si estuvieras aquí yo te aliviaría encantada y con mucho gusto.” “¡Tú lo has querido.!” “¿Qué?” No recibo respuesta. Le envío otro mensaje. “¿Hola?” Nada. ¿No será capaz de venir?

Escucho el interfono y automáticamente sé que la respuesta es SÍ. Abro directamente y me miro en el espejo que hay en el recibidor, suerte que me he dado una ducha antes y no llevo el típico pijama de franela con ositos y corazones. Llamo a la puerta con los nudillos y la abro.

—¿Qué haces aquí?

—¡Hombre cuánto tiempo sin escuchar esa frase al recibirme! ¿Tú que crees que hago aquí?

—Estabas en mitad de una cena.

—Sí pero les he dicho a los chicos que salía un momento para solucionar un tema urgente. He venido a comerme mi postre. —Dicho esto se lanza contra mí y me besa como si hiciera una eternidad que no nos vemos, me quita el pijama en un segundo y me empuja hasta hacerme caer en el sofá.

—Me has puesto cardíaco con tanto mensajito y ahora sufrirás las consecuencias. —Se desnuda ante mí, está completamente excitado y su pene tiene la máxima envergadura. Le miro mientras me muerdo el labio inferior y disfruto del espectáculo. Leandro se tumba sobre mí y con un certero movimiento me penetra, cierro los ojos para sentirle mejor, el placer que me da es de otro mundo sobrenatural diría yo. Nos complementamos a la perfección y ya empezamos a saber las cosas que nos gustan, es muy efusivo y eso me encanta de él. Tras varios minutos recibiendo sus duras embestidas llegamos a la vez a un magnífico orgasmo. Deja su cabeza apoyada sobre mi pecho y recupera el aliento. La energía que gasta en cada coito es espectacular pero más espectacular es ver lo rápido que se recupera. Le beso el cuello, la cara y el pecho. Le acaricio la espalda con las dos manos y las deslizo hasta llegar a su trasero y una vez allí se lo agarro con fuerza, me encanta su cuerpo y no le encuentro ningún defecto.

—¿Te ha gustado tu postre?

—Delicioso y justo lo que me imaginaba, excelente categoría.

—Me alegro que se quede satisfecho, no dude en volver a requerir de nuestros servicios en caso de emergencia.

—¿Sólo en caso de emergencia? Yo quisiera disfrutar de sus servicios a diario.

—Está bien, tendrá que hacer una contraoferta y estudiaremos su caso.

—No hay nada que estudiar, ¿dónde hay que firmar?

—Aquí. —Le acerco mi pecho a su boca y él lo lame y chupa el pezón.

—Las firmas carnales son las mejores. ¿Tengo que firmar en algún sitio más?

¿Ya se ha leído usted la letra pequeña?

—En esta ocasión no hay letra pequeña, creo que aquí también tengo que firmar. —Desliza su lengua por mi vientre hasta llegar a mi vagina, una vez allí hace estragos y vuelve a ponerme a cien en cuestión de segundos. —No le había dicho que soy un goloso y me gusta repetir postre.

—No se preocupe, dispone de buffet libre.

—Así me gusta. —Vuelve a hacerme las maravillas que sólo él sabe hacerme, me pone de rodillas apoyando el pecho en el sofá y me penetra por detrás mientras con sus manos acaricia mis senos. En esta ocasión el aguante es mayor y nos da tiempo a cambiar varias veces de postura, a cuál mejor. Cuando vuelve a derramarse en mi interior siento que estoy a punto de estallar de gusto, es increíble la cantidad de placer que una persona es capaz de dar. Nos damos una ducha y él empieza a vestirse.

—Te quedan genial esos tejanos, te hacen un culito muy sexy. Espera un momento, quiero hacerte una foto para immortalizar esta visión que estoy teniendo ahora mismo. —Cojo el teléfono y le hago una foto. Está guapísimo con el torso desnudo, los pantalones desabrochados, los pies descalzos y el pelo despeinado. —Estás realmente guapo, tranquilo que custodiaré bien la imagen. —Él sonríe y mira la foto, termina de vestirse y observa mi cuerpo desnudo.

—¿No has tenido suficiente?

—Sí, pero no quería perderme detalle alguno de cómo te vistes. Me gusta más ver cómo te desnudas pero también tiene su qué.

—¿Sabes que te gusta mucho jugar con fuego?

—Me encanta, aunque sólo juego con fuego con quien sé que lo puede apagar sin problema alguno.

—Eres directa y sincera, me gusta pero espero ser el único que apague tu fuego, ¿entendido?

—Eres posesivo y celoso, ¿significa eso algo?

—Significa que me gustas y que quiero ser el único que disfrute de este cuerpo repleto de pecado.

—Si te portas bien.

—¿Y qué tengo que hacer para portarme bien?

—¡Sorpréndeme!

—Muy juguetona me has salido tú.

—Dime que no te gusta mi juego y dejaré de jugar.

—Jamás, me gusta demasiado como para prohibírtelo.  
—Tus mecánicos deben estar preocupados por ti.  
—Tranquila que mientras te escribía los mensajes me han visto la cara de tonto y las risitas y se pueden hacer una idea de dónde estoy.  
—¿Te conocen bien?  
—Algunos son amigos míos desde la infancia y se han convertidos en mecánicos de excepción. Sí, me conocen bien.  
—Pues ve con ellos, no quiero que me cojan manía a la primera de cambio.  
—Con lo bien que les hablo de ti es imposible que te cojan manía.  
—¿Les hablas de mí?  
—Uy me tengo que ir que se me está haciendo tarde.  
—¡Eh, no me dejes así! ¿Qué les has contado de mí?  
—Igual que tú tienes a tus amigas para contarles algunas de nuestras intimidades, yo también tengo amigos con los que puedo hablar sin problema.  
—¿No deberías hablar con tus mecánicos de tuercas y tornillos y dejar los cotilleos para otro momento?  
—Buenas noches tesoro, que descanses y sueñes con los angelitos.  
Mejor soñaré con los diablitos, es decir, contigo.  
—Dulces sueños entonces, cuidado con los diablillos que no inventan nada bueno y tienen muy pocos remordimientos.  
—No hace falta que lo jures. —Abre la puerta de la calle, me da un beso en los labios y se va riendo hacia el ascensor.  
—Un placer pilotito, vuelve cuando quieras.  
—Descuida que lo haré. —Me lanza un beso con la mano y se cierran las puertas del ascensor. ¡Este tío está como un cencerro! Y por suerte o por desgracia cada día estoy más coladita por él.

Suena el despertador, la cabeza no me duele y la habitación no da vueltas, ¡vamos bien! Ya no tengo fiebre y me siento como nueva. Me visto y desayuno, creo que la combinación de medicamentos y sexo ha sido la clave y estoy pletórica. Salgo de casa y voy conduciendo hasta el gimnasio. Los periodistas me han vuelto a preguntar a la salida del parquin pero no les he hecho caso, estoy cansada de tenerles en la puerta de mi casa y del trabajo. Es el precio que he de pagar por acostarme con Leandro y con mucho gusto lo pago. Me siento ante la pantalla de mi ordenador y empiezo a trabajar sin descanso, pasan las horas volando y mi jornada laboral termina sin darme ni cuenta. Hoy



no he hecho la clase y algunos socios me preguntan el por qué, les digo que soy la recepcionista y que sólo hice la sustitución hasta que se recuperara la profesora titular. No les convengo y se van a regañadientes. Ana me mira y me hace una mueca con la cara, ya sé lo que significa esa mueca y me veo en cuestión de días con las mallas puestas y dando saltos otra vez. Leandro me ha enviado un mensaje diciendo que estaba en el circuito y que tenía para todo el día. Entro en mi coche y antes de arrancar suena mi teléfono.

—Hola Marta, ¿qué tal?

—Eso tú, ¿cómo estás?

—Estoy bien ya no tengo fiebre y he trabajado.

—¿No te has enterado?

—¿Enterado de qué?

—¿No has visto las fotos de Leandro?

—¿Qué fotos?

—¡Ven para mi casa urgentemente, no enciendas la radio ni escuches las preguntas de los periodistas, reunión de chicas ya!

—Marta me estás asustando, ¿qué ha pasado?

—Ahora hablamos. —Cuelga el teléfono y me quedo como una tonta mirando la pantalla. Marta es la sensata del grupo y obedezco sus órdenes, salgo del parquin del gimnasio lo más rápido que puedo y conduzco hasta su casa. Llamo al interfono y me abre al momento. Entro a la portería y subo por las escaleras los dos pisos, tengo ganas de saber qué es lo que ha sucedido.

—Hola mi niña pasa.

—Hola chicas, ¿me podéis explicar por favor a qué se debe tanta intriga?

—Siéntate.

—¡Marta por favor habla de una maldita vez.

—No me andaré con rodeos, han pillado a Leandro besándose con una chica.

—¿Qué?

—Sí, dicen que las fotos son de anoche.

—Anoche se fue a cenar con unos cuantos mecánicos de su equipo, a mitad de la cena se vino con la moto a mi casa porque estuvimos enviándonos mensajes juguetones y tuvo que interrumpir la cena por unos minutos para meterse un festival en el sofá de mi casa.

—Pues las imágenes no mienten, se le ve sentado en su moto y una chica rubia le está besando.

—¡Será cabrón! Ya sabía yo que no me podía fiar de él y hacerme falsas

esperanzas. ¿Tenéis las fotos?

—Sí, están colgadas en internet y supongo que mañana saldrán en todas las revistas.

—Joder que vergüenza, voy a quedar como la tonta cuernuda de España.

—Ya sé que mal de muchos es consuelo de tontos pero ser infiel está a la orden del día y poca gente es fiel a su pareja.

—Ya pero a mí el resto de la gente me importa una mierda, ya sé que Leandro no es mi novio pero teníamos algo muy bonito y lo acaba de echar todo a perder.

—Bueno no te precipites que aún no sabes qué es lo que ha sucedido, antes de tomar alguna decisión precipitada háblalo con él y a ver qué explicación te da.

—¿Qué quieres que me explique, cuántas veces lo hicieron o si se la metió por delante o por detrás? ¡Por favor Marta, tu sensatez en ocasiones es surrealista!

—Oye Nayara no lo pagues con ella que no tiene ninguna culpa.

—Lo sé chicas y siento pagarlo con vosotras pero ahora mismo estoy muy enfadada. Con razón hoy no me ha dicho nada y únicamente me ha mandado un mensaje para decirme que estaría todo el día en el circuito, se le debe caer la cara de vergüenza y no quiere ni verme ni hablar conmigo. Enciende el ordenador que las quiero ver.

—¿Estás segura?

—Segurísima, a la hora de pelear has de tener toda la información, ponlas por favor.

—No se ve gran cosa.

—Lo suficiente. —Miro las fotos y se ve claramente que es él, la chica está de espaldas a la cámara y se ve parte de la cara de Leandro mientras se besan.

—Hijo de puta cómo me ha engañado. No entiendo por qué iba en plan novio cariñoso cuando a la primera de cambio se lía a saber con quién o a saber con cuántas.

—¿Pero estabais juntos en plan formal o no?

—Hombre no teníamos reservada la fecha de la boda pero algo entre nosotros sí que había, incluso anoche me dijo que quería ser él el único hombre que disfrute de mi cuerpo, que le hace ilusión ser padre y que podríamos ir practicando la técnica para el día de mañana.

—¿Qué me estás contando?

—Lo que oyes Claudia. También me dijo que en el equipo de mecánicos hay amigos suyos de toda la vida y que les ha hablado de mí en muchas ocasiones y que no soy yo la única que cuenta intimidades a sus amigas.

—Ay chica pues no sé qué pensar, es todo muy raro.

—¿Raro? Está todo la mar de claro, se fue de fiesta y no aguantó la tentación de enrollarse con alguna guapita de cara que se le puso a tiro. Te juro que me va a oír.

—Nayara serénate y no hagas ninguna tontería o digas algo de lo que te puedas arrepentir toda tu vida.

—¡A la mierda todo! No quiero serenarme, no quiero callarme las cosas, no quiero que me tomen por idiota ni que jueguen con mis sentimientos. ¡Ese no sabe lo que ha hecho! Vosotras sabéis mejor que nadie que a buena persona poca gente me gana pero por las malas puedo ser muuuyyyy mala.

—Nayara me estás asustando, ¿qué quieres hacer?

—No lo sé pero lo que tengo claro es que le voy a decir cuatro cositas a ese pichabrava. —Vuelvo a mirar las fotos y noto que una lágrima resbala por mi cara. ¡Noooo, ahora no es momento de llorar ni de ponerse melancólica! Tengo que serenarme y solucionar esto ahora mismo. Busco en el bolso mi teléfono y maldigo al no encontrarlo.

—¿Qué estás buscando?

—¿Tú qué crees, un elefante? Estoy buscando el puto móvil.

—¿Has mirado en tu mano?

—¡Joder!

—¿Crees que debes llamarle así en este estado?

—Sí Marta, sí. He de llamarle ahora, ya. Yo no dejo para mañana lo que puedo hacer hoy.

—Tú sabrás. —Me tiemblan las manos y casi no consigo ni encontrar en la agenda el teléfono de Leandro. Suena el primer tono, el segundo, el tercero y escucho la voz de mi ex amigo con derecho a roce.

—Hola princesa.

—¡Me cago en tu puñetera sombra!

—¿Qué has dicho?

—Lo que has oído, ¿te lo pasaste muy bien anoche, verdad?

—Sí, fuimos a cenar al puerto y luego a tomar una copa a un pub cercano, ¿por?

—¿No te olvidas de algo?

—¿Qué sucede Nayara? No te vayas por las ramas que tú no eres de esas.

—No, está claro que no soy de esas, creo que soy más bien de las que se quedan en casa con fiebre tras un duro día a 39 grados de temperatura corporal y su pareja, ligue o quién coño fueras se va de fiesta y se lía con la primera que pilla.

—¿Qué estás diciendo?

—¿No has visto las fotos que te sacaron besando a una rubia a altas horas de la madrugada?

—No, no he visto nada, llevo todo el día metido en el circuito poniendo a punto el coche y he estado desconectado.

—Pues cuando las veas si quieres y tienes cojones me llamas. —Cuelgo el teléfono y me pongo a llorar igual que una niña pequeña, mis amigas inmediatamente me abrazan y me llenan la cara de besos mientras me dicen dulces palabras para animarme. No funciona y me siento fatal.

—Llora todo lo que necesites llorar y mejor que te desahogues con nosotras que con otra persona que no te conozca igual de bien y pueda tomar en serio las burradas que seguramente vayas a soltar por esa linda boquita.

—Pues sí, necesito blasfemar un poco y cagarme en la madre que parió a ese maldito gilipollas, necesito llorar, necesito gritar, necesito digerir que ya no estoy con Leandro, necesito asimilar que me ha sido infiel, necesito quitarme la idea de la cabeza que por fin había conocido a mi media naranja, alguien que merecía mucho la pena y con quién podía ser feliz de una vez por todas, necesito hacer todas estas cosas y hasta que no lo consiga no podré estar bien. ¡Joder! ¿Cómo he podido ser tan sumamente subnormal al pensar que Leandro sentaría la cabeza a mi lado y me juraría amor eterno? De verdad que soy más tonta y no nazco.

—¿No crees que estás siendo bastante dura contigo? Tú no tienes ninguna culpa, en el caso que se haya liado con esa tía tú no tienes nada que ver y quien lo ha hecho mal ha sido él y no tú.

—Sí Marta, todas esas cosas están muy bien y es muy fácil decirlas pero te aseguro que no es nada fácil digerirlo y te garantizo que no te gustaría estar ahora mismo en mi pellejo.

—Pues claro que no me gustaría, a nadie le gusta estar en esta situación pero los golpes hay que encajarlos lo mejor posible.

—Marta, no te lo tomes mal pero cállate un poquito, ¿tú que piensas Claudia?

—Primero, que lo estás pagando con Marta, segundo, que estamos juzgando a Leandro sin tener casi información, tercero, esa tía puede ser alguna ex ligue y se despidieron de una manera demasiado cariñosa. Cuarto, que si es verdad que te los ha metido, es un poco cabrón porque ha jugado con tus sentimientos de una manera muy rastrera, ya que si realmente eres un rollete para él y te trata como tal, pues que no te dé el moro y el oro y te cree falsas esperanzas y sexto, que hables con él.

—Te has dejado el quinto.

—Es que la quinta opción es que está terriblemente bueno y que aunque sea a modo de despedida le vuelvas a pegar un meneo y que te quiten lo bailao.

—De verdad Claudia que no tienes remedio. —Le digo riendo.

—Ya sabes que yo soy partidaria de hacer el amor y no la guerra y chica si no se puede hacer el amor, aunque sea practica un poco de sexo pero considero que un buen revolcón quita muchas penas.

—Estamos de acuerdo pero no con la persona que te ocasiona las penas, es contradictorio, “que sepas que me has hecho mucho daño pero para despedirme de ti quiero que me folles un ratito y después te olvides de mí”. ¿Así rompes tú las relaciones?

—Pues alguna sí que ha terminado así y no ha ido tan mal, les dejas descolocados ya que saben que se han portado mal contigo pero tú no les guardas rencor y que para practicar buen sexo sin compromiso de vez en cuando pueden contar contigo.

—¡Pero por Dios! ¿Qué clase de consejos estoy recibiendo? Por un lado tengo a doña dialogando se soluciona todo y por el otro a doña follando se soluciona todo. Casi que dejemos el tema y ya encontraré la solución yo solita, además no tengo que solucionar nada, Leandro se ha ido con otra y ya está, no quiero estar con un tío que tiene una novia en cada puerto o en este caso en cada circuito, paso de tener unos cuernos de metro y medio. ¡Se acabó!

—Mira ahora te has parecido a María Jiménez. —Claudia empieza a cantar todo lo mal que sabe.

—“Se acabó, porque yo me lo propuse y sufrí, como nadie había sufrido y mi piel, se quedó vacía y sola desahuciada en el olvido y después, de luchar contra la muerte empecé, a recuperarme un poco y olvidé, todo lo que te quería y ahora ya mi mundo es otro.”

—Muy bien bonita, de aquí a Operación Triunfo a ver si triunfas como Bisbal, pero por qué no me dais buenos consejos y dejáis de decir tonterías.

—Mira si has venido aquí a decirnos de todo. —En ese momento suena mi teléfono, es Leandro.

—¿Ya te has documentado pilotito?

—Por favor Nayara no seas así de sarcástica conmigo.

—¿Sarcástica? Yo seré sarcástica pero al menos no soy una cabrona que va jugando con los sentimientos de la gente.

—No, está claro que no juegas con los sentimientos de la gente, simplemente te quedas en sujetador en la barra de una discoteca con decenas de tíos cachondos perdidos y un camarero que está coladito por ti y que aprovecha la excusa del puto bailecito para meterte mano y arrimar la cebolleta.

—¡Uy, qué ataque más gratuito! ¿Qué pasa, que como no tienes excusas ni argumento alguno has de sacar los trapos sucios para intentar tener algo de razón?

—No necesito tener razón, sólo quiero hablar civilizadamente contigo para intentar aclarar lo que pasó anoche.

—¿Ah, qué resulta que hay una explicación a lo que pasó anoche?

—Sí, pero tal y como estás no me vas a creer y te va a entrar por un oído y te va a salir por el otro. ¿Por qué no quedamos en tu casa o en la mía y lo hablamos tranquilamente?

—No tengo nada de qué hablar ni en tu casa ni en la mía, dime la excusa que tienes preparada y te diré si me la creo o no.

—Así es imposible hablar. Cuando te calmes me llamas. —Cuelga la llamada y me quedo totalmente perpleja.

—¡Me ha colgado! ¡El muy gilipollas me acaba de colgar! Este tío no sabe lo que acaba de hacer.

—No es por meter cizaña pero tú hace unos minutos le has hecho lo mismo.

—Marta, ¿se puede saber de qué vas, en qué equipo estás en el suyo o en el mío?

—En el tuyo por supuesto pero intento ser objetiva y darte un punto de vista neutral. —Respiro hondo y las miro a las dos.

—Gracias por darme tu punto de vista neutral. —Llamo de nuevo a Leandro.

—¿Se puede saber de qué coño vas y por qué me has colgado el teléfono?

—Estoy a punto de volverte a colgar, ¿deseas hablar como una persona adulta o prefieres ladrar como un perro?

—¡Uy lo que me ha dicho.! O sea que soy yo la que ve unas fotos tuyas besándote con una rubia cuando se suponía que estabas con tu chupipandi de

mecánicos, soy yo la que se siente engañada y avergonzada por el qué dirán, soy yo la que te tiene que pedir explicaciones y encima tengo que oír que cuando deje de ladrar igual que un perro te dignarás a hablar conmigo. Va a resultar que dar tanta vuelta a un mismo circuito te ha dejado gilipollas del todo, cuánta razón tienen los que dicen que la primera impresión es la que vale, la primera vez que te vi me pareciste un chulo prepotente y ahora me lo confirmas tratándome de esta manera. Que te vaya muy bien todo pilotito y espero que ganes muchas carreras porque a este ritmo es lo único que te vas a llevar ya que es lo que verdaderamente te importa. Te diría que ha sido un placer conocerte pero te engañaría y yo no soy de esas. Adiós. —Cuelgo sin darle la oportunidad de explicarse y me pongo a llorar de nuevo. —¿Qué os ha parecido?

—La verdad o lo que desees escuchar.

—La verdad.

—Para mi punto de vista has sido muy dura y te has quedado sin escuchar su versión de los hechos.

—¿Y a ti Claudia?

—Estoy con ella, pienso igual.

—Tenéis razón pero ¿y lo a gusto que me he quedado?

—Eso sí, te has tenido que quedar en la gloria.

—Anda voy a preparar algo de cena y cenamos juntas.

—Yo no tengo hambre. —Digo igual que una niña pequeña.

—Pues comes sin hambre.

—Joder Marta cada día te pareces más a mi madre.

—De eso os quería hablar también. Resulta que el madurito y yo vamos a ser padres.

—¿Qué?

—Pues lo que acabáis de escuchar, estoy embarazada.

—¿Desde cuándo lo sabes?

—Desde hoy, me he hecho el test de embarazo hace un rato y me ha salido que estoy embarazada de unos dos meses.

—¡Felicidades! Porque es felicidad, ¿no?

—Sí, sí, es una muy buena noticia, estoy muy contenta aunque aún no se lo he dicho al padre de la criatura y la verdad es que no sé cómo hacerlo.

—Ves, esto es lo bueno de los problemas, cuando crees que tienes un problemón y que estás hundida en la mierda, viene alguien y te cuenta algo

mucho más fuerte y de repente parece que tu problema disminuye por momentos.

—¿Me estás diciendo que estoy metida en la mierda?

—No, la que está metida en la mierda soy yo pero antes te he dicho que te pusieras en mi pellejo y ahora soy yo la que no quiere estar en el tuyo. —No sé por qué extraña razón pero me da un ataque de risa, supongo que es por toda la tensión acumulada.

—¿Se puede saber de qué te ríes?

—Me hace gracia que cuando Papuchi se entere que va a ser papá le va a dar un patatús, el que no quiere compromiso alguno resulta que va a ser padre. Sé que no debiera reírme pero tu embarazo me ha servido de vía de escape.

—¿No te han dicho nunca que eres un poco cabrona?

—Constantemente pero ya estoy acostumbrada. Anda ven aquí que te dé un abrazo. —Las tres nos abrazamos y vamos a la cocina para preparar la cena. Recibo un mensaje de Leandro. “Que sepas que has sido muy dura y cruel conmigo pero me pongo en tu lugar y también estaría así o incluso peor. No me has dejado ni explicarte lo que sucedió, quizás ni te importe y te dé igual saber la verdad. No te voy a acosar para que te dignes a hablar conmigo, ya sabes dónde localizarme, simplemente quiero que sepas que no todo lo que sale en la tele o en las revistas es verdad y que no todo lo que parece evidente lo es. Cuídate mucho.” Leo el mensaje en voz alta para que lo escuchen mis amigas y me pongo a llorar otra vez, del disgusto que tengo en el cuerpo se me adelanta incluso la menstruación.

—Voy al baño que creo que me está bajando la regla.

—Ves que bien, yo ahora voy a estar una buena temporada sin sufrir los dolores de la dichosa regla.

—Por la regla no sufrirás pero los próximos 30 años las vas a pasar canutas.

—Hasta que consigas que tu Miniyo se independice y te deje tranquila no te queda nada.

—Pobre hijo mío, aún no ha nacido y ya le estáis echando de casa. —Dice Marta horrorizada mientras se acaricia la barriga.

Efectivamente me ha bajado la regla, ¡lo que me faltaba justo ahora! Si no tengo bastante mala leche en estado normal sólo me falta esto para echarle un poco más de picante a la vida. No sé si es por las hormonas pero durante esos días siento tal revolución interna que soy igualita que un volcán en activo, nunca sabes cuándo va a explotar.



Empezamos a cenar, no tengo mucha hambre pero con la barriga llena lo veré todo mucho más claro.

—¿Cómo le digo a Papuchi lo del embarazo?

—Dile que una cigüeña ha venido volando desde París y se ha paseado por los lavabos de tu trabajo y ha hecho que sea posible la divina concepción entre dos trabajadores que hacen un mal uso de los aseos en horas lectivas.

—Ja, ja, ja. Me parto de la risa Nayara.

—Yo le invitaría mañana a cenar aquí en tu casa y una vez esté sentado o mejor dicho tumbado en la cama se lo dices, no penséis mal, no lo digo con fines eróticos, lo digo para que cuando le dé el chungo o el infarto esté cómodo y los servicios sanitarios le puedan atender fácilmente.

—Muy gracias, qué ideas más buenas me habéis dado.

—Sí, reconozco que dando buenos consejos somos la hostia, no nos salvamos ninguna de las tres. ¿Te encuentras bien, notas algo en la barriga?

—En la barriga no pero tengo los pechos súper sensibles y calientes. También he de ir a orinar con mucha frecuencia y los olores los huelo a kilómetros, parezco un perro de caza, menudo olfato tengo.

—Leí una vez que lo del olfato es para prevenir al bebé de riesgos como la leche agria, comida en mal estado o incluso un incendio, el cuerpo humano es muy complejo y perfecto y el de la mujer lo es más, el del hombre está regido por su centro de gravedad que es la picha, no piensan con el cerebro, piensan con la entrepierna y así les va.

—Nosotras no pensamos con el chichi y tampoco es que nos vaya mucho mejor.

Lo sé Claudia, no es necesario que me hundas en la miseria.

—¿Qué vas a hacer respecto a lo de Leandro?

—Pues la verdad es que no tengo ni la menor idea. Dejaré pasar este primer momento de calentón y ya veremos lo que viene después, además lo tengo más que comprobado que con la regla no pienso con claridad y soy mucho más impulsiva, cosa que no me suele beneficiar nunca.

—Buena conclusión, me alegro que pienses así.

—Chicas la compañía es muy buena pero voy a ir tirando para casa que creo que tengo algunas décimas de fiebre y estoy deseando meterme en la cama. — Recogemos la mesa y nos despedimos cariñosamente. Algún paparazzi me ha debido seguir y están junto a mi coche varias personas con las cámaras

preparadas.

—Nayara, ¿has visto las fotos? ¿Qué te han parecido? ¿Has hablado con Leandro? ¿Significa entonces que ya no estáis juntos?

—Les miro con cara de pocos amigos y les doy las buenas noches mientras subo al coche. Conduzco hasta mi casa y allí más de lo mismo, hay gente haciendo guardia en la puerta del parquin. ¡Esto es una pesadilla!

Entro en casa y doy un gran suspiro al cerrar la puerta. ¡Por fin en casa! Bajo las persianas, me quito la ropa y me doy una ducha. Dejo que me dé el chorro del agua en la cara y frene las ganas imperiosas que tengo de llorar. Resulta inútil y empiezo a llorar desconsoladamente. Me siento en el suelo de la bañera, me abrazo las piernas y me quedo en esa posición cayéndome el agua en la cabeza y aclarándome las ideas. Lloro, lloro y lloro. No puedo dejar de pensar en él, era todo tan idílico que no entiendo por qué me ha hecho esto, empezaba a sentir algo muy fuerte y bonito por él y ahora se ha ido todo a la mierda, no quiero saber nada más de Leandro, se puede ir con todas las que quiera, es libre para hacer lo que le dé la real gana. Termino de ducharme y me seco el pelo para ir a dormir, me duele la cabeza, me pongo el termómetro y estoy a 37,3 grados. Me hago un poleo menta con miel, me voy a la cama y me lo bebo mientras veo un rato la tele. Sin darme cuenta me quedo dormida.

Un disparo me despierta, abro los ojos y es un jodido vaquero intentando matar a un indio, la película tiene más años que un bosque y apago el televisor. No puedo dormir y empiezo a dar vueltas en la cama, cuando me viene un recuerdo de Leandro intento cambiar rápidamente de pensamiento pero me resulta imposible Tengo su foto grabada en mi cerebro y el muy jodío no para de recrearse y poner diferentes imágenes a cada segundo. Decido no ponerme impedimentos a mí misma y meditar en todo sin ningún tipo de censura. Duele pensar en todo lo que he perdido, me doy cuenta que estoy mucho más pillada por él de lo que yo misma creía, siento un hondo penar y la sensación que tengo es de duelo, es como si alguien muy querido se hubiese marchado para siempre y sabes de sobras que nunca más vas a volverle a ver. Me rindo ante una de las necesidades más primitivas que es llorar. Llorar por amor siempre es duro y noto las heridas que ahora mismo tiene mi corazón. Lloro, lloro y lloro. No encuentro consuelo alguno, me siento profundamente herida y no sé qué puedo hacer. La cabeza me está matando, decido tomar lo más fuerte que

tengo en el botiquín que sirve tanto para la fiebre como para la regla. Son las cuatro y media de la madrugada y estoy desvelada por completo. Intento pensar en cosas alegres, en el embarazo de Marta, estoy feliz por ella aunque sinceramente no sé si es una buena noticia, dudo que el madurito esté preparado para encajar semejante noticia. Le deseo todo lo mejor a mi amiga y espero que le vaya genial, sabe que puede contar conmigo para lo que necesite pese a ser muy burra y decir las cosas sin pensarlas dos veces pero mis amigas me conocen y me quieren tal y como soy. De repente me entran unas ganas terribles de ir al cementerio, necesito con urgencia “hablar” con mi abuela y sentirle cerca, por suerte el cementerio cuenta con vigilancia nocturna y el vigilante ya me conoce y me deja entrar. Cuando murió fui a visitarla muchas veces, necesitaba estar con ella y me pasé horas y horas allí sentada a pie de nicho llorando por su muerte, iba a hora raras ya que no quería mostrar mis sentimientos ni mis debilidades ante un montón de desconocidos que limpiaban o ponían flores en los nichos cercanos. Me visto y salgo de casa. Espero que no haya ningún jodido periodista esperando a mi salida. Conduzco y no me sigue nadie. Voy a las afueras de Barcelona y aparco en la puerta del cementerio más bonito que he visto jamás. Normalmente a la gente no le gusta venir a estos sitios porque tienen prejuicios equivocados y además tienen miedo de los muertos, yo más bien tengo miedo de los vivos y me fio mucho menos de ellos. Saludo a Vicente y me dice que hace bastante que no me ve y le digo que he estado muy liada. Creo que es la única persona que no se extraña de verme en un sitio así a estas horas de la madrugada, son las seis menos cuarto y hace bastante frío aunque voy bien abrigada. Camino entre las tumbas y me relajo al escuchar el ruidito que hacen las piedras al caminar sobre ellas. Entre la luz de la luna llena, las farolas y mi linterna veo lo suficiente. Noto que este lugar está cargado de energía y la paz que siento aquí es difícil de explicar. Llego al nicho 1.113, allí están enterrados mis abuelos maternos pero reconozco que a quien quiero sentir cerca es a mi abuela, con ella tenía un vínculo especial y estábamos muy unidas, decía siempre que yo era su brujita, la niña de sus ojos y la que irradiaba luz en su mirada. De su boca siempre salían bonitas palabras y murió cogiéndome la mano y sonriéndome, jamás la olvidaré y cada día la necesito más. Hago mi rutina de siempre, cojo la gran escalera, la acerco al nicho que está en el tercer piso, beso la lápida y les pongo bien las flores que tienen. Me siento en la base de la escalera y miro hacia el horizonte, desde allí arriba se ve el mar y las vistas

son preciosas.

—Hola yayos, una vez más estoy aquí con vosotros. Estoy mal y necesito llorar en un sitio tranquilo y sentir la paz y la armonía que este lugar me da. Ayer sufrí una gran desilusión y ahora mismo me siento fatal. Estoy triste, decepcionada y con la moral por los suelos, no sé qué es lo que he hecho mal y en qué me he equivocado, algo en mi interior me decía que no me fiara de él pero caí en sus redes y ahora estoy profundamente enamorada de él. No sé qué hacer, de buena gana me volvía para África e incluso me quedaba a vivir allí. Aquí estoy muy agobiada con todos esos periodistas y paparazzis persiguiéndome y acosándome todo el santo día. No puedo dar un paso sin ser observada e incluso juzgada, hoy salen las revistas del corazón y serán miles de personas las que me juzguen y opinen sobre mi vida, cosa que a nadie le incumbe ni tienen ningún derecho para hacerlo, no soy ningún personaje público ni quiero serlo, no he vendido ninguna exclusiva ni lo voy a hacer, simplemente me he enamorado de alguien mundialmente famoso y que me acaba de poner unos cuernos igual de grandes que este cementerio. No sé por qué estoy así, no éramos novios ni había oficialismos entre nosotros, esto podía suceder en cualquier momento y ha pasado lo que tenía que pasar. Pero, ¿por qué me siento tan terriblemente mal, por qué siento este dolor tan fuerte en mi pecho, por qué siento que mi vida sin él ya no tiene sentido, por qué siento por dentro que estoy de luto? Será que Leandro me importa más de lo que pensaba y mis sentimientos hacia él son de verdad. Es difícil no enamorarse de un ser tan perfecto en todos los sentidos. Al principio era reacia a dejarme llevar y permitirme sentir algo por él, sabía que lo nuestro nunca llegaría a nada y no me equivocaba. Abuela, ¿qué he de hacer? Si estuvieras viva sé que me darías buenos consejos y sabría cómo actuar, estoy tan perdida en el mundo sin ti. Eras mi guía en esta jungla llamada civilización, siempre sabías qué hacer y qué decir, mamá me recuerda mucho a ti pero no tiene tu esencia ni tu luz. La quiero muchísimo y la adoro cada día más pero tú eres tú y ella es ella. Dame tu fuerza y tu sabiduría por favor te lo pido. —Pongo mis manos sobre la fría lápida de mármol y siento un calor en las manos, al mismo tiempo noto que alguien me acaricia el hombro, giro la cabeza asustada y allí no hay nadie. —Abuela, te he sentido, he notado tu caricia y sé que eres tú, necesito sentirte de nuevo, acaríciame la cara. —Estoy llorando de emoción, las lágrimas resbalan por mi cara y noto que una de ellas no llega hasta mi barbilla, algo me toca la cara y la lágrima se va

hacia la oreja. Cierro los ojos y vivo el momento, es complicado explicar cómo es posible que en un lugar rodeado de tanta muerte pueda sentirme tan viva y feliz. Una paz infinita inunda mi cuerpo y me siento bien. Algo en mí ha cambiado, en ese momento mis ojos son testigos del más maravilloso y divino amanecer. El reflejo del sol en el agua es precioso y parece una luz celestial que me ilumina la cara. No puedo apartar la mirada de esa bonita estampa y vuelvo a notar una mano sobre mi hombro. Mi abuela y yo teníamos la costumbre de ir a ver al menos una vez al año una puesta de sol y un amanecer juntas. Ella decía que era una forma bonita y barata de cargarse las pilas. Sé que ella está viendo lo mismo que yo y que está junto a mí, pongo mi mano sobre mi hombro para ponerla sobre la suya.

—¿No es el amanecer más espectacular que has visto en la vida? —Juro por lo más sagrado que escucho un “síííí”, es un susurro pero reconozco la voz de mi abuela. Mis ojos se vuelven a llenar de lágrimas pero esta vez de emoción y alegría. —Por favor abuela, cuida de mí y no dejes que me tropiece y me caiga y si lo hago, dame fuerzas para levantarme rápido y con más energía. Te quiero muchísimo y jamás te olvidaré. Hasta pronto yayos. —Bajo de la escalera y la dejo en su sitio, camino en silencio mientras leo las frases tan cariñosas que pone la gente en las lápidas de sus familiares queridos. Me detengo ante el nicho 303, allí descansan los restos de un niño de 3 años, siempre me ha conmovido mucho ya que hay figuritas y algún muñeco que deduzco que lo pondrán sus padres, la frase que hay al lado de la foto es preciosa. “Siempre estarás en nuestros corazones, nos regalaste los mejores tres años de nuestras vidas pero tu ausencia nos amargará el resto de nuestra existencia. Tus padres que te quieren.” Acaricio la lápida y paso los dedos por el entrañable rostro angelical de aquél pobre niño. No soy madre y no sé si algún día lo seré pero no encuentro peor dolor y peor sentencia de por vida que la muerte de un hijo, debe ser un dolor constante imposible de olvidar, imagino que en cierta manera una parte muy importante de tu ser se muere también y jamás vuelves a ser la misma persona. Mi madre siempre dice que un padre jamás debería enterrar a un hijo, no es ley de vida, lo normal es que el hijo entierre al padre, nacemos y crecemos sabiendo que en algún momento de nuestras vidas tendremos que afrontar ese duro golpe pero un padre no trae al mundo a un bebé sabiendo que tendrá que vivir su muerte. No es justo pero la vida está llena de injusticias y ésta es una más. Camino lentamente hasta llegar a la puerta de salida.

—¿Ya te vas?

—Sí, ya se me han cargado un poco las pilas, además, he visto un precioso amanecer que quedará grabado en mi retina por mucho tiempo.

—Por cierto, al poco de entrar tú ha venido un hombre con unas pintas un tanto extrañas preguntando si podía pasar.

—Al saber que estabas dentro le he dicho que estaba cerrado y que hasta las 8h no dejamos pasar a nadie. Se ha enfadado bastante y ha dicho que te ha visto entrar y que a ti sí te he dejado pasar. No sé por qué pero me ha dado la impresión que te seguía y no me ha gustado ni una pizca. He enfocado la cámara hacia tu posición para controlar y vigilar que no se colara saltando alguna pared y te hiciera algo malo.

—Muchas gracias Vicente, me alegra saber que cuando vengo aquí estoy en tan buenas manos.

—Si le ves al salir dile que trabajas aquí que es lo que yo le he dicho.

—Muchas gracias, ¡ah, se me olvidaba! Te he traído una caja de galletas para que desayunes, toma.

—¿Qué apañadas eres, muchas gracias!

—Una cosa, dices que me has grabado en todo momento, ¿no?

—Sí, ¿por?

—No sé si crees en sucesos paranormales y cosas similares pero hoy he sentido a mi abuela mucho más cerca de lo habitual y me gustaría ver la grabación, ¿es posible?

—Por ser tú sí. Siéntate aquí que te lo pongo en este monitor.

—Muchas gracias.

—Se agradece un poco de compañía. —Me río por su comentario y veo en el monitor que estoy subiendo la escalera y miro atentamente la pantalla. Está bastante oscuro y no se ve demasiado bien pero mi silueta se ve perfectamente. De repente una luz blanca sale de la tumba de mis abuelos y se queda pegada a mí, no tiene ninguna forma pero se ve muy bien que no es ningún reflejo ni ninguna luz de alguna farola, además hace un momento no estaba. Vicente mira perplejo el monitor y ve que estoy llorando. —¿Estás bien?

Es mi abuela Vicente, estamos viendo la energía de mi abuela.

—Eso parece. —Vemos cómo sale el sol y aún con la luz del día la luz blanca se ve junto a mí. —¿Quieres una copia?

—Eso sería maravilloso, quiero tener la prueba de lo que he sentido.

—Toma.

—Muchísimas gracias. —Le doy un sentido abrazo y él me abraza también, es un señor de unos 50 años y me recuerda mucho a mi padre.

—Me voy a trabajar, muchas gracias por todo y nos vemos pronto.

—Eso espero, hasta pronto. —Tengo el coche justo en la puerta y entro rápido. Supongo que el hombre en cuestión es algún paparazzi que me habrá seguido hasta aquí. Arranco, le hago luces a Vicente y conduzco hasta llegar al gimnasio, es pronto y necesito nadar para evadirme de la realidad.

El día no va tan mal como me imaginaba, se nota que mis compañeras se están mordiendo la lengua para no preguntarme por lo sucedido con Leandro. Es de agradecer la discreción que están mostrando y aprovecho que están modositas para adelantar trabajo retrasado. Mi madre y mis amigas han sido las únicas que me han llamado para saber si estoy bien. Al explicarles lo que he hecho esta madrugada se escandalizan y me dicen que estoy loca. Nadie entiende esta manera tan terrenal que tengo de vivir la vida y de sentir las cosas, hay que dejar que la energía fluya para bien y para mal.

No tengo hambre y no he desayunado ni tampoco he comido, me he puesto al día en lo que a trabajo se refiere y estoy muy orgullosa conmigo misma. Me he acordado de Leandro en muchas ocasiones pero por extraño que me parezca lo llevo mucho mejor y ya no siento ese dolor tan grande que sentía ayer. Quizás mi abuela me ha pasado su fuerza y ahora casi tengo súper poderes. Me encantaría tener la misma fortaleza que tenía ella, me queda mucho por aprender para llegarle ni tan siquiera a la suela del zapato. Ella era perspicaz, yo soy confiada, ella era fuerte, yo soy débil, ella era temperamental, yo sólo tengo mal carácter, ella era una enciclopedia andante, yo como mucho soy un cómic andante. También me decía que era muy crítica y dura conmigo misma pero no soy dura, soy realista y digo la verdad.

Se acerca Ana con su mejor sonrisa.

—Nayara son las tres y media, no has desayunado ni comido por lo tanto no has gastado tu tiempo de descanso, has trabajado sin parar y ya has hecho tu jornada.

—No es necesario Ana, no he comido porque no tengo hambre y quería quitarme de encima todo el trabajo retrasado, ahora ya estoy al día y no queda nada pendiente por hacer.

—Pues lo dicho, vete y descansa que imagino que no estarás pasando por tu mejor momento.

—Gracias Ana, pues nos vemos mañana.

—Hasta mañana. —Me despido de mis compañeras y bajo al parquin. No me apetece encerrarme en casa y lamentarme de lo desgraciada que soy por haber dejado escapar a uno de los solteros de oro de España que parecía que sentía algo por mí. Decido ir a la playa, eso siempre funciona y ahora no hay nadie.

Aparco casi tocando la arena y aunque hace frío me quito los zapatos y los calcetines y lo dejo en el coche. Camino por la arena, está helada pero me gusta sentirla bajo mis pies. Llego hasta la orilla y una ola me moja, está congelada pero eso me hace sentir viva, camino dejando que las olas me mojen los pies y respiro hondo, adoro sentir la brisa marina en mi cara, cierro los ojos y vuelvo a respirar. El ruido de las olas invade mis oídos y es música celestial ideal para desconectar. Necesito hacer una locura de las mías sin sufrir después las consecuencias. Miro a mi alrededor y no veo a nadie, dejo en la arena la toalla que siempre llevo en el maletero y empiezo a desnudarme hasta quedarme en ropa interior. Por suerte hoy me he puesto culotte y no un tanga de hilo de los que suelo llevar. Camino sin pensarlo y siento que el agua enfría por momentos mi cuerpo, si me queda algo de fiebre esto ayudará a bajarla. Sumerjo la cabeza y buceo unos metros.

¡Me vuelvo a sentir viva! Son estos momentos los que hacen que tu corazón lata con fuerza y te haga saber que está ahí y que aunque la gente se empeñe en herirlo, es fuerte y resistente a todo y a todos. Saco la cabeza y cojo aire, nado un poco en mi perfecto estilo crol hasta que siento un miedo irrefrenable por si hay algún tiburón cerca. Doy la vuelta y nado todo lo rápido que puedo hasta llegar a la orilla. ¡Cuánto daño ha hecho Steven Spielberg y sus películas de Tiburón! Cojo la toalla, me seco y me la enrolló al cuerpo para quitarme la ropa mojada y vestirme con la seca. Hacía mucho que no me dejaba llevar así y mi cuerpo y mi mente lo agradecen. No quiero coger frío y me voy al coche, enciendo la calefacción y pongo la música al máximo de volumen. Miro mi teléfono y tengo una llamada de Leandro y un mensaje. “Imagino que no quieres ni hablar conmigo y por eso te envió este mensaje ya que es la única manera de poderte explicar lo que sucedió. No conozco de nada a esa chica y se me abalanzó para besarme cuando me iba del pub. Sé que no me vas a creer pero es la verdad. No puedo decirte que lo siento ya que no tengo nada que sentir, no he hecho nada y tengo la conciencia muy tranquila. Deseo que estés bien, aún no he visto fotos tuyas en ningún aeropuerto así que deduzco que



sigues aquí. Un beso”. ¡Tendrá morro, encima dice que la chica se tiró a sus brazos! Yo cada día me tiro a los brazos del primero que pillo, ¿qué se cree que soy tonta? Un poquito sí que lo soy pero tonta del todo de momento no.

Pienso si es idóneo responderle o no, decido que mejor me estaré quietecita para no decirle ninguna burrada de las mías ya que con la regla. Aunque seguramente con el frío que acabo de pasar en el agua se me haya cortado.

Me voy para casa y una vez allí me lleno la bañera con agua caliente, jabón, sales de baño y tres bolitas de aceite de coco, una combinación de lo más hidratante. Enciendo unas cuantas velas y pongo música. Nada ni nadie me puede estropear mi momento. Entro en la bañera, meto la barriga para adentro al notar el agua tan caliente y mis partes nobles se estremecen al sentir el calor. Una vez consigo meterme del todo, apoyo la cabeza, cierro los ojos y disfruto mientras canto las canciones que tanto me gustan.

En este estado de calma se puede pensar con claridad, intento ser objetiva y racional pero me resulta imposible no llegar a la conclusión que lo que me ha hecho Leandro es ponerme los cuernos. Supongo que ya me he hecho a la idea y no tengo la necesidad de llorar, estoy jodida, muy jodida pero ya no quiero llorar, he decidido que no es sano llorar por alguien que no quiere estar contigo o no de la manera que tú deseas. También llego a la conclusión que con el ritmo de vida que lleva Leandro debe ser muy complicado vivir una vida normal junto a él, viaja con frecuencia, gana mucho dinero, mueve masas vestidas con la camiseta de su escudería y su nombre, sale en televisión, es atractivo, joven, morboso. El cóctel perfecto para ser deseado por miles de personas. Echo de menos sus caricias, sus besos y sus palabras cariñosas. Se me empieza a nublar la mente y decido que por hoy ya he pensado bastante, sumerjo el cuerpo entero bajo el agua y aguanto unos segundos la respiración. Me acuerdo de lo fría que estaba el agua del mar pero lo bien que me ha ido darme ese gélido baño. Salgo de la bañera y me visto con un vestido rojo que realza mi cada vez más delgada figura, estoy contenta con el resultado y ahora que he conseguido quitarme esos odiosos kilos que hacía años que me sobraban no voy a volver a cogerlos. Tengo una rutina hecha en el gimnasio y ahora que vuelvo a estar sin amigo con derecho y que dispongo de más tiempo libre haré los ejercicios a diario para tener la mente y el cuerpo en forma.

Son las nueve y a las diez tengo que estar en la discoteca. Ceno una tortilla

francesa con un poco de pan con tomate. ¡Estoy hambrienta! Caigo en la cuenta que llevo todo el día sin comer y mi cuerpo me pide a gritos un poco de alimento. Me permito el lujo de comerme un tocinillo de cielo y me sabe a gloria. Miro el teléfono y no sé por qué extraña razón busco la fotografía que le hice el otro día a Leandro en mi casa, está espectacularmente sexy, me mira con cara de deseo y si no supiera la verdad diría que incluso con cara de enamorado. Me sorprendo de lo idiota que soy al pensar eso y lo dejo otra vez sobre la mesa. Recojo la cocina y termino de arreglarme. A las nueve y media salgo de casa y conduzco hasta llegar a la discoteca.

Suena la música y me apetece bailar, mientras muevo las caderas preparo la caja registradora poniendo el cambio que mi jefe me acaba de dar. Las puertas de la discoteca se abren y rápidamente se llena de gente joven con ganas de pasárselo bien. Empiezo a servir copas y el tiempo se me pasa volando, me estoy divirtiendo con un grupo de chicos que no están nada mal y que han venido en varias ocasiones para que les sirva sus consumiciones. Les invito a una ronda de chupitos y me animan para que yo también me beba uno, acepto y hago un brindis con ellos, nos reímos al darnos cuenta de lo fuerte que está. No me gusta beber alcohol pero hoy mi cerebro necesita desconectar y un poquito de alcohol en mi cuerpo no irá nada mal. Santi hoy está muy guapo y sigue con sus bromas y sus tonterías de siempre. Sé que no me voy a acostar con él pero un poco de cariño nunca viene mal. Llega el momento de nuestro bailecito en la barra y todos nos subimos para hacer la coreografía, me río y disfruto, estoy con un puntito y me apetece pasármelo bien. Santi se acerca más de la cuenta pero esta vez le sigo el juego y bailamos con nuestro estilo propio. Alzo la mirada y casi me caigo de la barra al ver a Leandro allí arriba observando lo que hago, por suerte termina la canción y ya nos podemos bajar, Santi como siempre da un salto y me ayuda a bajar. Vuelvo a servir copas pero ya no es lo mismo, se me ha cortado el buen rollo que tenía y ahora me siento observada. No quiero que Leandro gane el pulso y fastidiarme la noche así que intento actuar como antes pero me resulta muy difícil. ¿Qué hace él aquí, para qué ha venido? Será que no hay discotecas en toda Barcelona que tiene que venir a esta. Salen los bailarines y empieza a sonar música caribeña, el grupo de chicos vuelve a la barra y les invito a otro chupito, esta vez sin alcohol. Cojo mi vaso, hago el brindis con el resto del grupo y antes de beberlo lo alzo mirando a Leandro y veo que me mira con atención, le sonrío sarcásticamente

y me lo bebo. Uno de los bailarines entra en la barra, me coge de la mano y camina a toda velocidad llevándome hasta el escenario y empezamos a bailar. La música caribeña es sensual y nuestro bailecito lo es más. Ricardo es profesor de baile y me dio unas clases para enseñarme a mover las caderas y todos los pasos. También me enseñó sus habilidades amorosas y comprobé que si mueves bien las caderas bailando también las mueves bien follando. Es bisexual y hoy le gustas tú y mañana le gusta tu hermano. No me va ese rollo de yo me enamoro de la persona y no miro si es hombre o mujer, decidí no volver a caer en sus redes y encapricharme de alguien que no me va a dar lo que yo necesito. Somos muy amigos y me lo paso genial con él, muchas veces antes de abrir la discoteca, bailamos un poco para que no se me olviden los pasos y así calentar para toda la jornada nocturna. Hoy está más fogoso que nunca y sus manos vuelan por mi cuerpo, nuestras caras en más de una ocasión están más cerca de lo necesario y escucho que me dice, “sígueme la corriente”. Obedezco y entre risas sigo bailando, miro de reojo a Leandro y creo que ahora mismo está un poco enfadado, le ha cambiado la expresión y no le está gustando lo que está viendo. ¿Duele verdad? ¡Pues te jodes! Así pruebas de tu propia medicina. La gente aplaude, silba y nos vitorea, la verdad es que hacemos muy buena pareja de baile y con él me resulta muy fácil ya que hay confianza y me lleva genial. Los pasos me salen solos y parezco una profesional como él. Al acabar la canción, Ricardo se queda de rodillas, pone mi pie sobre su hombro y acaricia mi pierna con ambas manos mientras me da un beso en la rodilla. El público enloquece y nos aplauden con ganas. Miro a Leandro y veo que se marcha de allí, supongo que ya ha visto suficiente y mañana tiene los entrenamientos oficiales, son las doce y media y se le está haciendo tarde ya que tiene que dormir y descansar varias horas.

Vuelvo a la barra y hago mi trabajo mientras mis compañeros me felicitan por el bailecito. Ricardo entra de nuevo y me dice al oído.

—Creo que nuestro baile ha hecho efecto, menuda cara tenía el piloto, imagino que no le habrá hecho gracia ver que tú también gustas y tienes con quién portarte mal, él te la ha jugado y tú se la has devuelto, la venganza se sirve en plato frío y hoy ha recibido su merecido.

—¿No se te escapa nada, eh?

—Pocas veces. Ya sabes que si necesitas que te quite las penas sólo tienes que decírmelo, me atraes mucho y el sexo contigo es salvaje y excitante.

—Lo tendré en cuenta, gracias. —Sale de la barra y no puedo evitar sonreír,

me ha utilizado para que se la devolviera a Leandro sin yo saberlo. Me siento muy bien y vuelvo al trabajo.

Llego a casa y estoy destrozada, necesito una ducha y unas horas de sueño. Mi jefe se ha quedado maravillado con mis dotes de baile y me ha dicho que si en vez de estar de camarera prefiero estar de bailarina, le he dicho que me gustaría hacer como hoy un poco de todo y él ha aceptado. También me ha dado el famoso sobre que viene siendo habitual los últimos fines de semana, dice que incremento el número de consumiciones y que es una recompensa por mi esfuerzo extra. Le digo que estoy invirtiendo el dinero que me está dando para comprar productos de primera necesidad a una tribu de África y me dice que se alegra que lo gaste en una causa tan noble.

Duermo del tirón hasta las cuatro de la tarde, estaba muertecita y lo necesitaba. Me hago la comida, limpio el piso como todos los sábados y pongo dos lavadoras.

Veo el teléfono encima de la mesa de la cocina, ayer me lo olvidé aquí y no lo he mirado en todo el día. Tengo un mensaje de Leandro y varios de Marta y Claudia en el grupo. Leo primero el de él. “Supongo que ya te has quedado a gusto poniéndome frenético al verte bailar de esa manera tan sugerente y provocativa con ese bailarín. Siento decirte que le van los tíos ya que una vez entró en la zona VIP de la discoteca y me propuso una serie de cosas que hasta tu amiga Claudia se escandalizaría. Imagino que te estás vengando a tu manera y quieres que me dé cuenta que tú también puedes irte con quien quieras. Es más, quizás esta noche termines compartiendo cama con algún ligue. Sigo queriendo hablar contigo pero está visto que tú no. Pensaba que significaba algo en tu vida y que sentías algo por mí. No entiendo cómo puedes mantenerte distanciada de esto y no afrontar la situación como personas adultas hablando de lo que nos ha pasado. Voy a ver si puedo dormir ya que necesito dormir. Mañana me juego mucho y he preferido ir a verte que meterme en la cama pronto tal y como hago siempre que tengo que conducir a más de 300 Km/h al día siguiente, puesto que he de tener los cinco sentidos y la concentración suficiente para no dejarme los sesos en el asfalto, aunque quizás eso tampoco te importe. ¡Suerte esta noche con tus bailes y tus amiguitos!”. ¡Menudo cabreo lleva! Menos mal que no vi el mensaje cuando llegué a casa ya que seguro habría caído en la tentación de enviarle un mensaje cargado de palabras

hirientes. Soy adulta y madura, no tengo que ser rabiosa y decir lo primero que pienso. Tengo muchas ganas de responder a su mensaje pero esperaré a que se me pase el efecto y la mala hostia y poder pensar con claridad. Miro los mensajes de mis amigas. “Hola chicas, ya se lo he dicho al madurito y como era de esperar no se lo ha tomado tan bien como quisiera. Se ha quedado en estado de shock y no ha reaccionado hasta pasados unos minutos. Dice que nunca se había planteado ser padre y que no sabe si está dispuesto a pasar por ello, que se lo tiene que pensar y que ya me dirá algo. Yo estoy bien, no os preocupéis por mí, algo me decía que esto sucedería y me lo he tomado mucho mejor de lo que yo misma me pensaba.

—¡Menudo subnormal! ¿Pero este tío que se piensa que tiene 15 años? En su puta vida ha estado con una mujer de la cabeza a los pies como tú y te dice que se lo tiene que pensar, ¿qué es lo que tiene que pensar? Ni que fuera una oferta de trabajo que tenga que estudiar si lo acepta o no. Aquí hay una cosa clara, ese niño está creciendo en tu interior y ya está hecho, se tiene que afrontar la situación y punto.

—Lo sé Claudia pero él está pensando en el tema del aborto, eso es lo que tiene que pensar.

—¿Tú quieres abortar?

—No lo sé, está claro que quiero ser madre y lo ideal sería con un hombre al lado y si encima es el padre de la criatura pues mucho mejor, no sé si podré sacarle adelante yo solita si él decide no hacerse cargo del bebé, me da miedo asumir sola una responsabilidad tan grande que por supuesto es cosa de dos y no de uno.

—A ver qué dice Nayara cuando se despierte. —Le doy a escribir.

—¡Junta urgente en mi casa ya!

—Voy.

—Yo también. —Estoy en pijama y no tengo ganas de vestirme. Me siento en el sofá a esperar y decido responder a Leandro. “Buenas tardes, acabo de ver tu mensaje y he de decirte varias cositas. Tienes un morro que te lo pisas, ¿cómo puedes increparme por bailar con mis compañeros de la discoteca cuando tú has salido en todos los medios de comunicación besándote con una tía? Ni éramos ni somos novios y los dos estamos solteros para hacer lo que queramos. Para tu información el bailarín es bisexual, no sé lo que pasó entre vosotros pero sí sé lo que pasó entre nosotros y te garantizo que sabe mover todos los músculos de su cuerpo estupendamente bien. También te digo y no

tengo por qué hacerlo que he dormido sola. Claro que significabas mucho para mí, incluso me había planteado muchas cosas a tu lado pero tú solito te has encargado de mandarlo todo a la mierda y ahora no tienes derecho a decirme cómo es posible que esté distanciada de ti. Has sido tú quien me has distanciado y te garantizo que no estoy tan necesitada como para tener que aguantar tus infidelidades y fingir que no me importan. Llámame posesiva si quieres pero no estoy dispuesta a compartir a mi hombre con nadie más, exijo y deseo fidelidad y al menos si mi pareja me es infiel, prefiero que no se entere todo el país y parte del mundo. No pienses en mí y olvídate, no quisiera sentirme culpable si no consigues quedar líder del mundial. Céntrate en lo que realmente te hace feliz. Mucha suerte y ojalá jamás estampes tus sesos en ningún circuito. Me llevo muy buenos momentos contigo y me quedo con eso. Adiós.” Al darle a enviar siento un pinchazo en el corazón, acabo de romper del todo la relación que me unía a Leandro. Estoy triste y empiezo a llorar. Suena el interfono, son mis amigas, les abro la puerta y me seco las lágrimas. Cuando entran a casa y ven que estoy llorando ya saben el motivo de mi tristeza.

—¿Qué ha pasado ahora?

—Anoche vino a la discoteca y se quedó en la zona VIP, le vi y estuve todo el rato bailando, brindando y bebiendo chupitos con chicos y riendo al máximo. Ricardo el bailarín sabía lo que Leandro me había hecho y se quiso vengar haciéndome bailar salsa en el escenario de una manera muy sensual rozando lo sexual para mosquear a nuestro invitado de honor. No hablé con él y cuando me he levantado me he puesto a limpiar. Hace un rato he mirado el móvil para ver si tenía alguna llamada o mensaje y he visto vuestra conversación y un mensaje suyo. —Les dejo el teléfono para que lean el mensaje y luego les enseñé mi respuesta.

—Joder cómo te las gastas, a ti es mejor tenerte de amiga que no de enemiga.

—Bueno lo mío ya está hablado y solucionado, hoy eres tú la importante Marta.

—Yo tampoco tengo mucho que contar que no sepáis ya. Me he quedado embarazada de un hombre que tiene fobia al compromiso, que no sabe qué hacer al respecto y que se está planteando si es mejor abortar o no. De camino aquí he visto una madre con su bebé en brazos y al ver cómo le besaba y acariciaba he decidido que yo también quiero tener a mi bebé y que decida lo que decida Papuchi el niño nacerá, quizás crezca sin padre pero sé que tendrá

una familia materna que le querrá con locura y unas tías que lo mimarán y consentirán muchísimo, ¿verdad chicas?

—Por supuesto que sí, no te vamos a dejar sola y afrontaremos esta nueva situación juntas.

—Gracias chicas, sé que siempre voy a poder contar con vuestro apoyo incondicional y vuestra ayuda.

—Para eso estamos las amigas, los problemas que tenemos cada una de nosotras son de las tres y al hablarlos y tener tres puntos de vista y diferentes opiniones se soluciona todo antes. —Dice Claudia.

—Este niño que nacerá en unos meses será en cierta manera como un hijo para nosotras y te ayudaremos en todo lo que esté a nuestro alcance. —Digo.

—Muchas gracias, ahora me siento mejor y con más fuerzas para afrontar esta complicada situación, sé que nunca voy a estar sola.

—Ahora lo que tienes que hacer es disfrutar del momento, vivir a tope la experiencia de estar embarazada que debe ser maravillosa, supongo que sentir cómo te cambia el cuerpo y saber que una nueva vida y un pequeño ser está creciendo en tu vientre ha de ser tan bonito que no es ético ni correcto estar triste. Es un milagro digno de una celebración y por eso os invito a cenar al restaurante japonés que hay debajo de casa para celebrar que pronto seremos cuatro en vez de tres. —Mis amigas me miran y Marta muy emocionada me da un abrazo.

—¡Qué bonito lo que has dicho Nayara, pese a ser una bruta hablando, cuando te pones seria dices unas cosas preciosas. ¡Dichosas hormonas! Desde que estoy embarazada que estoy de un sensiblón súper empalagoso. ¡Si me emociono hasta con la música del telediario!

—Yo no estoy embarazada y he llorado más en este último mes que en toda mi vida, por cierto, quiero enseñaros algo, os pido que tengáis la mente abierta y me digáis qué es lo que veis en este vídeo. —Sin dar más pistas, enciendo el televisor y le doy al play, lo he visto un montón de veces pero aún no se lo he enseñado a nadie.

—¿Qué es esto?

—Soy yo en el cementerio, estoy sentada en la escalera delante del nicho de mis abuelos. —Sale la luz y mis amigas abren mucho los ojos.

—¿Qué es esa luz?

—¿Vosotras qué creéis?

—Hace un momento no estaba. ¿No será.?

—Yo creo que sí, es más, estoy completamente segura. Juro por el niño que llevas dentro que noté una mano en mi hombro, le pedí que me acariciara la cara y lo volví a notar, incluso una de las lágrimas en vez de bajar por la cara y llegar a la barbilla se fue para la oreja como si me la estuviera quitando con el dedo. Al momento fui testigo de un más que precioso amanecer y al preguntarle si no era el amanecer más bonito que había visto nunca escuché un susurro en mi oído que decía “sí”. Puse las manos en la fría lápida de mármol y le pedí que me diera fuerzas y sabiduría y os aseguro que las manos se me calentaron y noté una paz interior difícil de explicar. —Mis amigas me miran y vuelven a mirar la pantalla, le hemos dado al pause y las tres observamos atónitas lo que están viendo nuestros ojos.

—¿No veis aquí algo parecido a una cara? —Dice Claudia, se levanta y señala con el dedo una zona de la luz. El corazón se me acelera y vuelvo a tener los ojos repletos de lágrimas. Se ve perfectamente el rostro de mi abuela y está sonriendo, no había detenido ninguna vez la grabación pese a haberla visto decenas de veces. Al estar la imagen congelada se puede ver mejor que con la imagen en movimiento. Hago una foto con el móvil por si no la vuelvo a ver y también en la pequeña pantalla del teléfono se ve bien. Mis amigas conocían a mi abuela y la reconocen al momento, justo en ese instante se mueve un poco el marco de fotos que tengo en la estantería que está sobre el televisor y donde salimos mi abuela y yo viendo un amanecer en la playa. Estamos inmóviles en el sofá y ninguna es capaz de mover un sólo músculo. Mi abuela seguro que se está descojonando de la risa al ver las caras de susto que tenemos las tres, tenía mucho sentido del humor y siempre decía que cuando muriera sería un fantasma juguetón y que nos daría la tabarra incluso estando muerta.

—Creo que mi abuela nos está saludando como buenamente puede.

—Hola Elvira, me alegro de saber que existe algo después de la muerte. — El marco de fotos se vuelve a mover.

—¿Estás bien abuela? —Se vuelve a mover. —¿Estás orgullosa de nosotras por lo que hicimos en África? —Vuelve a moverse.

—¿Has oído Elvira que estoy embarazada? —Se mueve.

—¿Apruebas o te gusta la relación de Nayara con el piloto? —Se mueve.

—¿Sabes si él se lió con otra y le fue infiel a Nayara? —No se mueve. — ¿Eso que debe significar, que no lo sabe o que no te ha puesto los cuernos?

—Ay chica yo que sé, es la primera vez que hablo con mi abuela a través de



un marco de fotos. A ver yaya, viendo que estás muy parlanchina y que ahora eres como Dios omnipresente y sabedora de sabias respuestas, vamos a poner unas normas y unas reglas, si lo mueves es SÍ, si no lo mueves es NO y si no lo sabes. Lo tumbas para adelante, espera que quito el cristal para que no se rompa por si se cae. —Me levanto y quito el cristal, lo guardo en un cajón y me vuelvo a sentar. —¡Qué gracia chicas, mi abuela es como el pulpo Pol pero en versión fantasmal!

—¡Nayara, no seas así de burra! —El marco se mueve.

—¡Era una broma para romper el hielo, qué poquito sentido del humor tenéis!

— Volvamos a la pregunta, ¿ha sido infiel Leandro a Nayara? —Se queda quieto.

—¿Eso es que no? —Se mueve.

—¡Claudia cariño, creo que las reglas del juego son muy sencillas, SÍ se mueve, NO se queda quieto, hasta mi abuela que está muerta lo ha entendido a la primera! —Se mueve.

—Ya lo sé, me refería a que si dice que no te ha sido infiel, ¿qué significado tienen las fotos de la revista?

—Pues no lo sé, pero ahora tampoco demos máxima veracidad a lo que diga mi abuela, me creo más la imagen que vieron mis ojos que no lo que diga un marco de fotos ¡No te enfades yaya pero nuestro invento no está científicamente comprobado y no sabemos el tanto por ciento que tienes de acierto! —La foto da una vuelta sobre sí.

—¿Y eso qué significa?

—No lo sé, mi abuela siempre fue muy creativa y veo que sigue igual. A ver yaya, no nos salgamos de las normas y no inventes cosas nuevas que estamos un poco perdidas. ¿Crees que no me fue infiel? —Se mueve. —¿Tendría que hablar con él? —Se mueve. —¿Es el amor de mi vida? —Se mueve. —¿Me quiere? —Se mueve. —¡Me quiere, dice que me quiere! —Empiezo a dar saltos de alegría y me abrazo a mis amigas.

—¿Nacerá sano mi hijo? —Se mueve. —¿Papuchi estará a mi lado? —Se cae hacia delante.

—¡Joder, no lo sabe ni tu abuela! —Dice Claudia. Lo pongo de pie nuevamente.

—¿Eso quiere decir que le costará mucho decidirse? —Se mueve.

—¡Hija, qué puntería has tenido al escoger al padre de la criatura.! —Le

digo.

—No lo he elegido, ha sido un accidente.

¡Existen los condones bonita!

—Ya. Pero con el calentón en el lavabo. —Las tres nos reímos y el marco da otra vuelta.

—¿Eso significa que te estás riendo? —Se mueve.

—¡Qué gracia tiene la jodía! —Da otra vuelta.

—¿Encontraré algún día el amor verdadero? —Pregunta Claudia. Se mueve.

—¿Será piloto como Leandro? —No se mueve. —¡Vaya me quedo sin piloto!

—Marta y yo reímos. —¿Seremos felices? —Se mueve.

—¡Cómo mola esto! Es como el polígrafo pero sin pasar nervios, ahora ya sólo queda que lo que nos dice sea verdad. —Volvemos a reír y el marco se mueve.

—Pues ella está convencida que sí. ¿Abuela eres feliz? —Se mueve. —¿En África estuviste junto a nosotras? —Se mueve. —¿La sanadora decía la verdad referente a ti y a mí? —Se mueve. —¿Sabes que te quiero mucho? —Se mueve. Vuelvo a llorar mientras observo de cerca la imagen que contiene el marco de fotos, estamos felices, sonriendo sentadas en la arena de la playa y nos estamos dando un abrazo. Mis amigas se acercan a mí y las tres nos abrazamos, el marco da otra vuelta.

—Ella está feliz y ríe. Seguro que quiere que tú estés igual y que también seas feliz. —Se mueve.

—¿Lo ves? Tu abuela te pide que busques tu felicidad y creo que quiere que lo hagas en los brazos de Leandro. —Se mueve.

—Bueno chicas, ya veremos cómo se aclara todo y ya se verá si la historia termina bien o no. —Se mueve otra vez. —Anda va, dejemos descansar a nuestra querida vidente y vayamos a cenar que a las 22h tengo que estar en la discoteca. Me arreglo en un momento y nos vamos.

—¿Sabes que Leandro ha quedado primero en la clasificación de los entrenamientos oficiales?

—No. ¿Quién te lo ha dicho, mi abuela?

—No idiota, el telediario este mediodía, tiene muchos números de ganar, sale primero, corre en casa y está enfadado que seguramente le dará garra y un punto de locura.

Pues que no corra tanto y no cometa ningún error que según mi abuela es el amor de mi vida y no me gustaría comunicarme con él a través de un marco de

fotos. ¿Y Marta?

—En el comedor “hablando” con tu abuela.

—Joder. La que hemos liado, la señora dudas tiene algo o alguien que se las puede resolver todas. ¡Hemos creado un monstruo! Me la veo todo el día aquí metida viendo moverse el marquito.

—Déjala pobre, que debe ser muy difícil estar en su situación.

—Ya. Bueno le daremos tiempo a Papuchi para que se decida pero como se lave las manos o le vuelva a proponer que aborte, le cojo de los huevos y ese ya no procrea más.

—Nayara serénate que se te llevan los demonios.

—Es que cuando me tocan a mi seres queridos. Me peino y ya estoy.

—Este vestido te queda muy bien.

—Gracias, hacía tiempo que no me lo ponía porque me quedaba muy ceñido pero ahora me queda mejor.

—¿Qué vas a hacer con Leandro?

Esperaré a que pase la carrera y el domingo por la noche le llamaré.

—¿No te ha enviado ningún mensaje más?

—No. —Salimos de la habitación y vemos a Marta sentada en el sofá con el marco de fotos sobre la mesa y hablando “sola”.

—¡Deja algo para la intriga agonías!

—¡Qué vicio! Tengo un montón de exclusivas pero por llamarme así no os las voy a decir. —El marco da una vuelta.

—Hasta mi abuela se ríe, anda vamos a cenar que tengo hambre. ¿Te vienes yaya? —El marco se mueve.

—Venga pues vamos las cuatro de cena. —Es una situación muy, muy, muy irreal pero me siento muy, muy, muy feliz por volver a tener a mi abuela tan cerca e incluso poder comunicarme con ella. ¡Se enteran de esto los de Cuarto Milenio y flipan! Quizás les haga llegar el vídeo para que lo estudien. Cenamos las tres, mejor dicho las cuatro y pago yo tal y como les había prometido a mis amigas. Me despido de ellas y Claudia me dice que quizás se pase luego por la discoteca con una amiga.

La noche es similar a la del viernes, con la única diferencia que Leandro no está. Tengo ganas de hablar con él y algo me dice que lo haga ahora. Voy al vestuario, saco de la taquilla el móvil y entro al lavabo para escribirle un mensaje mientras hago pis. “Buenas noches, hoy soy yo la que envía dos mensajes seguidos sin haber recibido ningún mensaje tuyo. He tenido un día muy espiritual por así decirlo y creo que deberíamos hablar tal y como tú bien dices. Cuando estés más tranquilo y hayas ganado la carrera, que ya sé que sales en primera posición, me llamas y si te apetece nos vemos. ¡Suerte mañana!”. Le doy a enviar, guardo el teléfono en la taquilla y vuelvo al trabajo. Claudia viene un rato con otra amiga pero no paran de bailar y hablar con gente y no nos hacemos demasiado caso.

Cuando ya estoy metida en la cama tras haberme dado una buena ducha, recuerdo todas las bonitas cosas que me han pasado junto a mi abuela y pensando en eso me quedo dormida.

Suena el despertador y es hora de levantarme para ir a la protectora. Tengo ganas de hablar con Pedro de todo lo que me ha pasado en estos últimos días. Él es un hombre al que le encanta todo lo paranormal, va a alucinar cuando sepa lo de mi abuela en el cementerio y con el marco de fotos. Los periodistas siguen acosándome pero cada vez estoy más acostumbrada y no me molestan tanto. Como era de esperar Pedro se queda perplejo ante lo que le estoy explicando y empieza a decirme sus propias teorías. Dice que el vínculo que tengo con ella es tan fuerte que ni la propia muerte ha podido romperlo, que en África aquella mujer medio bruja me abrió los ojos y me hizo ser más receptiva y si juntas eso con mi estado general de tristeza y desilusión por lo de Leandro que es cuando más vulnerable estas para percibir y sentir las energías, todo eso ha provocado que me pase lo que me ha pasado.

Hago mis tareas y al mediodía preparamos la comida para comer mientras vemos la carrera.

Leandro está en la parrilla de salida en la primera posición. El equipo de mecánicos ultima los retoques al coche y hablan entre ellos. A él se le ve muy concentrado mirando al horizonte y sin prestar atención a nada de lo que sucede a su alrededor. Estoy nerviosa, aún no ha empezado y ya estoy deseando que termine. Pedro me mira de reojo y como me conoce como si me

hubiera parido y sabe perfectamente lo que pasa por mi cabeza, me acaricia la mano y me sonríe. Le devuelvo la sonrisa y miro de nuevo a Leandro. Dan la vuelta de calentamiento y se preparan para hacer una buena salida. El semáforo se apaga y todos los coches salen disparados. Mi piloto preferido conserva la primera posición y conduce a toda la velocidad que da el coche. Llegan las curvas y los frenazos son muy espectaculares ya que sale humo de los neumáticos y parece que se vayan a chocar los unos con los otros. Transcurridas unas cuantas vueltas empiezan a entrar en boxes y los mecánicos demuestran todo lo que saben hacer en décimas de segundo, reconozco que es lo que más me llama la atención, no entiendo como en pocos segundos te pueden cambiar las ruedas, repostar, limpiar el casco y no sé cuántas cosas más. Es digno de admirar el trabajo en equipo que hacen y lo bien sincronizados que están todos. Los coches vuelan y algunos pilotos cometen algunos errores que provocan que se salgan de la pista e incluso que el coche impacte contra los neumáticos puestos estratégicamente para parar el golpe. Leandro ha salido de boxes y se ha colocado el tercero, en una vuelta adelanta al segundo y se acerca peligrosamente al primero que es el segundo de la clasificación del mundial. El comentarista dice que la conducción de Leandro es algo diferente que en las otras carreras ya que se le ve más agresivo y va a tope desde el primer momento. Espero que yo no tenga nada que ver con eso y no le ocasione problemas.

Vuelve a entrar en boxes y el primero también entra, es un mano a mano y entre ellos dos está seguramente el ganador de la carrera y casi seguro que del mundial también. Leandro consigue adelantarlo y ponerse el primero cuando quedan tres vueltas. El segundo no se da por vencido e intenta adelantarlo. Se le ve desesperado y mete el morro del coche en huecos que es imposible adelantar, Leandro levanta la mano para hacerle saber que no siga haciendo eso pero su adversario continúa con las maniobras de adelantamiento provocando en más de una ocasión que los coches casi se toquen. El comentarista que es Leandrista hasta la médula está a punto de sufrir un ataque al corazón. Vuelven a pasar por la línea de meta y los mecánicos están sentados en el box mirando atentamente los monitores, algunos de ellos con las manos en la cabeza y siendo testigos de la guerra que se está viviendo en el asfalto. En la recta los dos coches van al máximo y Leandro toma la curva por el sitio bueno conservando el primer lugar. El segundo no frena y apura un poco más la frenada, intenta adelantar nuevamente a Leandro y gira el volante

para meterse en el trazado, no calcula bien la distancia y sus neumáticos impactan con los de Leandro, los coches pierden el control y sus pilotos intentan controlar la situación pero es imposible, salen disparados del asfalto, recorren con demasiada velocidad la zona de tierra y se dirigen peligrosamente hacia un muro. Por suerte las ruedas paran gran parte del impacto pero ver el movimiento de sus cabezas y el recorrido que hacen cuando el vehículo impacta fuertemente hace que a cualquiera que esté viendo estas imágenes se le estremezca el corazón.

—¡Nooooo! —Grito mientras me levanto y empiezo a moverme sin sentido y sin rumbo por el comedor mientras miro sin apartar la mirada del televisor. Leandro no se mueve y tiene la cabeza apoyada en el volante. —¡Ay que el loco ese me lo ha matado!

—Tranquila Nayara que seguro que está bien y sólo ha perdido el conocimiento debido al fuerte golpe.

—¿Pero tú has visto cómo ha quedado el coche? Si no se ha matado se ha quedado tonto de por vida.

—¡No pienses así mujer, anda ven que te doy un abrazo! —Pedro me abraza y una vez más la Pepona Llorona vuelve a llorar. De verdad que no sé cómo me pueden quedar lágrimas. Los servicios sanitarios llegan y atienden a los dos pilotos, sabía que tarde o temprano vería estas imágenes pero no me imaginaba que las vería tan pronto. No puedo casi ni respirar y algo oprime mis órganos vitales. El comentarista está en estado de shock y casi ni retransmite las dos vueltas que quedan. El que va tercero en el mundial gana la carrera y le recorta puntos a los dos accidentados. Se llevan en la camilla a Leandro y no parece que haya recobrado la consciencia. No sé qué hacer ni qué decir, no soy su novia y no me van a dejar visitarle en el hospital.

Espero dando vueltas igual que un lobo enjaulado a que el comentarista diga algo sobre el estado de salud de los pilotos. Pasan los minutos y se ve la entrega de trofeos y se escuchan los himnos. Los pilotos en señal de respeto por sus compañeros heridos no lo celebran y terminan rápido para ir a la sala de prensa y hacer allí sus declaraciones. Por suerte el comentarista habla y pasa el primer parte médico. Dice que no parece que sufran heridas graves y que los dos están conscientes y recuerdan lo sucedido. Respiro profundamente y me alegro no sabe nadie cuánto de no haber visto en directo su muerte.

Voy a las perreras y me llevo a los perros a pasear y así evadirme un poco y

que me dé el aire fresco para despejarme. Camino durante más de una hora y suena mi teléfono, supongo que es Pedro preguntándome dónde me he metido. Contesto sin mirar la pantalla y escucho la voz de una mujer.

—Hola.

—Hola buenas tardes, soy la madre de Leandro, ¿eres Nayara? —Trago saliva y respondo casi sin voz.

—Sí.

—Disculpa que te llame pero no sé si sabes que mi hijo ha sufrido un accidente y está en el hospital.

—Sí lo he visto, estaba viendo la carrera y. —Me emociono y se me quiebra la voz.

—No te preocupes que está bien, un poco magullado pero bien, saldrá de esta. —Muchas gracias por llamarme, estoy trabajando y no sabía qué hacer si llamar o no llamar.

—Leandro ha estado inconsciente unos 15 minutos y al despertar lo primero que ha dicho ha sido tu nombre, me ha pedido que te llame para decirte si puedes venir al hospital.

—Sí claro, ahora mismo voy, ¿dónde está?

—En la clínica Tulins habitación 313.

—En unos minutos estoy allí.

—Gracias reina. —Vaya acabo de ascender, el hijo me llama princesa y la madre reina. Entro corriendo y dejo a los perros en sus habitáculos, le digo en voz alta a Pedro lo que me acaba de suceder y voy lo más rápido que puedo al baño para asearme un poco y estar medianamente presentable, por suerte hoy no voy en chándal y me he puesto unos tejanos y un jersey de punto.

—Me voy Pedro, por favor pon agua y comida a los perros que vienen sedientos y hambrientos.

—No te preocupes y vete tranquila que tu chico te está esperando.

—No cantes victoria que hay mucho de lo que hablar.

—No seas dura con él que está convaleciente.

—Te llamo luego.

—Dale recuerdos de mi parte.

—Lo haré. —Salgo corriendo hacia mi coche y los periodistas se abalanzan sobre mí preguntándome por el estado de salud de Leandro y si voy a ir a visitarle. Por mi cara de susto imagino que saben cuál es la respuesta y corren hacia sus coches para seguirme. Conduzco todo lo rápido que puedo pero sin

incumplir ninguna norma de circulación, sólo me falta tener un accidente o que me multen. Llego a la clínica y ya hay decenas de periodistas más los que llevo detrás. La noticia está más que cubierta. Aparco el coche en el parquin y me dirijo al ascensor. Aprovecho para ponerme un poco de colorete, sombra de ojos, pintalabios y mi aspecto mejora bastante. Suerte de los espejos en los ascensores y de los bolsos de las mujeres que llevamos de todo, también me pongo un poco de colonia, se abren las puertas y estoy atacada de los nervios, el corazón se me va a salir por la boca. Veo a una señora de unos sesenta años que habla por teléfono, nos miramos y algo me dice que es la madre de Leandro, se parecen y se nota que son familia. Cuelga y se acerca a mí.

—Hola Nayara.

—Hola.

—Encantada de conocerte, soy Júlia.

—Un placer conocerla.

—Por favor no me llames de usted que me siento más vieja de lo que ya soy.

—De acuerdo.

—Leandro está en esa habitación, entra que quiere verte, yo esperaré aquí.

—Gracias. —Nos damos dos besos y camino temblorosa hasta llegar a la puerta. Llamo con los nudillos y abro lentamente. Veo los pies de Leandro y camino para ver el resto de su cuerpo. Al verme se le ilumina la cara.

—Hola princesa.

—Hola pilotito, que sepas que tu madre me ha ascendido y ya soy reina. — Los dos nos reímos y facilita a romper un poco el hielo y relajarnos.

—Has venido rápido.

—No sólo tú sabes conducir deprisa. Me ha llamado tu madre y me ha dicho que querías verme.

—Sí, gracias por venir. ¿Has visto la carrera?

—Muy a mi pesar sí y me he llevado un susto de muerte.

—Pues imagínate yo cuando he visto a ese gilipollas kamikace que se me echaba encima.

—Sí. Menudo imbécil. ¿Estás bien?

—Ahora que estás aquí estoy mucho mejor. —Sonrío tímidamente, dejo el bolso en el sofá y me acerco para darle dos besos, al acercar mis labios a su mejilla él me coge la barbilla y me da un tierno beso en los labios, no puedo evitar devolverle el beso y en un segundo estamos devorándonos la boca. Se me estaba olvidando lo que es capaz de provocarme sólo con besarme, un



calorcito recorre mi espalda y supongo que él está en mi misma situación.

—Sabes que tenemos que hablar, ¿verdad?

—Sí pero ahora no, lo único que quiero que sepas es que no me lié ni con la rubia de la foto ni con nadie, te juro que se me tiró encima supongo que para hacerse la foto y venderla. —Le pongo un dedo sobre sus labios para que no siga hablando y le vuelvo a besar.

—Lo sé.

—¿Lo sabes?

—Sí, me lo ha dicho mi abuela.

—¿La paterna?

—No, la materna.

—No quiero ser cruel pero esa señora está muerta.

—Es una larga historia que ya te la contaré. ¿Qué te has hecho?

—Tengo un esguince en el tobillo, contusiones por todo el cuerpo y tres costillas fisuradas.

—Menudo hostión te has metido, pensaba que te habías matado.

—Bicho malo nunca muere.

—¿Cuánta razón tienes! ¿Te duele mucho?

—Con la medicación no, cuando desaparezca el efecto ya te lo diré.

—¿Qué pruebas te han hecho?

—Un TAC en la cabeza, radiografías por todo el cuerpo y analítica de sangre y orina. Ahora faltan los resultados.

—Ojalá esté todo bien.

—Seguro que sí. Ven, tumbate aquí a mi lado.

—¿Tu madre está hablando por teléfono y puede entrar en cualquier momento!

—Mi madre sabe de tu existencia desde el mismo día que tuvimos el accidente y no sabes cuánto se alegrará al vernos así.

—¿Y eso?

—Está deseando que siente la cabeza y le dé nietos, dice que se está haciendo mayor y que los quiere disfrutar antes de ser vieja pelleja. —Me río por el comentario y le doy otro beso mientras me tumbo a su lado.

—¿Así que me quieres para que haga de horno de tus futuros hijos?

—No. Te quiero a secas, sin peros ni coletillas. Cuando antes me acercaba tan rápido al muro sabiendo que me iba a hacer mucho daño, me he arrepentido de haber sido tan orgulloso y no haberte dicho lo que siento por ti,

obligándote si hacía falta a escucharme de una puñetera vez. Si no lo has oído bien te lo vuelvo a decir, te quiero, nunca antes nadie me ha hecho sentir todas las cosas que tú me has hecho sentir, buenas y malas. ¡Me importas de verdad! Ayer me enviaste un mensaje diciéndome que me olvidara de ti y que luchara por lo que me hace feliz, las carreras. Las carreras me hacen feliz, por supuesto pero lo que realmente me hace feliz eres tú. Para ti soy el pilotito y no Leandro Kenz, me quieres por cómo soy y no por lo que soy o quien soy.

—Aún no te he dicho que te quiero.

—No es necesario, tus ojos me lo están diciendo ahora mismo y el tiempo record con el que has venido desde que mi madre te ha llamado también me lo dice. —Le vuelvo a besar y mirándole a los ojos le digo.

—Te quiero. He pasado unos días horribles aunque me ha ido muy bien para encontrar mi lado más espiritual. —Entra Júlia y tal como había dicho su hijo que pasaría se le escapa una sonrisa y nos mira embobada.

—Os dejo solos, luego vengo.

—No es necesario mamá, lo importante ya está hablado y dicho.

—Reina, espero que seas capaz de aguantarle y conservarle ya que es la primera vez que le veo así con una chica y eso seguro que significa algo.

—Significa que la quiero mamá y ella me quiere a mí. —Nos miramos y sonreímos con unas caras de tontos difíciles de disimular.

—Cariño, si el accidente ha servido para uniros y abrir vuestros corazones cabezones, ¡divino accidente!

—Sí claro, ¡cómo se nota que tú no eres la que está aquí tumbada!

—Mira hijo, cuando seas padre y espero que sea pronto lo entenderás, lo que a ti te duele a mí me duele siete veces más y cuando veas que le duele algo a tu hijo sabrás lo que es desear que ojalá te hubiera pasado a ti y no a él. Hasta entonces no sabrás lo que se llega a querer a un hijo y entenderás el significado de la frase “por mi hijo daría mi vida.”

—Sé que me quieres mucho mamá, no te pongas así de dramática.

—Anda voy a llamar a tu padre para saber por dónde va, os dejo tranquilos. —Sale de la habitación y cierra la puerta. Volvemos a estar únicamente él y yo. Nos besamos, nos acariciamos y nos decimos cosas preciosas. Somos nosotros en estado puro y queda claro y está más que demostrado que nos queremos con locura. Se abre la puerta y entra Júlia acompañada de un hombre trajeado, serio y corpulento.

—Hola papá, ella es Nayara. —Me levanto rápido de la cama y me acerco al

hombre para darle dos besos. Él me da un abrazo y sonrío.

—Mucho gusto, yo soy Juan.

—Encantada Juan.

—¿Y tú qué quieres matarme de un disgusto?

—No será para tanto.

—¿Qué no? Cuando me ha llamado tu madre casi me da un soponcio, he pedido un taxi y he dejado el negocio desatendido. Suerte que hoy no tenemos ninguna boda. ¿Te duele algo hijo?

—Ahora no, luego ya te lo diré.

—¿Ya has hablado con la moza?

—Sí papá, está todo aclarado.

—No sabes cuánto me alegro hijo. Qué sepas que han penalizado a Hummer por haber hecho una maniobra tan peligrosa para ambos pilotos y en la próxima carrera, que es en Mónaco, saldrá diez posiciones por detrás de la clasificación que haga en los entrenos oficiales, tienes que aprovechar eso para sacarle un puñado de puntos, todos sabemos lo difícil y complicado que es adelantar en ese circuito.

—Lo sé muy bien y sí que tendré que aprovechar esa ventaja, ya que el muy cabrón me ha sacado de la pista y no he podido puntuar ni un sólo punto. — Queda claro quién es el seguidor y consejero de Leandro. Me gusta esta familia aunque casi ni les conozco pero admito que la primera impresión ha sido muy buena, los padres se comportan como unos padres normales pese a tener un hijo mundialmente famoso y cargado de millones de euros.

—¿Has hablado con tu hermano?

—No, le he llamado antes pero sale el buzón de voz, le he dejado un mensaje y ya lo verá.

—Estará en el avión, volvían hoy de Menorca.

—Cuando aterrice el avión y encienda el teléfono ya llamará. —Entra el doctor a la habitación con un séquito de enfermeras que seguramente quieren ver de cerca a Leandro y disfrutar de las vistas ya que las muy perras me lo tienen sin camisión, ni bata ni nada. Yo estoy sentada en la cama y él me tiene la mano cogida y con la otra acaricia mi pierna.

—Bueno Leandro, has tenido mucha suerte y no has sufrido ningún golpe importante en la cabeza, el casco y todos los sistemas de seguridad han funcionado correctamente y el TAC ha salido perfecto sin observarse ninguna anomalía, las fisuras de las costillas no son muy profundas y en poco tiempo

estarás como nuevo. Estás hecho de otra pasta y me da a mí que tienes más vidas que un gato. —Todos reímos por el comentario y las enfermeras ríen aún más, no sé si están impresionadas por el guapo doctor o por el atractivo paciente pero queda claro que ahora mismo están encantadas de la vida. — Pasarás aquí la noche, en observación, ya que al haber perdido la consciencia prefiero tenerte vigilado durante un día para asegurarnos que estás bien, si ves que te mareas, que tienes ganas de vomitar o cualquier cosa similar pulsa el botón de llamada, ¿de acuerdo?

—Gracias doctor.

Seguiremos con los calmantes para que no notes demasiado el dolor.

—Muy bien.

—¿Has comido?

—No, antes de la carrera nunca como para no hacer la digestión y no tener la sangre en el estómago, sólo bebo.

—Pues ahora te traeremos la comida.

—Gracias. —El equipo sanitario sale de la habitación y las enfermeras vuelven a mirar por última vez a Leandro. —¿Vosotros habéis comido?

—Nosotros sí.

—¿Y tú Nayara?

—También, he comido mientras veía la carrera en la protectora.

—Leandro nos dijo que eres voluntaria en la protectora que está en las afueras de Barcelona, ¡qué bien que aún queden personas como tú!

—Gracias, la verdad es que trabajo en tres sitios diferentes y sin ningún tipo de duda el que más me gusta y más me satisface es el de voluntaria, me encantan los animales y el cariño incondicional que dan a las personas que les cuidan.

—Eso es muy bonito, también nos contó lo que hiciste con tus amigas en África, me gustaría colaborar en la causa y estoy dispuesta a acompañarte en tu próximo viaje.

—Eso sería genial, las personas que viven en esa zona están muy necesitadas y no disponen de recursos ni muchísimo menos de lujos, mueren por complicaciones de salud que aquí con unas simples pastillas nos lo solucionan. Los niños sufren malnutrición y ver lo civilizados que son y cómo hacen cola en silencio y sin que nadie se lo diga para recibir una única galleta es digno de ver. Aprendí mucho de ellos y un trocito de mi corazón se quedó viviendo allí.

—Es precioso todo lo que dices, me encargaré personalmente de recaudar fondos para ayudarles.

—Muchas gracias, nosotras nos fuimos cargadas con seis maletas repletas de productos de primera necesidad pero eso temporal y significa pan para hoy y hambre para mañana. Necesitan ser autosuficientes y poder valerse por sí solos.

—Déjalo en mis manos que ya verás todo lo que vamos a hacer por esa gente. —Leandro mira a su padre y se intercambian una mirada llena de complicidad. Suena el teléfono de Leandro.

—¡Hola hermanito! Sí estoy bien no te preocupes, están aquí papá, mamá y Nayara. —¿Pero qué pasa que en esta familia ya me conocen todos? Parece ser que sí. —Estamos en la 313 de la clínica Tulins, no es necesario que corráis ya que estoy bien. Vale hasta ahora.

—¿Qué dice tu hermano?

—Que vienen para aquí de inmediato. —¡Venga, voy a conocer a la familia entera en cuestión de minutos!

—Pedro me ha dado recuerdos para ti.

—Qué majo es ese hombre. Es el propietario de la protectora y conoce a Nayara desde hace muchos años, es quién salía en el anuncio también.

—¡Me encantó el anuncio! Allí se notaba lo mucho que te gustan los animales y qué miedo el caimán y las serpientes.

—Se llama Mordisquitos y ya no está en la protectora, se lo han llevado al Zoo y allí estará mucho mejor y referente a las serpientes únicamente es necesario unos cuantos conocimientos sobre cómo tratarlas y cuidarlas, es importante no mostrar miedo, si dudas ante un animal te atacará para tomar el mando de la situación, aunque eso también pasa con los humanos. —Todos ríen ante mi comentario y Leandro me besa en la mano. Una enfermera muy mona le trae la comida a mi novio, la deja sobre la mesa y con una amplia sonrisa se la acerca a la cama.

—¡Qué aproveche!

—Gracias. No está mal ensalada y paella.

—Lo llego a saber y te traigo algo del restaurante.

—No te preocupes papá que está bueno. —Leandro se come la comida y el yogurt.

Me llevo la mesa al mismo sitio donde estaba y me vuelvo a sentar junto a mi amado. Se abre la puerta y entra el doble de Leandro, son iguales y parecen la

misma persona. Sabía que tenía un hermano gemelo pero no que se parecieran tantísimo.

—¡Joder tío menudo susto me he llevado! ¿Estás bien?

—Sí estoy bien. —Los hermanos se abrazan y se dan dos sentidos besos, qué imagen tan bonita. Una chica joven acompaña al hermano y saluda a los padres.

—Mira Nayara ella es Victoria la mujer de Nicolás. —La chica se acerca y nos damos dos besos. —Nico cariño ella es Nayara. —Dice la madre sonriendo a sus hijos, los hermanos se sueltan y me acerco a Nico para darle dos besos pero él me da un fuerte abrazo y dos sonoros besos.

—Nayara, te presento a mi hermano Nico, también conocido como Oso Amoroso.

—¡Que te diga Victoria si soy amoroso! —La chica se ruboriza y le da un manotazo en el brazo a su marido. Todos reímos y nos acomodamos para seguir hablando, Leandro no para de acariciarme y de sonreírme. Es extraño pero no estoy cohibida ni incómoda por estar con mi nueva familia política recién conocida. Tengo la sensación de conocerles desde hace tiempo y me siento bien entre ellos.

—¿Cómo ha ido por Menorca?

—Genial mamá, Victoria está en los días verdes y hemos puesto todo nuestro empeño para hacerte abuela, ahora queda esperar.

—¡Dios te oiga!

—¡Qué coño Dios, si Victoria se queda embarazada será por el esfuerzo e interés que hemos puesto nosotros dos y no porque Dios escuche tus súplicas!

—De verdad hijo mío que cada día eres más bruto. —Todos reímos y pasamos la tarde hablando y recibiendo visitas de compañeros de Leandro, amigos o directivos de la Fórmula Uno. Se me hace muy raro estar rodeada de tanta gente famosa e importante pero Leandro se niega a soltar mi mano y estoy en medio del meollo durante toda la tarde.

Mis amigas y mis padres me han llamado y les he explicado los nuevos acontecimientos y se han alegrado mucho por mí. También he llamado a Ana y he adelantado las vacaciones para hacerlas ahora y poder estar junto a Leandro. Me quedo a dormir en el hospital y la verdad es que la cama que me han preparado las enfermeras es una maravilla, es un sofá-cama XL y se convierte en una cama de matrimonio. También nos traen la cena a los dos y está todo bastante bueno teniendo en cuenta que se trata de la comida de un

hospital. Vemos la tele mientras cenamos y hablamos animadamente.

—¿Qué te ha parecido mi familia?

—Muy majos, han sido encantadores y me han hecho sentir una más de vosotros.

Me alegro que pienses así. Mi madre es la típica madre que se desvive por sus dos hijos y su marido, es una mujer de su casa y de su restaurante.

—Me ha caído muy bien.

—Y tú a ella te lo aseguro, se le nota mucho cuando alguien no le gusta y sin darse cuenta arruga la nariz cuando algo no le está bien, no la ha arrugado ni una sola vez. Mi padre es un hombre campechano que casi todo le está bien y siempre está de buen humor y mi hermano es un caso aparte. Es mi otra mitad, somos gemelos idénticos y siempre lo hemos hecho todo juntos, es la persona que mejor me conoce y sólo con mirarnos sabemos lo que sucede, en nosotros se cumple el mito de cuando le pasa algo a uno el otro lo percibe, incluso un día jugando en el parque nos hicimos un esguince en el mismo tobillo a la misma vez y evidentemente sin planearlo. Una vez él tuvo un accidente en moto volviendo del trabajo y yo me desperté, automáticamente le llamé, me dolía la cabeza y sabía que le había pasado algo malo. Al descolgar el teléfono me dijo que se acababa de caer de la moto y que estaba en la cuneta de la carretera, fue la vez que más rápido he conducido por la ciudad para ir a buscarle.

—Me encanta que estéis tan unidos, es precioso.

—La verdad es que sí. Y Victoria es muy buena chica aunque un poco retraída e introvertida, llevan meses intentando que se quede embarazada pero por el momento no hay suerte y ella cada vez está más ansiosa y obsesionada.

—Pues eso es peor, cuanto más te obsesionas peor, dicen que lo normal es quedarse transcurrido medio año y un año y que tiene que ser algo deseado pero no en plan enfermizo porque es contraproducente.

—Eso díselo a ella, me cae bien pero es bastante seria y me corta un poco el buen rollo.

—Pues vaya. Una pregunta, ¿cómo es que tu familia al completo sabía de mi existencia e incluso me conocían sin conocerme?

—Porque les he hablado de ti en muchas ocasiones, además mi madre es la encargada de tenernos informados a todos y se autodenomina “La Jefa del Gabinete de Prensa de nuestra casa”, compra las revistas del corazón y navega por internet en busca de noticias mías. —Me hace gracia lo que cuenta y me

río. —No te rías que es verdad, le encanta estar informada y agradece que le contemos nuestras cosas, problemas e inquietudes, nos da muy buenos consejos y siempre es objetiva para poder asesorarnos lo mejor posible.

—Es muy importante contar con un apoyo incondicional las 24 horas del día y saber que lo único que quiere es lo mejor para ti y para tu hermano.

—¡Ah! Que sepas que no eres consciente de lo que has hecho con ella, les has dado alas en tu proyecto africano y ya mismo está poniendo en medio de la aldea la primera piedra para construir un hospital, un colegio y yo que sé de lo que es capaz, estás avisada y ya no puedes decir que no lo sabías.

—No será para tanto.

—¿Qué no? Como se nota que aún no la conoces. Tiene un poder de convocatoria impresionante y sino tiempo al tiempo. —Los dos reímos y me llevo la mesa con las bandejas a su sitio.

—Voy a darme una ducha.

—Te acompaño.

—Tú estás convaleciente y no debes salir de la cama.

—No llevo gotero ni estoy inválido, me apetece ducharme ya que estoy sudado de la carrera.

Vale como quieras, ya eres grandecito para saber lo que debes hacer y lo que no.

—¡Exacto! Sé perfectamente que lo que debo hacer ahora mismo es darme una ducha junto a mi novia y hacerle el amor bajo el agua caliente.

—Eso suena genial.

—¡Tira! —Se levanta de la cama con agilidad y se pone la mano derecha en el costado mientras cojea un poco al andar.

—¿Te duele?

—Un poco pero eso no me va a hacer cambiar de opinión. —Reímos mientras caminamos hacia el baño. Una vez allí nos desnudamos y empezamos a besarnos con auténtica devoción. Encendemos el agua caliente y entramos al gran plato de ducha. Estamos más que excitados y no tarda mucho en darme la vuelta y penetrarme por detrás, me gusta como lo hace e intento controlarme y no gritar ni gemir. Es complicado pero lo consigo. Me besa por el cuello mientras me sujeta las caderas y me embiste con dureza.

—Te quiero Nayara.

—Te quiero Leandro. —Juntos llegamos al clímax y él se derrama en mi interior. Nos lavamos y salimos de la ducha. —No tengo ropa limpia para



ponerme.

—No te hace falta, duerme desnuda.

—¡Estamos en un hospital no en un hotel!

—Te tapas con la sábana y solucionado, toma. —Me da una toalla y me seco. Salimos del baño con las toallas enrolladas al cuerpo y vemos una bolsa de viaje sobre la cama con una nota encima. “Hola hermano, os dejo ropa limpia para los dos y un neceser. ¡Qué bien sienta una buena ducha calentita y si es acompañado mucho mejor, eh campeón! Buenas noches, Nico.” Nos miramos y nos reímos. ¡Qué vergüenza!

—Seguro que el cabrón de mi hermano ha intuido que algo se cocía en el baño y ha venido en ese preciso momento. —Dice riendo.

—¡Qué peligro tenéis!

—No lo sabes tú bien.

—Empiezo a darme cuenta. —Abre la bolsa y hay un pijama de mujer, varias camisetas, dos calzoncillos, calcetines, unos tejanos y unas zapatillas deportivas de hombre, un neceser con productos de higiene y un paquete de galletas. —Tu hermano y su mujer están en todo.

—Sí, la verdad es que son muy apañados. —Cojo el pijama y me lo pongo, huele a suavizante. Él se pone unos calzoncillos y una camiseta. Llaman a la puerta y entra una enfermera, deja la medicación sobre la mesa y le dice que se la tome ahora. Estoy cansada y decido meterme en la cama, Leandro se toma la pastilla, apaga la luz y se viene a la cama conmigo.

—Eres el paciente y debes dormir en esa cama.

—El paciente está perfectamente y teniendo esta pedazo de cama con esta pedazo de mujer dentro no pienso dormir allí.

—Pues entonces abrázame.

—Con mucho gusto. —Se quita la camiseta y se tumba junto a mí mientras pasa su brazo por detrás de mi cabeza y yo me apoyo en su pecho para escuchar los latidos de su corazón.

—Cuéntame lo que sucedió con el tema de las fotos.

—Estuve con mis amigos cenando y al terminar fuimos al reservado de un pub, estuvimos muy tranquilos y nos lo pasamos muy bien, hacía mucho que no salíamos juntos y teníamos mucho de lo que hablar. Cuando salimos me dirigí hacia mi moto y mis amigos se fueron caminando hacia sus coches, una chica se acercó a mí mientras yo me ponía los guantes, pensé que me quería pedir un autógrafo o una foto pero se lanzó contra mí y me dio un beso en los labios. Le

grité que de qué iba y salió corriendo. Supongo que estaría aliada con alguien que fue quien hizo las fotos y se han ganado un dinero vendiéndolas.

—¡Qué cabrones!

—Pues sí.

—Se me cayó el mundo al suelo cuando mis amigas me lo dijeron y me enseñaron las fotos, sentí absolutamente todos los sentimientos que se pueden llegar a sentir, rabia, enfado, culpa, pena, tristeza, impotencia, desilusión, engaño y muchas más cosas, según pasaban los minutos sentía una cosa u otra. No entendía por qué me habías hecho eso ya que aparentemente estábamos bien y parecía que sentías algo por mí, me quise convencer que no estaba hecha para ti y que jamás podría tener una relación normal contigo.

—Yo la verdad es que no le di importancia y pensé que se trataba de alguna fan que había conseguido besar a su ídolo, por eso no te dije nada y al día siguiente me fui al circuito tan tranquilo.

—Pues menudo disgusto me llevé. Y encima los periodistas no paraban de seguirme y preguntarme si había visto las fotos y si estábamos juntos o ya no.

—Siento que te sintieras así, por eso quería hablar contigo y poder explicarte lo que realmente había pasado.

—Estaba muy negada y no quería ni oír hablar de ti, mis amigas tenían más fe en ti que yo y me recomendaban que te llamara pero no quería quedar como la tonta que da su brazo a torcer y quedar como la cornuda de España.

—¡Qué exagerada eres! ¿Y qué es eso de tu abuela, cómo te las has apañado para que ella te diga algo? —Suspiro profundamente y le empiezo a contar la historia. —El otro día me desvelé a las cuatro de la madrugada y sentí unas ganas imperiosas de ir al cementerio, no preguntes nada, me gusta ir a horas que no hay nadie.

—Está claro que a esas horas no hay mucho ambiente en el cementerio.

—Pues no, eso es lo bueno. El vigilante me conoce porque desde que murió mi abuela he ido muchas veces y me deja entrar a la hora que vaya. Sentí más que nunca, había llorado tantísimo y estaba tan vulnerable que imagino que toda yo era una fuente de energía en estado puro. Le pedí fuerzas y sabiduría y puse las manos en la lápida fría como el hielo, ya que es de mármol y te juro que noté un calor en las manos que me recorrió todo el cuerpo, también noté que alguien me tocaba el hombro y me secaba una lágrima. Supe que era mi abuela porque al ver salir el sol le pregunté si no era el amanecer más bonito que había visto jamás y escuché un susurro que decía “sí”.

—Impresionante.

—Al salir se lo expliqué al vigilante y miramos las grabaciones donde pudimos ver una luz blanca saliendo del nicho de mis abuelos y se quedaba pegada a mí. Tengo una copia de la grabación, ya te la dejaré ver. Lo mejor es que cuando se la enseñé a mis amigas le dimos al pause y se veía perfectamente la cara de mi abuela, estaba sonriendo, mira la tengo en el móvil. —Se la enseño y Leandro no da crédito a lo que le estoy enseñando. — Se lo haré llegar a los de Cuarto Milenio para que lo analicen. Pero lo más fuerte es que cuando estábamos las tres mirando la imagen en la tele se movió un marco de fotos que está en la estantería del comedor.

—¿La que estás con tu abuela?

—Esa, pues empezó a moverse y yo supe que era ella intentando comunicarse conmigo. Le hicimos varias preguntas y respondió a todas, al principio no sabíamos qué hacer ni qué decir pero pusimos unas normas y nos resolvió un montón de dudas, entre otras el tema de las fotos.

—Ahora mismo me pellizcas y no me entero. —Le pellizco en el brazo.

—¡Au!

—Ves, sí que te has enterado.

—Era una manera de hablar, me has hecho daño.

—Te estampas contra un muro a 300 Km/h y estás como nuevo, te doy un pellizquito y te hago daño. Anda que tienes más cuento. —Nos besamos y me pregunta.

—¿Qué le preguntaste sobre mí?

—Si me habías sido infiel, si eras el amor de mi vida, si seremos felices y si me querías. Respondió NO, SÍ, SÍ y SÍ.

—Tu abuela no deja nunca de sorprenderme.

—Aunque suene raro decirlo, te llevarás bien con ella, me dijo que le gustabas. —Leandro se ríe.

—¡Es de locos! Pero más loco estoy yo al creerte.

—Cuando vayamos a mi casa lo verás con tus propios ojos. Marta estuvo “hablando” con ella un buen rato y dice que tiene un montón de exclusivas pero que no nos las va a decir porque le dijimos que era una agonías y que dejara algo para la incerteza. Por cierto, no te he dicho que está embarazada.

—¿Quién, tu abuela?

—No tonto, Marta. Del madurito, ahora conocido como Papuchi.

—Que tu abuela está embarazada me habría costado un poco más de creer.

Joder. Los encuentros sexuales en los baños del trabajo han dado resultado, se lo diré a mi hermano a ver si la empotra contra la pared del lavabo y le da unos cuantos meneos para que la pobre se quede embarazada de una vez por todas.

—Lo peor es que Papuchi tiene fobia al compromiso y no sabe si quiere hacerse cargo del bebé y le comentó la opción de abortar, ella dice que no y que lo tendrá con él o sin él.

—Bien hecho. Dile a Marta que tiene mi apoyo y que si necesita ayuda puede contar conmigo.

—Gracias cariño, eres un encanto.

—¿Alguna cosa más?

—No, creo que ya te lo he explicado todo.

—Contigo a mi lado sé que jamás me aburriré.

—Puedes estar seguro de eso. —Nos damos otro beso y me acomodo entre sus brazos.

—¡Ah!

—¡Nena qué susto! ¿Qué pasa?

—Perdón por la efusividad, cuéntame lo que pasó con Ricardo.

—¡Buf! Pues una noche estaba en la zona VIP de la discoteca y se me acercó un tío con muy buena planta y muy seguro de sí mismo, me dijo que llevaba rato fijándose en mí, que era muy atractivo y con un cuerpo diez capaz de aguantar muchos asaltos y todo lo que me propusiera, me comentó que le encantan los hombres fuertes y musculados como yo y que me proponía una noche loca en su casa o donde yo quisiera.

—¿Qué me estás contando?

—Lo que oyes. Le dije que no me van los hombres y que le estaba muy agradecido por todos los piropos que me acababa de decir. Me dijo que no sabía lo que me perdía y que si me lo pensaba mejor ya sabía dónde encontrarle. Nunca me han atraído los hombres y creo que seguiré igual por muchos más años. ¿Y tu historia con él?

—Me dio clases de salsa y desde entonces nos llevamos muy bien, hemos salido de fiesta juntos muchas veces y un día nos dejamos llevar y pasó lo que pasó, doy fe que el muchacho te habría hecho pasar un buen rato ya que no veas cómo se mueve, quedamos en varias ocasiones hasta que un día me dijo que es bisexual y que ahora le gusto yo pero que mañana le puede gustar uno de los camareros, porteros o bailarines. Me llevé una desilusión bastante

grande y no nos volvimos a acostar nunca más, seguimos siendo muy buenos amigos pero nada más. La otra noche se ve que se dio cuenta de nuestras miradas y de la situación que estábamos viviendo y quiso que me vengara de ti poniéndote celoso por si realmente sentías algo por mí y aun así me habías sido infiel. Tiene la masculinidad de un hombre y la putería de una mujer, ¡un peligro, vamos!

—Vaya, vaya. Ya vi que te lo tomaste muy en serio eso de ponerme celoso con los compañeros de barra, clientes, bailarines. ¡Funcionó! En ese momento habría bajado, te habría cogido en brazos tras darte un morreo ante la mirada de toda esa gente que seguramente te estaban imaginando a cuatro patas y metiéndotela por todos los agujeros de tu cuerpo y sacarte de allí antes de que algún depravado te tocara un sólo pelo.

—¿Por qué no lo hiciste?

—Por no montar ninguna escenita, además, estabas tan enfadada conmigo que no sabía cómo podrías reaccionar.

—Bueno, lo importante es que ya está todo aclarado y estamos aquí metidos en la cama y sabiendo lo que sentimos el uno por el otro.

—Pues sí. Antes no te he dado las gracias por haber venido al hospital y darme la oportunidad de explicarte lo que sucedió.

—Me moría de ganas por volverte a besar y acariciar este cuerpo que tantas pasiones levanta entre hombres y mujeres.

—Menos cachondeíto guapa. A la única que quiero que se le levanta la pasión por mí es a ti.

—Por eso no te preocupes que lo tienes más que asegurado.

—Eso espero cariño, eso espero. —Nos quedamos dormidos y la noche pasa rápido y sin que a Leandro le duela nada.

Nos vestimos y comemos galletas de las que nos trajo ayer Nico. Suena el teléfono de Leandro, es su madre preguntando cómo hemos pasado la noche y si le ha dolido algo, él le dice que está todo bien y que no le duele demasiado, que con un poco de suerte en un rato le darán el alta, tal y como le ha dicho la enfermera que le ha traído la medicación y le ha hecho una revisión. Le dice que no es necesario que venga nadie y que ya le llevaré yo a casa ya que me he cogido vacaciones.

El doctor entra en la habitación y al comprobar que está todo bien le da el alta. Las enfermeras le preguntan si pueden hacerse una foto con él para

ponerla en el corcho donde cuelgan las fotos importantes. Él accede y yo me ofrezco voluntaria para hacérsela. Salimos de la habitación y bajamos al parquin.

—¿Estás preparada para que la prensa nos acribille a preguntas?

—Supongo que lo estoy.

—Por respeto a mi afición debo hacer alguna declaración diciendo que estoy bien.

—Tú mandas en esto.

—Me gusta esta frase que acabas de decir.

—No te flipes que no la vas a volver a escuchar en muchas más ocasiones.

—Nos reímos y nos damos un beso. Sube la barrera y al fondo se ven las cabezas de los periodistas mirando qué coche es el que sale. Al ver que es el mío empiezan a hacer fotos a toda prisa. Es la primera vez que nos ven juntos desde que se rumorea que somos pareja y la primera vez también desde que salieron las famosas fotos.

—¡Hola Leandro! ¿Cómo estás? ¿Ya te has recuperado del golpe? ¿Tienes heridas graves? ¿Nayara le has perdonado la infidelidad? ¿Sois pareja? — Intento no escuchar las preguntas y detengo el coche, he bloqueado las puertas y ni se me ocurre bajar mi ventana. Él sin embargo sí que baja la suya y todos corren hacia su lado.

—Hola a todos, como podéis comprobar estoy bien y pronto estaré recuperado. Tengo un esguince en el tobillo, tres costillas fisuradas y contusiones por todo el cuerpo pero eso no va a impedir que compita en el Gran Premio de Mónaco. Como podéis ver Nayara y yo somos pareja y ahora que tenéis la foto que tanto buscabais os agradeceríamos mucho que nos dejarais un poco tranquilos. Y referente a la chica que se lanzó contra mí para besarme y salir corriendo con el fin de ganar algo de dinero vendiendo la foto, le diré que el caso está en manos de mi abogado y no quedará impune. Gracias y buenos días. —Arranco con cuidado de no llevarme a nadie por delante aunque de buena gana daría un acelerón y no miraría atrás.

—Solucionado, ya he hecho la declaración con mi parte médico y algo de chismorreó, no me pueden pedir más así que no les pienso decir nada más.

—A ver si sirve de algo aunque por el momento nos siguen un montón de coches. ¿Dónde vamos?

—¿Te apetece ir a mi casa?

—Perfecto, el jacuzzi me está esperando.

—Mmmmm. —Sonrío y continuo conduciendo, algunos coches nos adelantan para hacernos más fotos. Hago como si no estuvieran y sigo hablando con mi novio. Llegamos a su casa y metemos el coche en el garaje, subimos por el ascensor a la última planta que es donde está su habitación. Encendemos el fuego a tierra y Leandro me sonrío.

—Una vez te dije que tenía ganas de follarte y que cuando te hiciera el amor lo haría ante el fuego, a oscuras y tumbados en el suelo. —Estira una manta muy gorda y suave y me da la mano para que me acerque, nos besamos mientras nos desnudamos y siento que se detiene el tiempo, sólo existimos él y yo, ahora mismo no me importa nada y lo único que quiero hacer es disfrutar del momento.

Pasamos el día y la noche en su casa visitando el jacuzzi, la manta del fuego a tierra y la cama en varias ocasiones, adoro las cosas que me hace y me dice, estoy encantada de la vida estando entre los brazos de Leandro sabiendo que me quiere y que está loco por mí.

Los días van pasando y cada vez estoy más feliz y más a gusto al lado de mi amado y su familia, ya no me sorprende al amanecer y ver que estoy durmiendo junto a Leandro Kenz y en su cama, ni se me hace raro llamarle cariño o decir que es mi novio. Tengo vacaciones en todos mis trabajos y hemos decidido ir a pasar unos días a Venecia y de allí ir a Mónaco. Me ha convencido para que le acompañe al circuito porque dice que es muy espectacular y que le hace ilusión tenerme cerca ya que seguro le daré buena suerte. No he estado nunca en Mónaco y me gusta la idea.

En las revistas han salido las fotos donde salgo entrando al cementerio y dándome un baño en la playa pese a las bajas temperaturas. Leandro se ríe cada vez que las ve y dice que estos arrebatos que me dan no son muy normales y que jamás había conocido a nadie parecido a mí.

Esta noche cenaremos en una marisquería con los mejores amigos de Leandro, su hermano y cuñada y mis amigas. Nos duchamos y nos arreglamos para llegar puntuales al restaurante. Aparcamos el coche y caminamos hacia la entrada principal. Un grupo de chicos nos miran y hablan en voz baja, se acercan a nosotros y saludan a Leandro. Él muy amable les firma varios autógrafos y se hace fotos con ellos.

—Leandro me gustaría hablar contigo, tengo algo que te gustará ver. —Los dos nos quedamos sorprendidos, nos miramos y volvemos a mirar al chico.

—El otro día vi en las revistas las fotos que te hicieron en la puerta del Pub Leroy's y los comentarios que se hacían sobre tu supuesta infidelidad. —No sabemos qué es lo que nos quiere enseñar o decir. —Yo estaba fumando en la puerta y te vi salir con un grupo de chicos, te reconocí y te grabé con mi móvil mientras te dirigías a tu moto.

—¿Grabaste a la chica?

—Sí, y sé cómo se llama y donde vive. ¿Quieres que te enseñe lo que grabé?

—Sí por favor. —El muchacho saca su teléfono del bolsillo y busca el vídeo. En él se ve a Leandro despedirse de sus amigos, subir a la moto y ponerse los guantes. Una chica rubia se acerca a él y antes de decir o hacer nada le da un beso en los labios y sale corriendo. Leandro le increpa la acción, se pone el casco y se va.

—He creído que te gustaría verlo y enseñárselo a tu novia.

—Muchas gracias, estaba todo aclarado pero una imagen vale más que mil palabras.

—¿Quieres que te mande el vídeo?

—Si no te importa sí. —Le da su número de teléfono y el chico se lo manda.

—Si quieres ganarte un dinero, te doy permiso para que lo vendas y te lo paguen como una exclusiva, seguramente las revistas y programas de corazón quieran publicarlo y poner lo que realmente sucedió.

—Mi hermana es amiga de la directora de la famosa revista “¿Qué sucede? Se lo haré llegar ahora mismo y a ver qué me dice.

—Muchas gracias por todo, ¿vais a cenar aquí?

—Sí, estamos de despedida de soltero de mi primo.

—Pues pedir lo que queráis que os pago yo la cena.

—No es necesario, somos diez y comemos mucho.

—De verdad insisto, ahora se lo digo al dueño que es amigo mío y que os ponga de lo bueno lo mejor.

—¡Gracias tío! Ya verás cuando se lo diga a mis amigos.

—Pasarlo genial y no seáis muy malos.

—Lo justo y necesario y básicamente lo que nos dejen, por cierto, ¿quieres los datos de la robabesos?

—Sí, se los pasaré a mi abogado y que le dé un susto con una carta bien redactada.



—Es una chica muy conocida por así decirlo, se mueve por la zona del puerto en busca de millonetas que tengan la cartera llena de billetes.

—¡Menuda vividora!

—Lo es. Toma, estos son sus datos, por aquí todos la conocemos. Algunos más íntimamente, ya me entiendes.

—Muchas gracias por todo, buenas noches.

—¡Buenas noches y suerte en el mundial!

—Gracias. —Nos despedimos de ellos y queda claro quién es el novio ya que va vestido de vigilante de la playa versión femenina con peluca rubia, pechos de la talla 130, medias de rejilla por donde le salen los pelos de las piernas, bañador rojo de ingle escotada y chanclas playeras. Han tenido el detalle de ponerle una camiseta de licra de color carne para que no pase mucho frío. Llega Nico y Victoria y entramos los cuatro juntos. El camarero nos acompaña al reservado y allí nos esperan siete chicos algunos de ellos con pareja. Leandro hace las presentaciones y le doy dos besos a cada uno. Entran Marta y Claudia y veo cómo los chicos miran sorprendidos, se acaban de alegrar la vista con las dos pedazos de mujeres que acaban de entrar. Me río y le doy dos besos a ellas también. Se han puesto sus mejores galas y están realmente preciosas.

—Mirar chicas, ellos son Nico, hermano gemelo de Leandro y Victoria, su mujer. El resto son amigos de Leandro y sus parejas pero aún no me sé el nombre de todos ellos ya que me los acaban de presentar. —Leandro les presenta y explica que todos trabajan con él y que son los encargados de tener su coche siempre en perfecto estado. Ellas sonríen con sus mejores sonrisas y terminadas las presentaciones nos sentamos y el camarero trae las bebidas.

—Nena, menudos mecánicos tiene tu novio, a ver si cuando se me escacharre el coche alguno de ellos me lo quiere arreglar. O si me quieren apretar a mí alguna tuerca estoy libre como los taxis.

—Serénate Claudia que sólo te falta colgarte el cartelito verde de “libre”.

—Claro como tú ya has pegado el braguetazo. No seas aguafiestas y deja que fluya el amor por mi cuerpo.

—Me da a mí que fluir va a fluir. Y tú Marta estás espectacular, te sienta genial el embarazo.

—Gracias. La verdad es que lo llevo muy bien y me veo más guapa.

—¡Lo estás, créeme! ¿Tenemos novedades de Papuchi?

—Sigue pensando.

—¡Joder, para metértela en los lavabos no se lo tuvo que pensar tanto!

—No, todo lo contrario, incluso era él quien daba el paso y me llevaba al lado oscuro.

—Oscuro es como le voy a dejar yo el ojo del puñetazo que le voy a dar si no se decide rápido.

—No me seas macarra Claudia que hoy vas vestida de princesita y tienes que comportarte como tal. —Las tres nos reímos y los chicos nos miran divertidos pensando en la burrada que seguramente acabamos de soltar. Victoria está pendiente de nuestra conversación y se ríe con los comentarios que decimos, le hacemos partícipe y me doy cuenta que es tímida pero tiene un gran sentido del humor. Leandro se alegra que esté hablando y riendo con nosotras y sonrío a su hermano que se le ve pletórico. Las demás chicas se conocen de verse en otras ocasiones y también hablan de sus cosas. Victoria le cuenta a Marta que no se queda embarazada y que tiene unas ganas locas.

—Pues mi consejo es que no pienses mucho en ello y que le quites importancia, sé de gente que ha estado mucho tiempo intentándolo y cuando lo han dado por imposible y se han relajado ha sido cuando se han quedado, yo ni muchísimo menos lo andaba buscando y ha sido una sorpresa para todos, incluso el padre de la criatura sigue en estado de shock sin dar crédito de lo que ha sucedido. Me propuso que abortara pero este niño va a nacer quiera él o no.

—Qué valiente eres.

—No me queda otra, mis amigas me hicieron ver que no estoy sola y que seremos como la película de “Tres hombres y un biberón” pero en versión femenina.

—A ese niño no le faltará de nada estando nosotras cerca. Y tú Victoria disfruta del momento y de tu marido, no utilices el acto sexual simplemente para reproducirte, haz el amor con Nico y siente lo mucho que te quiere ya que es evidente el cariño que siente por ti. —Le digo.

—Lo sé chicas pero es que los dos tenemos tantas ganas de formar nuestra familia que es difícil no llevarse una desilusión cada vez que compruebas que no estás embarazada. Me gustaría acompañarte en la aventura de tu embarazo y así prepararme para cuando me toque a mí.

—Por supuesto, nosotras quedamos mucho y hacemos cenas de chicas cada vez que alguna tiene algo importante que explicar o solucionar, las penas en compañía son más llevaderas y si quieres formar parte del club quedas

oficialmente invitada.

—Muchas gracias, reconozco que no tengo demasiadas amigas y no me iría mal ir de cena y hablar de mis cosas sin pudor ni tapujos.

—Somos muy brutas hablando y entre nosotras no hay secretos, las peores son ellas que pierden la fuerza por la boca, yo soy la sensata y la que cuida de ellas. —Dice Marta riendo.

—Digamos que todas cuidamos de todas. —Dice Claudia.

—Nos queremos mucho y es genial contar con el apoyo incondicional de tus amigas. —Les digo mientras le doy una mano a cada una y les sonrío con mucho cariño.

La cena está deliciosa, mi chico no para de besarme y darme muestras de cariño. El dueño del restaurante ha venido a saludar y Leandro le ha comentado lo del grupo de la despedida y que le pase a él la cuenta. Claudia no pierde el tiempo y le hace ojitos a un chico que no puede apartar la mirada de ella.

—Joder cómo está el menda, no deja de mirarme y me está tentando a ser muy mala.

—Se llama Ferran y es amigo de mi cuñado desde la guardería, son íntimos y forma parte del equipo de mecánicos desde que Leandro empezó en la Fórmula Uno. Están muy unidos y se quieren mucho.

—Pues no me importaría que me quisiera un poquito a mí también. Entiendo que está soltero, ¿no?

— Sí, lleva unos meses sin pareja y creo que te está tirando la caña.

—Pues acaba de pescar a una sirena. ¿Cómo se deben reproducir las sirenas, poniendo huevos o pariendo sirenitos?

—Ay chica y yo qué sé, tú y tus preguntas sin respuesta. —Responde Marta y las cuatro nos volvemos a reír. Reconozco que nos lo estamos pasando muy bien. Terminamos de cenar y vamos a tomar una copa a un conocido pub que está de moda, el Lindi's. Suena la música pero se puede hablar sin la necesidad de gritar, hay gente bailando y el ambiente es muy bueno. Leandro y yo bailamos muy acaramelados y algunas personas nos miran por tratarse de quien se trata. Marta está hablando con uno de los amigos de Leandro y Claudia está en la barra pidiendo su consumición junto a su nuevo amigo “el miraditas”, se le ve muy contenta y no para de reír y acariciar el brazo de Ferran.

—Aquí hay tomate. —Me dice mi novio.

—Ya te digo, tomate y del bueno.

—Creo que están hechos el uno para el otro, en cuanto le hablé de ella me dijo que la quería conocer y que parecía una mujer muy graciosa, le dije que la risa la tenía asegurada y no me equivoqué. —Los dos se ríen y parece que se lo están pasando la mar de bien. Marta me mira y me guiña un ojo, se le ve feliz hablando con ese hombre.

—¿Quién es el que está hablando con Marta?

—Es Luis, mi jefe de mecánicos, una eminencia. Le aprecio mucho y nos conocemos desde el instituto. Es una excelente persona y me encanta contar con él y tenerle en el equipo. Hace seis años pasó un cáncer en los testículos y su mujer le dejó cuando más la necesitaba. Lo pasó francamente mal y todos estuvimos a su lado para ayudarle a superar de la mejor forma posible el mal momento.

—¿Por qué le dejó?

—Se quedó estéril debido a la quimioterapia y a la radioterapia, ella le dijo que su sueño era ser madre y se marchó de casa.

—Eso es una cabronada y una excusa barata, hay otras maneras de quedarse embarazada. La medicina ha avanzado muchísimo.

—Creemos que fue la excusa que encontró más eficaz ya que él no se opuso en ningún momento porque no quería ser una carga para ella y romperle el sueño de ser madre.

—Normal.

—A las dos semanas la mujer estaba viviendo en casa de un tío, ¿mucha casualidad, no crees?

—¿Crees que le era infiel y utilizó esa excusa tan rastrera?

—Creo que sí, además, en todos estos años no ha tenido ningún hijo, así que o no puede o no quiere tenerlos, quizás no tenía tantas ganas de ser madre. No lo sé.

—Pero. ¿También se quedó impotente?

—No, por suerte el miembro viril le funciona estupendamente, tiene mucho éxito entre las mujeres pero no quiere nada serio con ninguna para que no le vuelva a suceder lo mismo.

—Pobre. Pues mira, si Papuchi sigue sin querer hacerse cargo del bebé quién sabe. Marta ya está embarazada. —Leandro me mira y sonrío.

—Estaría genial pero es demasiado perfecto, ¿no crees?

—Quién sabe. Ella busca un padre para su hijo y él no puede darle un hijo,

no es tan descabellado.

—Dejemos las relaciones en manos del destino y centrémonos en ese par de dos. —Señala con disimulo a Claudia y a Ferran, están bailando muy cerquita el uno del otro, han puesto una canción de Reggaetón y ella está perreando y de qué manera. Nico y Victoria están bailando y besándose apasionadamente, se nota que se quieren y que están hechos el uno para el otro. Voy al servicio y Marta me sigue.

—Tía, ¿has visto que requetebueno está Luis?

— Sí, se os ve muy compatibles. —Le digo mientras me lavo las manos.

—Es muy majo y me encanta como habla, ¿sabes algo de él?

—Le he preguntado a Leandro, dice que está divorciado y que es su jefe de mecánicos. Le aprecia muchísimo y habla maravillas de él.

—Lástima que esté embarazada ya que no me importaría tener algo con él.

—¿Y Papuchi?

Cada día lo veo todo más negro, me está decepcionado por momentos y no quiero a mi lado a un Peter Pan que se niega a madurar porque quiere ser un niño eternamente. Mañana le seré muy sincera, le diré que se decida y que si tengo que afrontar esta situación yo sola prefiero hacerlo desde el primer momento y saber que soy madre soltera. —Entra Claudia.

—¡No veas cómo está Ferran! Tengo un calentón en el cuerpo con tanto bailecito. Voy a refrescarme un poco y a bajarme la temperatura.

—Nena estás desatada, con la tontería del baile estás pillando cacho.

—Pues sí y me lo estoy pasando genial, espero que la noche sea muuyyy larga junto a ese dios griego.

—Afortunada tú.

—Oye, tú no te quejes que te estoy vigilando y no has parado de hablar y reír con ese guapo hombre.

Se llama Luis y es encantador.

—Pues no sé por qué pero me gusta más Luis que Papuchi, suena mejor y creo que le da mil patadas al otro impresentable que es incapaz de afrontar la realidad y darse cuenta que ya hace muchos años que tiene los huevos negros y peluditos.

—¡Habló la bruta! —Digo.

—Sí yo seré muy bruta pero sabéis que suelo tener razón y pocas veces me equivoco.

—Eso es verdad Claudia, cuando tienes razón la tienes. —Salimos del baño

y empezamos a bailar una de nuestras canciones favoritas, nos encanta y la bailamos escandalosamente bien, me acerco a Victoria y tiro de ella para que baile con nosotras, el resto de chicas del grupo también se animan y movemos los cuerpos sensualmente provocando a nuestras parejas y a los que no lo son. Los chicos divertidos se dan cuenta y corren cada uno a buscar a su media naranja para dejar claro al resto que esas naranjitas ya tienen naranja. Leandro me besa devorándome la boca y me susurra al oído que me quiere mientras me mordisquea el cuello y acaricia mi espalda.

Son las tres de la madrugada y empezamos a despedirnos para irnos cada uno a su casa o donde surja. Claudia y Ferran tras dar el paso de romper el hielo y darse el primer beso en los labios ya no han parado ni un segundo y han estado toda la noche metiéndose mano en la zona de sofás igual que dos quinceañeros con las hormonas revolucionadas.

—Nos vamos chicas.

—Adiós Nayara. ¿Qué vas a casa de Leandro?

—Sí, llevamos allí toda la semana.

—Ferran me ha invitado a pasar la noche en su casa.

—Pásatelo muy bien.

—Lo haré gracias.

—Marta cariño descansa que seguro que estás muy cansada.

—Pues sí, he bailado tanto que tengo los pies que me están matando.

—Vamos que te dejo en casa. —Le dice Claudia.

No es necesario Claudia, vete con Ferran que seguro que estás deseando llegar a su casa.

—Claro que tengo ganas pero hemos venido juntas y nos vamos juntas.

—Te llevamos nosotros Marta. —Le digo.

—¡Que la llevo yo! —Insiste Claudia.

Marta yo vivo cerca de Sants y antes me has dicho que vives por esa zona, si quieres te puedes venir conmigo. —Dice Luis.

—Eso ya me gusta más, a ti Luis no te digo que no, me voy chicos que mi mecánico particular me tiene que pasar la ITV.

—Te voy a pasar la ITV, la revisión de los 15.000 Kms y la de los 30.000 kms. Anda y tira para el coche bombón.

—¡Qué hombre! —Todos reímos al ver lo buena pareja que hacen y me acerco a Marta para darle dos besos.

—Suerte con Luis y aprovecha el tiempo que dura el trayecto para conocerle mejor, creo que merece la pena y es un buen partido.

—Te olvidas de algo bonita, ¿quién va a querer liarse conmigo estando embarazada de otro?

—No des por sentado las cosas y habla con él.

—¡Tú sabes más de lo que me has dicho!

—Es posible pero quiero que lo habléis y sea él quien te cuente su vida y no yo.

—¿Me estás diciendo que tengo alguna posibilidad con ese pedazo de hombre?

—Eso no lo sabremos si no hablas con él y os conocéis mejor. Si tienes claro que no quieres nada con Papuchi estaría bien que no cerraras las puertas al amor, quien sabe, quizás lo tienes más cerca de lo que tú te piensas.

—No me gusta que me dejes así pero si lo dices será por algo. Mañana te cuento.

—Muy bien, sabes que siempre te doy buenos consejos así que hazme caso. Buenas noches guapa.

—Buenas noches, que descanses.

—Uf, al lado de Leandro descansar se descansa poco, qué aguante y qué resistencia tiene, cómo se nota que es un deportista de élite y cuidado tú con Luis que también está muy en forma y un pajarito me ha dicho que es un fiero en la cama. Y hasta aquí puedo leer.

—¡Perra! Como te gusta jugar conmigo.

—Yo también te quiero, hasta mañana. Luis, un placer conocerte y gracias por llevar a mi amiga a su casa.

—Mucho gusto Nayara, aún no la he llevado a su casa. Quién sabe, quizás la rapte por el camino y me la lleve a la mía.

—¡Uyyyy! Esto se pone interesante. Lo que hagas con mi amiga es asunto vuestro y sois los dos grandecitos, yo me voy con mi amado que tenemos deberes pendientes y está claro que hoy es la noche de pasar la ITV y todas las revisiones que hagan falta. —Me despido de todos entre risas y camino de la mano de Leandro hasta llegar a su flamante deportivo.

—No veas qué éxito, tres de tres, Marta y Luis, Claudia y Ferran y por supuesto tú y yo.

—Ha ido bien organizar esta cena, además, he visto a Victoria más animada que nunca y sobre todo cuando mi hermano se ha colado en el baño de mujeres

y le ha hecho el amor contra la pared en dos ocasiones, una para mandar unos cuantos soldaditos y una segunda por si necesitaban refuerzos.

—Anda que como se quede embarazada. Va a resultar que ir al lavabo con tu pareja y practicar actos impuros es altamente eficaz para la fecundación.

—Pues ojalá tengan suerte, se lo merecen. —El resto de la noche junto a Leandro es tan intensa como de costumbre y finalmente nos quedamos dormidos cuando los primeros rayos de sol iluminan el dormitorio.

Nos despertamos a las dos de la tarde, estoy cansada pero me siento pletórica, nos apetece comer comida japonesa y hacemos el encargo en el restaurante que hay debajo de mi casa. Mientras esperamos miro mi teléfono y veo que tengo varios mensajes de mis locas amigas. “Estoy encantada de la vida con Luis, qué simpático, agradable y encantador es. Estuvimos todo el camino hablando y aparcó justo en la puerta de mi casa. Le dije si quería subir pero me dijo que no ya que le gusto mucho y no quiere precipitarse conmigo y darme a entender que sólo busca un revolcón sin más. Me contó lo del cáncer y lo de su ex, ¡menuda cabrona! Hay que tener muy pocos escrúpulos para irte de casa y dejarle solo mientras se recupera de un proceso tan duro. Hemos quedado para cenar esta noche ya que se tiene que ir a Mónaco. A ver qué tal va. Ya os contaré.” Claudia pregunta qué es lo del cáncer y la ex y Marta le dice que en un rato le llama y se lo cuenta todo pero que antes nos tiene que explicar qué tal con Ferran. “¡De escándalo! Ya sé de donde sale la expresión TIQUI TACA. Menuda noche me ha dado, estoy que no me puedo ni sentar ni cruzar las piernas, ¡por favor, qué manera de darme placer! Lo pienso y me estremezco. Muchas gracias por invitarnos a la cena y haber hecho tan bien de celestinos. Mmmmmm, Superman está saliendo de la ducha y me está mirando con cara de deseo. ¡Adiós!” Les respondo. “Me alegro mucho por las dos y espero que encontremos el amor verdadero en estos locos aficionados a los coches, uno por exponer su vida en cada carrera conduciendo rapidísimo y los otros por ayudar a que lo consiga dejando el coche a punto y niquelado. La verdad es que mi historia junto a Leandro va sobre ruedas y por el momento sin riesgo de accidente, esta tarde nos vamos a Venecia, ya os contaré. Os quiero.”

Comemos, nos duchamos y nos preparamos para ir al aeropuerto. Ayer fui a casa para hacer la maleta y coger todo tipo de ropa puesto que no sé muy bien



en qué ambiente nos vamos a mover. Salimos de casa y los periodistas nos hacen sus preguntas habituales pero no les hacemos demasiado caso, nos siguen y cuando llegamos al aeropuerto y aparcamos, nos preguntan el destino de nuestro viaje. Es agotador tener las 24 horas del día un grupo de gente con micrófonos y cámaras que no paran de preguntarte cosas relacionadas con tu intimidad. Viajamos en primera y las comodidades y la diferencia que hay con la clase turista es mucha. El vuelo va bien y llegamos a Venecia a la hora prevista. Un taxi nos lleva hasta nuestro hotel y nos deja en la puerta del precioso y lujoso edificio. Tenemos reservada una suite y como era de esperar, la habitación es más grande que mi piso entero y dispone de todo tipo de lujos sin que le falte ni el más mínimo detalle. No tardamos demasiado en deshacer la cama y dar rienda suelta a nuestra pasión, estamos en Venecia, uno de los lugares más románticos del mundo y hay que aprovechar el tiempo.

Salimos a cenar a un bonito restaurante lleno de encanto y succulentos platos, acertamos en nuestra elección y cenamos de maravilla. ¡Está claro que Italia es el país de la pasta! Regresamos al hotel y allí da comienzo una dulce velada imposible de olvidar. Leandro es un excelente amante y se encarga de dejar el listón bien alto cada vez que me hace el amor.

Marta envía un mensaje explicando que la cena junto a Luis ha sido un éxito, que es un caballero y que se han besado apasionadamente a la hora de despedirse pero nada más. Dice que hoy le ha puesto las cartas sobre la mesa a Papuchi diciéndole que no va a abortar y que el niño nacerá sí o sí. Que le da esta semana para que decida lo que quiere hacer con su vida y para que le dé una puñetera respuesta. Si fuera que sí ya se lo habría dicho así que se espera una negativa por su parte.

Los días en Venecia pasan rápido, hemos hecho turismo, hemos caminado por sus bonitas calles, hemos paseado en Góndola y hemos hecho todas las cosas típicas que se hacen. Cada día estoy más enamorada de Leandro y me esfuerzo en hacérselo saber, nos complementamos muy bien y la convivencia y el día a día es ideal.

Volamos hacia Mónaco y Leandro está feliz de tenerme a su lado. Le hace ilusión que viva de cerca su mundo, su afición, su trabajo y su vida. Mónaco es un lugar con mucho encanto y me alegro de haber venido, lo primero por ver así de feliz a mi novio y lo segundo porque no todos los días se puede ser testigo directo de cómo funciona por dentro la Fórmula Uno y de lo que hay

detrás de las cámaras, dentro de los box, los minutos previos del piloto y la alegría de haber conseguido unos buenos resultados o incluso ganar la carrera.

El hotel de ahora no tiene nada que envidiarle al de Venecia, la suite es igual de bonita incluso algo más moderna y actual. El servicio de estos hoteles es ejemplar y el trato a los clientes no puede ser mejor. Hacemos un día de turismo y vemos los rincones con más encanto de todo Mónaco. La zona del puerto es espectacular y ver alguno de los barcos que hay allí hace que se te abra la boca y no la puedas volver a cerrar. Son hoteles flotantes de cinco estrellas, disponen de todos los lujos necesarios y ver a la tripulación trabajando en la cubierta del yate con sus uniformes impecables y sin hacer caso a la gente que les observa es alucinante. No me quiero ni imaginar el dineral que debe costar comprar y mantener un pedazo de cacharro de estos.

Los días previos a la carrera son más movidos de lo que me imaginaba, se hacen reuniones, estrategias, entrenamientos, miles de pruebas al coche, entreno físico. No quiero entorpecer a Leandro y en algunas ocasiones prefiero quedarme en la habitación del hotel haciendo un poco el vago o incluso ir a nadar un rato a la piscina climatizada del Spa. Envío un mensaje a mis amigas y les pregunto por sus nuevos amores ya que les va todo de fábula. “¡Hola guapa! ¿Qué tal por Mónaco? Debe ser muy bonito, disfruta de estos días. Luis y yo estamos genial, él ya está allí junto a tu amado. Nos llamamos cada día varias veces y me pregunta si estoy bien o si tengo alguna molestia, juraría que está ilusionado con mi embarazo y si la relación prospera va a ser lo más parecido a un hijo que va a tener por el momento. ¡Igualito que el otro impresentable que aún no me ha dicho nada.! Acabo de redactar un “contrato” donde le eximo de toda responsabilidad y donde le dejo muy claro que el niño será únicamente mío y del cual yo me hago responsable de la custodia en su totalidad. No tendrá obligaciones ni tampoco derechos y será como si me hubiera fecundado en una clínica. Luego iré a su mesa y le pondré en el compromiso de darme una respuesta ya, y al estar en el trabajo no tendrá escapatoria. Por lo demás todo bien.”

Le respondo. “Me parece genial y si lo tienes claro adelante. Supongo que Luis debe estar contento por tu embarazo ya que es algo que él no te podrá dar. Es empezar un poco la casa por el tejado pero puede que salga bien. No os conocéis y no sabes demasiado de él pero quién sabe, en ocasiones pasan estas cosas y funcionan de por vida. Tienes todo el embarazo para saber si quieres que sea él quien esté a tu lado y te ayude con el bebé. No te precipites

ni te agobies y tiempo al tiempo. ¡Claudia, estás muy callada!” Claudia responde. “Hola nenas, pues ahora estoy en casa echando de menos a Ferran, os juro que en este mismo instante me montaba en el primer avión y me plantaba allí. Es más, no dudo en hacerlo, ¿te apuntas Marta?” Me río al leer su mensaje. “Muy buena idea Claudia, ahora voy a llevarle el contrato a Papuchi y hablo con mi encargada para pedirle un día de asuntos propios para mañana, os digo algo en un rato pero por si acaso ve mirando ofertas de vuelo.” “Estáis muy locas pero reconozco que me encantaría estar aquí con vosotras, el hotel es muy bonito y vais a flipar con la habitación, me gustaría también que estuvierais conmigo el día de la carrera ya que no sé cómo moverme por el circuito con tanta prensa y tanta gente y con vosotras seguro que es todo mucho más fácil. ¡Ojalá vengáis! Vuestros chicos seguro que os reciben encantados, ¿les damos una sorpresa?” “Acepto el reto, ya estoy buscando vuelos para hoy” “Muy bien Claudia así me gusta que seas una tía con iniciativa y recursos”. Marta no escribe nada así que imagino que está liada. Enciendo el televisor y me tumbo en la gran cama para ver un canal de animales que me encanta. Me quedo dormida sin darme cuenta. Unos labios me despiertan suavemente, abro los ojos y veo el rostro más atractivo que he visto y veré. Leandro me mira a los ojos y me sonrío.

—Hola cariño, ¿disfrutando del hotel?

—Sí. He ido al Spa y he nadado un buen rato, luego me he tumbado en esta maravillosa cama y he caído rendida ante el sueño de Morfeo.

—Me alegra verte tan relajada y que te estés tomando estas vacaciones con tanto relax.

—Es un crimen venir a un hotel de estas características y no disfrutar de todas sus instalaciones.

—Lo que realmente es un crimen es tener una mujer de estas características en la cama y no disfrutar de ella. —Dicho esto se quita la camiseta y se tumba sobre mí dispuesto a hacerme pasar un más que buen rato. Nos quedamos tumbados en la cama mientras nuestros corazones retoman su pulso normal.

—Antes he hablado con mis amigas.

—¿Sí, y qué se cuentan?

—Dicen que echan de menos a tus chicos y amenazan con venir.

—¿En serio?

—Sí, están mirando vuelos para salir en unas horas.

—Tus amigas están muy locas, ¿lo sabes verdad?

—Lo sé perfectamente. Quieren dar una sorpresa a sus amores y presentarse aquí sin decirles nada.

—Les va a dar algo, no te puedes hacer una idea de lo pesaditos que están, les han embrujado y no paran de hablar de ellas de lo fantásticas y perfectas que son.

—¿Sí?

—Lo prometo. Hacía años que no les veía así de ilusionados con una chica, Luis está encantado con Marta, dice que es una señora de los pies a la cabeza y que tiene grandes expectativas puestas en esta relación, dice también que el embarazo en vez de ser un problema es una bendición del cielo y que si la relación va bien, cuidará del bebé como si fuera su propio hijo.

—Eso es muy bonito, Marta se volverá loca de contenta cuando sepa eso, además, ser padre no es sólo dar tus genes al bebé, ser padre es estar al lado del niño cada vez que está enfermo, que tiene miedo, que está alegre, darle un abrazo cuando lo necesita, enseñarle a ser buena persona, costear económicamente sus necesidades, darle buenos consejos, decirle TE QUIERO mil veces al día y darle su beso de buenas noches cada vez que se vaya a dormir, para mí eso es ser padre y creo que no es imprescindible que el bebé tenga tus genes ni tu sangre.

—Cuando dices estas cosas tan bonitas te juro que te comería a besos. —Me da besos por la cara y me hace cosquillas.

—Y Ferran está que no da crédito del bombón que tiene a su lado, no me ha dado muchos detalles íntimos porque los caballeros no hablan de lo que hacen con sus damas pero dice que Claudia es una bomba sexual y que se está enamorando de ella por momentos.

—Hemos tenido puntería presentándoles.

—Pues la verdad es que sí, me alegro mucho de haber encontrado el amor y que mis amigos aparentemente lo hayan encontrado en tus amigas.

—Es fantástico y me encantaría que todo se quedara así y llevarnos los seis tan bien.

—Pinta bien.

—Pinta muy bien. —Le digo poniéndome sobre él mientras recorro con mis labios su vientre y sigo descendiendo.

Suena mi teléfono, es Claudia.

—Dime Claudia. —Los chicos prestan especial atención a mi conversación

mientras disimulan.

—¡Tía que ya estamos en el aeropuerto, nos vamos para Mónaco! ¿Dónde están nuestros hombres?

—Pues estamos todos en el circuito, yo ahora mismo estoy en el box viendo a vuestros hombres y al mío toquetear piezas del coche que no sabía ni que existían. —Ellos ríen.

—Jo, afortunada tú de tenerles delante. ¿No les has dicho nada, no?

—No, por aquí todo bien.

—¿No puedes hablar, verdad?

—No, están concentrados y se oye todo así que no quiero molestar, mejor hablamos con mensajes en nuestro grupo.

—Vale pues entonces escúchame tú, nuestro avión sale en 15 minutos y tarda en llegar unos 45 minutos, así que si todo va bien, en cuestión de una hora y poco estamos allí.

¿Dispones de coche?

—Sí.

—¿Nos puedes venir a buscar?

—Sí.

—Perfecto, pues ahora concretamos por mensaje, Marta me dice que te diga que Papuchi ya no es Papuchi, ha firmado el contrato y se lava las manos, dice que es mucha responsabilidad y por no saber no sabe ni si está enamorado de ella. Han ido a un notario para hacerlo oficial y legalmente Marta ya es madre soltera. Su semillita no tiene padre.

—Me alegro mucho, un besito para las dos. Nos vemos cuando volvamos a Barcelona la semana que viene, un beso. —Cuelgo. — Chicos eran Marta y Claudia y os mandan un beso.

—Gracias Nayara.

—De nada. —Veo que se les escapa una sonrisa y Leandro me guiña un ojo.

—Cariño tengo hambre, voy a ir a comprar algo al supermercado que hay al lado del hotel. —Yo también le guiño un ojo y él ya sabe la verdad.

—Muy bien mi amor, ve con cuidado.

—Sí, ¿queréis algo?

—Lo que yo quiero está ahora mismo en Barcelona. —Dice Ferran haciendo que todos sonriamos.

—Creo que te tendrás que conformar con unas cuantas galletas y algo de bollería. Hasta ahora mi vida. —Le doy un beso a Leandro y me voy con el

coche que tenemos alquilado para desplazarnos. Al salir del circuito les envió un mensaje a mis amigas diciendo que estoy de camino y que les espero en la puerta de la terminal. Paro en una pastelería y compro la merienda para todos.

Aparco el coche en la terminal del aeropuerto y me como una pasta con chocolate que está deliciosa. Veo salir a las dos locas y abro la puerta del coche para que me vean. Vienen corriendo y nos abrazamos. Le toco la barriga a Marta ya que le ha crecido un poco.

—¡Nena en una semana te ha crecido la barriga!

— Sí yo también lo he notado, los pantalones me van cada vez más estrechos.

—¡Estás preciosa! Vamos al coche y al circuito que sé de dos que se mueren de ganas por veros.

—¿Sí?

—Uf, están loquitos con vosotras, cuando les he dado recuerdos vuestros al colgar se les ha escapado una sonrisita tonta de enamorado y cuando me he ido de allí para venir a buscaros, he puesto la excusa que tenía hambre y que iba a comprar la merienda, les he preguntado si querían algo y me ha dicho Ferran que lo que él quiere está en Barcelona.

—¿Eso ha dicho?

—Sí.

—Me lo como enterito.

—Bueno eso en privado que allí están trabajando y la vida de mi novio está en sus manos.

—Tranquila que lo que le tengo que hacer no es apto para todos los públicos y tendrá lugar en nuestra habitación del hotel.

—¿Qué tía! ¿Y tú cómo estás Marta?

—Bien ahora mejor que ya sé que el madurito no quiere ser padre.

—Bueno, esa es otra. Luis ha hablado con Leandro y le ha dicho lo mucho que le gustas y lo ilusionado que está, le ha reconocido que tu embarazo no es ningún problema o inconveniente sino todo lo contrario, que es un regalo del cielo y que si la relación prospera no le importaría ejercer de padre y darle todo el cariño que sabe que le puede dar puesto que para él será su hijo. — Marta no dice nada y empieza a llorar.

—No os preocupéis por mí que lloro de felicidad, me encanta saber que piensa así.

—Ya te dije que es un hombre que se viste por los pies tal y como diría mi

abuela.

—Tu abuela me dijo el otro día que conocería pronto al gran amor de mi vida y que estaba vinculado al entorno de Leandro y que Papuchi no se haría cargo del niño. Por eso fui a la cena ya que deduje que podría tratarse de algún amigo cercano de los que iba a cenar.

—¿No viniste a la cena por nosotras? —Decimos riendo.

—Sí también, pero algo me decía que tenía que ir a esa cena y ZAS.

—Pues parece que mi abuela tenía razón y es posible que hayas encontrado a tu amor verdadero.

—Sería perfecto, es una locura pensar así ya que casi no nos conocemos pero Luis me gusta de verdad y no me importaría formar una familia con él.

—Pues él piensa igual que tú.

—Esta noche le voy a dar un poquito de amor a este buen hombre y va a saber lo que es una mujer de verdad.

¿Y el embarazo?

—La ginecóloga me dijo que podía practicar sexo sin problema, que no hiciera el salto del tigre ni cosas similares pero que con cuidado es muy beneficioso para la salud.

—¡Pues ya sabes guapa, a beneficiarse un poquito!

—Supongo que para los dos será un poco raro ya que al ser nuestra primera vez juntos y con embarazo incluido.

—Mira el lado positivo, no tienes riesgo de quedarte embarazada.

—Me parto de la risa con vosotras. Pues que sepáis que incluso estando preñada le voy a dejar estupefacto, va a saber quién es Marta Ochoa Reina.

—Menos lobos caperucita que te veo muy envalentonada. —Le digo riendo.

—Te recuerdo que fuiste tú la que me dijo que Luis es un fiero en la cama.

Eso me dijo Leandro, te aseguro que yo no lo he comprobado.

—Mañana ya os diré si es un fiero o una fierecilla. —Nos reímos y entramos al circuito, tenemos pases en el coche y nos dejan pasar sin problema.

—Estoy nerviosa, ¿vosotras no?

—Sí, tengo ganas de ver las caras que ponen cuando os vean aparecer. Les diré que hemos traído la merienda.

—Sí y el postre de esta noche. —Volvemos a reír y aparco al lado del box pero sin que nos vean.

—Toma Claudia, tú llevas la bollería con chocolate y tú Marta las galletas, yo llevaré la fruta y les gastaré una broma. Esperar aquí hasta que os avise. —

Salgo del coche con una bolsa de fruta que he comprado por el camino.

—Hola chicos traigo la merienda, es sana, rica y casi no engorda, ya que sois tan deportistas comeréis un poco de fruta que antes de la carrera os tenéis que cuidar. —Empiezo a repartir manzanas y todos me miran con cara de asombro.

—¿Sucedo algo?

—Hombre. Pensábamos que ibas a comprar merienda de verdad y no unas cuantas manzanas, tenemos hambre y nos apetece algo más dulce. —Dice Ferran. —¿Más dulce? Creo que tengo la solución en el coche. —Asomo la cabeza y les hago una señal con la mano. Mis amigas se acercan y entran al box cargadas de pastas. —¿Esto es lo suficientemente dulce?

— ¡Marta!

—¡Claudia! —Ferran y Luis corren hacia donde están sus chicas y las abrazan mientras se funden en un tierno beso, Luis se agacha y le besa con mucha ternura la barriga a Marta.

—¿Pero qué haces aquí?

—He venido a verte, te echaba de menos y te traigo la merienda.

—¿Y tú? —Le pregunta Ferran a Claudia mientras la coge en brazos y le besa en los labios.

—Un pajarito me ha dicho que pasas hambre y he venido para ponerle remedio.

Ni te imaginas el hambre que tengo de ti nena.

—Pues por el momento os tendréis que conformar con unas pastas, que os recuerdo que estamos trabajando. —Dice Leandro entre risas mientras le mete a su amigo una galleta en la boca.

—¿Qué calladito os lo teníais!

—Bueno, la verdad es que no lo teníamos calladito, más bien no lo sabíamos ni nosotras porque lo hemos decidido hace unas cuantas horas mientras nos mensajeábamos con Nayara.

—¿Con razón la llamada de antes!

—Sí, era para avisarle que nuestro avión salía en 15 minutos y viniera a recogernos al aeropuerto.

—¡Menuda sorpresa!

—¿Te ha gustado? —Le pregunta Marta a Luis que parece un chiquillo ante su juguete favorito.

—Me ha encantado.

—Tengo algo que decirte.



—Dime. —Marta coge la mano de Luis y se alejan un poco.

—Papuchi ha firmado el contrato y no quiere saber nada ni del bebé ni de mí, hemos ido a un notario y legalmente él ya no tiene ningún derecho ni ninguna obligación sobre nada.

—¿Y para ti qué es buena o mala noticia?

—Lo ideal sería que él quisiera formar una familia y desear conocer y cuidar a su bebé pero no es así y yo no quiero estar al lado de una persona que no es capaz ni de querer a su propio hijo, le he dado la oportunidad de no renunciar a su derecho de ser padre pero conocerte me ha hecho darme cuenta de lo egoísta e inmaduro que es, en ti veo a un hombre con ganas de formar una familia, que casi no me conoces pero aun así te has preocupado desde el minuto cero de mí y de mi bebé, sé que le quieres y le deseas más tú que su propio padre y el gesto que has tenido de besarme la barriga nada más verme dice mucho de ti. No quiero precipitarme contigo y antes de correr hay que caminar pero contigo es todo muy fácil, eres un hombre maduro que sabes lo que quieres y que la vida te ha dado algún que otro golpe demasiado duro que no te merecías.

—Pienso igual que tú y sé que eres la mujer que llevo tantos años buscando, ser padre siempre ha sido mi sueño y mi ilusión pero la vida me castigó sin poder engendrar a ningún hijo mío, has aparecido llenando de luz mi camino, me has hecho sonreír de nuevo y un pequeño ser está creciendo en tu vientre, eres todo lo que yo deseo y no quiero renunciar a ti ni a tu bebé, si quieres me comprometo a cuidar de vosotros y el tiempo dirá si acabaré siendo el padre de esa hermosa criatura que llevas en tu vientre. Al fin mis súplicas se han hecho realidad y has llegado a mi vida en el momento preciso. —No puedo evitar escuchar y mirar a esa nueva pareja, me emociono al ver la honestidad con la que se están hablando, Luis mira a Marta con los ojitos llenitos de amor y ella no puede evitar llorar, una vez más las hormonas y la emoción hacen que Marta lllore de alegría y felicidad. Se abrazan, se besan como si no hubiera un mañana, me encanta la pareja que forman y les deseo todo lo mejor. Miro a Leandro y le sonrío mientras me seco las lágrimas de la cara. Todos hemos escuchado las bonitas palabras que se han dicho y creo que no hay nadie en el box que no tenga un nudo en la garganta. Es de las escenas románticas más bonitas que he visto en mucho tiempo, me alegro muchísimo por mi amiga pero también me alegro por Luis, se merece ser feliz y tener a su lado a una mujer que realmente le quiera. Beso a Leandro y le digo que le quiero. El resto de

compañeros se quejan de estar viviendo momentos tan tiernos sin tener a sus parejas al lado y Leandro les dice que por hoy ya han terminado y que mañana más. El coche está en perfectas condiciones y en la próxima jornada verán si necesita algún retoque más.

—Hasta mañana, chicas que sepáis que nos alegramos mucho de veros pero por favor no les metáis demasiada caña esta noche que mañana tienen que rendir y dar el cien por cien, ¡los tres!

—Sabes que siempre damos el máximo.

—Lo sé pero nunca hemos tenido a tres bellezotes entre nosotros y te recuerdo Leandro que eres el primero en decir que mujeres en el box no.

—Lo sé, pero eso era antes de conocer a Nayara.

—¡Uy, yo sé de uno que está enamorado perdido!

—Pues yo sé de dos que también lo están. —Dice otro amigo mientras mira a Ferran y Luis.

—¿Habéis terminado ya Tacañonas? —Comenta Leandro riendo a sus rebeldes mecánicos.

—¡Uy lo que nos ha dicho! Cómo saca las uñas para defender a sus compañeros enamorados. —Todos salen corriendo para evitar algún golpe con el lanzamiento de manzanas que se acaba de producir. Nos quedamos los seis solos y decidimos ir a cenar a un restaurante muy romántico que hay cerca del hotel.

Las chicas quieren ver nuestra suite y subimos para enseñársela, les encanta y alucinan con las vistas que hay del puerto y con los yates que hay amarrados. Quedamos en una hora en la recepción del hotel para ir a cenar. Marta sonríe y dice que quizás lleguen un poco tarde.

Nos duchamos Leandro y yo juntos y hacemos el amor bajo el agua, estoy muy contenta por mis amigas y la felicidad que siento dentro ha hecho mella en el súper orgasmo que he sentido. Me encanta hacerlo en la ducha y lo encuentro muy erótico. Leandro lo sabe y satisface con gusto mis deseos. Llegamos a la recepción y somos los primeros en llegar, no sé por qué pero no me sorprende. Nos sentamos en un sofá de piel que hay al lado de un piano de cola y esperamos a que se dignen a venir. Unos clientes reconocen a mi novio y le piden un autógrafo y una foto con ellos. Yo ya me he convertido en la fotógrafa oficial de Leandro y casi siempre soy yo la que le retrata con sus fans. Vemos a Claudia y a Ferran que sonríen al ver que estamos en una sesión

de fotos y de firma de autógrafos, cuando nos quedamos solos se acercan a nosotros.

—Perdón por el retraso.

—Tranquilos si la familia feliz aún no ha venido.

—Deben estar dándose mandanga de la buena y una hora se les ha quedado corta.

—Tendríamos que haber quedado un poco más tarde.

—Mira, yo también le he dado mandanga a mi chica y he tenido tiempo suficiente. —Dice Leandro a Ferran entre risas.

—Ya pero resulta que no es vuestra primera vez e imagino que ya vais más por faena. Luis debe estar dejando el listón bien alto.

—No subestimemos a Marta que aquí donde la veis tiene más peligro. Mira hablando de ellos. —Vemos a la feliz pareja con una sonrisa de oreja a oreja y más acaramelados que nunca.

—Hola chicos, disculpar por el retraso pero. —Se excusa Luis.

—Tranquilos que no tenéis que dar explicaciones, ha sido un placer esperar por una buena causa, sólo con ver vuestras sonrisas sabemos que ha merecido la pena.

—Pues eso. —Dice Luis mientras le da un tierno beso en la cara a Marta. Salimos del hotel y caminamos hacia el restaurante, vamos cogidos de la mano de nuestras parejas pero nosotras nos comunicamos en décimas de segundo con una simple mirada. Sonríó al saber lo que me acaba de decir Marta y Leandro me mira feliz al saber lo bien que me lo estoy pasando estos días aquí. Llegamos al restaurante y nos sentamos donde nos indica el camarero. Es un sitio pequeño y bastante íntimo. Nosotros vinimos hace dos días y nos encantó.

—Voy a lavarme las manos.

—Te acompaño.

—Y yo. —Decimos las tres mientras caminamos hacia los servicios.

—Aún me tiemblan las piernas. Menudo semental está hecho, ¿quién dijo fiera? ¡Es un monstruo en la cama! No sé si es que llevaba un tiempo a dieta y me ha cogido con ganas o si realmente es así siempre pero menudos dos asaltos que hemos tenido, aún tengo el corazón acelerado.

—Marta me alegro muchísimo por ti y que te vaya todo tan bien con él.

—Yo también me alegro mucho Nayara, parece que a raíz de tu buena suerte junto a Leandro nos la has contagiado a nosotras y hemos alcanzado la

felicidad suprema junto a estos tres pedazos de hombres.

—Yo soy tremendamente feliz.

—Y yo.

—Pues anda que yo, quién me iba a decir que tras quedarme embarazada de un impresentable iba a encontrar el amor verdadero, el cual desea ser padre y cree que soy una bendición para él.

—Parece una película de esas rebuscadas y con final feliz.

—Para final feliz el que se acaba de llevar mi cuerpo. —Dice Marta riendo.

—Perdona pero no has sido la única que ha tenido su momento de pasión, está visto que estamos al lado de tres hombres muy activos. —Volvemos a reír y salimos nuevamente al comedor, vemos que los chicos cambian de tema e imaginamos que también han hablado de sus cosas.

La cena es un éxito y nos lo pasamos genial aunque hoy no podemos ir a dormir demasiado tarde ya que los chicos tienen que estar descansados para mañana. Me gusta lo que veo, tengo a mi lado a una persona digna de conocer que hace que mi vida sea mucho más intensa y divertida, tengo a mis locas amigas que cada día que pasa estamos más unidas y a las que quiero muchísimo y tengo a dos nuevos amigos que empiezan a ser dos pilares en mi vida ya que por un lado son dos personas muy importantes en la vida de mi novio y porque son los hombres que hacen sonreír y suspirar por amor a mis amigas del alma. Me siento dichosa y no quiero que esta sensación tan bonita desaparezca jamás.

Llegamos al hotel y nos despedimos hasta mañana por la mañana. Los chicos se irán al circuito a primera hora y nosotras nos quedaremos disfrutando del Spa y de un buen masaje.

—¿Te gustan las parejas que hacen tus amigos con mis amigas?

—La verdad es que sí, creo que cada uno de nosotros hemos encontrado a nuestra otra mitad en vosotras, parece una coincidencia pero estáis cortadas a medida y encajáis perfectamente en nuestras vidas.

—Yo creo lo mismo, esta noche he observado mientras cenábamos si las parejas están bien elegidas y he llegado a la conclusión que ni con un programa informático de esos que te buscan a tu media naranja habríamos acertado más. Estamos hechos los unos para los otros y creo que las tres parejas podemos hacer muchas cosas juntas.

—Eso sería genial.

—Gracias por hacerme tan feliz, parece una gran tontería o incluso una contradicción pero cada día que pasa me alegro mucho más de haber chocado la furgoneta de la protectora contra tu maravilloso deportivo.

—Hay que ver lo rebuscada que es la vida y lo caprichosa que llega a ser, aunque pienso sinceramente que tú hace ya mucho tiempo que formabas parte de mi vida y el destino tenía planeado que algún día nos conociéramos para que nuestros caminos se cruzaran y poder darnos cuenta de lo mucho que nos necesitamos.

—Te quiero Leandro.

—Te quiero princesa.

—Perdona pero según tu madre, reina.

Menuda es mi madre, he hablado antes con ella y está organizando una cena a gran escala para recaudar fondos y donarlos a tu proyecto de construir un hospital en tu aldea Africana.

—¿Qué?

—Lo que oyes, ya te advertí que mi madre tiene mucho poder de convocatoria y si ella se lo propone construye un hospital de veinte plantas con los quirófanos totalmente equipados preparados para operar a media África.

—Eso sería genial, la verdad es que le estoy muy agradecida, nos está ayudando mucho y cuando le dije la semana pasada que estábamos comprando productos de primera necesidad para enviarlos y que Timy se los haría llegar, se presentó en mi casa con el coche repleto de bolsas con todo tipo de cosas muy necesarias para el día a día. ¡Es un encanto de mujer!

—Yo a veces me meto con ella y le digo que es muy pesada pero admito que es una gran persona y que tiene un corazón que no le cabe en el pecho, jamás me ha decepcionado y siempre ha estado a mi lado cuando la he necesitado, tengo mucha suerte de contar con los padres que tengo ya que mi padre es igual que ella.

—Yo también estoy muy orgullosa de mis padres y no tengo ninguna queja.

—Gracias a ellos estamos hoy aquí disfrutando el uno del otro.

—Pues sí. ¿Se te ocurre algo para poder disfrutar más?

—Déjame que piense. Creo que me está viniendo algo a la cabeza. — Leandro me coge con sus dedos la barbilla y acerca mi boca a la suya para darme el más tierno de los besos. Cierro los ojos y me dejo llevar.

Suena el despertador y observo desde la cama cómo se viste mi amante predilecto, es una maravilla ser testigo de unas vistas tan bonitas y espectaculares. Me mira y ve que le estoy examinando concienzudamente.

—¿Está todo bien?

—Mejor que bien, tengo unas vistas de lo más satisfactorias.

—Me alegro que esté todo a su gusto.

—No sabes cuánto. —Salgo de la cama y me pongo el bikini y un vestido.

—Es injusto, yo me estoy preparando para jugarme la vida conduciendo al máximo y tú te estás preparando para ir con tus amigas a nadar un rato, a daros un masaje y a chismorrear sobre vuestros guapísimos, sexy, simpáticos, agradables y maravillosos novios, ¿verdad?

—Verdad aunque en la descripción de nuestros novios te has quedado muy corto. —Le digo riendo mientras le doy un beso en los labios y un cachete en el trasero. Me cepillo los dientes, me lavo la cara y me hago una cola con el pelo. Salimos de la habitación y vamos al comedor para desayunar con nuestros amigos. Tenemos preparada una larga mesa donde gran parte de la plantilla de Leandro ya está cogiendo energía para aguantar la jornada. No veo a mis amigas ni tampoco a sus novios. ¡Como hoy sus chicos no den la talla trabajando por estar demasiado cansados las dos me van a oír! Me acerco al cocinero que está en la plancha y le pido una tortilla francesa bastante hecha, el desayuno es buffet libre y no sé por dónde empezar. Mientras espero a que se haga la tortilla noto unas manos en mi cintura, no es necesario adivinar quién es ya que las diferenciaría entre un millón. Tiro la cabeza hacia atrás y Leandro me da un beso en la frente.

—¿Tienes hambre?

—Estoy hambrienta, dormir contigo es agotador y despierta el apetito.

—Creo que lo agotador no es precisamente dormir conmigo.

—Cierto, tienes toda la razón. —Le digo con una sonrisa pícaro.

—Adoro pasar hambre a tu lado ya que eso significa que he quemado muchas calorías de la mejor manera posible.

—Soy como tu entrenador personal pero con mucho derecho a roce.

—Todo el derecho del mundo. —Le doy un beso en los labios y el camarero alucina al ver que soy la novia de Leandro Kenz y que éste me está dando un beso ante su atenta mirada. Le sonrío al camarero, le doy las gracias y cojo mi plato. Llenamos los platos de comida y vamos a la mesa junto al resto de compañeros. Veo aparecer por el comedor a Marta y a Luis, van cogidos de la

mano y parecen una pareja más que consolidada que están esperando su primer hijo. Sonrío y les saludo con la mano. Se sientan a nuestro lado y Marta coge un trozo de mi tortilla.

—Buenos días cariño, estoy hambrienta, este niño me tiene muertecita de hambre.

—Seguro que quien te despierta el apetito es el bebé. Imagino que Luis no tiene nada que ver, ¿verdad?

—Bueno está claro que Luis ha colaborado bastante agotando mis existencias pero reconozco que desde que estoy embarazada no puedo parar de comer es como si tuviera un estómago incapaz de saciarse.

—La que es incapaz de saciarse eres tú y no sólo hablo de la comida, anda ve a comer algo. —Marta obedece y al momento se vuelve a sentar con un plato rebosante de comida. —¡Que te aproveche bonita!

—Gracias igualmente. —Luis observa a su novia mientras come y se le ve feliz mientras la mira. Claudia y Ferran por fin hacen acto de presencia y se dignan a venir a desayunar.

—¡Hola a todos!

—Hola.

—¡Qué buena pinta tienen vuestros desayunos, voy a ver qué cojo ya que necesito comer!

—Nos podemos imaginar a qué es debido.

—Pensar mal y acertaréis. —Dice riendo mientras se aleja de la mesa. Ya estamos todos y los chicos hablan de los últimos retoques que tienen que hacer al coche y de no sé qué más cosas que no entiendo ni la mitad.

Cuando terminamos de desayunar les acompañamos a la entrada principal del hotel, nos despedimos de ellos y nuestros novios nos dan unos tiernos besos en los labios. Quedamos en vernos al mediodía y vemos como se suben en varias furgonetas. Nosotras nos quedamos el coche por si tenemos que ir a algún lugar.

—Bueno chicas, ¿un bañito?

—Genial. —Caminamos hacia el Spa y no tardan en contarme cosas de sus novios y de lo maravillosos que son. Pasamos toda la mañana en remojo, tomando el sol, recibiendo un masaje y disfruto de la compañía de mis amigas.

—Tendríamos que ir al circuito para comer con nuestros amados que han dicho que nos esperaban.

—Perfecto, pues vamos a ducharnos.

—¿Queréis venir a mi habitación?

—Estupendo, nunca he estado alojada en ninguna suite.

—Ni yo. Aunque desde que estoy con Leandro es la tercera que he visto ya y reconozco que son una pasada, tienen de todo y son inmensas. —Las acompaño a sus habitaciones para que cojan la ropa que se van a poner y subimos a la suite.

—Nayara, menudo chollo tienes con el pilotito.

—La verdad es que soy muy afortunada, no sólo por el tema económico, Leandro es un partidazo en todos los sentidos y ni yo misma doy crédito de la suerte que tengo de estar a su lado, lo mejor de todo es que nos queremos muchísimo y estamos hechos el uno para el otro.

—Me alegro mucho por ti guapa.

—Y yo por vosotras. —Nos damos un abrazo y empiezan a correr por la habitación mirando cada rincón mientras salimos a la terraza.

—¡Qué vistas más bonitas!

—Sí se ve el puerto y una parte del circuito.

—¡Joder cómo van los coches! No se ve ni el color de la pintura.

—Lo sé, no creáis que me hace mucha gracia ser la novia de un fanático de la velocidad. Le encanta su trabajo y se le ilumina la cara cuando me habla de las cosas que hacen y de los proyectos que tiene entre manos.

—Llegar a ser el número uno no debe ser nada fácil e imagino que te tiene que gustar mucho lo que haces y además has de ser el mejor entre todos, Leandro cumple con los dos requisitos.

—Y además tiene unos mecánicos que quitan el sentido. —Dice Claudia provocando una carcajada colectiva.

—Anda venga vayamos pasando por la ducha que al final llegaremos tarde.

—¡Menuda ducha! Hemos pasado de un extremo al otro, en África nos teníamos que ir a lavar al río y ahora estamos en un bonito hotel rodeadas de lujo.

—Sé que algunos son innecesarios pero ya que los tenemos a nuestro alcance disfrutemos de ellos. —Claudia enciende todos los botones del panel de la ducha y empiezan a salir chorros que le masajean el cuerpo entero.

—¡Qué maravilla, ojalá tuviera una de estas en mi casa!

—Estaría bien la verdad. —Una vez arregladas, perfumadas y lo más importante relajadas, salimos de la habitación y nos dirigimos a nuestro coche.



Llegamos al circuito y aparco. Entramos al box y el coche no está, eso significa que Leandro está ahora mismo conduciendo a toda velocidad, me estremezco al pensar en ello y rezo todo lo que sé para que no vuelva a sufrir un accidente como el del otro día. Por suerte se ha recuperado súper rápido y ya casi no le duele nada, el tobillo lo lleva vendado y puede caminar bien sin apenas cojear. Las costillas le están dando algo más de guerra pero no se queja, es fuerte como el vinagre tal y como yo le digo cariñosamente. La verdad es que es un tío duro y como le dijo el médico, está hecho de otra pasta. Miro el monitor y veo la vuelta que está dando, está recortando tiempo en cada curva y parece que el coche responde bien. Los mecánicos están contentos por el trabajo que han hecho y eso se nota en sus caras. Nos sentamos las tres en un rincón del box para no molestar e intentamos no hablar muy fuerte.

Leandro aparca el coche en la entrada del box y los mecánicos salen para empujar el monoplaza y meterlo dentro. Al verme sonrío y me saluda con la mano mientras me guiña un ojo. Mi corazón responde a esa acción y empieza a latir intensamente.

Comemos en la carpa que tiene preparada la escudería de Leandro y la comida no está nada mal. Los chicos están muy concentrados en la conversación que están manteniendo y escuchan atentamente lo que Leandro les dice, les está explicando algo referente a lo que ha notado mientras conducía y Luis rápidamente encuentra una solución al posible problema. Nosotras como no entendemos nada y sus conversaciones nos suenan a chino hablamos de nuestras cosas en voz baja para no interferir en la conversación predominante.

Por la tarde me voy con mis amigas de tiendas y nos compramos algunos modelitos preciosísimos de la muerte junto a unos zapatos ideales que nos hacen las piernas más largas gracias al tacón que llevan.

Los chicos están liados en el circuito y hemos quedado que cuando terminen nos avisarán y nos iremos a dar un paseo por la playa para que les dé un poco el aire fresco y poder desconectar de tanto coche, tiempos y vueltas rápidas.

Encontramos una cala pequeña muy bonita con mucho encanto, hay un restaurante con la terraza en la arena y tiene antorchas clavadas en el suelo, música relajante y tumbonas blancas. Se ve muy exclusivo pero al ver a

Leandro le abren las puertas de par en par y nos sentamos en unas butacas de mimbre mientras vemos cómo desaparece el sol dando la impresión que se está sumergiendo en el agua. Pedimos nuestras consumiciones y le comentamos que nos quedaremos a cenar, el camarero muy amable nos dice que nuestra mesa está preparada y que cuando queramos podemos pedir la carta con los diferentes platos.

Hemos tenido mucha suerte al encontrar este lugar tan mágico, es precioso y casi no hay clientes. Al terminar de cenar damos un paseo por la orilla del mar mientras volvemos a nuestro hotel.

Me alegro enormemente de haber querido acompañar a Leandro en esta aventura, me lo estoy pasando muy bien junto a él, sus amigos, mis amigas y su mundo de la Fórmula Uno. Veo a mi novio más contento que nunca, le siento muy cerca de mí y se nota que está a gusto y feliz con todo lo que le rodea, realmente le gusta el estilo de vida que lleva y reconozco que yo ya le estoy cogiendo el gustillo.

Con Marta y Claudia paso momentos muy divertidos cargados de humor y diversión, somos tres entusiastas natas y alucinamos con algunas cosas que no solían estar a nuestro alcance pero desde hace unos días sí y aún no damos crédito a ello. Leandro no es una persona que le guste hacer ostentación de su dinero ni dárselas de nada pero lo que está claro es que le gusta lo bueno y al poderse lo permitir no se priva de ningún capricho. Nos lleva a sitios muy bonitos y se encarga de pagar todas las cuentas, está claro que a generoso poca gente le gana. Normalmente los mecánicos de los demás pilotos duermen en autocaravanas en el mismo circuito pero Leandro siempre dice que es mejor desconectar y descansar en un hotel, llegó a un acuerdo con la escudería y él paga la mitad de los gastos de alojamiento de la plantilla y la escudería la otra mitad, son sus amigos y quiere lo mejor para ellos, además siempre dice que si la gente está contenta trabaja infinitamente mejor y eso es justo lo que él quiere.

La carrera se acerca y yo estoy atacada de los nervios, son las doce y media de la tarde y en una hora y media Leandro se volverá a jugar la vida. Ayer en los entrenamientos oficiales lo hizo de fábula y quedó en primera posición, está muy contento y dice que yo le doy buena suerte y que soy su talismán. Yo no sé si creerme esa teoría suya ya que desde que me conoce ha sufrido un accidente conmigo y otro en el circuito que casi le cuesta la vida, pero si él lo

dice será por algo, no seré yo quien le contradiga vaya a ser que me coja manía y no quiera que me acerque a él.

Mis amigas están disfrutando muchísimo, desde que llegaron no hemos parado de hacer cosas, hemos ido de compras, hemos paseado por el puerto, hemos ido a cenar a sitios preciosos, están conociendo a un montón de gente famosa y lo más importante es que están felices como nunca las había visto. Siempre tienen una sonrisa en la cara y les resulta imposible esconder la felicidad que sienten. Marta no tiene ninguna molestia por el embarazo aunque se sigue emocionando con mucha facilidad, ya me he acostumbrado a llevar en el bolso varios paquetes de pañuelos de papel para ir dándole uno cada vez que lo necesita. Formamos un buen equipo y tenemos a nuestros chicos contentos, su rendimiento no ha disminuido y creo que incluso están trabajando mejor. Dice Leandro que nunca les había visto así de alegres y divertidos y se ve que el ambiente entre ellos es mejor que nunca. Como digo siempre, si tengo algo que ver en eso me alegro enormemente.

Mi chico me mira, sabe que estoy nerviosa y me sonrío, le devuelvo la sonrisa pero creo que se nota demasiado que es forzada. Se acerca a mí y me da un beso en los labios.

—No te preocupes que todo va a salir bien, te lo prometo.

—No me puedes prometer algo que no sabes si se va a cumplir.

—Sí que lo sé y te lo prometo.

—Eso espero.

—Ya lo verás. Hemos estado haciendo números y si quedo primero y el kamikace no queda entre los diez primeros, automáticamente me proclamo campeón del mundial.

—¿Es viable?

—Sí aunque difícil. Él también habrá hecho ese cálculo e irá a por todas, además hoy sale diez posiciones atrás por la penalización y no estará muy contento.

—Pues que no haga el tonto como la otra vez o si no se las verá conmigo en persona.

—¡Ay mi macarrilla cuánto me quiere!

—¡Ni te lo imaginas!

—Gracias por preocuparte por mí, te quiero.

—Hasta que no te bajes del coche no podré respirar tranquila.

—Ya queda poco, si no quieres estar aquí vete con tus amigas a dar una

vuelta y te despejas.

—No, me dijiste que te hacía ilusión que estuviera aquí contigo y por muy mal que lo pase te daré ese capricho.

—Gracias mi amor, es muy importante para mí que hoy estés aquí. —Me da un beso y vuelve junto a sus mecánicos que no paran de trabajar y mirar apuntes en libretas y hablar entre ellos. Mis amigas me dan la mano y nos sentamos para ver cómo trabajan nuestros hombres.

Quedan cinco minutos para que empiece la carrera y están todos los coches en la parrilla, tenemos una pantalla de 42 pulgadas donde se ve la carrera estupendamente sin la necesidad de estar fuera con todo el gentío. Me hace gracia estar donde estoy ya que ahora mismo estaría en la protectora junto a Pedro viendo lo mismo que estamos viendo aquí. Le envió un mensaje a Pedro. “¿Preparado para la salida?” Junto a una foto que he hecho antes de Leandro en el coche. Al momento recibo su respuesta. “Estoy preparado jaja. ¿Qué tal todo por allí?” “De maravilla aunque atacada de los nervios, aquí se vive todo mucho más intenso y estoy que me va a dar algo.” “Tranquila y ya verás qué pedazo de carrera hará Leandro, seguro que le das buena suerte.” ¡Otro que se cree que yo doy buena suerte! Al final me lo voy a creer incluso yo. “Ojalá” “Antes has salido en la tele estabas en el box junto a Leandro y os han grabado mientras os dabais un beso.” “Eso no es difícil, Leandro está súper pendiente de mí y no para de darme mimitos.” “Afortunada tú, hay gente que mataría por estar en tu lugar.” “¡Qué miedo!” “Tu novio levanta pasiones.” “¡Sobre todo a mí jaja!” “Me alegro que así sea.” “¡Esto empieza ya!” “Sí, te dejo que me desconcentras.” “Lo mismo me dice Leandro jajaja.” “¡Qué peligro tienes!” “Eso también me lo dice. Un beso.” “Besitos, hasta luego.” Doy un gran suspiro y vuelvo a mirar la pantalla, estamos las tres muy atentas aunque creo que mis amigas están más pendientes de sus amores. ¡Las entiendo perfectamente ya que los dos están para mirárselos dos veces o más.!

Los pilotos dan la vuelta de calentamiento y el ruido es ensordecedor, Leandro nos ha dado unos tapones y ahora entiendo el motivo, no es lo mismo escuchar dos o tres coches a la vez que escuchar a todos al mismo tiempo. Nos los ponemos y vemos en la pantalla que cada uno se coloca en su sitio. Leandro sale el primero y espero que siga así durante toda la carrera, es un circuito urbano y cuesta bastante adelantar. ¡Al final me voy a hacer una experta en la materia! Luis se gira y nos guiña un ojo al vernos a las tres tan

nerviosas, supongo que estamos para hacernos una foto porque las caras que tenemos ahora mismo son de cromo.

El semáforo se apaga y los pilotos pisan el acelerador hasta el fondo haciendo que salgan disparados todos los coches. Ha salido genial y mantiene la primera posición, unos pilotos del final se han tocado y se han salido de la pista, ¡anda que empiezan bien! La cámara enfoca a Leandro y se ve cómo toma las curvas a toda velocidad, de verdad que no entiendo cómo puede conducir sin salirse tomando las curvas a tantísima velocidad, es muy buen piloto y lo demuestra en cada carrera. Estoy algo más tranquila pero eso no significa que no siga teniendo los nervios a flor de piel, muevo la pierna rápidamente hasta que Marta me pone la mano en la rodilla haciendo que pare. Me mira y me sonrío. Necesito hacer algo, saco una bolsa de pipas que llevo en el bolsillo de la chaqueta y empiezo a comer, al momento ya estamos las tres comiendo pipas mientras miramos la carrera. Claudia que es muy apañada ha hecho unos ceniceros de papel para que tiremos las cáscaras.

Los pilotos pelean por conseguir las primeras posiciones pero los que están en cabeza no se lo ponen fácil y no se dejan adelantar. Leandro es muy bueno para eso y es muy complicado adelantarlo, su amigo el comentarista ya está retransmitiendo la carrera como si le fuera la vida en ello y no para de elogiar la conducción de mi novio tras un accidente tan espectacular como el que sufrió en Montmeló. La verdad es que es digno de admirar la valentía y la fortaleza que demuestra en todas las carreras pero en esta de hoy más aún puesto que está convaleciente.

Primera parada en box de alguno de los pilotos, Leandro aún no entra en su box y ahora que está con menos peso debido a la poca gasolina que lleva en el depósito hace que su coche vuele para ganar tiempo, está recortando décimas en cada curva y lo está haciendo realmente bien. El segundo se ha quedado bastante atrás y no consigue seguirle el ritmo. En el box escuchamos la estrategia que están siguiendo y los comentarios que hacen entre ellos, parece que está funcionando y todo va según lo previsto. Los mecánicos se levantan de golpe y corren hacia sus puestos, cada uno coge una cosa, un neumático, la manguera de la gasolina, las herramientas. Tienen en el suelo pintada la silueta del coche y ya están en su posición. Leandro llega y coloca el coche justo en el lugar indicado. Se nota que los mecánicos tienen confianza en él, ya que le esperan de rodillas sin mirar casi al coche. Todos hacen su trabajo

perfectamente y Leandro de un acelerón vuelve a salir disparado hacia la pista. Se coloca el segundo y los mecánicos lo celebran, el primero tiene que entrar en su box en cualquier momento. Me doy cuenta de lo mucho que importa la estrategia y cómo lo llevan todo en secreto para que los equipos contrarios no sepan qué es lo que vas a hacer hasta el último momento. Se me queda todo muy grande y estoy más perdida que un mono en un garaje pero voy pillando cositas y me quedo alucinada con lo que voy descubriendo. Ver a Luis en acción es espectacular, ahora entiendo por qué me dijo Leandro que es una eminencia y que está muy contento de tenerle en su equipo, domina a la perfección su trabajo y dirige a los mecánicos y les guía a las mil maravillas. Anota cosas en una libreta y revisa que todo esté como debe estar. Los mecánicos están nuevamente en sus sillas mirando el monitor, hasta nueva orden no tienen que volver a trabajar. Me doy cuenta de lo que hay detrás de un simple coche dando vueltas a un circuito, hay ingenieros, mecánicos, pilotos, comisarios, afición, periodistas, helicópteros, personal sanitario. y mil cosas más, es impresionante la cantidad de dinero que mueve la Fórmula Uno. Jamás habría imaginado desde mi casa que realmente esto es así, con razón Leandro quería que viniera a conocer su mundo, ¡menudo mundo de locos! Todo está sincronizado y todo se hace con un porqué. Un fallo se paga muy caro y el error de uno es el error de todos, se trabaja en equipo y nadie es menos importante que el resto ya que cada uno de ellos hace su parte del puzle, un puzle donde las piezas encajan a la perfección y donde todas son imprescindibles.

Quedan 10 vueltas y Leandro vuelve a parar en box, todo sale bien y vuelve a entrar a la pista en tercera posición. En realidad va primero porque los dos que van en cabeza tienen que parar sí o sí. El segundo en el mundial va en la onceava posición y está haciendo lo imposible por adelantar al décimo e impedir que Leandro matemáticamente sea el ganador del mundial, sólo queda una carrera más y aquí se está decidiendo prácticamente todo. El que va décimo es muy amigo de Leandro y supongo que no quiere ser adelantado por dos motivos obvios, primero por no ser adelantado y segundo para ayudar a su amigo a ganar. Le está haciendo un tapón y no le deja pasar cerrando muy bien los huecos posibles. Me imagino la desesperación que debe tener ahora mismo ese kamikace tontorrón. El primero entra en box y Leandro se coloca en segunda posición, ha de ganar para salir vencedor tanto de la carrera como del mundial. Quedan cinco vueltas y el primero no entra en box, quizás no tenga

que parar y termine la carrera así. Los ingenieros hacen números para calcular la gasolina que le puede quedar y cosas similares y llegan a la conclusión que es posible que no se detenga. Le comunican a Leandro por los cascos que tiene que adelantarle como sea ya que quedando sólo cinco vueltas es imposible que entre en box. Leandro recorta la distancia y se coloca justo detrás del coche. No quiere arriesgar y salir mal parado como en la última carrera, se juega mucho y quiere hacerlo bien. Pasan por la línea de meta tres veces más y sigue todo igual. Hummer ha conseguido ponerse en la décima posición y aunque Leandro termine primero no ganará matemáticamente. El primero tiene los neumáticos en muy mal estado y el coche le derrapa en las curvas, los neumáticos del coche de Leandro están mejor conservados porque ha conducido menos vueltas con ellos y se aprovecha de la situación. En la recta final los dos coches circulan a la máxima velocidad que dan de sí los motores y al llegar a la curva Leandro apura más la frenada y consigue colocarse en primera posición. Las gradas enloquecen y el público aplaude fervientemente mientras mueven las banderas del equipo de mi novio, hacen sonar las bocinas y gritan el nombre de Leandro. Es muy emocionante ver la reacción de los miles de seguidores de mi novio y creo que ahora mismo estoy más orgullosa que nunca de Leandro y me doy cuenta del mérito que tiene lo que hace y los buenos momentos que hace pasar a tantísima gente que le sigue y le admira. Queda sólo una vuelta y los mecánicos salen fuera para ver la llegada de sus pilotos y felicitarles cuando pasen por la línea de meta. Yo prefiero quedarme dentro para no quitar protagonismo a nadie ya que las cámaras no paran de grabarme por ser la primera vez que vengo a un circuito acompañando a Leandro.

Están en la última curva y el segundo no se da por vencido y quiere adelantar a Leandro como sea, él cierra bien el hueco, pisa el acelerador y pasa como un cohete por delante de sus mecánicos que están subidos al muro moviendo los brazos y gritando de felicidad. ¡Ha ganado! El resto de pilotos van pasando por la línea de meta y en la mismísima recta el amigo de Leandro da un último acelerón consiguiendo adelantar al jodido kamikace que sacó de la pista a Leandro en la última carrera. El público vuelve a enloquecer al ver semejante maniobra y al saber que su piloto preferido acaba de ganar el mundial de este año. La cámara enfoca al enfadadísimo Hummer que no para de dar golpes al volante. Sus posibilidades de ganar el mundial se acaban de ir al garete y él lo sabe. Me pongo de pie y me abrazo a mis amigas, Luis y Ferran vienen

corriendo y todos nos abrazamos mientras damos saltos de alegría. Corremos hacia la zona del pódium que es donde dejarán sus coches los tres primeros clasificados. Vemos llegar el coche de Leandro y reconozco que estoy muy emocionada y tengo unas ganas locas de abrazarle al saber lo sumamente feliz que debe estar ahora mismo. Aún no sé si sabe que es campeón del mundial. El público no para de gritar y Leandro saluda con la mano hacia la gente que está en las gradas. Detiene el coche encima del uno pintado en el suelo, quita el volante para poder salir, se pone de pie, lo vuelve a poner y sube los brazos para celebrar su victoria. Todos gritamos su nombre y él se sube donde el motor del coche y vuelve a levantar los brazos. Mira hacia donde estamos nosotros y escucha que le decimos que ha ganado el mundial, se quita el casco y da un salto digno del mejor gimnasta de las olimpiadas y corre para abrazarse con la gente que le quiere, es decir, nosotros. Me busca entre el gentío y al encontrarme me besa en los labios.

—¡Felicidades cariño, lo has conseguido!

—¡Te dije que me traerías buena suerte!

—Todo el mérito lo tenéis tú y tu equipo. —Los chicos no paran de darle golpes en la espalda y tocarle el pelo y la cara. Leandro está que no cabe en sí de felicidad y tiene una sonrisa realmente bonita. Los organizadores se llevan a los pilotos y nos quedamos celebrándolo dando saltos y cantando. Sin duda es uno de los momentos más felices de mi vida. Salen los pilotos y el público vuelve a enloquecer una vez más, se hace la entrega de premios, suenan los himnos y empieza la fiesta del cava, acabamos pringados pero no importa, estamos felices y todo nos da igual. Leandro deja caer con cuidado la gran botella de cristal y Ferran la coge al vuelo. Empezamos a beber y a seguir celebrándolo con más cava. Marta es la única que no bebe pero está igual de animada que el resto. ¡Este niño va a salir hecho un fiestero! Luis y Ferran nos dicen que vayamos para la rueda de prensa, nos llevan entre toda la gente hasta la gran sala y nos quedamos de pie en la puerta. Los pilotos se sientan y empiezan a hacer sus declaraciones y a responder las preguntas que los periodistas les formulan. Leandro está muy emocionado y no para de mirarme y sonreír.

—Leandro, te vemos muy feliz y emocionado, imaginamos que gran parte de esta felicidad es por haber ganado la carrera y proclamarte campeón del mundial pero supongo que algo también tiene que ver que tu novia esté hoy aquí, ¿no es así?



—Por supuesto que sí, ganar la carrera y el mundial me alegra no os podéis imaginar cuánto, tras el grave accidente que sufrí hace dos semanas en Montmeló, el cual no me dejó puntuar ningún punto y me provocó heridas por todo el cuerpo, vi que se me escapaba de las manos el mundial en la recta final a sólo dos carreras para terminar, sé que este circuito es muy exigente y que tenía que darlo todo para tener alguna opción si quería ganar el título, el coche ha ido bien toda la semana y mi equipo una vez más ha hecho un gran trabajo y han dado la talla como siempre. Es evidente que estoy feliz por ganar pero lo que realmente me hace feliz es tener a mi lado a una persona tan importante para mí y que me da tanto de todo. Nunca he conocido a nadie como ella y desde el primer momento que la vi supe que era mi otra mitad y la mujer que tanto tiempo llevaba buscando. Han salido unas fotos publicadas que son mentira y por suerte podemos demostrar que es un montaje de una oportunista que ha querido hacer negocio a mi costa, hay pruebas que demuestran lo que estoy diciendo y muy pronto las podréis ver. Tengo el apoyo incondicional de mi novia y nadie podrá separar nuestros destinos. Sé que es la mujer de mi vida y que ahora mismo me debe estar maldiciendo mentalmente por estar diciendo estas palabras pero si me tengo que llevar una bronca por hacerle pasar un mal rato, le voy a dar motivos de verdad. Nayara, ante toda esta gente quiero hacer público el amor que siento por ti y quiero preguntarte una cosa. ¿Estás dispuesta a quererme, amarme, hacerme sonreír como sólo tú sabes, a ser mi acompañante en esta vida de locos que llevo y que tú te encargas de poner un poco de sensatez y sentido, a no dejarme dormir por las noches y a casarte conmigo? —La sala queda en un silencio sepulcral y todos los objetivos de las cámaras empiezan a enfocar me y a hacerme sentir pequeña. En mi vida he pasado tanta vergüenza pero al mismo tiempo jamás he sentido tanta alegría, emoción y felicidad. Leandro camina entre la gente con esa sonrisa que sabe que a mí me enloquece y me mira a los ojos mientras se acerca a mí. No puedo apartar la mirada de la suya y veo que al llegar ante mí se arrodilla, saca una caja de su bolsillo y la abre. —Aún no me has respondido, ¿aceptas ser mi esposa y casarte conmigo hasta que la muerte nos separe? —Todos están pendientes de mí y escucho a Marta que no puede parar de llorar, yo soy la encargada de darle los pañuelos de papel y ahora mismo no puedo dárselo.

—Jamás pensé que te atreverías a hacerme esto, sabía que estabas loco pero no me imaginaba que lo estuvieras tanto, aún así acepto a casarme contigo y

formar parte de tu alocada vida. —La gente empieza a aplaudir igual que si estuvieran en una obra de teatro y acabara como era de esperar. Leandro pone el precioso anillo en mi dedo y todos empiezan a gritar “que se besen”. Obedecemos y nos damos un beso de película hasta conseguir que nuestro público nos silbe. Pese a estar en una gran sala rodeada de cientos de personas, siento que sólo estamos él y yo y únicamente tengo ojos para él. No puedo detener por más tiempo las lágrimas y Leandro con una dulzura casi paternal me las quita con sus dedos pulgares mientras me vuelve a dar otro tierno beso. ¡No querían una exclusiva los periodistas, pues toma exclusiva! Ya tienen para hablar de nosotros durante un mes como mínimo. Mis amigos me abrazan y mis nuevos amigos también, nos felicitan por nuestra futura unión y le dan golpecitos en la espalda a Leandro por lo bien puestos que los ha tenido en todo momento, en la carrera y aquí. Me entero que Luis y Ferran han sido sus cómplices y que por eso nos han hecho venir a las tres a la sala de prensa, cosa que normalmente ellos no suelen hacer.

—Sin duda es la petición de mano más bonita que he visto en la vida, eres muy afortunada por tener a tu lado a un hombre que ha sido capaz de hacer público su amor y gritar a los cuatro vientos que te quiere.

—Lo sé Marta, tú también eres muy afortunada.

—Lo sé. —Nos abrazamos.

—Tu vida es como un cuento de princesas, me ha encantado ser testigo de un momento tan íntimo.

—¿Íntimo? ¡Pero si lo ha visto medio mundo!

—Bueno, el momento ha sido íntimo aunque con mucho público. —Me abrazo a Claudia y nos reímos.

Me siento la mujer más feliz del planeta Tierra y seguramente de todo el universo. No entiendo cómo una única persona ha conseguido hacerme tan feliz. Al recordar de nuevo la escenita que ha montado Leandro me da un no sé qué pero al segundo una sonrisa boba invade mi cara y no puedo evitar reír.

Vamos caminando hacia el box del equipo de Leandro. La gente no para de felicitarnos y de querer hacerse fotos CON LOS DOS. Ya no soy la fotógrafa oficial de Leandro y sus fans quieren que yo también salga en la foto. Me descoloca mucho que alguien quiera fotografiarse conmigo pero imagino que si algún día seré la mujer del mismísimo Leandro Kenz algo de fama tendré. Mi teléfono no para de sonar, mis padres me llaman como locos de contentos, Pedro también me felicita totalmente emocionado, mis compañeras del

gimnasio y de la discoteca, parece ser que todo el mundo ha sido testigo de mi petición de mano.

Llegamos al box, los mecánicos nos felicitan y lo celebramos con un poquito más de cava.

—Propongo un brindis. —Dice Luis. —Os deseo de todo corazón que seáis muy felices y disfrutéis de una vida en común llena de amor, deseo y felicidad. Que en un tiempo vuestra unión dé sus frutos y le deis un primito al bebé que está en camino. Leandro, sabes que te quiero mucho y que eres un gran pilar en mi vida, me has ayudado en los momentos que más te he necesitado y siempre has estado a mi lado, me alegro mucho que hayas encontrado el amor en esta hermosa chica y os deseo todo lo mejor.

—Muchas gracias Luis. —Juntamos las copas y Marta brinda con una copa llena de zumo.

El avión de mis amigas sale esta noche y no se quieren ir, sus chicos se quedan hasta mañana para recoger y descansar unas horas. Leandro propone ir a dar un paseo por el puerto para tomar algo y así hacer tiempo para llevarlas al aeropuerto. Nos parece buena idea y salimos del circuito.

El puerto está lleno de inmensos yates y muchos ya se van tras haber visto la carrera. Claudia está maravillada con tanto lujo, siempre dice que en otra vida tuvo que ser multimillonaria ya que le gusta de lo bueno lo mejor y cree que se le ha quedado esa parte de su anterior vida. Caminamos y el clima es ideal, hace fresquito pero sin hacer frío y con una manga larga se está muy bien.

—La verdad es que hay algunos barcos que son realmente espectaculares.

—Sí, estaría bien poder dar un paseo en uno de estos. —Van diciendo Luis y Ferran.

—Pues a mí me gusta ese. —Dice Leandro. —¿No os parece precioso?

—Sí cariño, no tienes mal gusto.

Por supuesto que no lo tengo, mira con quién estoy a punto de casarme. —Leandro me besa y me da un achuchón entre sus brazos. —Cuando digo que estoy a punto de casarme, lo digo en serio, sois los invitados de nuestra íntima y exclusiva boda a bordo de este maravilloso yate que hace dos días que he comprado.

—¿Quéééé? —Le digo igual o más sorprendida que los propios invitados.

Queda claro que tú eres la novia. —Me dice riendo y cogiéndome en brazos.

—Pero. ¿Cómo vamos a casarnos ahora?

—¿Cómo? Sube y lo verás. —Estamos intrigados por la que tiene liada, miro a sus amigos y me hacen un gesto con la cara haciéndome saber que ellos tampoco saben nada, parece que esta vez nos está sorprendiendo a todos. Al entrar al interior del yate vemos que está decorado con lazos blancos de raso y ramos de rosas blancas. En la cubierta hay una capilla preparada y seis butacas.

—Pero nuestro avión sale esta noche, ¿cómo vais a casaros ahora?

—Me he tomado la molestia de mandar a alguien a recoger vuestras cosas a las habitaciones del hotel y lo tenéis todo en los camarotes donde vais a dormir. Los billetes de avión no os van a hacer falta ya que durante la noche nos iremos acercando a Barcelona. La verdad es que llevo unos días bastante ocupado organizando la boda, la carrera y sin que Nayara sospeche nada. En un principio nos íbamos a casar solos y así celebrar una boda íntima y romántica y la boda oficial hacerla más adelante rodeados de todos nuestros seres queridos, pero cuando Nayara me dijo que os veníais para sorprender a vuestros chicos pensé que sería perfecto contar con algún invitado de honor y qué mejor que las mejores amigas de la novia junto a los mejores amigos del novio, ¿no os parece genial? —Estamos tan sorprendidos que nadie es capaz de articular palabra alguna.

—¿Me estás diciendo que has comprado este yate, que en un rato nos vamos a casar aquí y que mis amigas van a perder el avión ya que son testigos de la boda?

—Sí, todas las novias han de tener sus damas de honor.

—¡Qué emoción!

—¿Y qué nos ponemos de ropa? —Dicen mis amigas que por lo que veo pueden pensar más rápido que yo.

—He ido de compras y he comprado vuestros modelitos, lo tenéis preparado en las habitaciones, es una boda en alta mar y hay que ir de blanco y sin zapatos. Espero haber acertado con las tallas y los gustos.

—¡Pero este chico es un encanto! Nayara, si no te casas tú con él me caso yo.

—¡Eh! Que tú ya estás ocupada. —Dice Ferran entre risas cogiendo a Claudia por la cintura para darle un cariñoso beso.

—Pues venga, ¡a ponerse guapos!

—Acompañarme que os enseñe vuestros camarotes. ¿Vienes cariño? —La cariño, es decir yo, sigue en estado de shock y no da crédito a todo lo que le está sucediendo, son demasiadas cosas en un espacio de tiempo muy corto. Le

doy la mano a Leandro y camino junto a él. El yate es espectacular y tiene de todo, no sé dónde mirar ya que estoy completamente aturdida.

—Esta es la vuestra Marta y Luis y esta la de Claudia y Ferran, ¿os gustan?

—Son preciosas Leandro, muchas gracias por querer compartir esta aventura junto a nosotros.

—Es un placer Marta, vuestros novios ya hace muchos años que forman parte de mi vida y ahora vosotras también la formáis, en una hora os quiero a todos en la cubierta del barco por favor.

—Perfecto allí estaremos. —Responden los cuatro.

Señorita, ¿me acompaña a la suite nupcial? —Sonrío y le doy la mano, me he quedado sin palabras. Abre una puerta de madera y un amplio camarote con una gran cama repleta de pétalos de rosa, velas en las mesitas de noche y una botella de cava junto a dos copas nos dan la bienvenida.

—Cariño está todo precioso.

—Para ti todo es poco mi amor.

—No sé qué decir ni qué hacer.

—No tienes que hacer nada, lo único que te pido es que me quieras cada día más y que seas muy feliz junto a mí, sé que eres lo que tanto he buscado y no te voy a dejar escapar.

—Tranquilo que no tengo ningunas ganas de marcharme de tu lado. —Me dejo caer en la cama y Leandro coge la botella, la abre con cuidado y llena las dos copas, se arrodilla en la cama y me da una. Me quedo sentada frente a mi casi marido y le miro a los ojos. —Gracias por hacerme la mujer más feliz del mundo y haberme regalado este maravilloso día que jamás olvidaré. Bueno ni yo ni medio planeta, ¿te has quedado a gusto con la que has liado, no?

—La verdad es que sí, quería hacer algo diferente y especial y pensé que pedirte la mano en la rueda de prensa era muy buena idea, además, piensa en el montón de tiempo que hemos ahorrado en decírselo a la gente, se ha enterado medio país a la misma vez.

—¿Medio país? Más bien diría medio universo, te recuerdo que la Fórmula Uno es de los deportes más vistos en todo el mundo.

—Bueno pues más razón para mí, creo que no hay demasiada gente que no sepa que en un tiempo nos casamos.

—Viendo lo aplicadito que has estado no me extrañaría que ya tengas la iglesia, el restaurante, el viaje y el vestido de novia. ¿No?

—No. Eso prefiero organizarlo contigo, te recuerdo que nos casamos los dos

y es cosa de dos, lo de hoy es un acto simbólico que quería regalarte el mismo día que te pedía matrimonio.

—Reconozco que ha sido una declaración de amor muy bonita y romántica. ¿Te he dicho lo mucho que te quiero?

—No.

—Pues te lo digo ahora, te quiero de aquí a la luna. Es lo que le decía a mi madre cuando era pequeña para hacerle saber lo mucho que la quería.

—Pues yo te quiero de aquí al infinito.

—Eso es muchísimo.

—Pues así te quiero yo. —Jamás habría dicho que Leandro pudiera decir estas cosas tan bonitas pero así es él, nunca dejará de sorprenderme.

—Por nosotros cariño, que seamos muy felices juntos.

—Que nuestro amor no conozca fronteras ni obstáculos que no pueda superar. —Dicho esto chocamos nuestras copas y bebemos un poco de cava. Leandro coge mi copa, las deja sobre la mesita de noche y me besa tiernamente mientras se tumba sobre mí.

—¿Qué haces?

—¿Tú qué crees?

—¡Ah no, eso sí que no! Antes de la boda no se puede hacer el amor.

—Pues follemos.

—¡Tampoco! Es más, no tendríamos ni que estar juntos, he de arreglarme y el novio no puede ver a la novia.

—Cariño, te recuerdo que he comprado yo el vestido.

—Pues por eso mismo, ya has visto bastante, coge tus cosas y deja que me vista para la ocasión.

—¿Aún no nos hemos casado y ya me echas de la cama?

—Temporalmente sí, ¡ah! Haz el favor de decir a mis damas de honor que vengan a ayudar a la novia. Muchas gracias cariño, te quiero. —Empiezo a desnudarme y entro al lavabo de la habitación.

—¿Y encima te desnudas delante de mis narices y pretendes que ni me inmute? ¡Pues lo llevas claro!

—¡Estate quieto! —Le digo entre risas mientras intento escapar de sus garras.

—¡Ni lo sueñes! —Leandro no tarda en alcanzarme ya que las dimensiones de la suite nupcial no son como las de la suite de nuestro hotel. Me besa apasionadamente y recorre mi cuerpo con sus manos, no quiero romper la

tradición pero me resulta imposible decirle que no y más cuando estoy desnuda y dentro de la ducha, se quita la camiseta y al ver sus perfectos pectorales y sus marcadas abdominales estoy perdida.

—¡A la mierda las tradiciones!

—Eso digo yo. —Desabrocho los pantalones de mi excitado novio y libero su miembro de la presión de los calzoncillos. Encendemos el agua caliente y estrenamos en todos los aspectos la ducha.

—Espero que no traiga mala suerte fornicar antes de la boda.

—Creo que podremos dar esquinazo a la mala suerte. —Hacemos el amor como dos salvajes bajo el agua y siento que soy tremendamente afortunada por tener a Leandro en mi vida.

Salimos de la ducha y nos secamos, me cepillo el pelo y empiezo a arreglarme.

—Voy a cerrar la puerta del baño para no verte mientras te vistes, te quiero ver vestido de novio cuando estemos a punto de casarnos, antes no, cuando termines dile a mis amigas que vengan para ayudarme por favor.

—Muy bien, pues ahora cuando termine se lo digo, no llegues muy tarde que tengo muchísimas ganas de tener a mi lado a la señora Kenz.

—Uf, como suena eso. —Nos damos un último beso y cierro la puerta. Me miro al espejo y me sorprende a mí misma al verme sonreír, estoy nerviosa y soy consciente que es una locura pero desde que conozco a Leandro no he hecho otra cosa que hacer una locura tras otra. Me seco el pelo y empiezo a maquillarme, escucho a mi casi marido que me dice que ya está y que ahora vendrán mis amigas, le digo que muy bien y que le quiero. La puerta de la habitación se cierra y yo abro la del baño, sobre la cama hay una caja de color blanco con un lazo rojo, la abro y su contenido es un conjunto de ropa interior divino de la muerte, es precioso y está más que claro que lo ha elegido Leandro, me lo pongo y me queda perfecto. Lllaman a la puerta y mis amigas me dicen que son ellas.

—Pasar. ¡Nenas que preciosísimas que vais!

—Muchas gracias, tú estás. muy sexy.

—Sí, acabo de ver esta caja sobre la cama y contenía este conjunto de ropa interior.

—Leandro tiene un gusto exquisito, mira que vestidos más bonito nos ha comprado, nos quedan súper bien.

—La verdad es que se lo ha currado muchísimo y eso que aún no hemos visto

casi nada de la que tiene liada, ¡me da un miedo este hombre!

—Los chicos van guapísimos, ahora les verás. Venga veamos el vestido que te ha comprado para la ocasión. —Dice Claudia mientras baja la cremallera de la funda de tela que está colgada en una percha. —¡Madre mía!

—¿Qué sucede Claudia?

—¡Es realmente precioso!

—¡Déjame ver!

—Alucinante. —Las tres nos quedamos embobadas viendo el bonito vestido, es de pedrería, raso y seda.

—Venga Nayara vamos a ver qué tal te queda. —Me pongo el vestido y me quedo sorprendida de ver lo bien que me sienta, parece que me lo hayan hecho a medida y reconozco que estoy muy elegante.

—¡Madre del amor hermoso qué novia más guapa! Leandro se va a caer por la cubierta al agua cuando te vea aparecer así.

—Espero que no. Sólo le faltaba eso.

—Bueno, vamos a recogerte el pelo y así no llegar tarde a nuestra cita.

—Estoy nerviosa.

—Y yo. —Llaman a la puerta.

—¿Quién es?

— Chicas soy Victoria.

—¡Victoria!

—Puedes pasar. —Mi casi cuñada abre la puerta y me mira con los ojos muy abiertos.

—Nayara estás guapísima.

—Muchas gracias, ¿pero qué hacéis aquí? —Le digo riendo mientras nos damos un abrazo.

—Mi cuñadito que está como una auténtica cabra y nos llamó anoche contándonos la que tenía organizada y nos pidió que viniéramos lo más rápido posible ya que no podía casarse sin su hermano del alma. Además, la tradición dice que el padrino es el encargado de regalar el ramo de flores a la novia.

—¿Dónde está Nico?

— Aquí fuera, ¿quieres que pase?

— Sí.

—¡Cariño puedes entrar! —Se abre la puerta y la réplica de mi novio entra en la habitación, está guapísimo y veo que me mira con cara de ternura.

—¡Hola cuñada! Estás preciosa.



—Muchas gracias cuñado, tú también estás guapísimo.

—Mi hermano que ha hecho él la compra y ha elegido por nosotros, suerte que tiene muy buen gusto.

—La verdad es que sí.

—Toma esto es para ti, en teoría ahora tendría que leerte un discurso o algo parecido pero con tanta prisa no he podido preparar nada, lo que sí quiero decirte es que me alegro muchísimo de que mi hermano haya encontrado en ti todo lo que él llevaba tantos años buscando, no hay nadie en el mundo que le conozca mejor que yo y la mirada de enamorado y la eterna sonrisa que tiene dibujada en su cara dice mucho de él, no le había visto jamás así y sé que eso es cosa tuya, creo que estáis hechos el uno para el otro y estoy muy contento de la elección que ha hecho, eres especial y eso se nota, gracias por hacerle feliz ya que si él es feliz, yo también lo soy, te quiero Nayara y os deseo todo lo mejor.

—Muchas gracias Nico. —No puedo decir nada más, me he emocionado y se me corta la voz, me da un abrazo y siento como si el que me está abrazando ahora mismo es Leandro, es increíble lo mucho que se parecen en todo.

—Bueno no quiero entreteneros más, estaré fuera con los chicos, no tardéis. Esto es para ti.

—Muchas gracias Nico, es precioso.

—Un ramo precioso para una novia preciosa. —Sonrío y veo cómo sale de la habitación. Marta también está llorando pero esta vez lleva ya el paquete de pañuelos de papel en la mano.

—Venga terminemos que tengo ganas de fiesta.

—Eso. —Le respondo a Claudia. Entre las tres me dejan muy guapa, Victoria me hace un peinado muy elegante y me pone una flor en el pelo. Claudia me retoca el maquillaje y Marta va inmortalizando los momentos con su cámara de fotos.

—¿Preparada?

—Creo que sí. —Reímos y abrimos la puerta. Las chicas salen hacia la cubierta para avisar que ya estamos y veo que Nico se acerca de nuevo.

—En vista de los pocos invitados que somos, yo te llevaré al altar.

—Perfecto. —Me da un beso en la mejilla y me cojo a su brazo. Suena mi canción favorita, “When a man love a woman” y sonrío, empezamos a caminar y veo que los invitados ya están preparados. Se abre una puerta de cristal corredera y la brisa marina refresca mi cara. Nuestros amigos están junto a las

sillas y me

miran son una sonrisa, Leandro me mira de arriba abajo y da un silbido con los labios con cara de sorpresa por lo guapa que estoy, un hombre que está bajo la capilla repleta de flores y lazos me hace un gesto con la mano para que camine hacia ellos. Marta no puede parar de llorar y me contagia sus lágrimas, estoy muy emocionada y jamás me habría imaginado que viviría un momento así. Nico me deja junto a Leandro, se dan un beso en la mejilla y mi novio me da otro a mí.

—Realmente estás espectacular cariño.

—Muchas gracias mi amor, tú también estás muy guapo. —Sonreímos y empieza la íntima ceremonia. Luis es el encargado de fotografiar el momento y nos hace varias fotos. Ferran lo está grabando todo y así podremos ver nuestra boda tantas veces como queramos. El juez hace una ceremonia corta y muy emotiva con cosas que Leandro le ha explicado de nosotros. Llega el momento del intercambio de las alianzas, Victoria se acerca con un cojín en forma de corazón y cada uno coge el anillo del otro.

—Leandro ¿Prometes cuidar en la salud y en la enfermedad, amar y respetar a Nayara todos los días de tu vida?

—Lo prometo.

—Nayara ¿Prometes hacer feliz a Leandro, estar a su lado en los duros momentos y formar una familia junto a él?

—Lo prometo.

—Pues con el poder que me ha sido otorgado yo os declaro marido y mujer, Leandro puedes besar a la novia. —Leandro me mira, sonrío y me guiña un ojo, se le ve tremendamente feliz y yo lo estoy aún más. Nos besamos con un amor que no tiene fin y nuestros invitados aplauden y silban. No puede haber nadie en este mundo más feliz que yo y me sorprende al darme cuenta que a todos los efectos ya soy la señora Kenz.

La tripulación ha preparado una mesa muy bonita en la otra parte del yate, no falta de nada y la comida está deliciosa. El ramo lo divido en dos y le doy una mitad a Marta y la otra a Claudia, mis únicas invitadas que no están casadas. Me hace ilusión que lo tengan ellas y si es verdad que de una boda sale otra, pues espero ir pronto de bodorrio. Todo sale genial y nos lo pasamos de maravilla, somos testigos de un más que precioso atardecer, he visto atardeceres bonitos pero como este ninguno, ver el reflejo del sol en el agua con el cielo anaranjado, las olas rompiendo contra nuestro barco y la brisa

marina acariciando mi rostro mientras Leandro me abraza con auténtica devoción no tiene precio. Como toda boda que se precie tenemos baile nupcial y bailamos abrazaditos nuestra canción “Yo no me doy por vencido” de Luis Fonsi, es una canción que nos viene como anillo al dedo y nos gusta lo que dice su letra. La tripulación se retira y nos quedamos sólo los invitados y nosotros. Nos vamos acercando a Barcelona y pasaremos la noche en alta mar. La liga se la doy a Victoria y Nico se la pone en la pierna de una manera muy sexy y sensual. Nos reímos mucho y para ser una boda con tan poquita gente nos lo pasamos realmente bien. Bailamos, bebemos y reímos. Son las tres de la madrugada y decidimos terminar la celebración. Ha sido la mejor noche de mi vida y nos hemos hecho fotos muy graciosas para dejar constancia de lo divertido que ha sido.

Al llegar a nuestra habitación Leandro me lanza contra la cama y se deja caer sobre mí.

—Tenemos que consumir tras haber pasado por el altar, es la tradición.

—¿Ahora sí te importan las tradiciones? Las has roto casi todas. Aunque ha salido todo perfecto.

—Esta regla en concreto no estoy dispuesto a romperla, ven que te ayudo a quitarte el vestido.

—Has tenido muy buen gusto eligiendo la ropa de todos pero en especial de mi vestido, es precioso y me queda como un guante.

—Tengo tus medidas bien aprendidas. —Me besa mientras baja la cremallera y al empezar a acariciar mi piel yo ya estoy rendida y me dejo hacer todo lo que él quiera.

Al despertar veo que Leandro está sentado en la cama mirando cómo duermo.

—Buenos días señora Kenz.

—Buenos días marido, ¿disfrutando de las vistas?

—Sí, al despertarme no sabía si realmente nos habíamos casado o si lo había soñado pero al ver nuestros anillos en los dedos y a ti durmiendo plácidamente sobre mi pecho he sabido que mi sueño se había hecho realidad.

—Si aún crees que estás durmiendo quizás esto te haga saber que no es así. —Me acerco a él y empiezo a besarle todo su cuerpo hasta llegar a cierta zona que sé que a él le encanta que le bese.

Salimos del camarote y vemos que algunos de nuestros invitados están desayunando en la cubierta, nos sentamos con ellos y desayunamos también, la

noche ha sido larga y estoy hambrienta.

Hoy comemos en el restaurante de mis suegros. Como suena. Y mis padres también vienen para que se puedan conocer las dos familias. Les damos la noticia de nuestra boda secreta y se ponen muy contentos pese a no haber asistido, les decimos que no se preocupen que la boda de verdad aún no se ha celebrado y que se hará muy pronto. Mi suegra me comenta que ya ha conseguido bastante dinero para invertirlo en mi proyecto africano y comenta que en una semana se celebrará en el restaurante una cena solidaria donde todos los beneficios serán destinados también al proyecto. Le estoy muy agradecida por todo lo que está haciendo y me alegro muchísimo de poder hacer realidad lo que mi abuela tuvo tanto tiempo en mente y no pudo hacer.

La revista “¿Qué sucede?” ha publicado las imágenes del falso beso que recibió Leandro, los medios de comunicación se han interesado y han dejado a la robabesos por los suelos diciendo que no es ético ni correcto hacer estos montajes y jugar con los sentimientos de gente famosa que jamás ha vendido una exclusiva ni ha dado ningún problema y que estas acciones le pueden ocasionar serios problemas en su vida sentimental. El abogado de Leandro le manda una carta a la susodicha diciéndole una serie de cosas muy bien dichas y obligándole a pedir perdón en público sin cobrar un euro más y donando lo que le paguen en el programa a mi proyecto por los daños ocasionados si no quiere ser denunciada. Ella obedece y sale en televisión explicando lo sucedido y al día siguiente hay unos cuantos miles de euros en la cuenta creada para la aldea de África. En el fondo hasta me sabe mal por ella pero no se puede ser tan pelandrusca y quedar impune, además, el dinero de la venta de las fotos sí que se lo ha quedado así que tampoco ha salido tan mal parada. Adrián le ha enviado un mensaje a Leandro dándole las gracias por dejarle vender su vídeo y le dice que con el dinero que le han pagado se va a poder ir a estudiar un año a Londres que es lo que más ilusión le hace, Leandro le comenta que se alegra mucho y que gracias a él por haberlo grabado.

Tengo pendiente enseñarle a Leandro lo del marco de fotos y mi abuela, decidimos ir a mi casa y primero le enseñé la grabación del cementerio. Se queda de piedra al verlo y dice que es lo más espectacular que ha visto nunca. Le digo que no se asuste al ver el marco de fotos moverse.

—Hola abuela, ¿estás aquí? —El marco se mueve.

—¡Joder!

—Ya sabes, si se mueve es que sí, si no se mueve es que no y si cae hacia delante es que no lo sabe.

—Perfecto.

—Abuela, ¿has visto que nos hemos casado? —Se mueve. —¿Estás contenta? —Se mueve. —Marta me comentó que algunas de las cosas que nos han pasado últimamente tú ya se las dijiste el otro día, ¿estamos las tres con las personas idóneas? —Se mueve. —¿Viste qué atardecer tan bonito hubo el día de la boda? —Se mueve. —¿Has visto que mi suegra está consiguiendo mucho dinero para poder hacer un hospital en la aldea? —Se mueve. —Estoy súper feliz por todo lo que vamos a hacer por esa gente que tanto nos necesita, mi idea es hacer primero un hospital, segundo una granja llena de ganado y un gran huerto donde puedan cultivar cerca del río y si conseguimos mucho dinero una escuela para que se puedan formar mínimamente y poder acceder al mundo laboral en un futuro, ¿te parece bien? —Se mueve. —Cariño, ¿quieres preguntarle a mi abuela algo?

—No, más que preguntarle quiero afirmarle algo. Muchas gracias Elvira por haber contribuido a que Nayara sea tal y como es. Me consta que las dos estabais muy unidas y ella me cuenta historias preciosas de vosotras, sé que te echa mucho de menos y quiero que sepas que la cuidaré como es debido haciéndola feliz a cada instante. Desde el primer momento que la vi supe que ella era especial y tengo la certeza que es gracias a ti. No te preocupes por ella que está al lado de alguien que la quiere muchísimo y que jamás permitiré que le suceda algo malo si yo puedo evitarlo. —El marco da una vuelta. —¿Eso es bueno o es malo?

—Perdona he olvidado decirte que si da una vuelta es que mi abuela está feliz y riendo.

—Me alegro Elvira de que me aceptes y te guste, dudo mucho que alguien pueda querer tanto a tu nieta como la quiero yo. —Le doy un beso en la mejilla y sonrío.

—¿Has visto yaya como es un encanto? —El marco se mueve.

—Sólo tengo una pregunta y no preguntaré nada más ya que prefiero que la vida me sorprenda, ¿tendremos hijos Nayara y yo? —Se mueve. —Con esta información tengo suficiente, lo único que me queda por conseguir en la vida es formar mi propia familia y ahora sé que algún día llegará. Gracias Elvira. —El marco da una vuelta.

—Te quiero abuela, gracias por cuidar de mí, desde que estoy junto a Leandro no noto tanto tu ausencia y aunque no hay ni un sólo día que no me acuerde de ti, ahora el dolor no es tan intenso y no me duele tanto. Un beso muy fuerte. Te quiero.

—Es alucinante, me lo cuentan y no me lo creo.

—Yo te lo conté y me creíste.

—Pero tú eres tú. —Los dos nos reímos y salimos de casa. Estamos con los preparativos de la boda y con tantos invitados tenemos mucha faena. He pedido una excedencia en el gimnasio para disfrutar de un año sabático y poder estar junto a Leandro en su última carrera del mundial e irnos de luna de miel durante dos meses. Queremos hacer el viaje de nuestra vida por Estados Unidos, Hawai, República Dominicana y Costa Rica.

Decido dejar de trabajar en la discoteca ya que sé que a Leandro no le hace demasiada gracia que su mujer tenga que bailar encima de una barra junto a varios compañeros tocones y ante la mirada de cientos de hombres con ganas de hacerme pasar un buen rato. Mi jefe lo entiende y no pone ningún impedimento, le digo que cuando tengamos que celebrar alguna fiesta importante lo haremos en su discoteca.

Llega el día de hacer la cena benéfica en el restaurante de mis suegros, todos ayudamos en lo que podemos para que no falte de nada y esté todo tal y cómo ella quiere. Mi suegra es la organizadora y no escatima en ningún detalle ni en absolutamente nada, quiere que todo esté perfecto y así es como está. Nos hemos vestido para la ocasión con nuestras mejores galas, estoy nerviosa ya que es mi presentación oficial como señora Kenz, la gente sabe que nos hemos casado porque algún paparazzi nos hizo un reportaje fotográfico en el yate mientras celebrábamos la ceremonia y salieron las fotos en todas las revistas con el titular, “La original pedida de mano de Leandro Kenz termina en una romántica boda en alta mar.” Parece ser que todo lo que nos rodea o hacemos es publicado aunque reconozco que me he mentalizado tanto que ya casi ni me molesta. Soy consciente que me he casado con un personaje público seguido y deseado por multitud de personas y en cierta manera eso me incluye en el pack y lo que hagamos es noticia y portada.

La cena va sobre ruedas y como era de esperar mi suegra ha reunido a muchísima gente que está dispuesta a donar miles de euros para esta noble causa. Leandro ha traído varios objetos suyos de un valor y un cariño

incalculable para subastarlos y conseguir más dinero. La puja es un éxito y la gente se gasta millonadas para conseguir sus caprichos. Por lo que más pujan es por una de las motos de gran cilindrada que Leandro ha donado y que fue con la que uno de sus mejores amigos de MotoGP ganó un mundial, le tiene mucho cariño pero cree que merece la pena, su amigo se ha comprometido que si gana otro mundial le regalará la moto. Nico puja por uno de los cascos de su hermano y paga un buen pellizco para conseguirlo. Mi suegra está que no cabe en sí misma de lo orgullosa que se siente al ver lo bien que está saliendo todo y por los comentarios y las felicitaciones de los invitados que pagan con gusto el importe de la cena.

Leandro y yo inauguramos el baile como prelude al de nuestra boda, estoy encantada y no me importa que me observen cientos de ojos. Entre los brazos de mi marido me siento protegida y sé que nada ni nadie nos va a separar.

# EPÍLOGO

Me cuentan hace un año todo lo que estaba a punto de sucederme y no me lo creo. Yo, la eterna perdedora en el aspecto sentimental la cual siempre terminaba en los brazos de algún tarado, se ha casado con el archiconocido Leandro Kenz. Soy consciente que soy una de las mujeres más odiadas y envidiadas de toda España y parte del mundo entero, mi marido siempre sale en las listas de los hombres más atractivos y deseados del planeta y yo, precisamente yo he conseguido enamorarle y casarme con él, no soy famosa, no tengo un cuerpazo de escándalo, no tengo miles de euros en mi cuenta, ni vengo de una familia noble ni nada que se le parezca, soy Nayara, la chica que estampó la furgoneta del trabajo contra el flamante deportivo de Leandro y tras tener una discusión le llamó engreído e imbécil. La misma que no quería caer rendida bajo las redes del guapo piloto y la que se negó en varias ocasiones a pasar la noche con él tras prometerme una noche de pasión y desenfreno. Me siento tremendamente afortunada por estar viviendo la vida que estoy viviendo, admito que me ha cambiado bastante desde que estoy casada con Leandro pero mi esencia espiritual y mi yo más íntimo sigue estando intacto, siempre seré Nayara antes que la señora Kenz, no quiero dejar de ir al cementerio para ver amanecer junto a la tumba de mis abuelos, no quiero dejar de ir a la protectora para ayudar con los cuidados de decenas de animales abandonados o heridos, no quiero dejar de ayudar a gente que lo necesita, ni quiero dejar de hacer cenas de chicas con mis amigas y mi cuñada para explicarnos nuestros problemas, alegrías o inquietudes.

Siempre seré yo, el patito feo que terminó convirtiéndose en un precioso cisne blanco. Leandro consigue sacar siempre lo mejor de mí y es mi complemento perfecto, es justo lo que necesitaba a mi lado para equilibrar mi día a día. Es muy agradable tener junto a ti a una persona que te quiere, te respeta, te comprende, te da buenos consejos y la libertad para dar mis propios pasos incluso sabiendo que lo único que voy a encontrar es un callejón sin salida, tiene lo que a mí me falta y sabe utilizar lo que a mí me sobra.



Estamos todos en África a punto de abrir las puertas por primera vez del Hospital Elvira García, la persona que se dejó media vida en esta aldea y la que vive en los corazones de cada una de las personas de la tribu Shuman, los más mayores tienen muy presente a mi abuela y dan gracias todos los días por haber podido conocer a un ser tan maravilloso y que hizo tanto bien entre su gente sin pedir nunca nada a cambio. Gracias a ella estamos hoy aquí y sabemos con certeza que con el hospital que hemos construido salvaremos muchas vidas y daremos calidad de vida a muchísimas otras personas. La granja llena de animales les dará trabajo y alimento, saben bien como cuidar del ganado y sacarán buen provecho de ello, el huerto empieza a dar sus frutos y gracias al abono y la cantidad de semillas de las que disponen podrán sembrar sus tierras y tener buenas cosechas. También tienen un comedor social donde no faltaran alimentos necesarios. El colegio-orfanato será el encargado de enseñar, cuidar y dar cobijo a todos aquellos niños que lo necesiten y quieran aprender a leer, escribir y muchas más cosas, los niños que por desgracia no tienen familia tendrán allí su hogar y nos les faltará de nada.

Me siento muy feliz por haber conseguido hacer todo lo que tenía en mente y ver las caras de los aldeanos sabiendo que por fin van a tener un poquito de calidad de vida, sin necesidad de pasar hambre, ni ver a sus familiares morir por causas desconocidas ni cosas similares, eso les hace ser mucho más felices y se nota en sus rostros, Sin y Pam no paran de agradecerme lo que hemos hecho por ellos y me dicen continuamente que desde el primer momento que me vieron junto a mi abuela supieron que yo era alguien muy especial e importante para ellos ya que conseguiría cosas que jamás nadie habría ni tan siquiera intentado. Ver las caras de las personas de la tribu pero en especial la de los niños es lo que más me impacta, en sus ojos veo gratitud y cariño, ven en mí una especie de ángel de la guarda que les ha dado esperanza de vida y sobre todo calidad de vida. Mi niña Nayara está en perfectas condiciones y su madre la cuida y protege a la perfección, se le ve sana y está enorme, cuando la he visto la he cogido en brazos y he empezado a besarle la cara y a decirle cuanto le quiero y lo mucho que le he echado de menos. Les presento a todos a mi bebé predilecto y rápidamente se gana el cariño y las caricias de mis dos familias. A Leandro se le cae la baba con ella y no para de hacerle carantoñas y decirle lo bonita que es cada vez que se piensa que nadie le mira. Su madre y yo le miramos con disimulo y en nuestras caras se puede observar lo mucho

que le queremos cada una a su manera. Ahora sé que todo está como tendría que haber estado desde un principio y puedo vivir en mi lujosa casa junto a mi rico marido sin la necesidad de preguntarme si habrán comido algo esa pobre gente o si algún niño más habrá muerto por una subida de fiebre inesperada. Leandro se compromete a destinar cada año parte de sus ingresos para colaborar con los gastos hospitalarios y demás. Cuento con el apoyo de mi familia y mi nueva familia política que desde hace unos días sabemos que va a aumentar ya que Victoria y Nico esperan su primer hijo, parece ser que los lavabos de la discoteca volvieron a funcionar y un nuevo bebé fue concebido entre las paredes de unos aseos.

Marta y Luis se han comprometido para unir sus vidas y tenerlo todo bien atado cuando nazca Ariadna. Saben que están hechos el uno para el otro y Luis a todos los efectos será el padre de la niña que en unos meses nacerá. Sigue pensando que es un regalo del cielo y que Marta es lo mejor que le ha podido pasar en la vida.

Claudia y Ferran siguen con su ajetreada relación dando paso a la pasión y al desenfreno cada vez que sus cuerpos se lo piden, son tal para cual y por el momento no quieren comprometerse pese a saber que van a pasar el resto de su vida juntos.

Si me dicen ahora mismo que pida un deseo sería que todo en mi vida siga exactamente igual, sería injusto pedir más y no quiero que nada ni nadie cambie, tengo un hombre que me adora, dos familias que me quieren, unas amigas que son como las hermanas que nunca he tenido y dos sobrinos en camino que llenaran nuestras vidas de alegría y carcajadas. Por el momento no hemos pensado en tener hijos pero es algo que los dos queremos hacer y sé que no me queda mucho para disfrutar de ese gran pequeño milagro. Nada me haría más feliz que poder darle un hijo a Leandro pero supongo que juego con ventaja al saber que nuestra familia algún día llegará, me lo dijo mi abuela y nunca ha fallado en nada de lo que me ha dicho.

Sigo sintiendo el espíritu de ella muy cerca y sé que me protege allí donde vaya, es mi ángel de la guarda y vela por mí las 24 horas los 365 días del año, jamás he sentido miedo de ella ya que sé con certeza que lo único que quiere es lo mejor para mí y ayudarme en todo lo que pueda.

Dicen que cuando dejas de pensar en la persona que ha muerto es cuando realmente muere, por lo tanto sé que mi abuela siempre va a estar viva en mi

corazón y en mi cabeza ya que no habrá ni un sólo día que no me acuerde de ella.

Estoy orgullosa de todo lo que me ha tocado vivir y puedo afirmar que la vida tarde o temprano te da lo que realmente te tiene que dar, creo en el destino y sé que todo sucede por un porqué. No tengo miedo a la muerte porque lo que me ha quedado claro en estos meses es que cuando tu alma es limpia y pura da mucho de sí y puedes hacer infinidad de cosas buenas una vez has pasado al otro lado. Jamás pensé que se pudiera ser tan sumamente feliz al lado de un hombre que me quiere. He vuelto a confiar en el amor y sé que mi vida sin Leandro a mi lado no tiene ningún sentido. Le quiero y le estaré eternamente agradecida por haber abierto las puertas de mi corazón de par en par y darme la oportunidad de vivir un sinfín de aventuras junto a él. Hay quién nace con estrella y quién nace estrellado, yo he estado 31 años estrellada pero sé que desde que le conozco una gran estrella vive sobre mí.

*FIN*

# Otros Títulos



La duda y el  
deseo 1



La duda y el  
deseo 2



Me olvidé  
de olvidar



Tu sonries,  
yo me



Hasta que  
llegaste tú



Quisiera  
quererte

¿Has estado alguna vez enamorada de la persona que no se merecía tu cariño? ¿Has conocido al chico perfecto durante una noche de diversión y a la mañana siguiente has comprobado que de perfecto tiene poco? ¿Tu vida está llena de mucha rana y poco príncipe? Si tus respuestas son afirmativas, tienes ante ti una novela donde te sentirás identificada y comprendida gracias a las aventuras que vive la protagonista junto a sus dos grandes amigas.

Nayara es una chica de 31 años desafortunada en el amor. Ha perdido la fe de encontrar a su media naranja y formar una familia junto a él. Vive volcada en sus tres trabajos sin disponer casi de tiempo libre.

Un domingo por la mañana sufre un pequeño accidente colisionando su vehículo contra un espectacular deportivo que es conducido por un guapísimo pero engreído hombre que resulta ser piloto de la Fórmula Uno. La relación no puede comenzar peor y debido a ese accidente sus vidas empiezan a coincidir dando paso a momentos cargados de diversión, picardía, pasión e incluso amor.

La protagonista viaja a una aldea Africana junto a sus dos mejores amigas donde su abuela, fallecida hace tres años, dedicó gran parte de su vida a ayudar a aquellas personas que tanto lo necesitan. Las tres se enfrentan a situaciones complejas como ayudar a una mujer a dar a luz con la única ayuda de sus manos o meterse en el río de madrugada, con un niño en brazos inconsciente debido a la fiebre que sufre, e intentar bajarle la temperatura corporal.

Nayara siente muy cerca a su abuela gracias a la conexión que tienen los aldeanos con sus espíritus, sus dioses y sus fuerzas divinas. La vida de la protagonista no volverá a ser la misma, será más terrenal y pasional y todo tendrá mucho más sentido.

Con «Lo sigo intentando» descubrirás el valor de la amistad y del amor verdadero.

---

Respaldando el seudónimo de Ariadna Tuxell, se encuentra la dinámica escritora que a sus 36 años, explica en sus historias anécdotas vividas, algunas relaciones sentimentales y su experiencia cercana a la muerte estando embarazada. Tras un encuentro místico con una persona clave en su vida que le animó a escribir y así dejar su legado en cada una de sus novelas, Ariadna decidió dedicarle mayor tiempo y dedicación a la escritura, su gran pasión.

Debido a los duros momentos que le ha tocado vivir y superar de la mejor manera posible, Ariadna tiene una perspectiva del mundo y un punto de vista muy personal, místico y simple, pues es bien sabido que en muchas ocasiones la felicidad reside en la simplicidad.

